

La representación de la lengua italiana en el Vocabolario de los Académicos de la Crusca

Un estudio de las ediciones de 1612 y 1623

Autor:

Lorenzatti, Mariana

Tutor:

Ciordia, Martín José

2017

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Letras.

Posgrado

Mg. Mariana Lorenzatti

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Tesis doctoral

La representación de la lengua italiana en el *Vocabolario
de los Académicos de la Crusca*: un estudio de las
ediciones de 1612 y 1623

Director: Dr. Martín José Ciordia

Septiembre de 2017

Índice

Presentación.....	5
1 Preliminares.....	12
1.1 La cuestión de la lengua.....	12
1.1.1 Cuando la lengua comienza a ser cuestión.....	12
1.1.2 La especulación lingüística en el XVI: Tres teorías para las <i>Tre Corone</i>	22
a- Pietro Bembo y el clasicismo vulgar.....	22
b- Trissino y el nombre de la lengua.....	27
c- Benedetto Varchi en la recuperación del <i>favellare</i>	31
1.2 Fundamentos y perspectivas de análisis.....	36
1.2.1 Consideraciones generales: Análisis del discurso y <i>Modernidad Clásica</i>	36
1.2.2 Los trayectos de la lingüística italiana: <i>una enfermedad de crecimiento</i>	42
1.3 En torno al corpus.....	51
1.3.1 Constitución.....	51
1.3.2 Breve biografía de los manuscritos.....	52
1.3.3. Criterios de notación y traducción.....	57
1.3.4 Índice interno.....	59
2 Académicos.....	61
2. 1 La forma academia.....	62
a- Academia y universidad.....	64
b- Academia y corte humanista.....	66
c- Formalización, academia y corte.....	72
d-Academia y cenáculos humanistas.....	78
2. 2 La formación de la <i>Accademia della Crusca</i>	83
a- De la <i>brigata</i> a la <i>Accademia</i>	84
b- El universo de <i>temas pertinentes a crusca</i>	99

c- Escribir y prescribir: <i>los ejercicios académicos</i>	106
3 Lexicógrafos	117
3.1 Salviati en la emergencia del saber sobre la lengua.....	120
3.2 Caminos hacia el primer plano: el nombre de la obra.....	126
a- <i>Vocabolario</i>	126
b- <i>degli accademici della Crusca</i>	129
3.3 <i>Ser árbitros de causa tan importante</i> : el prólogo.....	139
a- <i>A' Lettori</i> : leer o consultar.....	139
b- La labor lexicográfica.....	144
3.4 La voz propia en el cuerpo del <i>Vocabolario</i>	150
4 La Representación de la lengua: <i>voci belle, significanti e dell' uso nostro</i>	163
4.1 El saber sobre la lengua.....	164
4.1.1 El saber sobre la lengua.....	165
a- Dimensiones del lenguaje.....	165
b- Dimensiones de un diccionario.....	168
4.1.2 Fuentes.....	174
a- Teóricas.....	175
b- Catoriales y gramaticales.....	180
4.2 La representación de la lengua.....	184
4.2.1 Funciones de la <i>esquisitezza</i> del latín.....	185
4.2.2 La patria de la lengua.....	192
a- Libro veneciano, recursos extranjeros.....	192
b- Dedicar en nombre propio: las figuras Concini y Barberino	202
4.3 <i>Voci belle, significanti</i> : La economía del sistema.....	208
4.4 <i>Dell'uso nostro</i> : procesos de apropiación.....	211
5 Formas de la insistencia	224
5.1 Cuánto es mucho.....	224
5.2 Cuánto es muestra.....	230
5.3 Releer: las fuentes y los nuevos ejercicios académicos.....	238
5.4 Vigilar el uso: los ejemplos con citas de autor.....	247

5.4.1 La tradición lexicográfica y los vocablos <i>no menos oscuros que útiles y necesarios</i>	247
5.4.2 El ejemplo y lo impropio.....	254
a- Desplazarse.....	255
b- Delegar.....	261
c- Intervenir.....	264
6- Definición.....	273
6.1 <i>Conformarse con esas palabras, habiendo buenas</i>	275
a- <i>Los más espantosos vocablos</i>	276
b- Definir lo bajo.....	285
c- Definir lo corriente.....	290
6. 2. Homónimos cercanos.....	294
6. 3 Condiciones de existencia de la definción.....	299
a- Uso y derivación.....	300
b- Uso y definción: el ejemplo creado.....	305
6. 4 Definir y buscarse un espacio.....	308
a- Un espacio para la forma.....	308
b- Un espacio para <i>l' uso nostro</i>	311
Conclusiones generales.....	322
Anexos.....	326
1 -Entradas con indicación de <i>modo basso</i> y similares.....	326
2 -Entradas agregadas en VCR2.....	329
3- Acepciones en VCR2.....	334
4- Ejemplos creados.....	338
Bibliografía.....	341
Fuentes.....	341
Obras citadas.....	342
- Análisis del Discurso y metodología.....	342
- Estudios sobre la lengua italiana.....	344
- Estudios sobre el Renacimiento.....	347

Presentación

Una *máquina retórica* (Marazzini 2009: 93) que funciona con *un tipo de inteligencia que le es propia* (Sarfati 1995: 50), *un imposible de la lengua* (Collinot y Mazière 1997:2) o simplemente *un libro* (*Vocabolario della crusca* 1612): intentos de tomar la medida de una posible definición de diccionario. Ninguna de estas características agota la complejidad de una obra que se nos sale de foco cada vez que intentamos mirarla de cerca. Trabajar con el *Vocabolario degli Accademici della Crusca* (1612) -como con cualquier otro diccionario- nos pone frente a un artefacto siempre paradójico que usa la lengua en el mismo momento en que la describe, busca limitar pero debe repetirse. En nombre de esa tautología propia del funcionamiento de todo diccionario, quizás inspirados por esa misma maquinaria, presentamos una primera aproximación al *Vocabolario* con una escena que, tal como los diccionarios, se señala y repite a sí misma:

Se trata de dos fragmentos de prólogos que funcionan como prólogo de nuestro primer capítulo sobre asuntos preliminares al análisis.

[La obra] no se podía hacer de otro modo debido a la manera de trabajar de las compañías en general y de la Academia en particular, donde todos los que la componen opinan sucesivamente sobre cada palabra y la diversidad de opiniones necesariamente causa grandes retrasos. La célebre Academia de Florencia conocida con el nombre de della Crusca es una prueba convincente en ese sentido. Empleó cuarenta años en componer el Diccionario con que enriquece la lengua italiana, y más aún la aumenta y perfecciona.¹

¹ *cela ne se peut pas faire autrement, à cause de la maniere de travailler des Compagnies en general & de l'Académie en particulier, où tous ceux qui la composent disent successivement leur avis sur*

No era decente à nosotros, que logrando la fortuna de encontrarla [la lengua] en nuestros dias tan perfecta, no eternizassemos en las prensas su memoria, formando un Diccionario al exemplo de las dos celebradissimas Académias de París y Florencia (...) Covarrubias bien que como era único, no consiguió saliesse su obra tan perfecta, como si à ella huviessen concurrido muchos: lo que executaron las dos Académias Francesa, y de la Crusca: y no parecía justo, que no supliessemos, siendo muchos, lo que nuestro Covarrubias no había podido lograr, por ser solo.

Diccionario de Autoridades, Real Academia Española (1726)

El hecho de que las dos academias responsables de sus propios diccionarios monolingües reconozcan como antecedente la labor colectiva de la *Accademia della Crusca* ya podría contar como prueba de la relevancia del *Vocabolario* en el cuadro general de las herramientas lingüísticas. Así lo pensó Librandi² en la apertura de las celebraciones por los 400 años de su publicación: “1612 es la fecha de publicación de la primera impresión del *Vocabolario* pero también la fecha de inicio de la historia de la lexicografía moderna europea (2013: 16).

No es el único momento en que estos prólogos se refieren al *Vocabulario degli Accademici della Crusca*, elegimos estos dos fragmentos por lo que tienen en común: la referencia al método colectivo de trabajo. No reconocen como antecedente ni las elecciones de los lexicógrafos ni la selección del canon de lengua ni algún otro ordenamiento particular de la obra por fuera de su condición de ser producto de una academia.

chaque mot & ou la diversité des opinions apporte necessairement de grands retardemens. La celebre Académie de Florence connuë sous le nom della Crusca en est une preuve convaincante. Elle a employé quarante ans à composer le Dictionnaire dont elle a enrichi la Langue Italienne & plus encore à l'augmenter & à le perfectionner.

² Son las palabras de apertura de Rita Librandi, presidente del ASLI (Associazione Storia della lingua Italiana)

La asociación entre una academia y la regulación de la lengua en un diccionario es también el punto de partida de esta tesis y con esa impronta están ordenados los primeros capítulos: en el primero planteamos los asuntos que consideramos necesarios para analizar el nacimiento de la *Accademia della Crusca* (2) y desde allí su tarea lexicográfica (3), le siguen los procesos de elaboración de significados que construyen una representación particular de la lengua en 1612 (4) y su reelaboración en 1623 (5 y 6).

El interés por la génesis del vínculo entre la *Accademia* y la labor lexicográfica está además motivado por la disponibilidad del material manuscrito previo y contemporáneo a la elaboración de *Vocabolario* de 1612 y de 1623 que llamamos *Material preparatorio* (véase 1.3.2). Gracias a la dirección del trabajo de búsqueda por parte de Nicoletta Maraschio, presidente de la *Accademia* entre 2009 y 2014, he podido acceder al Archivo Histórico en la sede actual en *Villa Medicea del Castello*, Florencia. Las reproducciones fotográficas que figuran en el cuerpo de la tesis son producto de dos períodos de trabajo (2011 y 2013) en la *Accademia* bajo su dirección. El atractivo de los *Materiales preparatorios* y de los *Diarios* que acompañan, contradicen, esconden o explicitan a la obra publicada, nos habilitó siempre a buscar procesos y a pensar en términos de tensiones constitutivas.

En el marco de la *Maestría en Análisis del Discurso* elaboré una primera versión del trabajo que hoy conforma esta tesis. El proyecto inicial fue detenerse sólo en la primera edición publicada de 1612 pero terminó por desplazarse hacia el período anterior, es decir, hacia la formación de la *Accademia* y la evolución del método lexicográfico. Dicho recorrido termina en la publicación de la primera edición y ese fue el límite del trabajo para la tesis de maestría defendida en 2012. Esta tesis

doctoral incluye el material preparatorio del período 1612-1623 y el análisis en conjunto y confrontación de las dos ediciones.

El punto de llegada es (a qué negar que esto se escribe ya terminado ese recorrido) la noción de uso, identificada con el sintagma *l'uso nostro* que encontraremos una y otra vez bajo distintas variantes.

Para ilustrar el carácter del camino que sigue, voy a acudir a un pequeño momento en el transcurso de la investigación, en realidad, en los pasillos de la investigación: conocí en la biblioteca de la sede actual de la academia a uno de sus miembros con más años en la institución, a quien me presentaron con mucho entusiasmo porque era el último de los académicos que había sido nombrado según las ceremonias antiguas. Volví a encontrarlo en el archivo unos días después y le comenté sobre mi incapacidad para entender la caligrafía de una carta sin muchas clasificaciones archivísticas entre dos académicos en 1618. Me preguntó -supongo que para decidir si valía el tiempo de quedarse y ayudarme- para qué quería verla, qué estaba buscando en ese año, dije que simplemente para saber de qué hablaban en sus cartas. Respondió, muy gentilmente, quizás repitiendo un giro o proverbio florentino que yo no reconocí, que seguramente no era de cómo hacían sus guisos.

No volví a mirar esa carta ni supe nunca qué decían los académicos, la premura y el tiempo disponible no dejó muchas oportunidades para satisfacer curiosidades. Tiempo después, en la búsqueda de palabras agregadas a la segunda edición de 1623 encontré definiciones y acepciones que me hicieron recordar esta escena y al académico en cuestión con mucho cariño.

Quise volver a decirle que después de mucho recorrer las dos obras, yo creo que efectivamente esos dos académicos en 1618 podrían haber estado hablando de cómo hacían sus guisos.

Partimos entonces del lazo que unió a una academia con la regulación de la lengua y llegamos al que unió esa regulación con el uso propio.

Agradecimientos

Fue imprescindible para mí la confianza y disponibilidad de Nicoletta Maraschio, Elisabetta Benucci y Fiammetta Fiorelli, presidente, secretaria y bibliotecaria del Archivo Histórico respectivamente, tengo ahora la oportunidad de agradecerles en mi propia lengua la paciencia y el cariño.

Me demoro un momento para volver al año 2001, cuando leí por primera vez los prólogos de *Las elegancias de la lengua Latina* (1444) de Lorenzo Valla. Su tono exaltado y feroz en la declaración de los vínculos entre Imperio, lengua y saber me fascinaron. El texto, traducido por María Morrás en *Manifiestos del Humanismo* (2000), era parte del programa de una materia que empezaba a dictarse ese mismo año: *Literatura Europea del Renacimiento*. Hoy hace más de 15 años formo parte de esa cátedra y aquel inicial interés por el vínculo entre lengua e imperio fue tomando la forma que ahora tiene esta tesis. Comparto con mis compañeros de cátedra Nora Sforza, Paula Hoyos Hattori, Gustavo Waitoller y Mariana Sverlij todos los encantos de reunirse y trabajar en torno a asuntos renacentistas.

Martín Ciordia dirige este grupo, dirigió la tesis de Maestría y esta de Doctorado, fue mi profesor en aquellas primeras épocas de fascinación ante los tonos desbordados de Lorenzo Valla. Fue el primero que escuchó, guió y confió en estos entusiasmos y el último que revisó la escritura de este trabajo. Le debo un inmenso agradecimiento por haber sostenido su confianza en mi trabajo.

Mientras escribo esto, en algún lugar no muy lejos de esta pantalla, están Manuel y Julia consiguiéndose ocupaciones para dejarme unas horas de concentración, como lo han hecho tanto en estos tiempos. Yo quisiera decirle a Manú

que cuando lea esto voy a estar inventando grandes maravillas para agradecerle, y a Juli, si algún día lee esto, quisiera decirle que esos 70 centímetros que ahora ocupa en el mundo, a su mamá le son infinitos.

1 Preliminares

Este capítulo está organizado en función de dos aspectos que consideramos fundamentales para abordar el problema de la lengua en el *Vocabolario degli Accademici della Crusca*: Por un lado nos preguntamos en qué términos la lengua devino un problema o cuestión, por otro, en qué términos construimos nosotros una mirada para abordarlo. Así, la primera parte está dedicada a la cuestión de la lengua en Italia (1.1) sus inicios en el XV (1.1.1) y las principales tesis del XVI (1.1.2). La segunda parte explora los fundamentos y perspectivas de análisis (1.2) en el ámbito del Análisis del Discurso (1.2.1) y en la tradición de lingüistas italianos (1.2.2). Una última sección está dedicada a la presentación del corpus (1.3), su constitución e historia (1.3.1 y 1.3.2) los criterios de notación y traducción (1.3.3) junto a un índice interno de códigos de los manuscritos (1.3.4).

1.1 La cuestión de la lengua

1.1.1 Cuando la lengua comienza a ser cuestión

Si nos preguntamos dónde marcar el límite inicial de la *questione della lingua*, las primeras palabras de Dante Alighieri en *De Vulgari eloquentia* parecen no dejar lugar a dudas: *Ya que nadie ha tratado antes que nosotros una doctrina de la lengua vulgar (...)*³. Si, en cambio, consideramos que el debate en torno a la norma del vulgar debe su estatuto justamente al carácter de intercambio entre distintas posiciones, tendremos que descartar a *De vulgari eloquentia* como inicio por los más de dos siglos de silencio que siguieron a su elaboración y sus escasas posibilidades de

³ *Cum neminen ante nos de vulgaris eloquentie doctrina quicquam inveniamus tractasse* De la edición de Marazzini y Concetto del Popolo (1990)

dialogar con otras posiciones. Cuando lograron despejarse las dudas sobre la existencia misma del escrito primero y sobre su atribución a Dante después, ya no estaban presentes los principales protagonistas de la disputa: se presume que su elaboración es contemporánea al *Convivio*, entre 1303 y 1307 pero hubo que esperar hasta la publicación parisina de 1577 para acceder al texto latino original. Como veremos a continuación, es la sospecha en torno a la obra –y no la obra en sí- la que determinará durante todo el XVI “las modalidades y las formas con las cuales se construyen argumentos lingüísticos⁴” (Schlieben-Lange 1993: 40). Si bien no puede identificarse la posición de Dante como inicio de la *questione* sí podemos decir que, a partir de su fuerte impronta histórica, nadie podrá evitar la necesidad de elaborar una versión de la historia general de la lengua que sustente la defensa de una u otra posición con respecto a la lengua vulgar.

Durante los siglos XIV y XV sólo se conoció el tratado por referencias de Villani, Boccaccio y Bruni⁵ entre otros y la mención del título era el único dato existente. De las tres copias manuscritas que se conocen hoy⁶, una -la Trivulziana de Milán- llegó a manos de Trissino quien publicó directamente una traducción al italiano en 1529, origen de fundamentadas sospechas: Trissino no acompañó la traducción con el original latino, no declaraba su propio nombre y el prefacio era firmado por un desconocido Giovanbattista Doria di Genova.

⁴ “(...) as modalidades e as formas pelas quais se constroem os argumentos lingüísticos” En Schlieben-Lange (1993) *História do falar e História da lingüística*, Campinas, SP: Editora da UNICAMP.

⁵ Para el detalle de las referencias al título de la obra ver Marazzini y Concetto del Popolo (1990): “Il De vulgari eloquentia nella tradizione lingüistica italiana” en *De vulgari eloquentia*. Traduzione e saggi, Milano Mondadori

⁶ Los tres manuscritos existentes en la actualidad pertenecen todos a la zona septentrional de Italia: el reencontrado de Trissino de Padova, el de Bolonia publicado por Corbinelli que estaba en manos de su amigo Piero del Bene y el que finalmente establece el texto completo actualmente en Alemania, descubierto a fines del siglo pasado.

Evidentemente, a Trissino le convenía esta suerte de monopolio de la interpretación, funcional a su propia tesis en defensa de la lengua de corte como norma del vulgar: ese mismo año publicó el diálogo *Il Castellano*⁷ donde interviene ampliamente la voz de Dante fundada en *De Vulgari*: allí se fuerza su posición respecto al valor supra regional de la lengua.

En *De vulgari eloquentia* el problema de la lengua vulgar es abordado desde una perspectiva muy amplia y con categorías más generales que las que circularán en el XVI: gran parte del primer libro de los dos que contiene está dedicado al origen del lenguaje humano en general, se pasa de allí a las lenguas de Europa y recién en el capítulo XI se empieza a esbozar su después célebre teoría de un modelo de lengua *illustre, cardinale, aulica, curiale* (Libro I, XVII): se recorren todas las regiones de Italia y sus dialectos hablados buscando la mejor lengua para concluir en que no existe en su perfección en ningún lugar en particular. Lo que en verdad Dante está proponiendo es un idioma ilustre en su esencia desvinculado de toda forma local o regional, sobre todo en su registro hablado. Esto no lo lleva a concluir que la lengua de la literatura sea la mejor sino que la forma ilustre puede y debe ser producto de la decantación y depuración que le da el arte poético. El libro II está dedicado a las formas en que ese vulgar puede transformarse en la norma común ilustre a partir de la producción literaria.

Trissino tomó como centro de su argumentación lo que en Dante era sólo un paso para demostrar la existencia de una lengua que en su esencia perfecta no tiene una sede territorial determinada: transformó un fragmento del recorrido de Dante en una sentencia: los florentinos no tenían derecho a reclamar ninguna superioridad ni

⁷ Lleva ese nombre por estar ambientado en Castel Sant' Angelo, Roma.

prioridad de su lengua por sobre otras. En efecto *los Toscanos, extraviados en su locura, pretenden arrogarse el privilegio de poseer la lengua vulgar ilustre*⁸ (Libro I, XIII) son palabras de Dante pero no en función de un ataque directo sino en el trayecto de la defensa de su teoría de una lengua común. En *Il Castellano* esa lengua común era presentada como no florentina.

Esta apropiación de Trissino tan afín a su propia posición anti florentina terminó de instalar las dudas en torno al contenido de *De vulgari*, que vuelve a estar en el centro de la escena en el diálogo *L'Ercolano* de Varchi publicado en 1570:

En principio, se plantea la duda con respecto a la autenticidad del tratado:

C. (Conde Cesare Ercolani). Pero el libro ese escrito en lengua latina por Dante, ¿está en algún lugar?

*V. (Benedetto Varchi). Yo por mí mismo no lo he visto nunca, ni he hablado con nadie que lo haya visto. Deben saber que M. Giovangiorgio Trissino Vicentino tradujo (no sé de dónde y cómo lo consiguió) dos libros de La Volgare Eloquenza, por qué no escribió su propio nombre, no se sabe, y bajo el nombre de M. Giovambatista d' Oria Genovese lo hizo imprimir, al tal Giovambatista yo lo conocí como alumno en el Studio de Padova, y por cuanto pude juzgar, él [Trissino] era hombre que podía traducirlo él mismo*⁹. (*L'Ercolano, Prima dubitazione, VI, 56 y 57*)

Inmediatamente se capitalizan las desprolijidades de la edición cuestionada para evitar la asociación directa entre un autor cuya obra es fundamento de la tesis florentina y su propia posición contra dicha tesis; no es menor, en este sentido, la justificación de la oposición de Dante hacia Florencia en base a su situación personal de exilio y no en base a la lengua florentina:

⁸ *Post hec veniamus as Tuscos, qui propter amentiam suam infroniti titulum sibi vulgaris illustris arrogare videntur.*

⁹ *C. Ma il libro, che voi dite scritto in lingua Latina da Dante, truovasi egli in luogo alcuno?*

V. Io per me non l'ho mai veduto, ne parlato con nessuno che veduto l'abbia. Avete dunque a sapere, che, M. Giovangiorgio Trissino Vicentino tradusse (non so donde ne in qual modo se gli avesse) due libri della Volgare Eloquenza, perché piu o non ne scrisse l'autori d'essi, chiuiche sui fusse, o non si trovano, e sotto il nome di M. Giovambatista d' Oria Genovese gli fece stampare, il qual Giovambatista io conobbi scolare nello Studio di Padova, e per quanto poteva giudicare io, egli era uomo da potergli tradurre da se.

C. *¿Para qué le servía a Trissino traducir y hacer publicar esa obra?*

V. *Para muchas cosas, entre otras, para demostrar que la lengua de ustedes, es decir, el boloñés, es la más bella y agraciada de toda Italia (....)*

C. *Díganos, le ruego, antes que pasemos a otra cosa, si usted cree que esa obra de la Eloquencia es de Dante o no*

V. *No puedo complacerlos. Muchas cosas que contiene parece que tienen un no se qué de Dante [non so che di quello di Dante], como el lamentarse por su exilio y blasfemar contra Florencia, y me hacen creer que la obra sea suya, pero por otro lado, leyendo más cuidadosamente, me resuelvo a pensar que si aquél libro es de Dante, no fue compuesto por él.*

C. *¿Quiere hablar con enigmas, cómo puede ser de Dante si no fue compuesto por él?*

V. *¿Qué se yo? pudo haberlo comprado o encontrado, o puede ser que se lo hayan regalado; pero para salir de los sofismas, quiero decir: que si el libro fue compuesto por Dante, no fue compuesto con aquella doctrina ni con aquel juicio con el cual compuso otras cosas¹⁰. (L'Ercolano, Prima dubitazione, VI, 59)*

Como vemos, en su defensa del florentino, a Varchi también le resulta útil la duda instalada en torno a la edición de Trissino, quien había muerto en el 1550 sin dejar rastro de su propia copia latina, excepto por la copia parcial que Bembo había hecho en Roma. La autenticidad siguió en suspenso hasta 1577 cuando editó el texto original latino en París Jacopo Corbinelli: hombre del pequeño núcleo de florentinos asilados en la corte francesa, expulsados y perseguidos por haber participado de la conspiración contra la Casa Medici. Desde 1562, año en que escapó de Florencia, se

¹⁰ C. *A che serviva al Trissino tradurre e fare stampare quell'opera?*

V. *A molte cose, e fra l'altre a mostrare che la lingua vostra, cioè la Bolognese, era la più bella lingua e la più graziata di tutta Italia (...)*

C. *Ditemi, vi prego, innanzi che più oltra passiate, se voi credete che quell'opera dell' Eloquenza sia di Dante, o no*

V. *Io non posso compiacervi. Molte cose che dentro vi sono, le quali pare che tengano non so che di quello di Dante, come è dolersi del suo esilio e biasimar Firenze, mi fanno credere che egli sia suo, ma, dall'altro canto, avendo io letto più volte diligentemente, mi son risoluto meco medesimo, che se pure quel libro è di Dante, che egli non fusse composto da lui*

C. *Voi favellare enigmi; come può egli essere di Dante, se non fu composto da lui?*

V. *Che so io? potrebbero aver compro, trovato, o essergli donato; ma per uscire de'sofismi, vuol dir questo, Che se quel libro fu composto da Dante, egli non fu composto né con quella dottrina, né con quel giudizio che egli compose l'altre cose (L'Ercolano, Prima dubitazione, VI, 56 y 57)*

tienen registros de su traslado constante tanto como de su interés en la búsqueda de manuscritos. Más allá de otras particularidades de su figura, Corbinelli aprovechó la publicación para atacar a los florentinos por no haber creído en la existencia de la obra y declarar una especie de comunión con la situación de exilio de Dante.

En la interpretación de la suerte de *De Vulgari Eloquentia* nos interesa subrayar dos aspectos: por un lado, podemos decir que Dante llega al XVI en la incómoda y paradójica posición de defensor de la tesis anti florentina y a la vez base de la tradición literaria que sustenta la tesis florentina. De esta situación se reirán, como veremos más adelante¹¹, los personajes de la comedia de Errico Scipione *Le rivolte di Parnaso* (1626) quienes preguntan a Dante sobre sus propias palabras en la *Commedia* para descubrir que no entiende lo que escribió si no va a buscar en su obra para ver qué significa.

Los avatares de la publicación y de su influencia no dejan al margen el hecho de que dos de las tres tesis principales del XVI hayan usado su obra –o la sospechas sobre su autenticidad- como argumento. Por otro lado Trissino, Varchi y Corbinelli, los tres autores que interpretaron su obra, tienen en común la apelación a la figura de exilio: leen a Dante como teórico de la lengua pero sobre todo como ciudadano, en el marco de un siglo en que la búsqueda de una norma del vulgar es inseparable de la *patria* de los escritores.

Para volver a encontrar una obra dedicada específicamente a la elaboración de una tesis sobre la lengua vulgar tenemos que avanzar a 1525, año en que Pietro Bembo publica su *Prose della vulgar lingua*. Es difícil entender cómo llega Bembo a construir su posición si no atendemos al carácter clasicista de su obra profundamente

¹¹ Véase Cap 6. 1 a

arraigada en el humanismo del siglo anterior. No es nuestra intención recorrer toda la polémica y significación de las disputas en torno al latín y el espacio del vulgar que caracterizan gran parte del siglo XV pero teniendo en consideración que las *Prose* son –junto con la obra de Salviati– las dos fuentes que explícitamente se reconocen como referencia en el prólogo del *Vocabolario*¹², resulta ineludible señalar ciertos aspectos que la determinan.

Vamos entonces a identificar tres dimensiones de lo que en el siglo XV caracteriza el panorama general de los asuntos de lengua; se trata de posiciones concomitantes entre sí y con respecto al programa del humanismo italiano.

a- Al inicio del siglo, la literatura florentina en lengua vulgar ya tenía un estatuto propio en la obra de sus *Tre Corone*; más allá de que Dante, Petrarca y Boccaccio hayan usado alternativamente el vulgar y el latín según distintas necesidades, según la materia en cuestión y según las perspectivas de divulgación de sus obras, la figura de las *Tre Corone* como una suerte de patrimonio de la Florencia de inicios del siglo es un hecho instalado. Esta asociación entre la ciudad y sus escritores es tema central del *Dialogus ad Petrum Paulum Histrum*¹³ (fechado en 1401¹⁴) de L. Bruni. El discurso de alabanza a la ciudad es provocada por un inicial ataque que, tal como descubrimos en el Libro II, sólo buscaba provocar a Niccoli a una alabanza. Bruni pregunta entonces a través de Coluccio Salutati, uno de los

¹² En la célebre declaración con que se abre la presentación de la obra en A'Lettori: *Al compilar el presente Vocabolario (con el parecer de del Ilustrísimo Cardinal Bembo, de los Diputados en la corrección de Boccaccio del año 1573 y últimamente del Caballero Lionardo Salviati) hemos estimado necesario (...)* que abordamos al iniciar el capítulo 4.

¹³ Tomamos la traducción de María Morrás (2000) Petrarca, Bruni, Valla, Pico della Mirandola, Alberti, *Manifiestos del humanismo*, Barcelona, Península), pp. 33-74

¹⁴ Baron (1993) considera que el *Diálogo* tuvo que ser fechado con posterioridad a su escritura; es decir, a partir de 1402, después de la muerte de Visconti, principal amenaza a la centralización del poder florentino.

interlocutores: *¿Cómo no considerar eminentes al menos a tres varones que nuestra ciudad ha aportado a estos tiempos: Dante, Francesco Petrarca y Giovanni Boccaccio, que el consenso general ha elevado hasta el cielo?* (53) y va más allá en el reconocimiento de la tradición literaria florentina por sobre la antigua: en palabras de Niccolò Niccoli : (...) *los poetas florentinos, a pesar de la adversidad de su época, fueron capaces, gracias a un exceso de ingenio, igualar o incluso superar a los antiguos* (73).

Esta celebración comenzaba a transformarse en una perspectiva positiva en torno a la lengua vulgar que dichos autores habían usado, vale decir, establecía los términos suficientes para preguntarse sobre la legitimidad del vulgar como lengua de transmisión de cultura. El factor temporal aquí es importante: se piensa en una lengua que pueda proyectar hacia el futuro ese patrimonio conseguido, en paralelo a la comparación entre las *Tre Corone* y los antiguos, la pregunta era si, tal como Cicerón legó con su obra su lengua, el vulgar florentino podía garantizar la posteridad.

b- Paralelamente esa misma pregunta sobre la capacidad de una lengua para legar al futuro la obra de una época se estaba planteando con respecto al latín: nos referimos al debate sobre el modelo de lengua latina de los *studia humanitatis* - protagonizado por el propio Bruni junto a Biondo Flavio y más adelante presente en la polémica entre Poggio Bracciolini y Lorenzo Valla¹⁵ -que parte de una representación contrapuesta de la *romana lingua* usada por los autores de la Antigüedad. Más precisamente, se trata de una interpretación diferente de la historia de la lengua latina: la pregunta es si existió una sola lengua regulada, unitaria y

¹⁵ Participan Bruni en su *Epistolarum libri VIII* y después Flavio Biondo en el tratado *De verbis romanae loquutionis* de 1435 y entre 1452 y 1453 retoman la disputa Poggio Bracciolini con un grupo de *Orationes* contra Lorenzo Valla - *Apologus* dos *Antidotum in Poggium* (1452 y 1453)

depurada -la *latinitas*- que usaron los autores antiguos y comenzó a corromperse a partir de la caída del Imperio o bien un uso común a todos los romanos -el *sermo vulgaris*- contemporáneo y relacionado con el latín literario, que nutrió y participó del lenguaje de los escritores antiguos. Así, en nombre de dicho *sermo vulgaris*, Bracciolini acusará a Valla de restringir y limitar artificialmente una lengua que en su origen no fue completamente regulada y Valla entenderá que aquél *sermo vulgaris* está fuera de la *latinitas* y sólo prueba el posterior período de corrupción de la lengua.

Esta polémica sobre el modelo del latín de las *bonae litterae* pone en juego una conciencia de la formación histórica de las lenguas que hará posible varios de los términos de la *questione della lingua* del siglo siguiente. En el transcurso de la “especulación lingüística del humanismo italiano” (Marazzini 1998: 43) estas dos disputas no son compartimientos separados: motivos, autores, obras y modelos de lengua alimentan uno y otro asunto en distintos momentos: en algunos casos, una posición con respecto a la lengua vulgar se basa y explicita un análogo entendimiento del modelo de la latina, en muchos otros se ponen en juego representaciones de la lengua interceptadas por la polémica en torno al latín.

c- Mencionemos por último que a mediados de siglo, el llamado *giro purista*¹⁶ del humanismo cívico¹⁷ -el deseo de instaurar el uso de latín clásico como lengua privativa del saber en todas sus manifestaciones- encuentra su portavoz: con un prólogo general y uno para cada libro, Lorenzo Valla publica en 1444 sus *Elegantiae*

¹⁶ El término es de Migliorini (1960: 322) y no debe confundirse con el “purismo” con el cual suele identificarse “la elección retórica de una lengua “pura, propia, natural” testimoniada por la literatura y todo lo escrito en ese momento, que justifica una elección lingüística de un período” según Vitale, M.(1986) *L'oro nella lingua: contributi per una storia del tradizionalismo e del purismo*, Milano-Napoli, Ricciardi.

¹⁷ El término “humanismo civil” para referir al grupo de humanistas de la segunda generación es de Baron, H. (1935)“La rinascita dell’etica statale romana nell’umanesimo fiorentino del Quattrocento”, *Civiltà moderna*, 7, pp. 21-49.

*linguae latinae*¹⁸, obra pensada para la enseñanza, que contiene en su sistema prologal un verdadero manifiesto de la supremacía del latín clásico por sobre cualquier forma del vulgar. Más allá de las razones políticas concretas¹⁹ que mueven a Valla a elaborar un llamado tan extremo a, como él mismo declara, *tocar batalla*, su posición representa la voluntad de esta generación de humanistas de asociar lengua a imperio: *Perdimos Roma, perdimos el imperio y el poder y sin embargo, no fue por culpa nuestra, sino del tiempo, aunque cierto es que con este espléndido dominio [la lengua] continuamos reinando en gran parte del mundo* (77). La interpretación según la cual este *giro purista* retrasó el avance del vulgar a partir de “la voluntad de un grupo de humanistas de hacer revivir artificialmente el latín clásico” (Sarolli 1959: 84) olvida que se trata de un grupo de discursos que busca más exponer como término negado al uso escolástico del latín que teorizar en detrimento del avance del vulgar, tal como lo han demostrado Vitale (1960, 1986), Kristeller (1993) y Waquet (2001) entre otros.

En verdad, la relación entre latín y vulgar fue en algunos casos representada como oposición, baste volverse un momento a las escenas del *Dialogo de las lenguas* [1542] de Speroni Sperone: la acción se finge en Bolonia en 1530 y representa un encuentro entre *Lázaro* (quien personifica al real Lázaro Bonamico, maestro de lenguas clásicas de Isabel d’Este Gonzaga) y *Bembo* (representando a Pietro Bembo) quien propone entre las lenguas dignas de ser aprendidas al vulgar italiano. Participa también un *cortesano*, así identificado, que junto con *Bembo* proponen a *Lázaro* una

¹⁸ Tomo los prólogos I a IV de las *Elegantiae linguae latinae* de la traducción de Morrás (2000) *Petrarca, Bruni, Valla, Pico della Mirandola, Alberti, Manifiestos del humanismo*, Barcelona, Península

¹⁹ Estaba en curso la controversia acerca de la Sede Pontificia y la Imperial.

defensa de las lenguas griega y latina, acordando interrumpirlo sólo cuando la lengua vulgar sea atacada. Veamos cómo logra Sperone radicalizar las posiciones:

Lázaro-En cualquier estado que se encuentre el hombre, libre o esclavo, es siempre hombre y no dura más que un hombre, pero la lengua latina posee la virtud de hacer del hombre dios y de los muertos, aunque sean mortales, inmortales (...)

*Bembo- ¡Oh! Sería mejor razonar en latín, no lo niego, pero sería todavía mejor que los bárbaros no se hubiesen adueñado de Italia y que el imperio de Roma hubiese durado eternamente. Pero siendo de otro modo, ¿Qué se debe hacer, queremos morir de dolor? ¿Quedarnos mudos y no hablar nunca más hasta que vuelvan a renacer Cicerón y Virgilio?*²⁰

Esta escena, como tantas otras que encontramos en los tratados en forma de diálogo, tan propios de este período, no debería hacernos perder de vista que si se piensa en términos de modelos de representación de la lengua, se trata más de un *continuum* de paradigmas que de una confrontación.

1.1.2. La especulación lingüística en el XVI: Tres teorías para las *Tre Corone*

a- Pietro Bembo y el clasicismo vulgar

Si en el Cuatrocientos el tema en discusión era la historicidad y el valor del latín y el vulgar, Pietro Bembo es responsable de que a lo largo de todo el Quinientos todas esas premisas anteriores se vuelvan hacia la discusión de la norma del vulgar en “la más completa teorización del ideal clasicista del Renacimiento²¹” (Trifone 2006: 33). Las posiciones de los personajes que participan en las *Prose della volgar lingua* (1525) son suficientes para ilustrar hasta qué punto las polémicas anteriores están en escena en el diálogo. Ambientado en Venecia durante 1502, narra en primera persona

²⁰ Traducción de Nora Sforza en Burucúa, José E. y Ciordia, Martín J. (compiladores), (2003) *El Renacimiento italiano. Una nueva incursión en sus fuentes e ideas*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, pp. 371-409. el *Diálogo* contiene uno principal entre Lázaro, Bembo y el cortesano y, dentro de este, el cortesano refiere (a pedido de sus interlocutores) otro entre un escolar, Lascaris, y Peretto.

²¹ “nelle *Prose* di Bembo c’è la più compiuta teorizzazione dell’ideale classicistico rinascimentale”

la reunión de cuatro personajes que conversan sobre la lengua en general: Giuliano de' Medici (tercer hijo de Lorenzo II Magnifico) representa la continuidad con el pensamiento del humanismo vulgar de la corte de su padre; Federico Fregoso es portavoz de las versiones de la historia del vulgar; Ercole Strozzi representa el purismo latino y Carlo Bembo, hermano de Pietro y defensor de su tesis .

La obra sobrepasa los límites de aquellos tratados en forma de diálogo con los que nos hemos topado a lo largo de este recorrido: los libros I y II son ampliamente teóricos, al punto de quebrar la mimesis conversacional con largos períodos de cita y análisis de ejemplos de autores, y el tercer y último libro (compuesto con anterioridad) podría definirse como una gramática narrada.

A lo largo del Libro I Bembo retoma el problema de la historia del latín e intenta subsanar esa especie de marca del pecado original con que desde el siglo anterior quedaba representada la lengua vulgar: la asociación directa entre las invasiones bárbaras al Imperio y el nacimiento de las lenguas vulgares “aparecía como una terrible catástrofe de la *civiltà*”²²(Marazzini 1993 :242). En el marco de la interpretación babélica, la caída del imperio y la consecuente contaminación de las lenguas era entendida como una suerte de Babel laica, en paralelo a la confusión babélica cristiana.

Bembo hace decir a Federico que el nacimiento del vulgar no significa una pérdida de la *civiltà* romana sino el producto de la mayor permanencia de un grupo en el territorio

*Como seguramente ha leído cada uno de ustedes en la historia,
cuando vinieron a estas tierras [los bárbaros] que maravillosamente los*

²² “apariva come una terribile catástrofe della civiltà”

hospedaron, trajeron mujeres e hijos y todas sus cosas preciadas, algunos las ocuparon por más de doscientos años (I, 16).

Refuta el sentido negativo de la combinación en general (*Tomadas entonces las costumbres y las leyes un poco de estos y otro poco aquellos y más de aquellas naciones que la poseyeron más tiempo, nuestra bella y mísera Italia cambió, I, 16*) y del de la lengua en particular que, en efecto, nació bárbara pero con el tiempo fue conquistando la categoría de *gentile* (*y junto con el aspecto, cambió la gracia de las palabras y esa manera de hablar de estación en estación fue pasando a los nietos de aquellos primeros y todavía subsiste pero más agraciada y gentil [gentile] que en su origen*²³, I, 16). Habiendo encontrado el modo de corregir al vulgar en su supuesto origen infame, a lo largo de los libros I y II Bembo se da a la tarea de fundamentar su tesis en defensa del vulgar toscano de las *Tre Corone* -con ciertas reservas con respecto a Dante²⁴ -como la lengua literaria modelo.

Reproducimos un breve fragmento de su largo razonamiento que representa muy bien la combinación de categorías -fonéticas, léxicas, expresivas y normativas- aplicadas para reconocer el valor que en sí mismo tiene el toscano:

Carlo- Las palabras toscanas tienen un sonido más suave, que no tienen las venecianas, más dulce, más leve, más ágil, más vivo. Además, comienzan de manera firme, en el medio son más ordenadas y al final más suaves y más delicadas; atienden mucho más a las reglas, a los tiempos, números, artículos, personas. Muchos modos de decir que tienen

²³ En adelante, citamos desde la edición de Dionisotti (1966) *Prose della volgar lingua, Gli Asolani, Rime*. Torino, UTET Federico: *si come potete nelle istorie aver letto ciascuno di voi, e fatte una grande e meravigliosa oste, co' le moglie e co' figliuoli, e con tutte le loro più care cose vi passarono e occuparonla e furono per più di dugento anni posseditori. Presi adunque e costui e leggi, quando da questi barbari e quando da quegli altri, è più di quelle nazione che posseduta l'hanno più lungamente, la nostra bella e misera Italia cangiò, insieme con la eale maestà dell'aspetto, eziandio la gravità delle parole e a favellare cominciò con servile voce; la quale, di stagione in stagione, a' nepoti di que' primi passando ancor dura tanto più vaga a gentile ora che nel primiero incominciamento suo (Libro I, 16)*

²⁴ Las críticas a Dante están fundadas en algunas elecciones léxicas, véase *Prose Libro I*, 41.

*los toscanos están llenos de juicio, llenos de belleza y de figuras gratas y dulces*²⁵. (Libro I, 33)

Frente a este elogio, cualquier toscano contemporáneo a la publicación podía haberse sentido satisfecho, aunque no por mucho tiempo: unas páginas más adelante se comprende no sólo que el toscano al que se refería es exclusivamente el de las *Tre Corone* sino también que el solo hecho de haber nacido toscano lo pone en desventaja. Según continúan las *Prose*, hay una suerte de natural desprecio por la lengua en la Toscana contemporánea. Ante el contento de Guiliano, quien dice tener ventaja frente al resto porque siendo florentino, toda esa dulzura y orden de la lengua le vienen por nacimiento, Bembo (en boca de Carlo) responde:

Me parece bien que Giuliano se tenga por contento por creer que sin esfuerzo le fue dada aquella lengua con la cuna y los pañales, pero por otra parte pienso que en estos tiempos, el ser nacido en Florencia, si es que se quiere escribir bien en florentino, no es ventajoso. Porque, como naturalmente suele pasar, no apreciamos las cosas que tenemos en abundancia y ustedes toscanos, teniendo la lengua en abundancia, no la tienen en estima y no usan las palabras de los escritores sino las del populacho [popolaresco uso]²⁶ (I, 35)

Con un tono menos bélico, este rechazo al habla actual como parte indispensable de la defensa de un canon anterior no deja a Bembo tan lejos de posiciones como la de Valla. La oposición al uso hablado contemporáneo también tiene en su base la búsqueda de un pasado que repare el presente. Desde ya, sabía

²⁵ Carlo- *Le toscane voce miglior suono avere, che non hanno le viniziane, più dolce, più vago, più spedito, più vivo. Oltre a questo hanno il loro cominciamento più proprio, hanno il mezzo più ordinato, hanno più soave e più delicato il fine; alle regole hanno più risguardo, a' tempi, a' numeri, agli articoli, alle persone. Molte guise del dire usano i toscani uomini, piene di giudizio, piene di vaghezza, molte grate e dolci figure* (Libro I, 33)

²⁶ *Egli mi pare bene, da una parte che per contento se ne deva tener Giuliano, perciò che egli ha senza sua fatica quella lingua nella culla e nella fascie apparata ma dall'altra viemmi talora in openione di credere che l'essere a questi tempi nato fiorentino, a ben volere fiorentino scrivere, non sia di molto vantaggio. Perciò che, come suole naturalmente avvenire, che le cose delle quale abondiamo son da noi men care avute, onde voi toschi, del vostro parlare abondevoli, meno stima ne fate (...) non ne cercate altramente gli scrittori, a quello del popolarasco uso tenedovi* (I,35)

muy bien que su elección significaba *hablar con los muertos*²⁷ pero esa era efectivamente su voluntad, dialogar en la misma lengua con los *ilustres y honorables escritores* del Trescientos: *La lengua toscana en el hablar es vaga y en la escritura se lee ordenadísima. Esto sucede porque una lengua es mejor y más bella que otra cuanto más ilustres y honorables escritores tenga*²⁸ (I, 35)

Es por este acercamiento a la *questione della lingua* que suele llamarse “clasicista” o “arcaizante” a su posición. Por último, Bembo fundamenta la posibilidad del vulgar como lengua literaria con un minucioso trabajo con la gramática del toscano. Pocos años atrás, Gian Francesco Fortunio había publicado ya una gramática *Regole grammaticali della volgar lingua* que, según se afirma en las mismas *Prose*, no tenía grandes discordancias con estas. El verdadero aporte de su obra es capitalizar toda la especulación sobre el vulgar con la demostración concreta y detallada, en el Libro III, de que la lengua propuesta es sistematizable en un conjunto de reglas disponibles *si es que se quiere escribir bien en florentino*. El sistema planteado queda cerrado en esta posibilidad de proyección de la literatura en vulgar ya que no propone simplemente volver a un pasado ilustre sino ser un puente entre aquellas *Tre Corone* y el futuro. En palabras de Serianni: "Las *Prose*, antes que una gramática de una lengua literaria, son una gramática de una literatura que pueda sustraerse a la corrosión del tiempo"²⁹ (1996:116)

²⁷ La cuestión de la lengua muerta es el centro de la argumentación de Strozzi, ver *Prose* I, 12

²⁸ *La dove la toscana e nel parlare è vaga e nelle scritture si legge ordinatissima. E perciò che tanto sono le lingue belle e buone più e meno l'una dell'altra, quando elle più o meno hanno illustri e onorati scrittori* (I, 35)

²⁹ Serianni "Le *Prose*, prima ancora che essere una grammatica di una lingua letteraria, sono una grammatica di una letteratura che possa sottrarsi alla corrosione del tempo" (1996 :116)

Así salda Bembo otra cuenta pendiente con el siglo anterior, otra marca negativa del vulgar: la necesidad de establecer si es gramatical al nivel del latín y puede, como éste, ser modelo de una literatura futura. Y es justamente en el futuro, específicamente en 1532, cuando Ariosto deja confirmada esa posibilidad al publicar su tercera y definitiva edición del *Orlando Furioso* habiendo corregido el texto en base a las *Prose* de Bembo.

b- Trissino y el nombre de la lengua

Más allá de esta posibilidad de proyección que contempla la teoría de Bembo, su sanción al habla contemporánea sigue en primer plano para quienes protagonizan las discusiones durante todo el Quinientos: nos referimos a las otras dos tesis – cortesana y florentina- que intervienen en la *questione*. Con respecto a la primera, que ya hemos mencionado en la figura de Trissino, diremos simplemente que intentó funcionar como alternativa al primado florentino oponiendo la corte como modelo. En verdad, lo ilustre de la lengua de corte proponía una revalorización de dicho ámbito: se trató más de demostrar la calidad de un grupo de hombres que, casi como condición natural, transferían su valor a la lengua. La novedad de la obra de Trissino está en entender la combinación de dialectos no como contaminación de alguna pureza existente en el pasado sino como factor necesario y positivo de una lengua común; la corte era entonces el espacio privilegiado de circulación donde confluían las variedades que los hombres dedicados a la cultura podían ennoblecer cuando correspondiera y filtrar cuando se tratara de marcas dialectales.

En los términos de nuestro recorrido el único aspecto que nos interesa relevar de la teoría cortesana, en vista de la poca incidencia de sus conceptos y presupuestos en el marco de la elaboración del *Vocabolario*, es el planteo sistemático sobre el nombre de la lengua. El asunto había sido propuesto por Maquiavelo pero partiendo ya de la aceptación del modelo de las *Tre corone* en *Discorso ovvero dialogo in cui si esamina se la linuga in cui scrissero Dante, Il Boccaccio e il Petrarca si debba chiamare italiana o fiorentina* (1515). Como quizás ya han sugerido las palabras citadas de las *Prose* de Bembo, hasta el momento se nombraba a la lengua con cierta alternancia entre *toscana*, *fiorentina* e *italiana*. A partir de *Il Castellano* de Trissino ya no será indiferente la marca de pertenencia en la manera de nombrar la lengua defendida. En efecto, la propuesta cortesana evita este mismo término a favor de transparentar en el nombre mismo la voluntad de unificación: llama *común* [*comune*] a la lengua propuesta. Dante y Bembo usan con frecuencia el término *nuestra* [*nostra*] pero para una tesis que “tenía en la cosmopolita curia romana su principal modelo lingüístico de referencia³⁰” (Serianni 1996: 154). Esa identificación corría el riesgo de poner en primer plano una concepción demasiado cercana a un sentido aristocrático. La influencia de la densidad que adquiriría ahora el nombre de la lengua está en el título de la compleja teoría que desarrolla Benedetto Varchi en su obra *L'Ercolano Dialogo nel quale si ragiona delle lingue e in particolare della fiorentina e della toscana* publicada póstuma en 1570.

Trifone en *Lingua e identità* (2006: 33-36) realiza un trabajo estadístico sobre los nombres de la lengua en las cubiertas de los textos registrados en ICCU (*Istituto*

³⁰ “che aveva nella cosmopolita curia romana il suo principale modello linguistico di riferimento” (Serianni 1996 :154)

Centrale per il Catalogo Unico). Según su registro, a finales del XIII prevalece *lingua fiorentina* por sobre *lingua toscana* y no se registra *lingua italiana*. A principios del XIV *lingua toscana* es la más frecuente, le sigue *fiorentina* y aparece *italiana*. Durante la segunda parte del siglo va desapareciendo el término *fiorentina*: en el primer cuarto de mitad de siglo sigue siendo *toscana* la más frecuente y le sigue *italiana*, para llegar al segundo cuarto de siglo con una igualdad de apariciones entre *toscana* e *italiana* y a un final de siglo con la preeminencia de *italiana* por sobre *toscana*.

¿Cómo interpretar estos datos en función de la tradición de tratados sobre la lengua del XVI? En principio, habrá que tener en cuenta que la enorme influencia de la labor normativa de Bembo junto al ya sólido canon de las *Tre corone* iba asociando cada vez más la idea de una lengua común a Italia con ese modelo normativizado por Bembo, de forma tal que llegados a los últimos decenios del siglo, no es difícil pensar que bajo el sintagma *lingua italiana* se entendiera, en el ámbito editorial, el canon trecentista escrito ya normalizado. Tal como sucede en la llamada teoría cortesana, quienes discuten la equivalencia entre estos dos términos eligen nombrar la lengua de otra manera para marcar esa diferencia: de allí el término *comune*.

Por otra parte, no podemos olvidar el largo proceso de normalización gráfica que desde principios del siglo se hace necesario por la difusión de la imprenta en toda Europa. Más allá de las distintas significaciones que estudios ya clásicos³¹ han encontrado en las prácticas de lectura y escritura a partir de la imprenta, digamos que

³¹ Entre otros, son referencia fundamental McLuhan, M. (1998) *La Galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographicus*, Barcelona, C. de Lectores; Petrucci, A. (1999) *Alfabetismo, escritura, sociedad*, Barcelona, Gedisa, Cardona, G. (1991) “El análisis de la escritura” en *Antropología de la escritura*, Barcelona, Gedisa, 1991, Chartier, R.(1994) *El orden de los libros*, Barcelona, Gedisa, o bien Petrucci, A.(2003) *La ciencia de la escritura*, FCE, Buenos Aires.

en Italia la labor concreta de edición, con Venecia como capital indiscutida, se vio en este siglo profundamente emparentada con los tratados gramaticales y ortográficos: el análisis de Maraschio sobre las duplas entre teóricos de la lengua y editores (Pietro Bembo - Aldo Manuzio son el ejemplo más acabado) es buena muestra de la medida en que las deliberaciones de la *questione* informaban a los editores en la homogeneización de las publicaciones y éstas a su vez tenían un punto de referencia necesario para uniformar el sistema gráfico, ortográfico e interpuntivo: “La editorial se había transformado en una industria que necesitaba productos homogéneos³²” (Maraschio 1993 :174). Volveremos a este aspecto al analizar a los tipógrafos que se encargaron de imprimir las dos ediciones del *Vocabolario* (desde aquí VCR1 para la primera edición de 1612 y VCR2 para la segunda de 1623), adelantamos que no siempre se trata de intereses editoriales programáticos que se trasladan directamente a la elección de las obras a publicar; preferiremos con Infelise (2007), Quondam (2001) y Trovato (1998) hablar de tipógrafos que trabajan por encargo a comisión más que de una línea editorial central y prefigurada. Existen sin embargo ediciones como la de Bembo del *Canzoniere* o la de Salviati del *Decamerone*³³ que se transformaron rápidamente en canónicas ante la incertidumbre de las variables gráficas y sus correspondencias fonéticas. Así, trasladarán el término *lingua italiana* a la asociación directa con esa lengua normalizada hacia muchos otros foros que, no necesariamente defensores de la tesis bembiana, utilizaban el término para marcar un sistema gráfico

³² L’editoria diventa un’industria che necessita di prodotti omogenei (Maraschio 1993 :174).

³³ Bembo editó desde el manuscrito de Petrarca del *Canzoniere*. Unificó variables ortográficas y agregó nueva puntuación; en los *Avvertimenti* pasó lo mismo con el *Decamerone* de Boccaccio. Era la grafía, en el marco normativo de Salviati, el sector donde se debía consentir una mayor apertura a la contemporaneidad: en sus propios términos, *debía tomarse de los antiguos el meollo de las palabras, pero en purificar, si de purificar se trata [dagli antichi il getto delle parole, ma del pulire se del puliré sia talor mestieri]*, había que regirse *con la lima moderna [nella moderna lima]*.

común y con ello un valor agregado a la edición en cuestión. Como veremos más adelante (véase 3.2.b), los académicos de la *Crusca* encuentran en su propio nombre una solución para evitar la definición entre términos que evidentemente seguían en oscilación a principios del siglo siguiente.

En resumen, si bien no tenemos datos suficientes para afirmar que el término *italiana* ocupe el lugar “no marcado” en el sistema completo; sí podemos decir que, a partir de Trissino, quien quisiera oponerse al canon bembiano debía marcar alguna restricción adicional al nombrar la lengua, tal como ocurre en el ámbito de la tercera tesis de la *questione* representada por *L'Ercolano*. Antes de determinar la influencia de esta última tesis -la florentina- en el marco del *Vocabolario*, dejemos dichas unas palabras sobre los nombres de la lengua y el título de la presente tesis. El sintagma “lengua nacional italiana” es producto de una negociación entre este sentido lo suficientemente neutro y extendido que encontramos en *lingua italiana* y una toma de posición en “nacional” desde el marco de la glotopolítica (véase 1.2.1) que entiende estos procesos en el marco más amplio del inicio de la formación de los estados nacionales, es en esta perspectiva que preferimos hablar de “procesos y conformación” antes que de lo nacional asociado directamente a la lengua.

c- Benedetto Varchi en la recuperación del *favellare*

Volvamos entonces a 1570, año de publicación del diálogo entre Varchi y el Conde Ercolani. La obra venía a cumplir un deseo de Cosimo I que llevaba ya veinte años de vida: en 1550³⁴ se registra su primera carta encargando a la *Accademia*

³⁴ Migliorini (1960: 426) reproduce fragmentos de cartas de Cosimo I con los dos términos *florentina* y *toscana*.

Fiorentina la elaboración de una obra sobre la lengua. Varchi pertenecía y había sido cónsul de dicha *Accademia*, creada por Cosimo para reunir a hombres de letras al servicio de la ciudad de Florencia primero y al Estado Toscano después. Recordemos que con la anexión de Siena en 1555 el Estado florentino se había convertido en Toscano pero Cosimo I, quien detentaba el título de *Duca* desde 1537, obtuvo el título de *Granduca*³⁵ recién en 1569. El interés de Cosimo por la lengua florentina se había desarrollado durante todo el transcurso de su gobierno en la constante voluntad de encargar a la *Accademia Fiorentina* la tarea de elaborar una obra que definiera las reglas del florentino vivo y subsanara el hiato temporal que la difusión de la teoría de Bembo había infringido en el hablar contemporáneo; si unimos esto a su lucha por obtener el permiso para la purga del *Decamerone* estamos frente a un panorama político –un verdadero agente de política de lengua, en términos actuales– ampliamente favorable para la elaboración de una obra que fundamentase la defensa del florentino contemporáneo.

Podría pensarse que, con la ampliación del Estado de Florentino a Toscano, la voluntad de Cosimo sería ampliar a su vez estos términos hacia el nombre de la lengua (es decir, promover el nombre *toscana* antes que *florentina*), pero el interés fundamental era representar a la ciudad de Florencia como modelo principal en la generación y circulación de la cultura del estado entero, por eso el objetivo como Granduca sigue siendo la valorización de la lengua florentina como patrimonio y referencia de todo el estado dinástico. Así lo interpreta Varchi desde las primeras páginas de su obra reconociendo como principal intención *demostrar que la lengua con la que escribieron Dante, Petrarca y Boccaccio y con la que escriben muchos*

³⁵ A partir de allí se iniciará el *Granducado de Toscana* gobernado por la familia Medici hasta 1737.

*espíritus nobles de toda Italia y de otras naciones extranjeras no debe llamarse ni Cortesana, ni Italiana, ni Toscana sino Florentina*³⁶.

Varchi, “tenaz promulgador de la florentinidad viva y a la vez moderado y prudente revalorizador de la teoría bembiana³⁷” (Vitale 1960: 56), hace mucho más que cumplir con los designios del Granduca. Discute todos los argumentos de la *questione* hasta allí tratados y partiendo de Bembo construye todo un sistema teórico para hacerle lugar al habla (*favellare*) primero y al habla contemporánea después. Su sistema propone una serie de asuntos a resolver (*quesiti*) que se encadenan entre sí: comienza con la definición de una lengua como el lenguaje que se habla, en tanto lo primero que se reconoce cuando una persona habla un idioma u otro es su realización hablada. Después recorre una serie de biparticiones entre tipos de lenguas y, al llegar a la división entre muertas y vivas, agrega nuevas divisiones que siempre tienen en consideración al habla: entre las lenguas muertas, por ejemplo, distingue entre completamente muertas (*morte affato*) y medio vivas (*mezze vive*) con el etrusco como ejemplo del primer caso y el latín del segundo, en tanto se escribe pero no se habla.

Así llega a nuevas separaciones de las lenguas diversas (*diverse*) entre sí y determina que dentro de ese grupo hay algunas diversas en el sentido que no son mutuamente comprensibles y otras diversas pero iguales (*diverse uguali*) porque han

³⁶ De la edición facsimilar de Filippo Giunti e' Fratelli “*dimostrare che la lingua colla quale scrissero già Dante, il Petrarca e il Boccaccio, e oggi scrivono molti nobili spiriti di tutta Italia e d'altri nazioni forestiere, come non è, così non si debba propriamente chiamare né Cortigiana, né Italiana, né Toscana, ma Fiorentina*”

³⁷ “strenuo assertore della fiorentintà viva e insieme moderato e prudente rivalutatore della teoria bembiana” (Vitale 1960:56)

llegado a un nivel de expansión que pueden ser entendidas por todos y servir de comunicación entre aquellas solamente *diverse*.

¿Para qué sirven todas estas distinciones? Su estrategia es trazar un mapa de lenguas que siempre tenga en alguno de sus términos a la lengua hablada, de forma tal que cuando se pregunta finalmente *se la lingua se deba imparare dagli scrittori o dal popolo*, la respuesta obligada sea que la lengua está en estas dos manifestaciones porque las dos formas, la popular (*popolare*) sin registro escrito y la culta de la literatura (*l'uso colto*) están en la naturaleza misma de la lengua. La propuesta del florentino vivo se justifica entonces en dos sentidos: es la que ha dado mejores muestras de calidad – y aquí su adhesión a Bembo- y por esa misma expansión es la diversa pero igual (*diversa uguale*), es decir, la que en ese momento garantiza la intercomprensión.

La habilidad de Varchi está en plantear desde las primeras observaciones la doble valencia intrínseca a la lengua (lo oral y lo escrito) de forma que al final del razonamiento no pueda afirmarse que sólo en el modelo escrito está el modelo de lengua. Vale decir, crea desde un principio el estatuto de lo oral y *popolare*. Sin la existencia de este concepto, hubiera sido imposible la elaboración de la teoría de Salviati en *Avvertimenti della lingua sopra l' Decamerone* (1584-86). Salviati, fundador de la *Accademia della Crusca*, también fue parte de la *Accademia Fiorentina* y discípulo de Varchi. Si bien su perspectiva se separó de la de su maestro, la validez teórica de una lengua no literaria que se asienta en *L'Ercolano* es imprescindible, como veremos en el capítulo 4, en la noción de *uso* que la *Accademia della Crusca* declarará como referencia principal.

Además de sucesor de Varchi, Salviati fue discípulo de Vincenzo Borghini³⁸ a quien, tal como ha salido a la luz en una carta inédita hasta 2013, escribe ya en 1576 con 37 años declarando la voluntad de darle forma de vocabulario a sus inquietudes sobre la lengua:

*Tengo en el ánimo el deseo de hacer un vocabulario de las voces toscanas porque le juro, Señor Prior, que cuando estoy allí me parece que no sé hablar, cuando quiero abrir la boca me parece que tengo dificultades con la propiedad de los vocablos, y lo debo a V. S. quien me metió en la cabeza este ánimo con sus Annotazioni y con sus argumentos. No pienso en otra cosa que en hacer este vocabulario, el cual sin los libros del buen tiempo no se puede hacer.*³⁹

En ese momento Salviati todavía no había dejado la Accademia fiorentina -que tendría el mandato de regular la lengua en una obra- tampoco sobreviviría a sus discípulos para verlos trabajar en torno a ese vocabulario que él imaginaba. Era parte de una generación de filólogos interesados en la lengua vulgar “un momento concentrado del Humanismo, paralelo al de Valla y Poliziano, comprimido en el giro de unos pocos decenios” (Belloni 2013: 89) que asume como herencia Salviati al publicar su versión del *Decamerone*.

Resta una última observación sobre *L'Ercolano* para cerrar este recorrido que nos deja en condiciones de acercarnos a la posición de la *Accademia della Crusca* en los debates presentados. Leemos en la Dedicatoria de VCR1 a Francesco I (hijo y sucesor de Cosimo):

³⁸ Vincenzo Borghini (1505-1580) prior del monasterio benedictino en Florencia y filólogo, fue miembro de la primera comisión para la corrección del *Decamerone* en 1573; de allí su contacto con Salviati.

³⁹ La carta es del 13 de agosto y pertenece al Magliabechiano XXV 551, cc.178r – 79r publicada por Francalanci y Pellegrini (2013) *Harei in animo di fare un vocabolario delle voci toscane perché vi giuro Sig. Priore che quanto v'ho più in là, tanto manco mi par saper parlare e come io voglio aprir la bocca mi pare haver difficoltà nella proprietà de' vocabuli, a gran mercè a V. S. Che fu la prima che mi mise in capo questo siffatto humore con le sue Annotazioni co' suoi ragionamenti .Non penso, come le ho detto, quasi ad altro, che a far questo vocaboalrio, il quale senza i libri del buon tempo non si può fare.*

*Siendo yo siervo y remunerado [stipendiato] del sapientísimo y justísimo no menos que grandísimo y afortunadísimo Padre vuestro, y consecuentemente siervo vuestro, la materia de la cual se razona en este libro es tal, que a otro que no sea Vuestra Excelencia no se podía justamente dirigir*⁴⁰.

Recordar no sólo los *-ísimos* que abultan la declaración, sino sobre todo la calidad de hombre al servicio y sostenido económicamente por el *Granduca* nos servirá como punto de contraste en la posición política completamente falta de apoyo y financiamiento en que encontraremos a los *Accademici della Crusca*. En el apartado siguiente abordaremos las distintas perspectivas que delinear nuestra interpretación del espacio que ocupa la *Accademia della Crusca* en la *questione*.

1.2 Fundamentos y perspectivas de análisis

1.2.1 Consideraciones generales: Análisis del discurso y *Modernidad Clásica*

El marco teórico general del trabajo es el ámbito de las llamadas “tendencias francesas” (Charaudeau y Maingueneau 2005: 229) del *Análisis del Discurso* en tanto procura no sólo el abordaje “de los entornos de la unidades léxicas seleccionadas a partir de la indagación en las condiciones de producción de los textos” (Arnoux 2002: 11) sino toda una serie de herramientas teóricas para el análisis del dispositivo enunciativo.

En este marco los diccionarios han sido pensados como discurso principalmente en el campo disciplinario de la *Gloto-política* definida por Guespin como “toda acción

⁴⁰ *Oltre che io sono e servo e stipendiato dal sapientissimo e giustissimo non meno che grandissimo e fortunatissimo Padre vostro, e conseguentemente di voi, la materia della quale si ragiona è tale, che ad altri che alla sua, o alla vostra Eccellenza indirizzare giustamente non si potea. Ma considerando io il grandissimo peso delle tante, e tanto grandi, e così diverse faccende che ella nel procurare le salute e la tranquillità del suo fiorentissimo e felicissimo Sato di Firenze e di Siena ... di madarlo a voi.*

de gestión de la interacción lingüística en la que interviene la sociedad” (1986: 5): esta amplitud de prácticas en torno a la acción sobre la lengua hace posible pensar no sólo instrumentos lingüísticos- en este caso, el *Vocabulario*- sino también su articulación con otras series de discursos – aquí, los *Materiales preparatorios* (Ver. 1.3.3) del *Vocabulario*- en tanto el punto de vista glotopolítico contempla ”todo el amplio espectro de los discursos sociales que permiten reconocer las prácticas lingüísticas” (Arnoux 2008:12). Si bien los discursos que conforman nuestro corpus se producen en el ámbito de un Estado Dinástico (el Toscano) en pleno proceso de consolidación como tal y no en uno ya constituido con aparatos de gestión unificados, los postulados del campo de la *Gltopolítica* y en particular los trabajos realizados por Arnoux (2000 y 2008) y Del Valle (2007) son un punto de referencia para pensar la intersección entre la lengua, la norma y la nación.

Por otra parte, proponemos enmarcar el recorrido interpretativo en el ámbito de la *Historia de las Ideas Lingüísticas* que se ha dedicado a *corpora* afines al que nos ocupa: uno de sus puntos centrales es el estudio de herramientas lingüísticas (gramáticas y diccionarios) en función de un análisis de las condiciones de emergencia y las prácticas que determinan un saber metalingüístico. Nos referimos a los trabajos iniciados por Sylvain Auroux (1992) y Collinot y Mazière (1997) y continuados por Orlandi (2001) y Horta Nunes (2003). Mencionamos aquí sólo los trabajos que influyeron -y en verdad, construyeron- la perspectiva de análisis que adoptamos. Si bien ninguno se ocupa específicamente de la serie espacio - temporal que analizamos, su impronta es fundamental en nuestro trabajo porque articula el abordaje de los diccionarios en toda su complejidad entendiéndolos como un discurso lexicográfico que por sobre la “ilusión de control y uniformidad” (Collinot y Mazière

:1997) tiene una historicidad propia siempre habitada por regularidades, rupturas y desplazamientos.

El diccionario también ha sido analizado como discurso de Estado, nos detenemos aquí en una breve mención de los estudios que nos ayudaron a comprender e interpretar aquella historicidad de los diccionarios en el período que nos ocupa.

Las condiciones de emergencia del discurso lexicográfico han sido relacionadas con la creación de los estados nacionales desde distintas perspectivas. Podemos entender con Haroche (1984) que la conformación en el siglo XVII de una ideología jurídica de centralización administrativa ligada a la construcción del aparato de estado se ve representada en el ámbito de la lengua por un giro hacia la especificidad en la regulación de ciertos mecanismos estilísticos, lexicales, sintácticos y gramaticales; o bien recordar el clásico trabajo de Anderson (1991) quien entiende la consolidación de las lenguas vernáculas como uno de los pilares de la formación de una comunidad bajo el concepto de nación. Auroux (1992) llama *gramatización* a este ordenamiento y también considera el período del Renacimiento como inicio de la posterior conformación del binomio lengua- nación; Collinot y Mazière lo entienden como “el acuerdo de dos legitimidades enteramente separadas, una social y otra literaria” (1997: 58) y Lara, en términos más extremos, afirma que “La reflexión sobre la lengua que ocurre en el siglo XVI es, claramente, una reflexión orientada y aprovechada por la política, ligada a las necesidades de los Estados nacionales nacientes” (1997: 26). En esta misma serie, imposible no nombrar a Orlandi (2001) con su estudio sobre la construcción de un saber sobre la lengua, considerando que la puesta en circulación de dicho saber “es una de las instancias institucionales de la materialización de la unidad de un estado.” (2001: 123).

Nos encontramos en el XVII italiano con una serie de monarquías cada una con sus particularidades pero con la común aspiración de transformarse en absolutas. En este mismo período se consolidan muchas de las instituciones culturales que durante el XVI funcionaban con cierta independencia de los centros administrativos, entre ellas, las academias. Entendemos que el análisis de este espacio de producción de conocimiento y su relación con la normalización de la lengua es en caso del *Vocabolario degli Accademici della Crusca* de 1612 tan importante como el de la estructura política general de consolidación del Estado.

El ámbito de la *Historia de las Ideas Lingüísticas* resulta fundamental porque comparte una misma visión del período del Renacimiento con el grupo de historiadores que consideramos como referencia: se trata de toda la tradición de análisis históricos y culturales en torno a la comunidad de Europa que piensa este período como el inicio del largo proceso de formación de las fuerzas productivas que determinó la unificación de territorios en naciones. Nos interesa enmarcarnos en los trabajos que han pensado al siglo XVII como parte de la “modernidad clásica” (Heller: 1999) considerada el punto de partida del proyecto moderno de organización social.

Recordemos que desde aquella versión decimonónica, mítica y radiante que propuso Burckhardt (1985) para elaborar la categoría de “Renacimiento” hasta la imagen sombría, servil y atomizada en voluntades hegemónicas y elitistas del humanismo que señala Ciliberto (2002), las perspectivas en torno a la noción de Renacimiento han ido poblándose de matices y complejidades. El ya clásico contrapunto entre la idea de continuidad entre Medioevo y Renacimiento de Kristeller (1993) y la noción de ruptura propuesta por Garín (1984), la existencia de una

ambigüedad entre dogma y creación constitutiva del humanismo elaborada por Bouwsma (2001) son sólo algunos ejemplos de la variedad de líneas de análisis posibles en torno a la noción de Renacimiento.

En el marco de la presente investigación, nos interesa destacar las perspectivas que en muchos sentidos comparten estas bases epistemológicas con el ámbito de la *Historia de las ideas lingüísticas* en tanto han entendido este período como inicio de una configuración del sujeto, de sus modos y espacios de saber vital para el futuro desarrollo del período moderno. Vale decir, nos ubicamos en el primer horizonte cultural del período moderno, comprendido en el conjunto de “siglos clásicos de la modernidad” (Burucúa: 1993) que abarca el período comprendido entre los siglos XV a XVII.

En resumen, hemos articulado en la interpretación del corpus:

- Una manera de pensar el discurso según los conceptos el *Análisis del Discurso*
- Una manera de entender las prácticas lingüísticas según la *Glotopolítica*
- Finalmente una manera de considerar el diccionario como discurso y como discurso de Estado según la *Historia de las Ideas Lingüísticas*.

A lo largo del análisis planteado en estos términos, también nos apoyamos en otras disciplinas como los estudios culturales en torno a la noción de Renacimiento y el análisis semiótico. Antes de recorrer las formas que tomó la investigación de este período en el ámbito de la lingüística en Italia, consignamos brevemente los conceptos de análisis más importantes:

- En el análisis de la academia como forma y de su labor lexicográfica (caps. 2 y 3) ha sido fundamental la noción básica de *enunciador* tanto en el sentido de

Charaudeau y Maingueneau “no como un punto fijo y compacto obrando a modo de simple soporte para el decir sino como condición y a la vez efecto de la enunciación” (2005: 219) como en el ya clásico esquema de Benveniste (1966: 252) en tanto “origen de las localizaciones deícticas”.

- La noción de *forma accademia*, central para entender la fundación de la *Accademia della Crusca*, es de Quondam (2001) y también son centrales, desde la semiótica, los trabajos sobre la noción de *dispositivo* (Meunier: 1999 y Traversa: 2001). Contamos además con la fortuna de tener disponible un análisis exhaustivo de los vínculos entre tipografía y editorial entre Venecia y Florencia específicamente en la figura de Sarzina (tipógrafo de VCR2) a cargo de Mario Infelise (2007 y 2013).

-En la interpretación de la representación de la lengua han sido fundamentales las nociones de *gramatización* y *normalización* de Auroux (1992), los presupuestos teóricos y términos del análisis de la *razón lexicográfica* de Collinot y Mazière (1997) y el análisis tripartito de los diferentes dominios de análisis de la *escena de enunciación* de Maingueneau (1980)

- Para el análisis de los diferentes dominios del *Vocabolario* hemos seguido con mucha frecuencia el modelo de trabajo de Nunes (2006) y Lara (1996). De este último fue de particular pertinencia el recorrido en torno a la *ecuación sémica* para analizar la lógica propia de las definiciones en VCR1 y VCR2 en el último capítulo. El abordaje de los distintos tipos de ejemplos dentro de un diccionario que realizamos en el capítulo 5 siguen las nociones de Alain Rey (1995).

- Para elaborar la comparación entre las dos ediciones fue fundamental, desde ya, la noción de *reformulación* tal como la han entendido Lois (2001) y Arnoux (2006);

además los artículos de Cortelazzo (1994), el de Marco Masini (1996) y el de Maraschio (2013) funcionaron como un impulso a considerar que efectivamente existían diferencias sustanciales entre las dos ediciones y que era posible abordar la comparación.

1.2.2 Los trayectos de la lingüística italiana: *una enfermedad de crecimiento*

“La literatura fue la enfermedad de crecimiento, y no sólo la fuerza, de una nación que quiso y quiso y al fin no pudo ser nación”⁴¹ (1967: 98) Esta sentencia de Dionisotti condensa varios de los problemas que enfrentó la tradición de lingüistas e historiadores de la lengua en el ámbito italiano. Para llegar a las líneas fundamentales de sus planteos, nos limitaremos a delinear un mapa general que permita ubicar los estudios y las líneas de investigación que se han dedicado al problema de lengua en los siglos XVI y XVII. El camino que nos interesa recorrer tiene tres hitos principales: *La Storia della lingua italiana* (1960) de Bruno Migliorini, *la Storia lingüística della Italia unita* (1963) de Tullio De Mauro y *La questione della lingua* (1960) de Maurizio Vitale.

En 1953 Giacomo Devoto, quien pertenecía junto con Migliorini al mismo grupo de filólogos florentinos⁴², había delineado los primeros acercamientos hacia una historia general de la lengua italiana en su *Profilo di storia linguistica italiana*. Dicho texto, como tantos otros contemporáneos, quedaría en la categoría de intento

⁴¹ Dionisotti (1967) *Geografia e Storia della Letteratura italiana*, Torino, Inaudi. : “La letteratura fu la malattia di crescita, non soltanto di forza, di una nazione che per secoli volle o volle e insomma non poté essere nazione” (98)

⁴²Migliorini fue fundador en 1939 junto a Devoto y Gentile de la revista *Lingua Nostra* que jugó un rol central en los estudios de historia de la lengua. También en Florencia propiciaron e inauguraron en 1937 la primera cátedra de Storia della lingua italiana

frente a la contundente influencia de la obra de Migliorini, que viene a cerrar seis siglos de debate sobre la lengua, incluido el propio debate acerca de las razones de la ausencia de una historia de la lengua, tal como él mismo dejó dicho en su Introducción: “¿Cómo es que faltan las historias de la lengua? ¿Y cómo es que para otras lenguas, antiguas y modernas, no faltan las historias, y para el francés tenemos aquél monumento que es el Brunot, para el español aquellos poderosos fragmentos que nos ha dejado Menéndez Pidal?”(1960: 9)

Así, intentaba poner en relación dos ámbitos de estudio que hasta el momento habían permanecido separados: los trabajos filológicos dedicados a autores en particular enmarcados en la historia de la literatura⁴³ por un lado y los estudios en torno al enorme patrimonio dialectal por otro.

Desde esta misma perspectiva y en el núcleo fundacional de los lingüistas romanos de la Universidad de *La Sapienza*, informados sobre todo por la lingüística estructural, Tullio De Mauro publica en 1963 su *Storia lingüística della Italia unita* completando el recorrido de Migliorini –que abarcaba hasta el 900- en la consideración de la historia de la lengua desde la unidad política de 1861 hasta 1960. De Mauro vuelve a reafirmar la necesidad de una historia de la lengua italiana que “para entender fenómenos y tendencias de la historia lingüística, recurra a eventos y asuntos de la historia política, económica, intelectual, literaria⁴⁴” según una línea que busca capitalizar “las posiciones más avanzadas de la reciente filosofía del lenguaje y

⁴³ También lo había dicho antes, entre otros, Migliorini en el artículo de 1932 *Storia della lingua e storia della cultura*; señala ahí el predominio en Italia de una glotología poco atenta a la historia de la lengua en términos generales, critica allí a quienes piensan los dialectos como “natura incontaminata” y Benedetto Terracini (1935) : *Di che cosa fanno la Storia gli storici del linguaggio* lamenta que “per storia linguistica si intenda per lo più la semplice e corretta ricostruzione di una successione di fatti linguistici, non si esca cioè dai quadri di una pura e semplice grammatica storica” (17)

⁴⁴ “per intendere fenomeni e tendenze della storia lingüística, si siano spesso richiamati eventi e vicende della storia politica, economica, intellettuale, letteraria”

de la teoría general del lenguaje”. Su posición es paradigmática incluso desde la toma de posición en el título de la obra, que en *Storia linguística* marca ya una distancia de la tradición de la *Storia della lingua* de Migliorini.

Es necesario recordar, a riesgo de apartarnos del recorrido temporal, que en la base de estas tendencias hay una importantísima tradición que condiciona la historia académica de las disciplinas lingüísticas: a partir de la unificación, los asuntos de lengua y norma que antes habían pertenecido a los pequeños estados pre unitarios eran ahora objeto de la atención de teóricos y críticos de la cultura y de la política. La llamada “nuova questione della lingua” pensada por intelectuales como Croce, Bartoli, Gramsci y Pasolini se desarrolló en correspondencia con la realización de la unidad política y en la profundización del nexo entre el debate lingüístico y las perspectivas político-culturales del nuevo estado. Ya a inicios del siglo XX el binomio lengua- nación había adquirido una nueva densidad en función a dichos cambios en las premisas epistemológicas que intervienen en la manera de pensar la lengua.

En este sentido, las historias de Migliorini y De Mauro vienen a poner en obra en los inicios de la década del sesenta muchas de las premisas que venían desarrollándose desde principio de siglo. Lo que las transforma en canónicas hasta hoy es, sin embargo, otro aspecto: la capacidad de volver a preguntarse por las tendencias generales y proponer una historia de la lengua amplia. Quizás la ironía de Dionisotti al referirse a la *Storia* de Migliorini como “un libro honesto, sano, útil y,

gracias a Dios, no problemático⁴⁵” (1967: 107) sirva para ilustrar la necesidad de un recorrido diacrónico sistemático a la que estas obras respondieron.

A partir de allí, el interés de los estudiosos se enfocó en instancias de análisis que dichos recorridos en su dimensión macroscópica no habían podido satisfacer del todo, en palabras de Serianni y Trifonte, se supera “un modelo evolutivo monolingüístico y toscanocéntrico” (1993: XXV) centrado en el amplio avance del florentino literario en la tradición gramatical y lexical. Sin una filiación teórica y metodológica explícita pero fuertemente emparentados con la sociolingüística y la lingüística textual, se afianzan los estudios de las variedades regionales no ya como una suerte de territorio periférico destinado a ser absorbido por el hegemónico toscano sino en sus propias manifestaciones ligadas a la historia de la cultura en general y sobre todo al italiano no literario.

Los estudios de glotología y dialectología se impulsan ya desde 1873 con el *Archivio Glottologico Italiano* de Graziadio Isaia Ascoli. En *Il linguaggio del caos. Studi sul plurilinguismo rinascimentale* (1991) G. Folena resume muy bien la actualidad de estas tendencias: “quisiéramos contribuir a sustituir una visión puramente literaria y pacífica de la historia del italiano por una perspectiva más compleja, varia y dramática y a la vez invitar a una valoración objetiva del hibridismo lingüístico, que es el aspecto más relevante de nuestro horizonte del Cuatrocientos”⁴⁶ (1991: 4).

⁴⁵ “La *Storia* de Migliorini è, quale poteva attendersi, un libro onesto, sano, utile ,e, grazie a Dio, non problematico”

⁴⁶“vorremo contribuire a sostituire a una visione puramente letteraria e pacifica della *Storia* dell’italiano, una prospettiva più complessa e varia e drammatica e insieme invitare a una valutazione obiettiva dell’ibridismo linguistico, che è l’ aspetto più rilevante del nostro orizzonte quattrocentesco” (1991: 4) Tanto Folena en *Il linguaggio del caos. studi sul plurilinguismo rinascimentale* (1991) como

Paralelamente, con *La questione della lingua* (1960) Maurizio Vitale inaugura una serie de trabajos que abordan el período de disputas en torno a la norma lingüística comprendido desde Dante hasta mediados del XVII. La impronta de Vitale es, justamente, considerar que aquellos debates que derivarán en la primacía florentina son asuntos legítimos del ámbito de la lingüística.

Hacemos hincapié en este punto porque es uno de los problemas que suele reconocerse como origen de aquel retraso del que se lamentaba Migliorini al publicar su obra: la particularidad de la *questione della lingua* del XV y XVI es su estrechísima vinculación con la lengua en el ámbito literario. El canon literario como norma -o bien el rechazo de dicho canon- es la marca específica de la historia de la lengua italiana y también lo es para quienes pretenden contar dicha historia desde el momento en que necesitan redefinir la posición de un lingüista y, en última instancia, los límites de lo que se considera objeto de estudio: “el nudo entre lengua y literatura resulta en Italia más estrecho que en otros lugares, es entendible el rechazo de los lingüistas a desatar ese nudo, su inclinación a dejar el asunto en manos de los historiadores de la literatura⁴⁷”(Trifone 2006: 97)

A partir de las historias generales de Migliorini y De Mauro y el posterior repliegue hacia el estudio fuera del canon, se pone en escena ese delicado equilibrio entre las áreas de pertinencia de cada disciplina y aún hoy considera Stussi “es difícil

Francesco Bruni (a cura di) (1992) *L'italiano nelle regioni. Lingua nazionale e identità regionali* son parte de esta misma perspectiva.

⁴⁷ senza dubbio il nodo fra lingua e letteratura risulta in Italia più stretto che altrove, e scusabile è la riluttanza dimostrata dai linguisti a sciogliere quel nodo, l'inclinazione loro a lasciare la questione agli storici della letteratura.

hoy distinguir con todo rigor cuál debe ser, en el examen de documentos literarios la tarea del lingüista y la del crítico o historiador de la literatura⁴⁸”(1993:100).

Esta situación es central sobre todo para los lingüistas dedicados al período de mayor debate y producción en la construcción del canon florentino trecentista; quienes buscan abordar la *questione della lingua* se encuentran en la posición de justificar y articular la necesaria congruencia con el ámbito de los estudios literarios y pensar la dimensión lingüística de la norma literaria para salir del “sintomático limbo en que quedaba la *questione de la lingua* “que en la perspectiva de algunos lingüistas “parecían en el fondo charlatanerías entre literatos”⁴⁹ (Stussi1993: 96).

En este sentido es que consideramos el trabajo de Vitale uno de los puntos de referencia no sólo en este mapa general de la historia de la lengua italiana sino, y sobre todo, en la perspectiva que guía nuestra propia comprensión de este período y de las condiciones de emergencia de la tarea lexicográfica de la *Accademia della Crusca*. Desde ya, tanto Migliorini como Di Mauro se han ocupado de este período y del análisis de diccionarios⁵⁰, pero con Vitale se inaugura un grupo de trabajos que en el trámite de tomar posición con respecto al objeto de estudio involucra disciplinas,

⁴⁸ È difficile oggi distinguere con tutto rigore quale nell'esame di documenti letterari debba essere il compito del linguista e quale del critico o storico della letteratura. ; il linguista per la parte sua, per la sua preparazione specifica e per la tradizione della sua disciplina, sarà particolarmente attratto dalla grammatica e dal lessico e attento a quel che nel linguaggio individuale faccia testimonianza, magari anticipatrice, d' un uso collettivo, di quel che insomma è una lingua.

⁴⁹ Según Stussi, la respuesta del “dopo Migliorini” incluía “un sintomático limbo en el que quedaba la *questione della lingua* del cinquecento”. Las razones de ese limbo son que “il suo nesso strettissimo con la letteratura portava ad assimilarla pacificamente alle molte discussioni collaterali. La sua dimensione non era piú meramente letteraria, era ovvio che interessasse ripercorrere tutta la vicenda per confrontarsi anche con posizioni remote e diverse... Parevano infine chiacchiere tra letterati, di cui si potevano occupare altri moderni letterari senza lasciassere d' una qualche competenza tecnica in campo linguistico”.

⁵⁰ Migliorini, B.[1951] *Che cos'è un vocabolario?* Firenze. Le Monnier y De Mauro, T. [1995] *La fabbrica delle parole*, Torino, UTET.

métodos y recorridos teóricos afines a la noción de *discurso* que sustenta nuestro análisis.

Antes de publicar su *Questione della lingua* (1960), Vitale fue el encargado del *Vocabolario della Crusca* en el volumen *Le prefazioni ai primi grandi vocabolari delle lingue europee*⁵¹ [1959] y se convirtió en punto de referencia de los lingüistas que se ocuparon específicamente del debate; para nuestro trabajo han sido fundamentales sus contribuciones en torno a la noción de purismo durante el XVI recopiladas en *L'oro nella lingua. Contributi per una storia del tradizionalismo e del purismo italiano*, (1986) y últimamente su *Divagazioni linguistiche dal Trecento al Novecento* (2006). En el análisis de la especulación lingüística del período siguen la trayectoria de Vitale Pietro Trifone en *Rinascimento dal basso. Il nuovo spazio del volgare tra Quattro e Cinquecento* [2006] y Claudio Marazzini (1998, 1999), y en particular su reciente recorrido por la historicidad de los diccionarios en *L'ordine delle parole: storia di vocabolari italiani* (2009). Vitale, Trifone y Marazzini dirigen actualmente los espacios académicos dedicados a la Historia de la lengua. Con respecto a la lexicografía en particular, el camino iniciado por Migliorini y De Mauro⁴² ha ido ampliándose en el análisis discursivo de los primeros diccionarios del italiano; contamos en este sentido con el trabajo de Valeria Della Valle (1993) y con el exhaustivo análisis de Ana Antonini “La lessicografia di Lionardo Salviati⁵²” (1982) indispensable para comprender las categorías lexicográficas de los *Avvertimenti* de Salviati.

⁵¹ Viscardi, Antonio; M. Vitale; A. M. Finoli y C. Cremonesi, [1959] *Le prefazioni ai primi grandi vocabolari delle lingue europee. I. Le lingue romanze*, Istituto Editoriale Cisalpino, Milano.

⁵² En *Studi di grammatica italiana* vol 11 (pag 101-135) Firenze, Accademia della Crusca.

Quedan mencionados algunos de los referentes de la lingüística y de la historia de la lengua en Italia, nos hemos limitado a referir los estudios que a lo largo del trabajo concreto con las fuentes volvían una y otra vez a nutrir el panorama de la extensa *questione della lingua* y la trayectoria de su análisis; a la medida de dicha trayectoria puede aplicársele el mismo carácter inconmensurable que Migliorini ilustra en el caso de las disputas del XVI: “Todo el Quinientos está lleno de polémicas y ,fijándose bien, podría obtenerse algún fruto lingüístico de cada una de ellas” (1960 :470). La selección de este grupo de trabajos coincide en parte con la que Alberto Asor Rosa realizó en el tomo I *I luoghi della codificazione* de la *Storia della lingua italiana* de 1993. Allí, bajo la dirección de Luca Serianni y Pietro Trifone confluyen varios de los autores mencionados: Claudio Marazzini se ocupa de “Le teorie” Valeria della Valle de “La lessicografia” y Pietro Trifone de “La lingua e la stampa del Cinquecento”.

Para completar este breve recorrido mencionemos que el análisis de las tres ediciones del *Vocabolario* a lo largo del siglo XVII (1612, 1623, 1691) es más o menos extenso y detallado en todas las obras que mencionamos, pero no es el objeto central en ninguna. Quien se ha ocupado no sólo de historizar sus condiciones de elaboración y edición sino también de hacer materialmente posible cualquier otro estudio en torno al *Vocabolario* es Severina Parodi (1925-2003). *Gli atti del primo Vocabolario* (1974) y *Quattro secoli di Crusca* (1983) son el resultado del minucioso trabajo de recuperación, descripción, clasificación y transcripción del patrimonio archivístico de la *Accademia* que Parodi realizó sistemáticamente durante más de diez años. La obra publicada en 1974 categoriza y transcribe muchos manuscritos cruciales en la formación tanto de la *Accademia* como del método lexicográfico; en

1983 conjuga dicho material – parte del *Archivio Storico*⁵³ que hoy lleva su nombre- con el de las siguientes ediciones del *Vocabolario* (1623, 1691, 1729 y 1863⁵⁴) para completar una historia de la *Accademia* basada estrictamente en los materiales de archivo.

Desde ya, no es Parodi la primera en hacer una historia de la *Accademia* pero los precedentes que, al menos desde el título lo prometen, son semblanzas o perfiles que aparecen en el siglo XIX como *Ragionamento sopra l'origine dell'Accademia della Crusca ed orazione in lode di Cosimo Pater Patriae* (1814) de Salvino Salvini o la *Storia della Accademia della Crusca* (1848) de Giovanni Battista Zannoni (entonces secretario de la *Crusca*) o bien extensos discursos en tono combativo⁵⁵ motivados por algún ataque o publicación contraria a la *Accademia* como la *Storia politica della Accademia della Crusca* (1878) de Pietro Fanfani. Más allá de estos ejemplos -que en verdad funcionan como documentos de un período de la historia de la *Accademia*- sólo podemos mencionar el trabajo dirigido por Giovanni Grazzini *L'Accademia della Crusca* (1991) que recoge artículos de Parodi y Nencioni que resumen en clave de divulgación el trabajo ya realizado por Parodi. El último referente actualizado de un panorama completo sobre los asuntos que se están analizando actualmente en VCR1 está en la publicación que resultó del Congreso en conmemoración a los 400 años de publicación de la primera edición en 2012. Al año

⁵³El material de la *Accademia* está dividido en dos grandes grupos: el *Archivio Moderno* consultable en la biblioteca , contiene una serie de Fondos de donaciones de académicos (abarca desde el *Fondo Migliorini* de 1868 a 1928 hasta el *Fondo Gabriella Giacomelli* de 1931 a 2002), por otra parte, el archivo histórico que comprende todo el material producido dentro de la *Accademia* desde sus inicios y fue nombrado *Archivio Storico Severina Parodi* en el 2005 en recuerdo a su trabajo en la obra de revalorización del patrimonio escrito de la *Accademia*.

⁵⁴ La edición comienza a publicarse en tomos desde 1863 a 1923, año del último y undécimo tomo que llega hasta la letra O, en la entrada *ozono*.

⁵⁵ Buen ejemplo de los tonos de patriotismo florentino es su relato de la polémica Crusca- Tasso: Tasso escribió unas palabras “como mínimo irreverentes hacia la ciudad de Firenze y su nobleza [men che riverenti alla città di Firenze alla sua nobiltà]”

siguiente se publicaron en forma de artículos las intervenciones de dicho encuentro que reúnen aspectos variados fuera y dentro de VCR1 y , tal como se verá, han sido de enorme utilidad para este trabajo.

1.3 En torno al corpus

1.3.1 Constitución

El corpus está conformado por dos grandes grupos que a lo largo del análisis hemos intentado poner en diálogo: los documentos internos de la *Accademia della Crusca* en torno a su actividad y el trabajo lexicográfico por un lado (1585 a 1623) y VCR1 y VCR2 por otro. Si bien en los primeros acercamientos al corpus habíamos considerado que el primer grupo funcionaría como complementario a la obra publicada, a lo largo del trabajo fuimos recorriendo caminos que involucraron a las dos partes por igual.

De entre los criterios para la conformación del corpus, nos circunscribimos al método serial propuesto por Schlieben-Lange (1993) quien postula la conformación de series de textos en la *larga duración* en tanto “concepto de *teoría* histórica que permite una visión más exacta de los fenómenos”⁵⁶. La homogeneidad que Schlieben-Lange prevé en la constitución de estas series discursivas está dada en nuestro caso por el marco institucional – la *Accademia della Crusca*- que nos permite un análisis contrastivo de materiales (entradas del diccionario, prólogo, borradores, listas, leyes académicas, diarios de trabajo, etc.) tan heterogéneo.

⁵⁶ “A “longa duração”, conceito introduzido por F. Brandel, é o oposto do acontecimento. Brandel, com ese conceito, vai contra uma historiografia que salta de um acontecimento a outro sem dar conta das estruturas por assim dizer subjacentes (...).É portanto um conceito da teoria histórica e que, como tal, quer permitir uma visao mais exacta dos fenômenos” (Schlieben-Lange 1993: 84)

1.3.2 Breve biografía de los manuscritos

Los documentos han tenido cuatro fases generales de clasificación archivística que afectaron a grupos distintos en algunos casos y a todo el conjunto en otros. A continuación las recorreremos brevemente para después asignar una codificación propia que simplifique su identificación en el curso de la lectura.

a- La fase original es la que realizaron los académicos contemporáneamente a sus actividades, tenemos de esta época títulos de secciones, fechas, números de páginas y en algunos casos reenvíos a otros documentos. Desde el primer *Diario della Accademia* –individualizado por el nombre del académico que en ese período oficiara de secretario- se indica todo otro espectro de escritura: las *Leggi*, la nómina de académicos y el *Diario delle cose attenenti al Vocabolario*. Como veremos más adelante, la intención de titular y numerar estos escritos va mucho más allá del sentido práctico de la lógica de comunicación interna. Digamos igualmente que el afán por preservar y clasificar lo escrito se incrementa a medida que va tomando forma el *Vocabolario*, con mucha más regularidad e intensidad una vez publicado VCR1. Así se explica la conservación de varios borradores del prólogo, de instrucciones y de las leyes de la *Accademia* y los borradores de nuevas definiciones y correcciones a VCR1 después de 1612. Así explicaremos también (véase 5.3) la decisión de elaborar una edición once años después: por la disponibilidad de trabajo ya hecho en VCR1, guardado y clasificado.

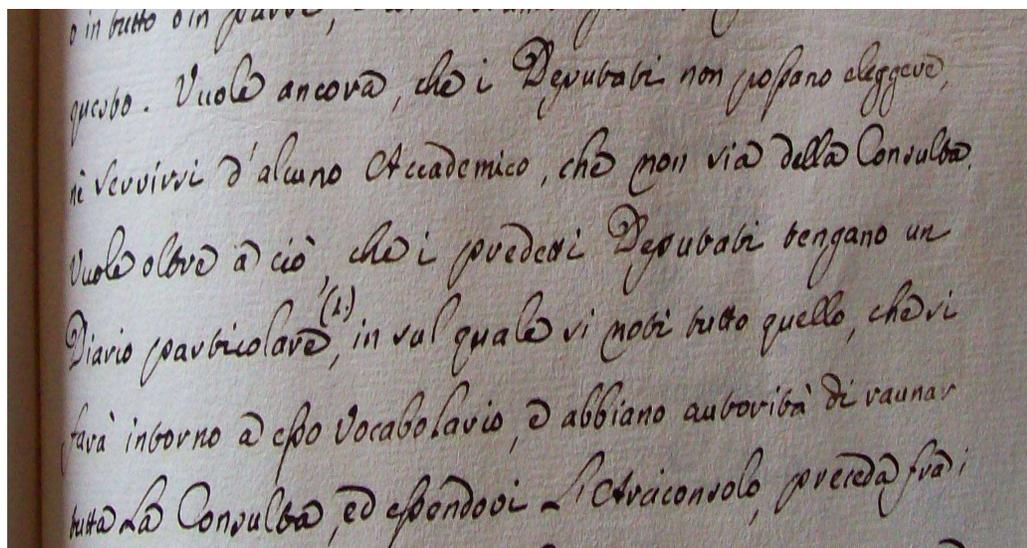
b- La segunda etapa, también a cargo de académicos durante dos períodos (fines del XVII y mediados del XVIII) que incluye nuevas numeraciones a partir del

material recuperado, listas y reagrupaciones del ya existente. Una parte importante de los documentos elaborados en la primera etapa estuvo perdida por mucho tiempo. Son mayormente los recopilados por Alessandro Segni, llamado *Il Guernito*, quien se desempeñó como secretario desde 1676 aunque no fue nombrado oficialmente hasta 1696. Murió al año siguiente y no se ocupó de registrar los hechos de la *Accademia* en el *Diario* pero sí de ordenar los archivos escritos hasta ese momento. El resultado de su trabajo es el *Repertorio de 15 tomi d' osservazioni sopra il Vocabolario della Crusca* que él mismo tituló así.

Al morir Segni se perdió el rastro de ese material hasta que Rosso Antonio Martini (secretario desde 1754 a 1761) decide reordenar los documentos de los inicios de la *Accademia* y hace una marca indicando una nota al pie con ⁽¹⁾ en la frase *Diario particolare* en el registro del 9 de julio de 1597, día en que, ante las dificultades para organizar el trabajo lexicográfico, se indica entre otras cosas la propuesta de hacer un *Diario* específico para el *Vocabolario*:

Quiere entonces que los Diputados no puedan elegir a ningún académico que no sea de la Consulta. Quiere además que tales diputados lleven un Diario particular ⁽¹⁾ en el cual se anotará todo lo que se haga en torno al Vocabolario⁵⁷

⁵⁷ *Vuole ancora che i Deputati non possano eleggere nè servirsi d' alcuno Accademico che non sia della Consulta. Vuole otre a ciò che i predetti Deputati tengano un Diario particolare⁽¹⁾ in sul quale si noti tutto quello, che si farà intorno a esso Vocabolario*



En el reverso de la página, la nota alerta al resto de los académicos sobre las faltas en este y otros materiales perdidos:

Algunos fragmentos de este Diario se leen en el Volumen VII de los Escritos de nuestra Academia, allí se dice que debía tenerlo el Archicónsul y en su ausencia el más anciano de la Consulta. Las cosas allí anotadas comprenden desde el 30 de julio de 1597 al 29 de julio de 1608 pero hay muchas lagunas. Como en tiempos del secretario Guernito muchas cosas que estaban sueltas se juntaron en muchos volúmenes, mezcladas y sin orden, podría ser el caso de que, quien guste hacerlo, recupere diligentemente todos estos volúmenes y con suerte encontrará el suplemento de este Diario y muchas otras noticias pertenecientes a la Accademia⁵⁸

⁵⁸ Alcuni frammenti di questo diario si leggono nel Volume VII delle Scritture della nostra accademia, e vi si legge che doveva tenersi dal arciconsolo e, in sua assenza, dal più anziano della Consulta. Le cose ivi notate comprendono dal 30 luglio 1597 al dì 29 luglio 1608 ma vi sono molte lagune. E siccome, intorno ai tempi del segretario Guernito, le scritture dell'Accademia, che erano sciolte, furono legati in molti volumi, alla rinfusa e senza ordine, così può darsi il caso che chi avesse agio di rimandare diligentemente tutti questi volumi ritrovasse per avventura il supplemento di questo Diario e molte altre notizie a' fatti dell' Accademia appartenenti.

(1) Alcuni Frammenti di questo Diario vi leggono nel Volume VII. della
 Scrittura di nostra Accademia, e vi vi legge, che dovea tenervi dall'Her-
 culesolo, e in sua assenza dal più anziano della Consulta. Per ordine no-
 stro comprendono dal di 30. Luglio 1699. al di 19. Luglio 1700. ma vi
 sono molte Lagune. E siccome intorno ai tempi del Segretario Quir-
 nio la Scrittura dell'Accademia, che ovano siccome furono legati in
 molti Volumi alla vincola, e ordinò, con può darvi il caso, che di averlo agio
 di rivedere diligentemente tutti questi Volumi ritrovate per averne
 il supplemento di questo Diario, e molte altre notizie a' fatti dell'Acca-
 demia appartenenti.

Desde ese momento se inició la búsqueda del material hasta que en 1753 murió el último heredero de Segni – su nieto Giuseppe- y sus bienes quedaron a cargo de Vincenzo Riccardi, también académico. Al examinar sus papeles encuentran todo el material perdido que, una vez ordenado, se nombra *Carte Segni*.

Segni a su vez había clasificado ese material en dos grandes grupos de manuscritos: Ms V y Ms VII. Se conservó dicho código y se agregó a cada grupo más material con un criterio temático y en algunos casos se antepuso una lista que reagrupaba aquél primer *Repertorio*

c-La tercera fase estuvo a cargo de Severina Parodi a partir del traslado de la *Accademia* en 1974 a su sede actual: *Villa Medicea del Castello*. Uno de los problemas de la dispersión del material, en aquellos primeros años de la *Accademia* y

hasta el momento de la asignación de una sede definitiva, fue justamente la necesidad de ubicar los documentos en distintas casas (a partir del XVII) y después en custodia de distintas bibliotecas florentinas. Con sede propia, pudo rastrearse todo el patrimonio manuscrito e impreso y allí reclasificarlo.

Con respecto a los materiales que conforman nuestro corpus, las categorías se simplificaron: se les llama *Carte* al grupo de papeles sin unidad temática de un período en particular, nuevamente, teniendo en cuenta el secretario del momento, el título cuando lo tenga y el año; los Diarios se nombran con ese mismo criterio más un código de manuscrito y uno numérico junto al año. Los archivos antiguos que estaban bajo el código Ms. V y VI lo conservan junto a especificaciones numéricas (c. 1-7, por ejemplo) y la asignación de fecha certera, cercana o sin fecha. Seleccionamos entonces para nuestro corpus:

Del Grupo de *Carte*:

-*Carte Bardi* c. 1-5 *Memorie storiche* 1590-1592

c. 6 *Leggi della Accademia della Crusca* 1589

De los Diarios

-*Diario dell'Inferigno*. Arch. Cr. IV, Cod. 23, 1586 a 1613

Del Ms. V

-*Dichiarazioni di voci* c. 1-102, 1591 a 1594

- *Le norme di spoglio* c. 142-164, 1591

Del Ms. VII

- *Diario delle cose attenenti al Vocabolario* c. 0-7, 1597 a 1623

- (Sin nombre) indicaciones sobre entradas con algunas referencias intercaladas a la elaboración del Prólogo que llamaremos *Apuntes*, c. 7-15, 1603 a 1608
- *Osservazioni sulle voci* c. 16 a 107, 1603 a 1609

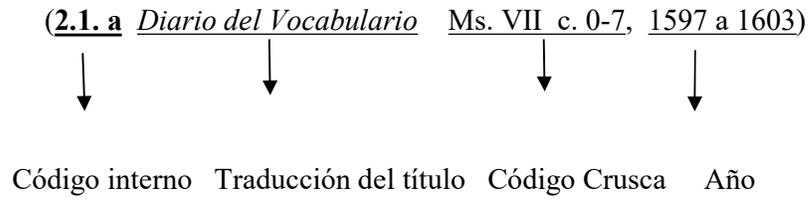
Dentro de este último grupo usamos sólo lo que corresponde a VCR1 y VCR2 como detallaremos en seguida. Antes digamos que la última -y actualmente en curso- fase archivística es la nueva codificación por períodos y la reagrupación en series junto con la digitalización de manuscritos. Todas las ediciones del *Vocabolario* están disponibles sin código de acceso restringido en www.lessicografia.it/cruscle tanto en su edición facsimilar como tipográfica.

1.3.3. Criterios de notación y traducción

En las referencias de los fragmentos citados de estos manuscritos vamos a tomar la fase archivística de Severina Parodi, que en su mayor parte respeta la numeración de mediados del XVIII y la original de Segni. Para simplificar la identificación del manuscrito citado anteponeamos la referencia a un índice propio con dos secciones. Es decir, elaboramos una reagrupación y un índice teniendo en cuenta sólo el grupo de manuscritos que efectivamente usamos a lo largo de los capítulos, adjuntamos además una breve descripción del contenido y la codificación de la *Accademia*. En las citas de los textos manuscritos se marcará sólo un superíndice con el código del índice interno, por ejemplo:

Diario del Vocabulario^{2.1.a}

que corresponde al índice interno organizado del siguiente modo:



Todas las traducciones de los fragmentos citados son propias y figuran directamente en el cuerpo del texto junto a la referencia y la nota al pie que envía a la versión en italiano. Lo mismo sucede con los textos modernos en italiano no editados en español. Cuando se reproducen imágenes con texto incluimos en el cuerpo del texto el fragmento traducido junto al original y todas las imágenes recortadas en el cuerpo del texto. En el caso de los títulos del índice interno, intentamos reproducir en la traducción los términos amplios del sentido general del subtítulo para facilitar su identificación. Presentamos en la página siguiente el índice interno completo.

1.3.4 Índice interno

1) El grupo que comprende el registro de **actividades de la Accademia**

1a- Memoria Histórica Carte Bardi 1-5, 1590-1592 : Breve miscelánea de la historia del inicio de la Accademia escrita por Pietro de' Bardi.

1b- Diario dell'Inferigno Arch. Cr. IV, Cod. 23, 1586 a 1613 : Diario público a mano de De Bastiano de' Rossi, (*llamado Inferigno*) secretario desde la fundación, contiene 423 páginas divididas según los mandatos de cada Archicónsul

1c- Leyes Carte Bardi c.6, 1589: Varios borradores y la copia definitiva de las leyes de la *Accademia*.

2) El segundo grupo de **Material preparatorio para el Vocabulario**: el llamado *Diario delle cose attenenti al Vocabolario* comienza a escribirse con fechas y registros de actividades, con el tiempo se van generando secciones y dentro de éstas nuevas secciones, que se separan del resto para quedar accesibles durante el trabajo. Separamos la referencia cuando tienen autonomía con respecto al resto del *Diario*

2.1. a Diario del Vocabulario Ms. VII c. 0-7, 1597 a 1623: Un grupo de folios específicos del trabajo con VCR1 y VCR2, que desde 1616 suple el registro en el Diario ^{1b}

2. 1. b Apuntes Ms. VII c. 7-15, 1603 a 1608 Anotaciones varias con indicaciones sobre las entradas con algunas referencias a la elaboración del prólogo intercaladas.

2. 1. c Normas de selección [Norme di spoglio] Ms. V c. 142-164, 1591: Son las indicaciones para la selección y fichaje de palabras

2.1.d *Definiciones* Ms. V c. 1-102, 1591 a 1594: Son los borradores conservados de algunas definiciones de las entradas

2.1.e *Consideraciones para la segunda edición del Vocabulario* Ms. V 1616

2. 2 *Observaciones sobre las voces* Ms. VII c. 16 a 107, 1603 a 1609, de este grupo de observaciones generales tomamos los siguientes fragmentos:

2. 2.1. *Consideraciones sobre el primer tomo* Ms VII c. 16 a 20, 1609

2.2. 2. *Resoluciones del 24 de abril de 1606* Ms VII c. 49, 1606

2. 2.3. *Consideraciones sobre el Adverbio* Ms VII c. 51, s/d.

2 Académicos

En abril de 1564 Lionardo Salviati se presenta ante la *Accademia Fiorentina* para leer su *Orazione in lode della fiorentina favella*. Antes de las loas en cuestión declara cierto temor de presentarse ante la academia sabiendo *que sólo a hombres maduros y doctísimos está abierta la entrada* y juzgando su presencia ante los académicos como *cosa indigna de un lugar de tanta importancia*⁵⁹.

Un tiempo después, el primero de enero de 1565, Luigi Groto⁶⁰ en la lejana Adria inaugura la humilde *Accademia degli Illustrati* con una figura en apariencia muy distinta: *Quien no puede alcanzar la cima de un alto árbol con una sola escalera, agrega una al final de la otra: no puede la vida breve de un hombre abarcar todas las ciencias, por eso se unen en la academia las vidas de muchos hombres doctos juntos*⁶¹.

Mientras a Salviati parece no serle suficiente su propia cualidad para ingresar a la *Accademia Fiorentina*, a Groto no le alcanza el transcurso de su propia vida individual para acceder a todas las ciencias. Se trata, sin embargo, de la misma representación de academia como conjunto de hombres que en el reunirse presuponen y reafirman su condición de doctos. Los dos plantean un espacio común que es más

⁵⁹ (...) *che solo a uomini maturi e dottissimi c'è aperta l'entrata* (...) *cosa indegna di luogo di tanta gravità* en *Orazione in lode della fiorentina favella* en Cavalcanti Dell'Aquila, Giulia (a cura di) (1997) *Orazione in lode della fiorentina favella di Lionardo Salviati* (1564), Roma, Istituti editoriali e poligrafici internazionali, pp. 32 y 35

⁶⁰ Luigi Groto (1541 -1585) llamado *Il Cieco d'Adria* fue un hombre de letras fundador de la *Accademia degli Illustrati* – donde tenía el título de príncipe- dedicada a la composición en vulgar.

⁶¹ *Ci non può con una scala giungere alla cima d' un' alta pianta, ne giunge molte l'una al capo dell' altra: non può la vita breve d' un uomo apprendere tutte le scienze; perciò s' uniscono nelle accademie le vite di molti uomini dotti insieme* en Groto, L. *Le orationi volgari et latine* (...) *Alla Illustra Accademia Olimpica vicentina*(1609) Trevisi, Aurelio Reghettini

que la suma de las individualidades y en este sentido sus palabras son buena muestra de los términos en que la cultura del siglo XVI interpretó el nexo entre el saber y el reunirse.

En el presente capítulo se recorrerá la forma que adoptó esta reunión de hombres doctos para así poder interpretar el caso particular de la formación de la *Accademia della Crusca*.

2. 1 La forma academia

La Italia de los últimos decenios del siglo XVI y primeros del XVII vió nacer y desarrollarse un nuevo espacio de producción y circulación del saber. Consultando en la Enciclopedia Diderot el término *academia*, un lector de mediados del XVIII podía encontrarse con una definición neutra, casi ascética que refiere una reunión de hombres cultos “*sociedad o compañía de hombres letrados*”. Avanzando un poco más en la entrada, leería: “*Italia sola tiene más academias que todo el resto del mundo junto. No hay una ciudad considerable en la que no haya suficientes eruditos para formar una academia, y en la que no la formen en efecto*⁶². Quizás, como nosotros ahora, ese hipotético lector podía sospechar una crítica sesgada hacia la forma italiana de la institución academia, un rasgo irónico que sugiere una especie de compulsión italiana a crear academias.

Efectivamente, la Enciclopedia está haciendo mucho más que asignar un papel a Italia en la historia de las formas educativas, está defendiendo el propio modelo de academia como institución oficial, nacional, real, y sobre todo, creada para el bien

⁶² *L'Italie seule a plus d'académies que tout le reste du monde ensemble. Il n'ya pas une ville considérable où il n'y ait assez de savans pour former une académie, et qui n'en forment une en effet*

público, frente a la proliferación de sus pares italianas con “Nombres absolutamente singulares y raros”⁶³. Intentaremos recorrer, en las páginas que siguen, el vínculo que se establece en Italia entre las academias y la producción y circulación del saber. Vamos a empezar confirmando uno de los enunciados de Diderot: efectivamente, Italia fue abundante en academias: antes del 1530 hay registro de 8 academias en Italia, entre 1590 y 1599 el número asciende a 56⁶⁴. Las razones del éxito tan contundente de la *forma accademia*⁶⁵ son de órdenes muy diversos y ponen en juego tensiones y representaciones que no se explican enfocando la academia en sí sino la emergencia de configuraciones y movimientos en otros ámbitos del saber que le son contemporáneos. Llegaremos a la formación de la *Accademia della Crusca* en la segunda parte de este capítulo (2.2) en esta primera parte se recorrerán dichos ámbitos que entendemos como *contexto amplio*⁶⁶: en principio será la universidad (1.a) después la corte (1.b) y su relación con la academia (1.c) y finalmente la intervención del modelo de los cenáculos humanistas (1.d).

⁶³ *Noms tout-à-fait singuliers et bizarres*

⁶⁴ Los datos estadísticos son parte del trabajo de recopilación de M. Maylender contenido en cinco volúmenes *Storia delle accademie d' Italia* publicados póstumos entre 1926 y 1930. Si bien la obra es una referencia obligada y la amplitud de sus registros ofrece una visión de conjunto, debido al criterio de división por tipos y la inexactitud de muchas referencias ha sido motivo de críticas y correcciones. Tomamos aquí esta estadística general teniendo en cuenta que Maylender cuenta por academia tanto las que tienen una estructura mínima –nombre y año de fundación– como las grandes academias que sobreviven hasta hoy.

⁶⁵ El término pertenece a Quondam (2001) y alude la estructura base de una academia como forma de organización: con “forma accademia” podremos nombrar neutralmente las distintas etapas de formalización y sistematización sin aludir al momento institucional en que se encuentre cada una.

⁶⁶ Tomamos la distinción entre *contexto amplio* y *restringido* para dividir las condiciones de producción del Vocabolario en base a la noción de Orlandi (1998) y en términos en que lo entiende Nunes (2001) en el análisis de los diccionarios.

2. 1. a Academia y universidad

Una de las pocas premisas aceptadas unívocamente por los estudiosos del humanismo italiano es el carácter de las universidades en tanto centros de circulación del conocimiento en latín. Basten unos pocos ejemplos como muestra del consenso en torno a la estrecha asociación que une la educación formal y el latín: en la clásica *Historia de la lengua* de Migliorini leemos: “si las universidades eran baluartes del latín, en cambio las academias eran generalmente centros de difusión del vulgar” (1960: 435); en el mismo ámbito de estudio tenemos un análisis detallado de los alcances del vulgar en distintos ámbitos en el trabajo de Trifone *Rinascimento dal basso. Il nuovo spazio del volgare tra Quattro e Cinquecento* (2006) donde se da por sentada la exclusión del vulgar en la educación formal. Por último, recordemos los tantos testimonios, documentos y anécdotas de estudiantes en torno a la prohibición de hablar en su propio vernáculo en la mayor parte de las universidades, relatadas por Waquet en *Latin or the Empire of a sign* (2002).

Esta fuerte preeminencia del latín deja fuera del ámbito de formación sistemática la literatura y la enseñanza de y en lengua vulgar, aún en los estadios anteriores a la formación universitaria, ya sea por las exigencias del programa humanista de educación, por el enorme flujo de extranjeros que acudía a formarse en su seno para quienes “el latín era el antídoto a las divisiones de Babel” (Hale 1993: 150) o bien por la incapacidad del sistema educativo de incorporar las producciones más o menos contemporáneas. Recordemos además que desde la instauración de la

*Ratio Studiorum*⁶⁷ -elaborada a partir del Concilio de Trento- la obligatoriedad de impartir las enseñanzas en latín abarcaba todos los ámbitos de instrucción formal.

Puede derivarse de este hecho que, en contrapartida, las academias y su estrecho vínculo con la producción vulgar son parte de la emergencia de los ámbitos “para universitarios” en términos de Bouwsma (2001:234): “El descontento con las universidades ayuda a explicar la emergencia de los círculos de hombres con intereses estéticos e intelectuales comunes, fuera del ámbito de las universidades”.

Atendamos, sin embargo a que aquel “descontento” sólo “ayuda” a explicar la emergencia de las academias. Frente a este panorama se corre el riesgo de elaborar polaridades entre los dos ámbitos: la universidad como espacio cerrado y congelado en la tradición latina y la academia como vía de acceso al vulgar, al saber secular y más contemporáneo. El problema de plantear así las cosas es que se presupone la apertura del sistema educativo como un valor, vale decir, se piensa a la universidad y a la noción más amplia de formación en términos que difícilmente puedan aplicarse al sistema educativo del XVI, con una fuerte impronta escolástica incluso después de incorporar las reformas del modelo educativo del humanismo.

Podemos pensar que si bien algunas academias abordan en su currículo informal problemáticas impensadas dentro del ámbito universitario, la relación entre academias y universidades es, felizmente, bastante más compleja. Bastará recordar casos como el de la *Fiorentina*, inicialmente *Accademia degli Umidi* que pocos meses

⁶⁷ La *Ratio Studiorum* fue en su origen un compendio de reglas para la actividad pedagógica y escolar de los jesuitas, si bien su publicación oficial es de fines del Cinquecento, la organización de los períodos de estudio y de las condiciones básicas de enseñanza estaban reguladas desde mucho antes. Para un análisis del impacto de la *Ratio* en la aparición y desarrollo de la normativa del vernáculo ver De Blasi (1993). “La lingua e le istituzioni” en Asor Rosa, A. (dir) *Storia della lingua italiana*, Torino, Giulio Einaudi editore.

después de su creación fue tomada por Cosimo I y en 1542 fue la encargada de elaborar el eje de centralización del sistema universitario; o la *Aldina*, creada en torno a Aldo Manucio con una serie de comisiones para la publicación de textos que después circularían en el ámbito universitario, o bien aquellas dedicadas a la elaboración de tejidos, a la agricultura y tantas otras nacidas de corporaciones comerciales. Evidentemente, el carácter y finalidad en todos estos casos serían difíciles de medir en tanto respuesta o reacción frente al ámbito universitario.

La forma academia existe por fuera de la universidad sólo en un sentido institucional, esto es, no pertenece al sistema formal de educación superior. Para un hombre docto del XVI el atractivo de formar parte de una academia está –como veremos en 2.2.b- en el reconocerse en una serie de gestos antes que en definirse por fuera o en oposición al sistema formal de la universidad. Sólo podemos afirmar que entre dichos gestos las academias involucran ámbitos del saber que ésta no aborda.

2.1.b Academia y corte humanista

Mucho más amplio y significativo es el vínculo entre la academia y otro espacio del saber central en los sistemas de legitimación de la producción cultural: la corte humanista y su modelo de conversación erudita.

Cuando Castiglione describe a sus cortesanos como *hombres dignos de suma laude a cuyo juicio en todas las cosas se puede dar indudable fe* reunidos en la casa de *hombres singularísimos*⁶⁸ no pueden más que resonarnos aquellos *hombres maduros y doctísimos* de Salviati ante la *Accademia Fiorentina*. Tal como lo han

⁶⁸ *Uomini degni di somma laude ed al cui giudizio in ogni cosa prestar si potea indubitata fede (...)*uomini singularissimi(...) uomini maturi e dottissimi en *Il Libro del Cortegiano* (1528) Roma, Garzanti Editori, 1981

hecho De Blasi (2003), Quondam (2001) y Rinaldi (2005) entre otros, entendemos que la estructura de las academias reenvía en varios sentidos al modelo de corte humanista.

Más allá de la controversia que gira en torno al idealismo/realismo⁶⁹ de la imagen de corte que proyecta la obra, incluso más allá del trazo idealista que el propio autor declara al escoger *la más perfecta forma y casi la flor de la cortesía*⁷⁰ las 62 ediciones⁷¹ que entre los siglos XVI y el XVII se publican de la obra en toda Europa -desde el momento de su primera edición en 1528- son un dato suficiente para demostrar el amplio interés en el modelo de corte representado en *El Cortesano*. El atractivo de una corte como espacio de amable conversación y ejercicio de un determinado *habitus* gestual, corporal y discursivo es un buen punto para empezar a entender el entramado de significaciones que se ponen en juego en esta institución.

En la Toscana del Quinientos la corte va vaciándose de funcionalidad política concreta en la gestión de las cuestiones de estado; el modelo que avanza fuertemente a partir de la era de los grandes Duques del Estado mediceo es el de un estado absolutista donde el entorno del duque difícilmente puede sostenerse dentro de la corte ;estamos acercándonos a una estructura que habilita la formación de una clase de funcionarios burocráticos: muchas tareas de gobierno “se salieron de la corte” tal como lo expresa Burke (1999: 141) en torno al funcionamiento de las cortes entre finales del XV y XVI y su tendencia a separar distintas tareas en “diferentes

⁶⁹ Para una síntesis de la polémica ver Monterroso (2004) quien conjuga las posiciones entendiendo que “En el tratado coexisten dos componentes articulados en perfecta síntesis: (...) un impulso realista y una aspiración idealizante facilitada por la voluntad de establecer el tipo”.

⁷⁰ *la più perfetta forma e quasi il fior di questa cortegiana*

⁷¹ El número que establece Burke en *Los avatares del cortesano* (1998) incluye tanto lo que llamaríamos traducciones tradicionales como reformulaciones y adaptaciones, “curiosas transposiciones” tal como él mismo las nombra.

departamentos de gobierno con sede fija, tales como justicia o hacienda”. A la par de este progresivo desplazamiento del quehacer político-administrativo se va afianzando el papel de la corte como espacio de legitimación del conocimiento, las ciencias y las artes. El carácter de este espacio está íntimamente relacionado con el sistema político que lo contiene y sostiene: a partir de la vuelta de Cosimo a Florencia en 1434, comienza la dinastía de los Medici. Desde allí la familia va concentrando en su seno el gobierno de la región con la permanente estrategia de absorber alianzas nobles y sistemas administrativos comunales para pasar, en términos de Capelli (2007: 44), “de la representación social a la representación política”.

Esta representación necesitará multiplicar sus estructuras a medida que centraliza el poder. Tal como lo entiende Lafaye, si bien “la legitimidad del gobierno del príncipe siguió siendo la columna vertebral del orden político” (2005: 241) una de las exigencias lógicas de la progresión de un gobierno central era “la consecución de un aparato administrativo racionalizado, una paulatina profesionalización de la estructura administrativa” (2005: 234). A su vez, el absolutismo de la Toscana medicea es siempre subordinado y tutelado bajo el control extranjero y no tiene en el territorio un punto donde aplicar sus fuerzas. El poder efectivo de este “absolutismo sin referente” (Fontana y Fourniel 1989: 658) está en conservar la gobernabilidad, en conservarse a sí mismo como aparato de gobierno. En estas circunstancias no es difícil entender a la corte como uno más de los medios de control y gobierno ejercidos por dicho aparato.

Mucho se ha escrito sobre la relación entre los grandes estados absolutistas y la generación de cultura en las cortes. Sólo para tener una visión del conjunto, mencionamos en principio los ya clásicos trabajos que desde la antropología han

pensado a la corte desde su ritualidad: N. Elias (1982) en torno al surgimiento del autocontrol en Occidente la entiende como una configuración social que busca en los sistemas rituales construir su propia racionalidad interna y Geertz (1980) a partir de su conocida noción de “Estado teatral” sobre la dimensión expresiva del estado europeo en la consecución del poder.

Desde otra perspectiva, el trabajo de Burke sobre la figura del cortesano (1999) y sobre la recepción de la obra en Europa (1998) analiza estos mismos sistemas rituales agrupándolos bajo el término “valor” antes que “ideales de vida, pautas culturales, sistemas de valores” porque incluye “ las reglas moralmente vinculantes, las normas sociales y las cuestiones de gusto”(Burke 1998: 24). Recorre los términos en que a lo largo de la historia fue definido el buen comportamiento en sociedad, desde el ciceroniano *decorum* en *De officiis* hasta la *sprezzatura*⁷² de Castiglione. Finalmente, después de revisar las particularidades de las cortes europeas del Renacimiento, concluye que son un signo externo de la centralización del poder y que es este el factor de continuidad que une las diferencias locales. Centrados en la funcionalidad política tanto Hauser (1998) como Biagioli (2007) nos enfrentan a aspectos que serán importantes para entender el surgimiento de las academias: la corte es un mecanismo de control del comportamiento individual pero sobre todo un espacio de control de los modelos y la circulación del saber.

La función propagandística de las cortes es central en el análisis de Hauser: el ideal cortesano del círculo de los grandes duques se traslada a todos los aspectos de la

⁷² La *sprezzatura* es un término central en la constelación de valores que propone Castiglione en su Cortigiano, una traducción posible teniendo en cuenta la negación (s) junto al precio (*prezzo*) podría ser “ desprecio” pero sin sentido negativo: es un valor que implica que el cortesano ideal proyecte cierta actitud de desinterés, un cuidado descuido.

cultura, dentro y fuera de la corte: “la medida es la consigna de la época” (1998: 362) oponiendo ese equilibrio del XVI a la estética más desbordada y vital del XV. Por su parte en *Galileo Cortesano* (2007) Biagioli analiza el sistema de mecenazgo y sus prácticas en la carrera de Galileo, en todas sus observaciones el poder de control aparece tanto en los modales, la disciplina y la cortesía del discurso que “a pesar de la apariencia delicada son un factor muy eficaz para la formación de las ideas, la conducta y la identidad” (2007:14) como en la capacidad de la estructura cortesana de transformar a los viejos políticos en cortesanos. El conjunto de mecanismos (que Biagioli llama “migración institucional” en el caso de Galileo) por medio de los cuales la corte absorbe sistemas anteriores y transforma las voluntades que le son adversas en un sentido de pertenencia al círculo cortesano y a sus beneficios es analizado por Gaeta en *Dal comune alla corte rinascimentale* (1983).

Por último, estudios como los de Lafaye (2005) y Hale (1993) nos ayudan a tomar la medida concreta de los crecientes estados dinásticos de Europa en su conjunto y su relación con el ámbito de la corte: “el presupuesto de la cultura humanística de corte fue una porción ínfima del producto interno de las naciones y aún de la renta personal de los Medici, los Fugger, los Strozzi” explica Lafaye (2005: 263) en “El dinero de las humanidades”. Las dignidades, promociones y dádivas que implicaba ser parte de la corte eran bienes más simbólicos que de supervivencia. Desde ya la carrera del humanista profesional podía prescindir de otras actividades – la docencia, por ejemplo- en el seno de la corte pero el gasto por parte del ducado residía en mantener la estructura fija de empleados de la sede ducal y su transporte más que en pagar a sus cortesanos. En estos términos, podemos entender la conveniencia de contar con un amplio sistema de promoción (sobre todo en el caso de

la casa Medici, continuamente preocupada en construirse a sí misma como ontológicamente destinada a gobernar la Toscana) a bajo costo.

En efecto, según sabemos a través de Hale en *La civilización del Renacimiento en Europa 1450-1620* (1993), hasta la segunda mitad del XVI las cortes no estuvieron asociadas a lugares concretos: siguieron, con toda la estructura y el costo de traslado que esto implica, al gobernante principal. Una vez establecidas en grandes palacios, se instaló allí un gran grupo de personas fijas a sueldo: desde encargados de asuntos domésticos hasta supervisores de departamentos de administración en distintos niveles de responsabilidad. En términos de cantidad, “los datos de la época que de los que nos permiten contarlos: entre 3 y 4 veces más, poco después de 1600, de los que había alrededor de 1500” (1993: 84) La corte de Mantua, por ejemplo, contaba en 1520 con ochocientos hombres y mujeres a sueldo.

Evidentemente estas casas gigantescas que albergaban la corte en el siglo XVI, estas “caudalosas fuentes de propaganda de las cualidades de una autoridad sin oposición” tal como sintéticamente las define Hale, son el emergente de una concentración del poder que en su constante complejización cambia el carácter de la corte: se simplifica a medida que se complejiza el sistema que la contiene. La corte es el lugar donde se produce la cultura oficial pero también –y sobre todo- donde se elabora y ejerce un modelo de producción y circulación del saber que incluye las “virtudes” (Burke 1998: 24), “la formación de ideas, la conducta y la identidad” (Biagioli 2007:14) y “los mecanismos de control del comportamiento individual” (Hauser 1998:364).

Entendemos que este modelo interviene en la constitución de la academia, específicamente en su etapa de formalización que de inmediato abordaremos. Dejemos dicho por ahora que los académicos tendrán mucho de este tipo de cortesano: la simbología que acompaña al grupo, la cantidad limitada de integrantes, el personaje que funciona como satélite de la corte, un sistema legislativo y ejecutivo que cumplir, un conjunto de discursos que rodean las celebraciones y nombramientos serán el marco de las actividades de las academias que proyectarán así en su estructura aspectos esenciales del sistema cortesano.

2.1.c Formalización, academia y corte

La estructura ya formalizada de las academias consiste en toda una arquitectura de significación que le permite presentarse como tal ante el mundo. En muchos sentidos podría decirse que hay un afán de copiar el mundo, es decir, componer toda una serie de determinaciones –nombres académicos, cargos, fechas- que reproducen un orden cerrado y completo, crean un micro espacio que repite las estructuras más amplias.

A continuación, intentaremos sistematizar algunas de estas construcciones comunes a todas las academias ya constituidas formalmente.

- Un nombre y una imagen que en muchos casos se extiende no sólo a la academia en conjunto sino a cada uno de los integrantes: hay entre el nombre y la simbología –como sucede con los emblemas- una relación de recíproca explicación. En muchos casos también hay un mote o leyenda (siempre citas breves) y así se genera un circuito de referencias tripartito y autorreferente entre nominación, imagen

y leyenda. El nombre puede referirse a la sede, a un personaje (por ejemplo, la *Corrara*, dedicada a las ciencias financiada por Girolano Correr) o a la actividad que se realiza. En este último caso pueden ser transparentes como *Accademia degli Arti del Disegno* de 1563 o más oscuros o críticos como *Dei Lincei* de 1603 (dedicada a las ciencias naturales, *Lincei* en referencia a la agudeza de la mirada) *Del Cimento* de 1657 (dedicada a la experimentación científica y creación de instrumentos de laboratorio) *Degli Intronati* de 1525 (dedicados a producciones teatrales). Se necesita entonces un cierto conocimiento para reponer las claves que propone el nombre en su “economía de significados” (Quondam 2001: 829) y dicho saber es ya un acto de identificación con el grupo. Estas academias ponen en su nominación una densidad de referencias que provienen del período anterior a la formalización y conservan en el nombre una serie de circunstancias internas a los participantes que después se convierten en académicos.

En este sentido, hay un amplio grupo de academias que llevan en el nombre un carácter esencial del período informal: el identificarse con la falta de algo y designarse a partir de ese gesto –humorístico y a la vez de modesta reserva propia del disimulo del propio saber que ejerce el hombre docto- *Degli Inmaturi*, *Degli Confusi*, *Degli Addormentati*, *Degli Informi*, *Degli Innominati* y, desde ya, *della Crusca*⁷³.

- Un área de interés en particular: en este sentido participan de la progresiva tendencia a la especialización de los saberes que se produce más ampliamente en el XVII. Según la influencia relativa de unas academias sobre otras, según el período del XVI en que se las enfoque, la amplitud de asuntos que entran en sus límites puede ser

⁷³ El significado de *crusca* (salvado de trigo) como algo de escaso valor será tratado en 2. 2.b

percibida como apertura o como indefinición. Si bien entre el grupo de academias de corta vida todas tienen este carácter más bien diletante, no por eso podemos suponer que por no especificar sus tareas hayan perdido importancia y desaparecido, sí quizás que a lo largo del tiempo limitar el área de interés haya contribuido a sustentar una identidad. La tendencia general es estrechar los intereses iniciales casi como condición de existencia; esto no significa que sus miembros sean especialistas (en muchos casos devienen especialistas a medida que se va haciendo sólido el trabajo del grupo). Es interesante comprobar que, incluso mucho tiempo después de la fundación, la heterodoxia de sus miembros se mantiene e incluso aumenta.

- Un número de miembros registrados, entre los cuales siempre hay uno de renombre o notoriedad previa: las modalidades de ingreso son distintas en cada caso, sin embargo, por la naturaleza misma de la forma academia -como veremos- no provocan ningún conflicto ni requisito particular desde el momento en que no existe un proceso real de selección sino de nombramiento de académicos; esto es, toda una serie discursiva que incluye pedidos, escritos, rituales, registros, anuncios, etc.

- Una delimitación en el tiempo: las academias tienen fecha de inicio el día en que se pronuncia el discurso de apertura y a partir de allí elaboran su propia temporalidad con fechas de reunión obligatorias, días particulares para conmemoraciones, festejos, plazos que vencen o se extienden para diferentes tareas. La delimitación en el espacio es menos común y en muchos casos no está documentada: hasta donde llega la bibliografía específica consultada, el contar con un espacio propio donde desarrollar las actividades no parece ser esencial en el momento de fundar una academia cuyos integrantes ya tenían un sistema de reuniones informales en las casas particulares de alguno de sus integrantes.

- Un sistema legislativo que a la vez instaure un ejecutivo con cargos, duraciones, fechas, actividades, modalidades de reemplazo, tareas definidas para cada cargo. Las leyes de las academias se proyectan hacia todos los elementos ya mencionados.

Un nombre, una imagen, un asunto, unos miembros, un lugar, unas reglas: todo este sistema de autoconstrucción abre un universo que se inventa a sí mismo, instaure una marca que determina un afuera y adentro de la academia. Podría pensarse que el conjunto de discursos que aparece en el inicio de las academias formalizadas es una declaración de existencia; en concreto, que los académicos dicen, nombran y regulan eso que ya son. Nada más lejos del análisis que aquí proponemos: intentamos pensar esta discursividad inicial como la instancia misma de constitución de la *Accademia* como enunciador legítimo. El proceso por el cual un grupo de hombres asume las proporciones de una academia es intrínseco a la construcción de significaciones diferenciales que se constituye en y por el discurso.

Es en esta discursividad que las características de la corte como sistema de comportamiento intervienen: la aparente igualdad entre los miembros, la cualidad de “hombres virtuosos”, la modalidad de socializar el conocimiento en amables conversaciones, los mismos códigos de procedencia aparecen tanto en la corte como en la academia. La diferencia es que ésta debe fundarse como tal, establecer formalmente su lugar en las instituciones de la cultura; es por eso que debe decirse, nombrarse y construirse: difícilmente encontremos en todo el siglo XVI un ámbito más productivo de discursos en torno a sí mismo.

Por otra parte, es imposible generalizar en lo que respecta a la relación entre estos dos espacios, quizás lo único seguro es su contemporaneidad: antes, durante y después de la consolidación de la corte como espacio de la cultura oficial, existieron las academias. Sobre todo si miramos hacia fuera de Toscana encontramos muchos grupos de hombres que al reunirse se llamaban academia, en algunos casos pequeños brotes de lo que después serían las grandes academias (que absorben estas menores) y en otros simplemente la desaparición de registros más allá del nombre y los integrantes. Es de esperar que en su nacimiento estos grupos generen discurso y en torno a su desaparición hagan silencio; dicha desaparición también puede provocar el desinterés en conservar en el tiempo los registros de escritura o imágenes que le dieron existencia.

El problema de la duración de la forma academia es, entonces, complejo, sobre todo en lo que respecta a su inicio en términos formales. Tal como entendimos que sucedía con respecto a la relación entre academias y universidades, es difícil pensar que un espacio nazca en oposición a otro. Si, tal como aparece en el análisis de Fontana y Fourniel (1989: 661) “la academia nace como expresión de las frustraciones cortesanas”, sería imposible encuadrar en función de esto casos como el de la *Neoplatonica*, o la *Degli arti del disegno*⁷⁴ nacidas en el seno del sistema cultural cortesano y por voluntad y pedido explícito de la casa Medici.

La variedad de las posibilidades de relación entre las academias y las cortes es muy amplia, va desde la total pertenencia de un sistema al otro hasta el más explícito desinterés por la protección oficial. La célebre academia romana *Dei Lincei* fundada

⁷⁴ Barzman en *The Florentine academy and the Early Modern State: the discipline of disegno* considera que esta academia en particular funciona “como extensión del poder disciplinario del estado medico” (2000: 64)

en 1603, que tenía como regla la prohibición de intervenir en otro ámbito fuera del científico, y la *Olímpica* de Vicenza, nacida en 1555 con la prerrogativa de no aceptar miembros de la clase nobiliaria ni involucrar en sus actividades nada que los ligue al poder reinante, son ejemplos del distanciamiento como acto fundacional.

Intervienen además otras influencias recíprocas y centros de poder –como el primacía de Venecia en la impresión o la transformación de gremios en academias- que a lo largo del XVI van cambiando los vínculos y espacios de producción cultural.

Teniendo en cuenta que aquí nos interesan las academias literarias toscanas del *Cinquecento*, podemos intentar una clasificación amplia en este sentido y desde un punto de vista diacrónico, de forma tal que una misma academia puede pertenecer a uno u otro tipo según el momento en que se la enfoque:

a) Formadas y promovidas desde el interior de las cortes

b) Nacidas fuera de la corte y de cualquier sistema de control oficial, dentro de este grupo podemos dividir a su vez:

1-Las que una vez creadas ingresan a alguna forma de cultura oficial

2-Las que permanecen en forma independiente.

Habrá que sumarle a este panorama los fenómenos de reabsorción y expansión de unas academias en otras, los cambios en las influencias políticas de sus integrantes principales y quizás una figura intermedia entre a y b para casos en que –al inicio o en su transcurrir- se recibe la protección de algún personaje integrante o cercano a la familia ducal. Basten estas distinciones generales para entender la heterodoxia que necesariamente interviene al abordar la relación política entre cortes y academias.

2.1.d Academia y cenáculos humanistas

Vale la pena recordar aquí las palabras iniciales de Gaeta (1983) en su estudio sobre los circuitos de producción de cultura de los siglos XV y XVI:

El desarrollo de los centros de producciones culturales no puede asociarse mecánicamente con las estructuras públicas reinantes (...) debe siempre ponerse en relación con factores que quizás tienen un espesor más tenue pero no menor importancia (1983: 166)

A la luz de esta advertencia podemos decir que, si bien el modelo de comportamiento, producción y circulación de cultura cortesana interviene en las academias ya formalizadas, hay en su génesis - esto es, en su inicial reunirse a conversar- otro modelo central para el humanismo cívico⁷⁵, un verdadero mecanismo de socialización de cultura que en nuestra academia del Quinientos tiene ese “espesor más tenue”: se trata de una cierta comunidad de amistad entre eruditos basada en una serie de “redes de correspondencia” (Bouwsma 2001: 27) informales sustentadas en cartas y diálogos. Veamos como ejemplo un diálogo que ya mencionamos (véase 1.1.2.a), se trata del *Dialogus ad Petrum Paulum Histrum* (1401) de L. Bruni, que elegimos entre tantos por su estructura casi recursiva: es una carta a un amigo que reproduce un diálogo entre amigos cuyo objeto es dialogar sobre las virtudes del dialogar. Veamos entonces sólo las circunstancias que lo habilitan:

(...) *nos habíamos reunido Niccolò y yo y se nos ocurrió ir a la casa de Coluccio Salutati. No habíamos andado mucho cuando nos salió al paso Roberto Russo, varón entregado al estudio de las artes liberales y*

⁷⁵ El término refiere al grupo de humanistas de mediados del XV, posterior al que inició el movimiento (Petarca y Boccaccio) que desde Burke (2000) también suele ser llamado segunda generación. “Humanismo cívico” fue usado por primera vez por Baron en 1929 en su tesis de doctorado (no publicada) y desarrollado en su primer trabajo hoy canónico *The crisis of the early Italian Renaissance* (1955) para hacer referencia a humanistas como Bruni, Valla, Bracciollini, Salutati, entre otros y su posición en el desarrollo de la conciencia moderna; en este sentido es usado, por ejemplo, por Garín en *La Revolución cultural del Renacimiento* (1984). Para un recorrido minucioso de la tesis de Baron, consultar el trabajo de Sverlij (2013).

*amigo nuestro que nos preguntó adónde nos dirigíamos. Cuando escuchó cuál era nuestra intención, le pareció buena idea y se unió a nosotros*⁷⁶.

Esta escena se multiplica como marco de los tratados en forma de diálogo tan caros al humanismo cívico y también en las fórmulas de apertura o cierre de muchas cartas. Como observa De Caprio (1983:810) el humanismo se abre con el epistolario de Petrarca y se cierra con el de Erasmo.

El *Diálogo* de Bruni tiene dos libros que corresponden a dos días de debate. El primer día Salutati exalta las ventajas del debate y se lamenta de que sus invitados tengan abandonada dicha práctica. Niccolò se defiende con una larga descripción de las pobrezaas del saber que en ese momento se sufren en Florencia, de inmediato Coluccio Salutati toma la palabra en defensa de Florencia. Sólo en el segundo libro advertimos que Niccolò los había engañando ya que su discurso inicial era fingido y sus críticas a los poetas florentinos sólo buscaban provocar la alabanza de Coluccio⁷⁷. La jugada de Niccolò, más allá de dejarnos un discurso de alabanza a Florencia y sus poetas, representa el aspecto lúdico típico de este amable conversar entre amigos, recordemos que todo el diálogo de *El Cortesano* está pensado como un juego de corte.

Estas reuniones fueron tomando dimensiones variadas a lo largo del XV y convivieron con las academias y universidades. Una medida de lo que podía llegar a

⁷⁶ La traducción es de Morrás. M: *Petrarca, Bruni, Valla, Pico della Mirandola, Alberti. Manifiestos del humanismo*, Península, Barcelona (2000) a partir de Bruni, L. *Dialogi ad Petrum Histum* (1401) en Garín, E (1977) *Prosatori Latini del Quattrocento*, p. 46: *Essemusque in unum Nicolaus el ego, placuit tum nobis ut ad Colucium Salutatum iremus. Nec longius fere progressis Robertus Russus fit nobis obviam, homo optimarum atrium studiis deditus nobisque familiaris; qui, quonam tenderemus percontatus, audito consilio nostro approbatoque.*

⁷⁷ *Quare difficile erat hanc technam Colucium latere, ut dissimulationem meam non intelligeret (...) Colucium prae indignatione ad eorum laudes impellerem* en Garín, E (1977) *Prosatori Latini del Quattrocento*, p. 46. María Morrás traduce en *Petrarca, Bruni, Valla, Pico della Mirandola, Alberti. Manifiestos del humanismo*, Península, Barcelona 2000, página 64: *De aquí que fuera difícil que se le escapara mi subterfugio, de forma que no se diera cuenta de que estaba disimulando. (...) para que Colucio, movido por la indignación compusiera un elogio de ellos.*"

generarse en torno a las conversaciones informales puede tomarse en el célebre caso de *Gli Orti Oricellari* que más tarde sería la sede de encuentro de la *Accademia Neoplatonica*: un inmenso jardín donde los Rucellai – dueños del predio y emparentados con Lorenzo El Magnífico- recibían literatos y hombres de cultura en número creciente. Desde ya, los cenáculos de humanistas continúan en el siglo siguiente pero las proyecciones discursivas de esta imagen de hombre de letras tienen sus manifestaciones más prolíficas durante el XV. Reunirse con sus pares es una de los aspectos de la conformación de la figura del humanista profesional, del hombre de letras que se traslada, enseña, conversa y configura en esta *sodalitas*⁷⁸ una manera de producir y hacer circular cultura.

Ahora bien, la informalidad de estas reuniones tiene también sus medidas: la representación que tenemos de ellas en textos como el de Bruni pueden hacernos pensar en encuentros casi casuales de carácter libre, abierto y desinteresado; espíritus doctos que se reúnen fuera de cualquier restricción normativa. Dejando de lado que la calidad de hombres doctos es ya una restricción a participar, hay razones para pensar que el modelo de debate -cercano a la noción de conversación civil⁷⁹- en Bruni es una y sólo una de las formas que podían adoptar los cenáculos humanista. Se trata de un modelo estilizado que igualmente le hace justicia al componente jocosos que recuerda que ésta es una comunidad de amigos. Estaba el *reflexionar, discutir, establecer*

⁷⁸ El término es usado por Vincenzo de Caprio en “I cenacoli humanistici” (1982) en referencia al sentido de confraternidad entre grupos de humanistas y las formas que adoptó entre el Quattro y Cinquecento. *Sodalitas* es en su origen el nombre de un valor: camaradería (en Cicerón, Tácito, Aulo Gelio); corporación, confraternidad, colegio (Cicerón) como de la reunión misma: reunión de camaradas, círculo.

⁷⁹ Para el análisis de estos dos modelos de intercambio entre pares es imprescindible la consulta de Marsh (2008) y Quondam (2007).

*asociaciones y extraer consecuencias*⁸⁰ pero también estaban los chistes, sobrenombres, juegos de palabras, obscenidades y anécdotas que se ubican entre una de las tantas formas del reír de la cultura humanista. Recordemos dos ejemplos célebres que menciona Burucúa a propósito de las manifestaciones que podía incluir la “eutrapelia elegante” (2001: 233) de la cultura humanista del Cuatrocientos: por un lado *El Hermafrodita* publicado por Antonio Beccadelli en 1425 con ochenta poemas licenciosos dedicados a Cosme de Medici, por otro el *Liber facetiarum* compuesto por Poggio Bracciolini entre 1438 y 1452 con historias y anécdotas breves –*facezie*– que incluyen los más variados tópicos de la risa: juegos de palabras, befas al clero y a la política, asuntos escatológicos.

Mencionemos por último un punto de vista del todo inusual que en su revés puede ilustrar el carácter de los cenáculos que nos ocupan: Eric Cochrane en su conferencia sobre las academias renacentistas⁸¹ recorre las críticas negativas asociadas a ciertos aspectos de las academias del XVI realizadas por historiadores a lo largo del siglo XVIII y principios del XIX. Por ejemplo, Girolano Tiraboschi en su *Storia della Letteratura italiana* de 1809 explica la proliferación de academias en el XVI: “entonces aparecen esos sobrenombres caprichosos y ridículos (...) también se alzan los mote e imágenes. El entusiasmo por los nombres y las imágenes hizo de nuestras academias un conjunto más bien ridículo; tenemos que admitir que tales frivolidades no eran propias de hombres bien educados.” (1985: 21). Lo curioso es que el propio Cochrane, en el camino de refutar las críticas, no sólo afirma que “En todo caso, las academias daban un marco que permitía a los miembros menos

⁸⁰ *Reflectat, discurrat, colligat, concludat* en Garín (1977).

⁸¹ Se toman las citas de Cochrane en la conferencia “The Renaissance Academies in Their Italian and European Setting” pronunciada en 1983 y publicada en 1985.

productivos aprender algo” sino que le atribuye aquella intrascendencia a las reuniones previas a las academias en tanto eran “conversations concerning whatever” [conversaciones sobre cualquier cosa] (1985: 25). Sin buscarlo, nos brinda una definición exacta del sesgo de informalidad de los cenáculos humanistas que viene entonces a completar nuestro panorama.

Debates, conversaciones ligeras, comicidad, hombres doctos, amigos: como vemos, confluyen en estas reuniones las voluntades más trascendentes del primer humanismo: el “desvelo por el legado de la antigüedad” (Mann 1998: 20) se conjuga con “una manera de divertirse, de amar, de hacer la guerra, el arte o la literatura” (Rico 1993: 47) de hombres que sienten o quieren decir que sus conversaciones no caben del todo en la universidad ni en la iglesia ni en la corte, que intentan individualizarse como grupo a partir de la amistad, es decir, por un vínculo elegido.

Ahora bien, exceptuando las academias que nacen dentro del sistema de la corte, la impronta de estos cenáculos humanistas está en el origen de la forma academia. Una academia no se trata, sin embargo, de la formalización de estas reuniones sin más sino de la emergencia de otro modelo de producción y circulación del saber que algunos de estos grupos reunidos por fuera de un marco institucional encuentran atractivo. Es imposible generalizar más allá porque intervienen en los “mecanismos de agregación” (De Caprio 1983: 804) factores como la influencia de academias entre sí, desequilibrios internos a cada una, las fusiones y expansiones de una en otra, intervenciones individuales. En efecto, estos dos últimos factores son decisivos en el caso de la formación de la *Accademia della Crusca*, que abordamos a continuación.

2.2 La formación de la *Accademia della Crusca*

Entre 1570 y 1580 un grupo compuesto por Gian Battista Deti, Anton Francesco Grazzini, Bernardo Canigiani, Bernardo Zanchini y Bastiano de' Rossi se reunía en casa de uno y otro amigo alternativamente sin objetivos concretos ni fechas regulares de encuentro, sólo en torno a la literatura en lengua vulgar: leían y comentaban obras, componían *cicalate* (burlas) y oraciones en tono humorístico. Se llamaban a sí mismos *brigata* y daban por sentada la inutilidad de sus actividades, éstos entre tantos gestos configuraban la separación de la seriedad y formalidad de la “Gran Academia” (así llamada la Florentina) “como reacción ante la pedantería de la *Accademia Fiorentina*” (Parodi 1983:12) de la cual dos de ellos formaban parte contemporáneamente (Deti y Canigiani) y uno había sido miembro fundador (Grazzini).

A este inicial grupo se le fueron sumando otros amigos de los primeros cinco, igualmente el número no aumentó significativamente: no más de diez al ingreso de Leonardo Salviati en octubre de 1582.

Estos datos y no muchos más aparecen en el registro de Piero de Bardi con las memorias relativas a los primeros años del grupo antes de su fundación como *Accademia della Crusca*; la fecha oficial de inicio se determina por el discurso de apertura pronunciado por Deti el 25 de marzo de 1584. Nos detendremos en estos dos textos más adelante, veamos ahora las circunstancias que determinan su fundación. En particular, los alcances de la influencia de Salviati en la formación (2.2.a), los

mecanismos de construcción en torno al término *crusca* (2.2.b) y finalmente la definición de los *ejercicios académicos* (2.2.c)

2. 2. a De la *brigata* a la *Accademia*

El ingreso de Salviati (1540-1589) marca no sólo la frontera entre la *brigata* y la *Accademia* sino gran parte del trayecto desde la fundación hasta la tercera edición de 1691: su nombre y sus obras están declaradas en los prólogos de las tres primeras ediciones y en todo el *Material preparatorio* y en el *Registro de Actividades* (grupos 1 y 2 del Índice Interno) de VCR1 y VCR2. Vale la pena, entonces, demorarse un momento en su figura para entender el sentido de la formalización que se opera a partir de su intervención.

Su familia había llegado a formar parte del primer patriciado florentino en tiempos de la República a partir de la actividad bancaria y en el mercado de lana. A la vuelta de los Medici a Florencia parte de la familia se involucró en una corriente aristocrática contraria a la afirmación del principado de Cosimo I pero por intereses financieros y familiares -Iacopo Salviati se casó con Lucrecia de' Medici, hija de Lorenzo *El Magnífico* y hermana de León X en 1486 – se mostraron favorables al régimen y se sumaron al puñado de casas que gravitaban en torno a la corte medicea.

Al inicio de este capítulo escuchamos a un joven Salviati que -con 24 años- pronunciaba su primer discurso ante la *Accademia Fiorentina* de la cual era miembro. Su intervención exhortando a los académicos a valorizar la representatividad de la lengua: *La dulzura de esta lengua, más que la monarquía del imperio y más que*

*cualquier otra cosa, es lo que asegura la perpetuidad*⁸² nos obliga a volver a enfocar el estado de cosas en la tratadística sobre la lengua para entender el papel que allí asume Salviati.

Ya durante la segunda parte del XVI, ningún tratado, diálogo o carta que se ocupara de la lengua podía evitar tomar posición con respecto al canon literario ya fijado. Si bien durante las primeras décadas del siglo el asunto era ampliamente vigente, ahora resultaba imposible escapar al eje de la polémica que todavía estaba en el centro de la *questione della lingua*: ¿Qué estatuto darle a la producción literaria del XIV, a las *Tre corone*, en fin, al pasado glorioso? La existencia de esta época de oro del vulgar es siempre el punto de partida. El problema es qué lugar ocupa el modelo en la definición de la norma de una lengua en uso.

La teoría de Bembo en *Prose della volgar lingua* de 1525, en su defensa del valor literario del XIV como garantía de un canon de uso regular (véase 1.2.a) contrapuesto al uso contemporáneo del territorio toscano, había significado una especie de herida de la “florentinidad” que *L’Ercolano* de Varchi (1570) intentó subsanar. Recordemos que a pedido del *Granduca*, Varchi⁸³ intentó poner nuevamente en juego la posibilidad de establecer la norma incluyendo la lengua contemporánea de Florencia.

A Cosimo, como sabemos, no se le escapaba la ventaja de contar con un modelo de lengua válido para toda la Toscana ni la potencialidad de la lengua como instrumento para acrecentar el prestigio y la potencia de la ciudad. La obra de Varchi

⁸² *Questa dolcezza della favella più che la monarchia dell’imperio, e più che altra cosa non potrebbe giammai, della perpetuanza v’assicura.* Op.Cit. nota 7

⁸³ Varchi (1503-1565) además de *L’Ercolano* también tuvo a su cargo, por pedido de Cosimo I, la composición de una historia contemporánea de Firenze y fue candidato a presidir la Accademia. Su *Storia Fiorentina* fue publicada recién en 1721.

significó un hito que cerró una serie de fracasos anteriores, no era este el primer encargo al respecto: hemos visto que la *Accademia Fiorentina* tenía en la regulación de la lengua uno de sus principales mandatos; Varchi mismo era miembro de una comisión creada en 1550 para componer una obra que fijara las normas de uso del florentino. Los miembros de la comisión entendían la necesidad de una obra que corrigiera la de Bembo pero justamente la distinta lectura que cada uno hacía de dicha obra llevó a retrasar el cumplimiento de la misión oficial, dejando al menos un registro de las disputas y la modesta declaración de incapacidades en *Ragionamento sopra la difficoltà di mettere in regole la nostra lingua*, compuesto por Gelli ya fuera del grupo en 1551. Ese mismo año Giambullari, otro de sus miembros, publicó una gramática que integra el texto de Gelli al final del propio y nos deja así el singular título *De la lingua che si parla e scrive in Firenze. Et un dialogo de Giovan Batista Gelli sopra la difficoltà dell'ordinare detta Lingua*.

La obra, desde ya, no tenía la representatividad que el Granduca había deseado y fue publicada por cuenta propia del autor y no en nombre de la *Accademia Fiorentina*.

Con *L'Ercolano* Varchi conjugó los principios puristas de Bembo con el encargo de Cosimo con un entramado teórico singular (véase 1.2.b) que le permitía afirmar que junto a la lectura de las tres coronas, la condición de florentino es enormemente ventajosa a la hora de escribir y hablar la lengua modelo. En palabras de Marazzini: “[estos principios] permitían a Florencia postularse nuevamente al control sobre la lengua, que el éxito de la teoría bembiana les había hecho escapar de las manos” (1998:67). Hay que decir, sin embargo, que el camino quedaba abierto y en absoluto recorrido, *L'Ercolano* recibió la aprobación oficial pero al publicarse no

alcanzó ni la difusión ni el prestigio de *Prose della vulgar lingua* que seguía siendo la obra de consulta por excelencia.

Ahora bien, la importancia de esta situación para lo que nos compete es que ese camino iniciado por Varchi es retomado por su principal discípulo: Lionardo Salviati, quien ya a mediados de 1570 había tomado el lugar de su maestro como *El primer hombre de Florencia en cosas de lengua*⁸⁴ en la *Accademia fiorentina*. Sabemos por la carta que envía a Borghini (véase 1.1.2. c) que pocos años después de asumir tal lugar en la *Accademia Fiorentina* ya estaba en su intención responder a los debates con un vocabulario. En rigor, Salviati comenzó a ser considerado como referente a partir de su activa participación en una de las polémicas subsidiarias a la *questione* en sí, nos referimos a la disputa entre los modelos de lengua de Tasso y Ariosto:

Ariosto con su edición de 1532 de *Orlando Furioso* y Tasso con *Gerusalemme liberata* de 1581⁸⁵ representaban dos puntos opuestos en la aplicación concreta de las teorías sobre la lengua en disputa: el primero expurgó su propia obra en base a las *Prose* de Bembo; el segundo, más cercano a la teoría cortesana, compuso su épica en base a elecciones gramaticales y léxicas por fuera del modelo trecentista de las *Tre Corone*. Tasso no declaró explícitamente contra uno u otro modelo pero defendió la legitimidad de una lengua *moderna* y atendió siempre a hablar de lengua *toscana* (*il tosco sermo*⁸⁶) y no de *fiorentina*.

⁸⁴ La cita figura en Vitale, M. *L'oro nella lingua* (1986: 122) *Il primo uomo di Fiorenza nelle cose della lingua* en una carta que envía Cortile a Francesco De' Medici el 4 de febrero de 1576

⁸⁵ Como Ariosto, Tasso trabajó con su obra por más de veinte años, la primera edición considerada como definitiva y autorizada por el propio autor es la de Ferrara de 1581, antes circularon dos (1579, Genova y 1580, Venecia)

⁸⁶ Los versos de la están citados en Marazzini a partir de Rossini, G. (a cura di), 1821-1832: Tasso, T. *Opere*, Pisa, Vols. XVIII- XX: *pregio il tosco sermon che tanto abbonda* [aprecio el discurso toscano che tanto abunda]

Los encendidos ataques de Salviati a la sintaxis oscura, los latinismos y el estilo artificialmente elevado⁸⁷ de *Gerusalemme* contrastan con la posición de Tasso que, en última instancia, reconoce en su propia obra una amplia filiación con Petrarca. No es necesario recorrer los términos en que se desarrolló la polémica⁸⁸ para observar que Salviati toma y exagera la oposición Ariosto- Tasso en la medida en que ve en la elaboración concreta de sus obras una oportunidad de analizar -digamos, cara a cara- las posibilidades del modelo que defiende y los errores del que rechaza.

Su posición, entre otros tantos asuntos, queda fijada en *Avvertimenti della lingua sopra 'l Decamerone* compuesto entre 1584 y 1586, donde nuevamente es a partir del análisis filológico de una obra concreta que se elabora una perspectiva con respecto a la *questione*. Sea por la polémica que provocó su purga del *Decamerone*⁸⁹ o por su rol central en la disputa Tasso- Ariosto, no estamos lejos de identificar en Salviati uno de los representantes más importantes de la defensa de la posición bembiana unida a la defensa del uso contemporáneo.

En estas condiciones ingresa Salviati a la *brigata* y con esta impronta marca su nacimiento como *Accademia* que –por fuera de la *Accademia Fiorentina*- comienza lentamente a dedicarse al análisis de las obras de las *Tre Corone*.

Sin embargo, como veremos a continuación, el peso de su influencia es dispar según qué aspecto de la fundación se considere. Recordemos además que su muerte –

⁸⁷ estilo *oscuro, lacónico, desorganizado, forzado, inusitado y áspero* [*stil oscuro, laconico, distorto, sforzato, inusitato ed aspro*] En la edición de Sozzi (1951) “Il Tasso contro Salviati con le postille inedite dell’ Infarinato” en *Studi Tassiani*, Pisa, Ed. Univeritaria.

⁸⁸ Véase el amplio análisis que dedica al asunto Sansone en el cap. V “Le polemiche antitassesche della Crusca” en Sansoni (1999) *Da Bembo a Galiani. Il dibattito sulla lingua in Italia* Bari, Adriatica.

⁸⁹ A pedido de Sixto V, el Granduca di Toscana Francesco había pedido a la *Accademia Fiorentina* que purgara *Il Decamerone* de los fragmentos moralmente censurables. El trabajo de los académicos - con Borghini como principal responsable- no satisfizo a Sixto y se le encargó la “rassetatura” a Salviati, quien editó una versión censurada de la obra. La versión fue aprobada; más allá de esto, su importancia radica en abrir el interés filológico en torno al *Decamerone*.

en 1589- no modifica las condiciones generales de trabajo de los académicos. Teniendo en cuenta esto, veamos en qué medida su ingreso delinea algunos trazos esenciales del nacimiento de la *Accademia della Crusca*:

a- La tarea principal:

Definir la actividad de los primeros años de la academia como la defensa de la posición de Salviati sería al menos desmedido. En su *Diario*^{1.a/1.b}, los académicos anotan una variedad de actividades: a la par de una sorprendente cantidad de gestiones en torno a la constitución de la estructura de base (cargos, votaciones, avisos, etc.) están la lectura y el comentario de obras en lengua vulgar, las primeras conmemoraciones y el debate.

La diferencia entre este período y el de la *brigata* es que ahora producen obras y proyectan con ellas una identificación entre quiénes son y qué hacen; en esa imagen que proyectan es esencial la marca de Salviati: basta saber que la primera obra publicada⁹⁰ por la *Accademia*, un año después de su fundación, fue *Difesa dell Orlando furioso degli Accademici della Crusca* explicitando la posición de Salviati y ahora de la *Accademia* en la polémica Tasso-Ariosto.

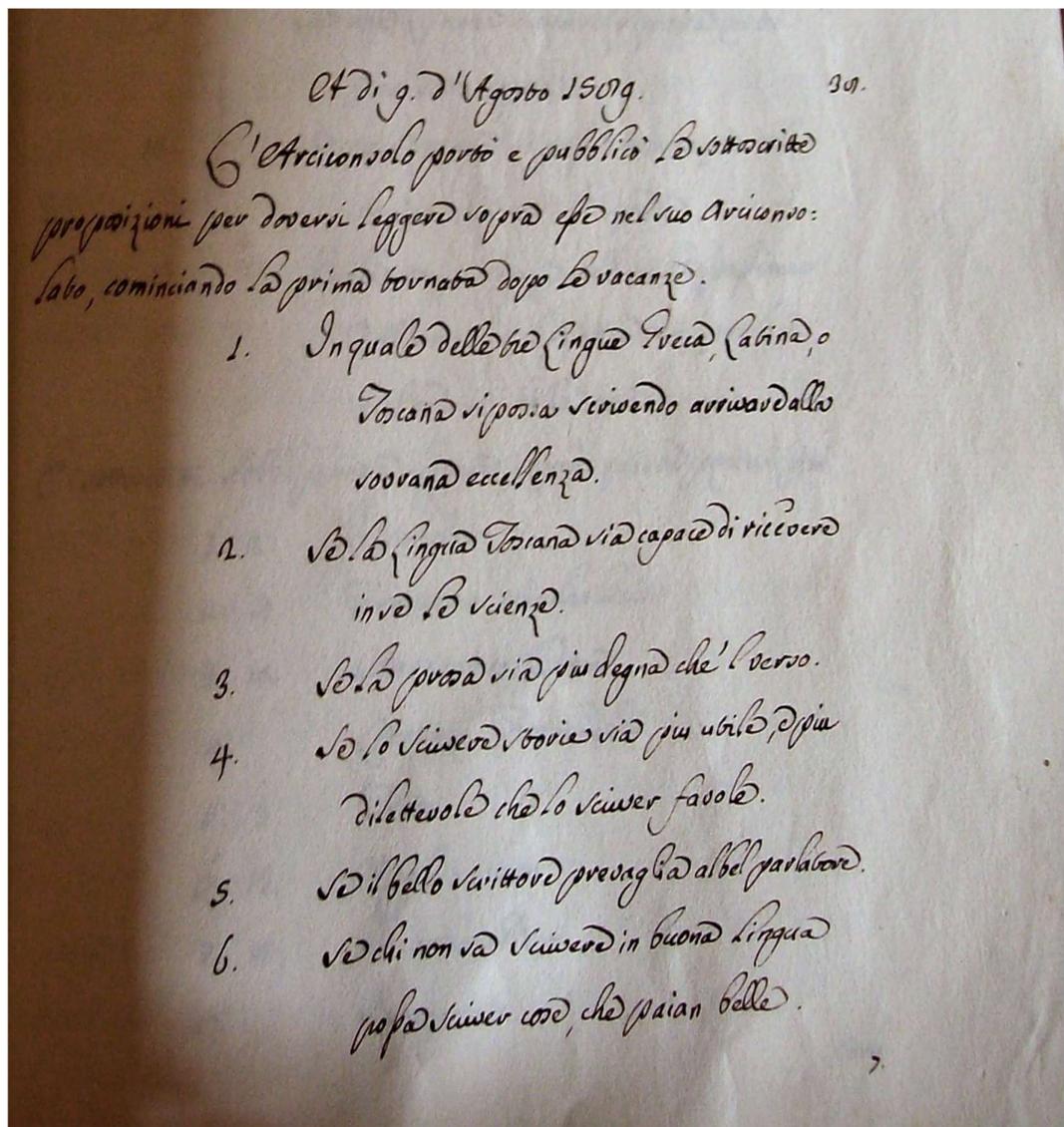
Esta primera publicación no debe hacernos perder de vista que durante estos años el interés de los académicos en torno a la tratadística sobre la lengua era ampliamente colateral e irregular. Como ejemplo anotamos uno de los registros del *Diario*^{1.b} entre tantos similares; un año antes de la decisión de hacer el *Vocabolario*

⁹⁰ Esto es, la primera que se publica sólo con la firma de la *Accademia*. La primera mención del nombre aparece en 1583 en *Lezione ovvero Cicalamento di Maestro Bartolino dal Canto de' Bisceri, letta nella Accademia della Crusca, sopra l' Soneto* firmada por Gatta.

(el 6 de marzo de 1591) se registra: *8 de marzo de 1589. El Agghiacciato sostiene sus conclusiones sobre esta proposición: La distancia no es suficiente para destruir un grande amor, muchos argumentaron sobre el asunto.*⁹¹

Para observar la distancia entre los problemas planteados en la *Difesa* y los asuntos que ocupaban a los académicos en sus reuniones, reproducimos el inicio del registro de la reunión *-seduta-* donde por primera vez se propone explícitamente debatir sobre la lengua.

⁹¹ “L’Agghiacciato sostenne conclusione sopra questa proposizione: che la lontananza non sia sufficiente a scancellare un grande amore, e molti gli argomentarono”.

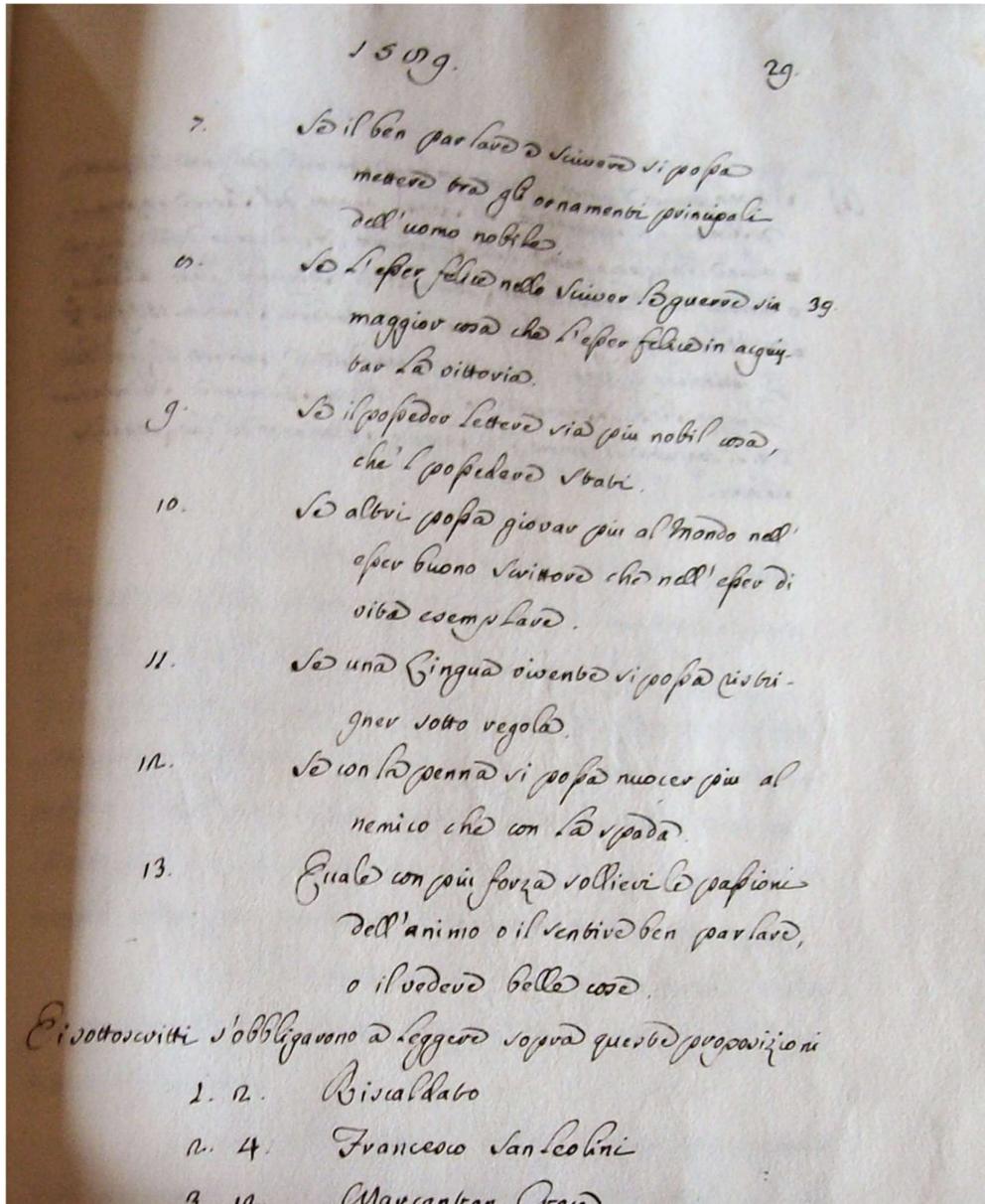


9 de agosto de 1589

El Archicónsul escribió y presentó las siguientes proposiciones para ser leídas durante su archiconsulado empezando en la primera reunión después de las vacaciones

- 1- En cuál de las tres lenguas- griega, latina o toscana- se puede, escribiendo, llegar a la soberana excelencia;
- 2 -Si la lengua toscana es capaz de recibir en sí las ciencias;
- 3 – Si la prosa es más digna que el verso;
- 4 – Si escribir historia es más útil o agradable que escribir fábulas;
- 5 – Si quien escribe bien es mejor que quien habla bien;

6 – Si quien no sabe escribir en buena lengua puede escribir cosas que parezcan bellas;



7 – Si el escribir o hablar bien pueden contarse entre los ornamentos principales de un hombre noble;

8 – Si la felicidad de escribir sobre la guerra es mayor que la felicidad de conquistar la victoria;

9 – Si poseer lecturas es más noble que poseer estados;

10 – Si es más útil al mundo un buen escritor o un hombre de vida ejemplar

11 – Si una lengua viva puede restringirse bajo regla;

12 – *Si con la pluma se puede herir más al enemigo que con la espada;*

13 – *Qué eleva con más fuerza las pasiones del ánimo: escuchar la buena lengua o ver cosas bellas.*⁹²

Antes de este día la lengua figura sólo el 27 de julio de 1589 : *Se reunió la Academia con 15 integrantes; a propósito de la primera novela de Boccaccio se argumentó sobre algunas cosas de lengua.*⁹³

Si bien las proposiciones 1 a 6 y la 11 podrían incluirse muy ampliamente en una gran tónica del estilo *cosas de lengua*, las demás sólo la rodean preguntándose por la nobleza, la valentía, el poder, las pasiones, etc. Más allá de distinguir entre uno u otro grupo de planteos convendría pensar que en este período de la *Accademia* los temas de lengua tenían esta amplitud, buscaban ubicar el peso de la lengua en un sistema amplísimo, tomarle la medida a lo que más adelante será su objeto de trabajo. Pasará mucho tiempo hasta que las reflexiones de los académicos se reflejen en obra y el dedicarse a la lengua es en estos primeros tiempos más una impronta de Salviati – exactamente reflejada en la onceava proposición- que una preocupación de los académicos.

⁹² L'arciconsolo portò e pubblicò le sottoscritte proposizioni per doversi leggere sopra esse nel suo arciconsolato cominciando la prima tornata dopo le vacanze:

1- In qualle delle tre lingue greca, latina o toscana- si possa, scrivendo, arrivando alla sovrana eccellenza; 2 -Se la lingua toscana sia capace di ricevere in sé le scienze; 3 - Se la prosa sia più degna che' l verso;4 - Se lo scrivere storie sia più utile e più dilettevole che lo scriver favole; 5 - Se il bello scrittore prevaglia al bel parlatore; 6 - Se chi non sa scrivere in buona lingua possa scriver cose che paian belle; 7 - Se il ben parlare e scrivere si possano metter tra gli ornamenti principali dell'uomo nobile; 8 - Se l'esser felice nello scriver le guerre sia maggior cosa che l'esser felice in acquistar la vittoria; 9 - Se il posseder letture sia più nobile cosa che il possedere stati 10 - Se altri possa giovar più al mondo nell'esser buono scrittore che nel esser di vita esemplare; 11 - Se una lingua vivente se possa restringer sotto regola; 12 - Se con la penna si possa nuocer più al nemico che con la spada; 14 - Qualle con più forza sollievi le passioni dell'animo, o il sentire ben parlare o'l vedere belle cose.

⁹³ S' adunò l'Accademia in numero 15; a proposito della prima novella del Boccaccio si ragionò di alcune cose di lingua.

b- Su carácter de institución privada:

El carácter privado deriva en parte de la separación de Salviati de la *Accademia Fiorentina* y está condicionado además por uno de los rasgos más definitivos de los inicios de la *brigata*: la voluntad de separarse de la formalidad de dicha *Accademia*. ¿Cómo interpretar entonces el hecho de que en 1588, cuatro años después de su fundación, aparezca en el mismo *Diario: Protettore Il Sig. Don Pietro de' Medici?* es decir, ¿qué tipo de relación se establece con un Protector?

En principio, hay que decir que Pietro fue hijo de Cosimo I y hermano de Francesco I –Gran duque de Toscana hasta el 1587- su modesto peso político le otorgó a la *Accademia* un apoyo más bien formal que real y a su vez aseguró a la *Accademia* una total ausencia en la injerencia de la política cultural: tener un protector de este tipo, claro está, no significa que la *Accademia* sea “tomada” por el Estado mediceo. El vínculo no va más allá de un acto de identificación con el grupo y forma parte del conjunto de gestos de cortesía que sostiene la academia como forma; un “intercambio de reconocimientos recíprocos” (Quondam 2001: 865) propio de la estructura de las cortes y también de las academias. Buena medida de lo cambiante y complejo que puede ser el vínculo entre un integrante de la casa Medici y la *Accademia della Crusca* es la cercanísima relación que estableció Leopoldo de Medici con los académicos en la selección de léxico para la tercera edición: el resultado fue un grupo -después llamado *Carte leopoldiane* - de palabras y definiciones de distintos oficios que el príncipe recolectó y clasificó a partir de 1650. Según cuentan quienes se han dedicado al asunto⁹⁴, el príncipe gastaba parte de sus días en paseos por los propios pasillos del palacio primero y por distintos talleres después, preguntando y anotando palabras de

⁹⁴ Raffaella Setti, discípula de Parodi, es especialista en el tema y publicó las *Carte* en el 2011

acciones y objetos pertenecientes a distintos oficios. Parece que su pericia llegaba al punto de elaborar un sistema de transcripción para respetar al pronunciación de los trabajadores en cuestión. Estas y otras circunstancias que rozan lo inverosímil salieron a la luz a partir del hallazgo de Severina Parodi en 1975 y fueron publicadas por Setti en 2011. Allí se narran los desacuerdos que surgieron más adelante entre Leopoldo y la Crusca y terminaron en la expulsión del material para el *Vocabolario*, que se publicó en 1691 sin los listados tan ricos en palabras de oficio que había compilado el príncipe. Valga esta breve digresión para recordar que aún en circunstancias tan inéditas -como la de contar con un principal del poder ducal como lexicógrafo activo- los vínculos con centros de poder no aseguran un apoyo al sostenimiento o publicación de la *Accademia*.

El poder concreto de una academia no estaba en sus recursos económicos: lo que observamos en la corte se manifiesta aquí con mayor claridad, esto es, el gasto que implicaba sostener una estructura de este tipo era mínimo en estos períodos de constitución y su sostenimiento sólo adquiere importancia cuando se necesita un lugar propio para realizar las reuniones. Si nos guiamos por el *Diario*, el lugar de reunión no aparece como un asunto problemático, es mencionado sólo como referencia a la par del número de académicos presentes en cada reunión. Siguiendo la estructura fija de los registros, es decir, la fecha, el número de académicos presentes y -en ocasiones- el lugar de reunión, nos encontramos con *Se reunió la Accademia in sua sala propria*⁹⁵ el 8 de noviembre de 1589.

Si uno se pregunta qué es más y que es menos en los inicios de una academia como esta, seguramente las respuestas no están en el financiamiento concreto sino en

⁹⁵ *S' adunò l'Accademia nella stanza sua propria*

los vínculos. La noción de valor en las etapas iniciales está directamente relacionada con el valor de sus integrantes y en este sentido el conjunto es la suma de las partes. Una vez instalada la identidad de la *Accademia*, el intercambio es recíproco: el hombre virtuoso abona al valor de la academia y ésta se enriquece con su ingreso. El panorama cambia definitivamente cuando, como en el caso de la edición las obras, se necesitan fondos para sostener la gestión de los productos de las academias ya en pleno funcionamiento.

En este período, al no pertenecer a una estructura oficial mayor, la *Accademia della Crusca* genera su propio sistema de reconocimiento e intercambio de valor, tal como aparece en la reproducción de las palabras de Pietro de Medici el 18 de septiembre del mismo año:

Una vez designados, se les dio audiencia a los embajadores, que fueron a hacer reverencia al Sr. Protector y esta es la respuesta que se dio a la Academia: Que el Sr. Protector agradece a la Academia por haber enviado sus académicos a visitarlo y por la calidad de dichos académicos a quienes considera en todo hombres de valor, que ruega que en cualquier ocasión se sirvan de él; que sabiendo que no podría encontrar hombres más gentiles, sabios y amables, se ofrece prestísimo para cualquier necesidad particular o general y que siempre encontrarán en él un verdadero protector y óptimo amigo⁹⁶.

Nótese que dicho sistema se basa en la misma figura de hombre docto del ámbito cortesano, hombres *de calidad/ de valor/ gentiles/ sabios/ amables [di qualità / di valore / gentil / scenziati / amorevoli]* que al momento circunscribían *su necesidad [lor bisogno]* simplemente a ser reconocidos como tales. No es menor en este

⁹⁶ *Desinato, si diede udienza agli ambasciatori che andarono a far reverenza al Sr. Protettore, e questa è la risposta che diedero all' Accademia: che il Sr Protettore ringraziò l'Accademia dell' averlo mandato da' suoi accademici a visitare e che per la qualità d'essi accademici che sapeva tutti essere uomini di valore, la pregiava assai e in ogni occasione si varebbe di lei, sappendo non potere trovare gentil uomini né più scenziati né più amorevoli; che si offriva prontissimo in ogni lor bisogno, e universale e particolare, e che sempre lo si troverebbono veramente lor protettore e ottimo amico.*

sentido que sean los propios académicos –en manos del secretario, encargado de escribir el diario- quienes en última instancia elijan cada una de estas categorías para nombrarse a sí mismos: al no existir una protección oficial no existe un documento que la registre y el diario se convierte entonces en un espacio privilegiado para la autoconstrucción de esta identidad. En la dupla *hacer reverencia/ visitar (far reverenza / visitare)* podemos observar que el secretario no olvida la necesidad de diferenciar el punto de vista de cada interlocutor, es decir, de sostener la verosimilitud del discurso referido. Veremos más adelante que en lugar de un *verdadero protector y óptimo amigo* (véase 4.2.2) los académicos deberán buscar ayuda fuera de Italia para solventar sus dos primeras ediciones.

c- Su nombre:

En este sentido la figura de Salviati fue determinante y su estrategia tiene mucho que decirnos sobre la modalidad de transformación del cenáculo de amigos en *Accademia*.

El equivalente de *crusca* en castellano es salvado de trigo. En este sentido, nosotros entendemos simplemente el resto o la cáscara del grano de trigo que en el proceso de filtrado queda separado. En el italiano de aquellas épocas, aparentemente a partir de la sentencia *separar el salvado de la harina*⁹⁷ [*separare la crusca della farina*] en el sentido de distinguir lo que sirve de lo que no sirve -que aún hoy se conserva- *farina* y *crusca* se asociaron a la idea de seleccionar lo que vale y desechar el resto. Así, la *farina* se identifica con lo seleccionado o elegido y la *crusca* con lo descartado. Este sentido de *crusca* como sinónimo de algo inútil o sin valor (*cosa*

⁹⁷ Así lo entiende De Mauro en su diccionario *De Mauro Paravia*, registra el origen del uso de *crusca* en la fraseología: *separare la farina della crusca*

umille e di scarsa utilità) está documentada en el *Tesoro della lingua italiana delle Origini* ya desde el siglo XIV⁹⁸. Sin embargo, como veremos más adelante (véase 3.2), en el *Vocabolario* de 1612 aparece con una sola acepción: *buccia di grano, o biade macinate, separata dalla farina* y no se menciona el sentido despreciativo.

Aquel primer grupo de amigos se llamaban a sí mismos *brigata dei crusconi* y a sus actividades *cruscate*. De la cadena de elementos asociados a la *crusca* como el alimento, el trigo, la harina, la selección, el filtro, la producción, lo que sirve y lo que sobra, lo útil y el desecho; aquella *brigata* toma estas últimas oposiciones: representan en *crusconi* el valor de un grupo de personas: de entre todos los hombres (*grano*) una cierta selección determina que un grupo es útil (*farina*) y otro inútil o accesorio (*crusca*).

La propuesta de Salviati al ingresar al grupo puede descomponerse en dos pequeñas y perspicaces estrategias:

- Toma de la cadena de significados el elemento de selección
- Asimila *crusca* no ya con la calidad de sus integrantes sino con la acción que realizan con respecto a la lengua.

Suponiendo entonces que la harina es la lengua, los académicos seleccionan lo más útil y puro (*farina*) de lo inútil (*crusca*) haciendo así intervenir en la cadena no el valor de las personas sino la pureza de la lengua. No es necesario avanzar mucho más para encontrar en este nuevo alineamiento una fractura: si filtrar la lengua es la tarea

⁹⁸ En el *Dizionario Storico della lingua italiana* del TLO (Tesoro della Lingua italiana delle Origini) registra este uso como figura: *cosa umile e di scarsa utilità* en *Leggenda Aurea XIV sm (fior)*, cap. 46 San Gregorio vol. 1 pag. 381.21 “(...) *leggete le operette del beato Agostino e paesano vostro e, a comparizione di quella neta farina non andate caendo la vostra crusca*”

de la naciente *Accademia*, su nombre no debería representar lo contrario, es decir, lo peor de esa selección.

La importancia de esta interferencia de significados entre el nombre y la acción de la *Accademia* es muy leve si nos detenemos en las ventajas que hacen de la propuesta de Salviati una elección hábil: primero, conservar el nombre de *crusca* evita que la identidad ya creada y sólida de los *crusconi* se vea quebrada; segundo, trasladando la cadena de significados a la lengua y al proceso, se evita la identificación directa de *crusca* con sus miembros que hubiera quedado expuesta en *Accademia dei Crusconi*; tercero y último está el poder de proyección del nombre de una academia en el proceso de construcción de su identidad.

2.2. b El universo de *temas pertinentes a crusca*

Una vez delimitado el nombre, podía y debía expandirse hacia todas las determinaciones de la forma academia. Decimos aquí debía porque es el texto de las *Leyes*^{1.c} (aprobadas el 23 de agosto de 1589) que así lo indica, de sus diecinueve capítulos once se ocupan de los cargos, cinco de la organización del tiempo y los tres restantes de aplicar este sentido de *crusca* a todo el conjunto de significaciones que pone en escena la *Accademia*.

En el capítulo dos *De los nombres e insignias* se determina el mote y la insignia de la *Accademia*: *Il più bel fior ne coglie*⁹⁹ [la más bella flor que pueda elegirse] junto a la imagen de *un tamiz del mismo color en fondo blanco*; el sentido de *crusca* como selección queda así apoyado por partida doble. Se indica además que cada académico

⁹⁹ El mote extraído del *Cancionero* de Petrarca.

debe elegirse un nombre y una imagen *de temas pertinentes a crusca* [*attenenti a crusca*], y una frase en vulgar, el 8 de marzo de ese mismo año, es decir, varios meses antes de aprobar las leyes se decide que la imagen que adopte cada uno se pintará *en una pala y no en un lienzo* pero aquí no se especifica. Veamos el ejemplo de un académico: se trata de Francesco Deti, *Il Colorito*, nombrado académico el 12 de marzo de 1590 con la frase *Gracias a ustedes sé ser como soy* [*Da voi conosco l'esser quale io sono*]. La imagen muestra la pala restaurada que en su momento se supone estaba colgada en la sala de reuniones.



No pocos conflictos trajo la elección del nombre: a lo largo de los Diarios se extienden los plazos para que los académicos elijan el suyo, se vota en contra de algunos elegidos, algunos integrantes quieren cambiarse el nombre una vez aprobado, etc. Los nombres académicos conservan el sentido inicial de *crusca* y continúan así con ese disimulo del saber propio del modelo de conversación noble de los cenáculos. Deti es *Sollo*, *Grazzini Lasca*, *Canigiani Gramolato*, *Zanchini Macerato*, *Bastiano*

de' Rossi *Inferigno* y Salviati *Infarinato*¹⁰⁰. El efecto lúdico permanece en los nombres y se convierte en convención. Además, una vez decidido que los nombres tengan este carácter es claro que la transformación de Salviati no puede sostenerse, imposible imaginarse un gran grupo de nombres *pertinentes a Crusca* que mantenga el sentido de selección.

Ciardi y Tongiorgi Tomasi en *Le pale della crusca* (1983) analizan las constantes transformaciones en su producción a lo largo del tiempo¹⁰¹, sólo las inconstancias temporales entre el ingreso de un académico, la elección del nombre, del mote y la imagen con que se encuentran al intentar definir regularidades nos da una idea de lo complicado que era el camino desde que alguien era miembro hasta que tenía su nueva biografía académica: un nombre, una frase, una imagen en la pala.

Lo que nos interesa de las palas es su carácter de materialidad concreta que se hace significativa a partir de la aplicación del nuevo sentido de *crusca* porque es esto lo que encontramos en la verdadera maquinaria significativa que prescriben los otros dos capítulos ocupados del asunto: Capítulo trece *Della Tramoggia* y catorce *Del Frullone*.

El *frullone* es un instrumento que sirve para filtrar el trigo triturado (*frullare* es procesar o triturar), de forma tal que al moverlo se separa la harina del salvado por medio de un tamiz. Como vimos, fue elegido emblema de la Accademia: En la sala de

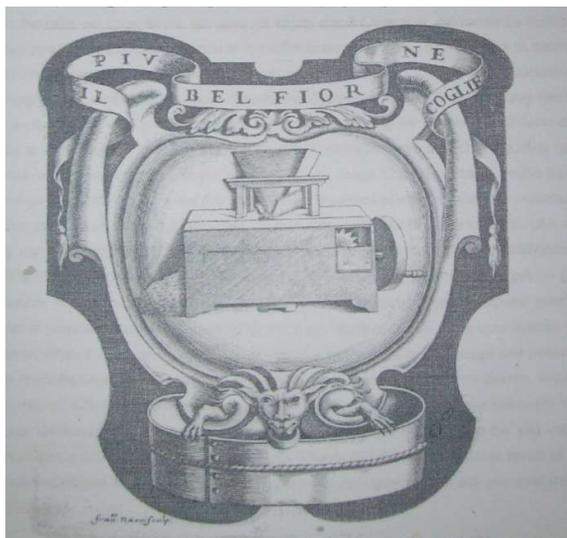
¹⁰⁰ Olvidado, Perdido, Granulado, Macerado, Arenoso y Enharinado respectivamente

¹⁰¹ Dicen Ciardi y Tongiorgi Tomasi sobre el período inicial “ Dal 1589 al 1600 le pale sono ben 46 su un totale di 83 accademici nominati: la proporzione è del tutto diversa nel decennio 1601-1610: 53 nuovi accademici e solo 9 pale, e si scende ancora nel decennio successivo 1611-1621: 41 accademici e solo due palle” en Ciardi, P. y Tomasi, I. (1983) “Le palle della Crusca. Cultura e simbologia” en *Congreso IV centenario dell' Accademia della Crusca*, Firenze, Accademia della Crusca

reuniones había un pequeño *frullone* convertido en armario y el *Archicónsul*, según prescribe el capítulo catorce de las *Leyes*^{1.c}

*(...) debe tener la llave y guardar dentro las leyes, los libros y documentos pertinentes según se decida. Debe haber tres libros titulados HARINA, FILTRADO y FLOR: en HARINA Y FILTRADO se deberán dejar anotadas las obras ingresadas y evaluadas, en FLOR las elegidas. En FILTRADO permanecerán las que se han preseleccionado durante el mandato de un Archicónsul*¹⁰².

Encima de esta estructura -en el lugar donde estaría el trigo- está la *tramoggia* (un colador o tamiz): un cajón cuadrado que termina en forma de pirámide donde se depositaban las obras para ser examinadas. La imagen del frullone es la que aparece en la insignia de la portada del *Vocabolario* de 1612 y de todas las ediciones siguientes:



El capítulo trece especifica que deben permanecer *Bajo la llave de dos censores quienes al principio y al final de cada archiconsulado deben abrir y leer públicamente las obras y después distribuirlas*. A esto le sigue el detalle de la

¹⁰² *Rinchiugganuisi dentro le leggi, i libri e le scritture pertinenti, in qual si voglia modo a dottrine. Vi steano tre libri intitolati FARINA, STACCIATO e FIORE: nel FARINA e nello STACCIATO si scrivano e anotino l'opere censurate: nel FIORE le scelte, alsin dell' ufficio dell' Arciconsolo, dallo STACCIATO.*

selección de las obras y su posterior ubicación en uno de los libros del *frullone*, según los méritos de cada una.

Tanto el *frullone* como la *tramoggia* constituyen un *dispositivo* en el primer sentido técnico que registra Meunier desde el Petit Larousse: “Conjunto de piezas que constituyen un mecanismo” (Meunier 1999:1). Si bien representan, junto con las palas, el proceso de selección de los escritos producidos por cada uno de los miembros, nos preguntamos por el sentido de dicha materialidad en la estructura de significación de la *Accademia*: ¿qué estatuto semiótico le corresponde, es simplemente la objetivación de ese proceso de selección, una maquinaria en la cual dicha selección toma volumen concreto en el espacio? Y sobre todo, ¿es posible aplicar en su análisis una noción de *dispositivo* entendida más allá del sentido técnico de maquinaria?

Tal como hasta aquí hemos considerado los mecanismos de constitución de la *Accademia*, estos objetos no estarían representando simplemente la selección, son sobre todo parte de la voluntad de recrear una red de sentidos que instauro un mundo propio que distancia el ámbito de la academia de cualquier otro: La función de todos estos elementos es, tal como lo entiende Meunier, “no rendir cuenta sino elaborar un sentido de lo real” (1999: 6). Si seguimos su razonamiento, el *frullone* tendría el status de “microdispositivo de construcción de sentido” (1999: 15).

Es aquí donde es posible hacer intervenir una característica esencial de la noción de *dispositivo*, nos referimos a su carácter constitutivo: tanto Deleuze (1990) en su interpretación del *dispositivo* en tanto entramado de componentes semióticos como Traversa (2001) en su análisis de la articulación entre dispositivo y enunciación

subrayan su capacidad de generar relaciones y significados, contra la idea de un mecanismo que se aplica a una realidad ya existente. Así, “No hay *sujeto* ni *situación* a priori, es una cierta configuración la que se ocupa de agenciar un desenvolvimiento.” [2001: 10] que en su materialidad construye dichos sujetos, situaciones y la red de sentidos iniciada en y por el dispositivo “al hacer nacer o desaparecer el objeto que no existe sin él” [Deleuze, 1990: 155].

Veamos con un ejemplo sencillo en qué medida esta nueva configuración puede “agenciar un desenvolvimiento”:

Imaginemos un académico –supongamos Bastiano Antinori- que haya puesto por escrito, digamos, un comentario sobre un soneto de Petrarca y quiere que sea parte de los escritos de la *Accademia*. En estos nuevos términos tendríamos a *Lo Grattugiato* reunido según lo prescriben los capítulos once *Sobre las reuniones* y doce *Sobre las lecciones y oraciones* –siempre que sea el período de actividad regido por *Sobre las vacaciones*- con al menos catorce académicos que aprueben *por dos tercios* y *un voto como mínimo* – según el capítulo *Sobre los académicos*- si el escrito, una vez en la *tramoggia*, merece ser parte de *Harina*, *Filtrado* o *Flor* en el *Frullone*.

Así, se instaura un mundo propio diferente, que distancia el ámbito de la academia de cualquier otro. Recordemos con Chartier (1994: 53) que para “los hombres de letras de la primera modernidad” las diferentes maneras de pensar una biblioteca evidencian distintas maneras de enfrentar y resolver “la tensión entre lo exhaustivo y lo esencial”. Aquí no se trata de la voluntad de una biblioteca total que analiza Chartier, sin embargo, aparece aquel afán por clasificar, ordenar y conservar lo escrito dentro de la academia, una suerte de biblioteca personal del sujeto academia

que crea sus propios dispositivos para delimitar lo esencial y lo accesorio. En el mismo sentido resignifican la realidad hacia el interior y así se la apropian: nombran una realidad y a la vez se nombran a sí mismos como grupo.

Volvamos entonces al momento de su fundación, específicamente al fragmento inicial del discurso de Deti en 1584 que figura en el *Diario*^{1.b} :

Oh favorecida academia, en un día tan sublime, tan memorable y sacrosanto has sido digna de que se te de principio. En verdad hasta hoy no podemos decir que esta haya sido verdadera academia porque estando privada de orden, de autoridad y de ejercicios académicos, más bien brigata¹⁰³ se debió llamar. Pero hoy hemos elegido una autoridad que (considerando la persona de altísima dignidad) por su propia sombra os sabrá regir y gobernar pues mediando ustedes, de él no tendrán necesidad¹⁰⁴.

Lo que se celebra en este discurso es la transformación de la *brigata* en *accademia* buscando un equilibrio que no le quite dignidad a ninguna de las partes. Deti comienza presentando a la Accademia como una especie de forma vacía a la que se le da inicio con el ingreso de otro grupo que al ser representado por *esta* en la primera mención queda también vaciado de referencia. En lo que sigue se le atribuye a cada parte su característica: a la *Accademia* se la identifica con *orden, autoridad y ejercicios académicos* y a la brigata con la informalidad regida por el auto gobierno: hombres que *de él [la autoridad elegida] no tendrán necesidad*. Vale decir, un grupo

¹⁰³ Mantengo el original “brigata” que podría traducirse como banda, en nuestro sentido actual de banda o grupo de amigos. En castellano no existe este doble valor que “brigata” tiene en tanto grupo de pares y brigada militar.

¹⁰⁴ *Oh favorita Accademia, poiché in tal giorno tanto sublime, tanto ragguardevole e sacrosanto, se' è stata degnata che ti si dea principio. È in verità infine ad ora non possiamo dire con verità che questa sia stata Accademia, poiché essendo stata priva d'ordine di capo e di esercizi accademici, più tosto brigata s' è potuto chiamare. Ma oggi voi vi siete eletto un capo che (benché considerando la persona in degnissimo di tanto grado) mediante voi, che di lui non avete di mestiere, se non per ombra vi saprà reggere e governare.*

de hombres nobles que se rigen a sí mismos pero eligen dar principio a una academia bajo el mando de una *persona de altísima dignidad*.

Está aquí la marca de la conversación de hombres nobles que encontramos en el modelo del ámbito cortesano; cuando a estos grupos se les da un orden, dicho orden está presentado como una nueva organización que ellos mismos se imponen a partir de la presencia de una persona –siempre *dignísima*– que ,en concreto, no hace mucho más que comprobar y acompañar este gobernarse a sí mismos que los integrantes llevan en sí y como grupo.

Ahora bien, ¿qué significan estos *ejercicios académicos* que parecen, junto con un *orden y autoridad*, marcar el límite entre *Accademia* y *brigata*?

2.2. c Escribir y prescribir: *los ejercicios académicos*

Uno de los pocos escritos en nombre propio que se conservan en el *Archivio Storico* de la *Accademia* es el registro personal escrito por Piero d’Bardi, primer secretario de la *Accademia*, sobre los orígenes de la institución en *Memoria Histórica*^{1.a}. Maraschio (2008) reproduce el texto conservado (un manuscrito de difícil lectura, con márgenes percutidos que afectan al texto) con ayuda de una copia del XVI (en el diario de Buonamtei a mano de Andrea Alamanni) y encuentra entre estos dos textos datos suficientes para demostrar que si bien el texto original está fechado en 1583, tuvo que ser escrito después de 1584. Uno de los índices que toma Maraschio es el anacronismo que significa nombrar a Salviati como *Infarinato*, nombre académico asignado que le fue asignado a fines de 1584. Se suman a estas pruebas varios

indicios¹⁰⁵ que corroboran la imposibilidad de Bardi de estar efectivamente presente en esos momentos de la *Accademia*.

Para nuestros objetivos, esta suerte de “puesta en escena” de Bardi es importante para observar en qué términos se planteaba en aquella primera época las determinaciones que, una vez adoptada, impondría la forma academia.

Según este relato, Salviati, después de *alegrarse por poder alegremente con tantos amigos pasar las horas*¹⁰⁶ propone lo siguiente (en discurso referido directo del propio Bardi que inicia con *casi de este modo habló*):

*Me parece poco conveniente que gastemos el tiempo en cosas honorables sin ningún fin en particular y, por así decir, sin saber por qué. Conservando el nombre de crusca y viviendo alegremente las mismas actividades virtuosas que ahora se hacen, podemos hacerlas en orden, de manera que sea cómodo y placentero, y así no nos llamemos más crusconi sino Académicos della Crusca, y hagamos todo lo que hemos hecho hasta aquí pero aparezca ahora con más magnificencia*¹⁰⁷

Las consecuencias de aceptar la propuesta, tal como lo expresan Zanchini y Lasca en términos de Bardi, ponen de manifiesto la representación de un aspecto en particular de la academia como forma:

- Por un lado, en palabras de Lasca, aparece la valoración y preeminencia de la forma academia en este período *¿Entonces nos creemos tan débiles, fríos y viejos que el corazón nos permita, como a muchos otros, regir una academia?*¹⁰⁸

¹⁰⁵ Para la transcripción del discurso y los detalles de la reconstrucción de fechas ver Maraschio, N. y Nesi, A. (2008) *Discorsi di lingua e letteratura italiana per Teresa Poggi Salani*, Pisa, Pacini

¹⁰⁶ *poter festevolmente con tanti amici suoi trapassar l' ore.*

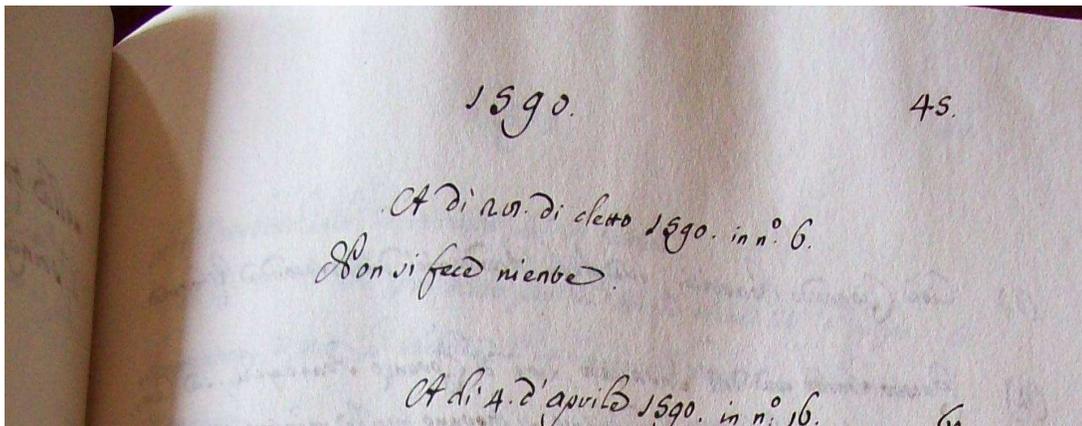
¹⁰⁷ [Salviati] *In questo modo quasi parlò. Mi pare cosa poco convenevole che spendiate il tempo in cose onorate senza fine particolare, e, per così dire, senza saper perché. Seguitando il nome di crusca e vivendo allegramente quelli medesime operazioni virtuosi che si fanno ora si facciano con ordine ordinato, in maniera che sia con nostra commodità e piacere, che noi non più crusconi ci facciamo chiamare ma Accademici della Crusca, che facciamo tutto quello che habbiamo fatto infino ad ora ma apparisca con più magnificenza.*

¹⁰⁸ *Adunque chiamerenci noi così deboli, freddi e canuti, che l' cuore non ci dea, com' a molt' altri, di reggere una accademia?"*

- Por otro, las advertencias de Zanchini (único contrario a la propuesta de Salviati), quien cree que

a hombres de nuestro tiempo, preocupados en otras cosas, puede darles fastidio reunirse, crear magistrados, pensar en un lugar fijo donde estar, leer en orden, escribir y hacer tantos otros ejercicios académicos, sin los cuales seremos académicos burlados o no académicos¹⁰⁹.

Las protestas de Zanchini son significativas sobre todo si recorremos los primeros años del diario que registran una verdadera multitud de tareas relacionadas a éstas enumeradas por él y demuestran que, en efecto, sus proyecciones eran fundadas. Nos ofrecen, además, una representación de lo que en ese momento se entendía como academia pero sobre todo una tensión en la conformación de estos hombres *preocupados en otras cosas* que entenderían como un peso los ejercicios académicos en el balance de sus ocupaciones cotidianas, entre las cuales la participación en la *brigata* es sentida como espacio sin orden ni registro. El carácter de regulación que asume la escritura resulta ser tan importante y omnipresente que años más tarde nos encontramos con algunas páginas como la siguiente, donde el no hacer nada debe ser registrado:



¹⁰⁹ *a uomini di tempo e da altre cure intrigati potesse venire a fastidio il ragunarsi, il crear magistrati, il pensar a stanze, a legger con ordine e a far tant' altri esercizi Accademici, senza i quali ovvero saremmo accademici da burla o non Accademici.* (Zanchini).

Acta del 28 del mismo 1590 en n° 6 [A di 28 di detto (marzo) 1590 in n°6]

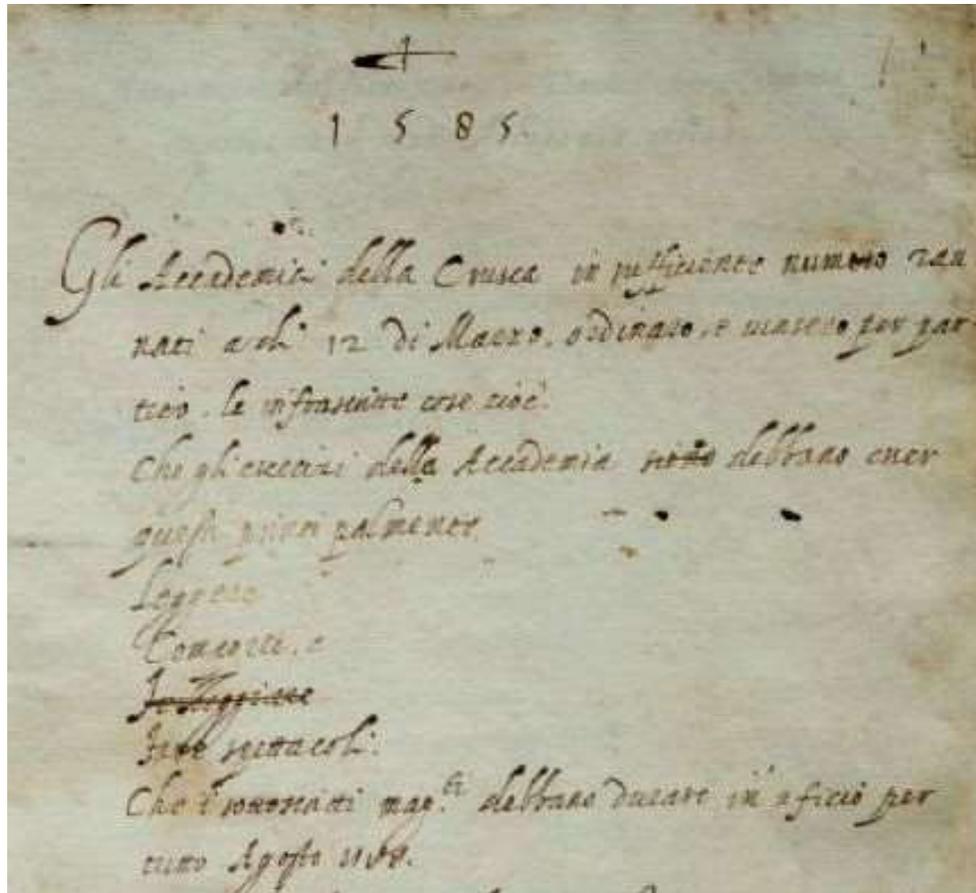
No se hizo nada [Non si fece niente]

En verdad, Zanchini nombra tanto tareas que hacen a la creación de la academia -*crear magistrados, pensar en un lugar fijo donde estar* - como actividades que se realizarían una vez constituida – *reunirse, leer en orden*- por lo tanto el *fastidio* no estaría en formar una accademia sino también en serlo y sostener su estructura para no ser *burlados*.

Remarquemos lo que los tres fragmentos tienen en común: la trascendencia de la imagen que ese grupo proyecta hacia el exterior. Los *crusconi* evalúan su transformación en virtud de un grupo que *aparezca ahora con más magnificencia* (Salviati) para probar que, *como muchos otros* (Lasca) son capaces de formar una academia y no ser *burlados* (Zanchini).

Tiempo después Zanchini adoptará *Macerato* como nombre académico, *de ustedes nace la primera semilla [da voi vien prima il seme]* como mote y comulgará con los demás en la transformación, decidida *de común consentimiento* según nos cuenta Bardi. Aceptada la propuesta de Salviati, de ahora en más, no serían ni Bardi ni Salviati sino *L' Inferigno* y *L' Infarinato* y el consentir será *por votación* y no por estar de acuerdo sin más.

Veamos entonces de qué se tratan los *ejercicios académicos* una vez formada la *Accademia*, trasladamos aquí los párrafos iniciales de la primera hoja del *Diario dell'Inferigno*^{1.b} que nuevamente se ocupa de los *ejercicios* a la hora de definir lo fundamental de la accademia:



1585

Los académicos de la Crusca, en suficiente número reunidos el 12 de marzo proponen y deciden por voto lo siguiente:

Que los ejercicios de la academia deban ser principalmente:

Leer [leggere]

Componer y [Comporre e]

Festejar [Festeggiare]

Hacer espectáculos [Fare spettacoli]

Sigue a esto la nómina de los académicos nombrados –sin sus nombres académicos- para cada puesto: *Arciconsul, Consejero, Censor, Secretario.*

Dice Petrucci en *La ciencia de la escritura* que al escribir se instaura “una relación entre espacio escrito y no escrito, entre negro y blanco” (2003: 18) en este sentido este primer día del diario es más una negociación que una relación ya establecida. Un convenio entre lo que aún no son y lo que quieren ser: Los

académicos todavía no regularon la cantidad de miembros necesarios para una reunión, todavía no decidieron los nombres académicos de cada uno y acaban de decidir que *Festeggiare*¹¹⁰ no estará entre los *esercicios*. Estas marcas representan en qué medida la academia está todavía en proceso de formación. La contrapartida de esto es la presencia de asuntos ya resueltos: el hecho mismo de llevar un diario, los cargos y su jerarquía, y, desde ya, *leer*, *componer* y *hacer espectáculos*, actividades que no nos dejan muy lejos de la antigua *brigata*.

Evidentemente *componer* define la continuidad de esta especie de comunidad de letras auto regulada de aquella *brigata* y no refiere a la elaboración del *Diario* ni a la escritura de las *Leyes*, para este tipo de escritura los académicos usarán *scrivere* o *notare*. Justamente es esta la tarea que se lleva a cabo al anotar lo que aquí leemos: la escritura se declara como composición literaria y se ejerce en este sentido formal, casi administrativo.

Hemos visto que, para constituirse como tales, los académicos deben generar una serie de mecanismos de objetivación que le otorguen un nuevo estatuto de enunciadores en nombre de la academia. Esta impronta administrativa que aparece en el diario y está ya sugerida en las palabras de Zanchini se transforma en la elaboración de un enunciador legislativo en las leyes, instalando una escena de enunciación distinta. Al poner las normas por escrito los académicos instauran un espacio donde nombrarse y repetirse alternativamente como enunciador en nombre de la academia y objeto de las normas; la efectividad de las leyes en la constitución de

¹¹⁰*Leggere Comporre Fare spettacoli e festeggiare*, después tachado. La diferencia entre *Festeggiare* y *Fare spettacoli* es-como en castellano- que esto último puede hacerse sin *Festeggiare*, pueden existir varios tipos de *spettacoli* que conmemoren, recuerden, rindan honores a un personaje, en cambio *Festeggiare* siempre implica el límite de una *fiesta*. Sabemos que al menos una vez al año se organizaba un gran banquete al inicio del mandato de cada Archiconsul.

un decir colectivo está en esta recursividad propia de la ley no menos que en la regulación de prácticas preexistentes.

Recordemos que las academias se crean como una micro sociedad mimética de la real, de otra manera no existiría el mecanismo de equivalencia que sustenta cada uno de sus valores creados hacia el interior. Tenemos entonces nuestro aparato legislativo; para terminar el recorrido por la formación de la *Accademia della Crusca* vamos a volver a las *Leyes*^{1.c} para enfocarnos en sus palabras finales, que entendemos como un paso hacia lo ejecutivo.

En el capítulo noveno *Del Segretario* se lee entre las obligaciones: *Anote minuciosamente los hechos de la Academia en el Diario. Escriba los documentos de orden público en nombre de la Academia cuando ésta lo necesite.* En esta primera etapa de la vida de la academia, la minuciosidad que se le exige a la escritura no provocará más que los detalles que hemos visto en el diario como las fechas o la cantidad de académicos presentes. Más adelante será enormemente útil -en el sentido llano de funcionalidad- cuando los académicos se dediquen de lleno a la elaboración del *Vocabulario* y vayan anotando las propuestas y reformas del método lexicográfico y las instrucciones para realizar las definiciones. No pasará mucho tiempo hasta que descubran que la inmensa labor de elaborar el *Vocabulario* hará necesario un diario específico para la obra; después de 1612 será tanto más importante la elaboración de una nueva edición que se suspenderá el diario original para anotar sólo el *Diario del Vocabulario* .

Ahora bien, al terminar el texto de la ley diecinueve *Sobre las vacaciones* hay dos declaraciones que, como vemos en la imagen, no aparecen en los borradores:

LX

~~Dei soldati~~ ottenuto il partito, sieno citati con iscrittura
dando un mese di tempo a difendersi, ne comparendo
sieno privati di tutti i gradi ~~spettacoli~~ ^{privilegi della} ~~esenzioni~~ e sou-
ualli ~~privilegi~~ ~~esenzioni~~ ~~privilegi~~. E difendendosi
l'Accia sentenzi. Potendo ella sempre in tornata ge-
nerale rimettersi nel Guon di'.

Delle vacanze. cap. XIX.

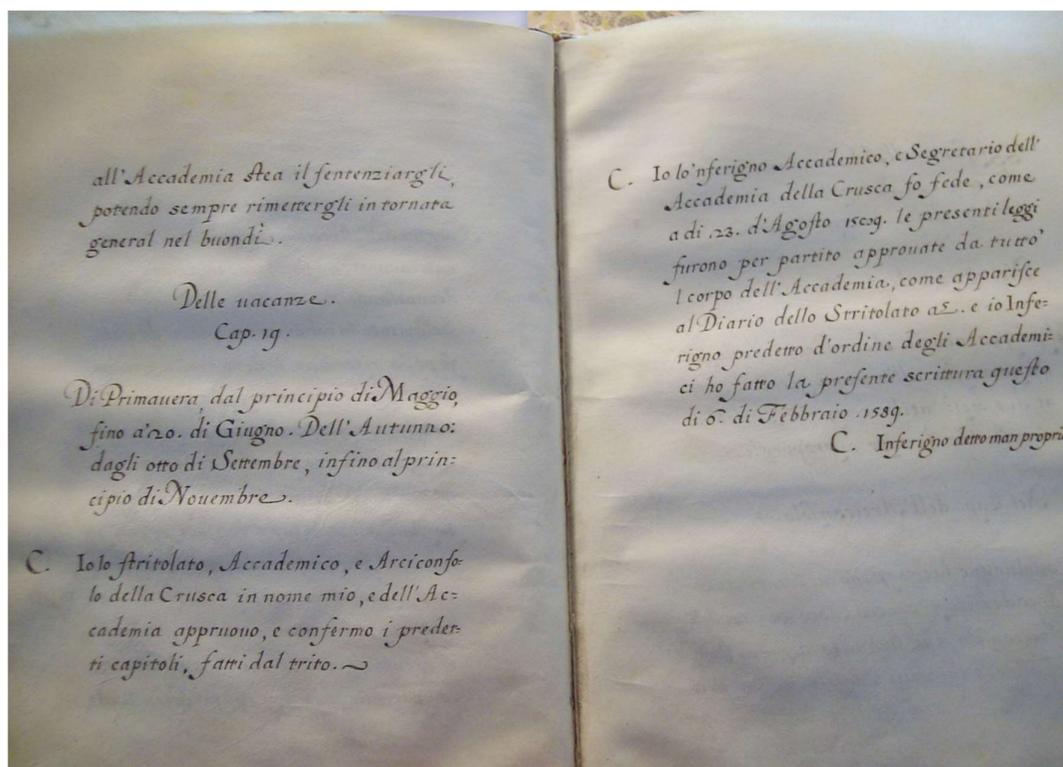
Si facciano di Primavera: dal principio di Maggio
fino a uenti di Giugno. E nell'Autunno dall'otto
di settembre fino al xv. di Novembre.



Fine.

Tavola

El Archicónsul declara en nombre mío y de la Academia haber aprobado las leyes y en la página siguiente el Secretario (De' Rossi) escribe:



Yo Inferigno académico y secretario de la Academia de la Crusca doy fe de que el 23 de agosto de 1589 las presentes leyes fueron por voto aprobadas por todo el cuerpo de la Academia como aparece en el diario de Stritolato¹¹¹ académico y yo, el Inferigno, por orden de los académicos he hecho la presente escritura este 6 de febrero de 1589.

El llamado Inferigno de mano propia.¹¹²

A primera vista, parece haber una incongruencia en las fechas pero, en efecto, sabemos por los borradores conservados que las leyes se reformaron dos veces antes de ser pasadas en limpio por Bastiano de' Rossi. Una vez hecho esto, se leyeron en la reunión del 23 de agosto y se aprobaron ese mismo día, tal como figura en el diario de *Lo Stritolato*.

¹¹¹ Lo Stritolato (stritolare es la acción de triturar el grano) se refiere a Pier Francesco Cambi, archiconsul desde el 3 de agosto de 1589 hasta el 7 de febrero de 1590. Aquí se nombra "el diario de Lo Stritolato" no porque lo escriba el propio Cambi sino porque los diarios no se clasificaban por año sino por el nombre del archiconsul del momento.

¹¹² *Io lo nferigno Accademico e Segretario dell' Accademia della Crusca do fede come a di 23 d' Agosto 1589 le presenti leggi furono per partito approvate da tutto l' corpo dell' Accademia, come apparisce al Diario dello Stritolato AC. (accademico) e io Inferigno predetto d'ordine degli Accademici ho fatto la presente scrittura questo di 6 di Febbraio 1589. Inferigno detto man propria*

Las Palabras de Bastiano de' Rossi ya no son la ley sino lo que convierte todo lo dicho en ley. Su breve declaración valida el conjunto- y no sólo los capítulos dos¹¹³ y nueve- y a la vez lo ejecuta. La densidad que adquiere aquí la representación de la escritura como ejecución es producto tanto de un movimiento autorreferencial como, y sobre todo, de un juego recíproco de proyecciones: las leyes prescriben la existencia de la declaración y ésta valida dicha prescripción. Entre la “infinidad de actos fundacionales” que caracteriza el nacimiento de las academias según Quondam (2001: 838) este resulta esencial porque pone en funcionamiento y presupone toda la estructura de construcción de sentido anterior. En el espacio en blanco que separa la ley de la declaración de Bastiano de' Rossi está la distancia que separa al sujeto legislativo del ejecutivo.

Consideramos este punto como cierre de nuestro recorrido por la formación de la *Accademia*. Desde ya, habrá que esperar que muchas cosas cambien y no será este el último de los actos fundacionales. Los momentos que observamos son suficientes para determinar el sentido en que *las vidas de muchos hombres doctos juntos*- como quería Goto para su pequeña *Accademia degli Illustrati*- se entreteje con las aspiraciones de los ahora académicos.

Resumimos entonces lo recorrido en este capítulo:

- En la primera parte, a partir del recorrido por los espacios de saber, reconocimos en la formación de las academias elementos propios de dos ámbitos principales: el *habitus* gestual y discursivo propio de los rituales cortesanos y la soldalita de los *cenáculos* humanistas.

¹¹³ Capítulo 2: (...) *nell' Accademia e scritture d' essa, ognuno debba nominarsi col nome impostosi.*

- En la segunda parte identificamos las particularidades de esta influencia en varios aspectos del proceso de formalización de la *Accademia della Crusca*, en especial en los discursos fundacionales. Recorrimos después todos los dispositivos que configuran la emergencia de aquel grupo de amigos en academia; por último, en el análisis del sentido del término *ejercicios académicos* determinamos la gestión de una estructura legislativa como el momento más significativo en la constitución de la estructura académica en su etapa fundacional.

Años más tarde, estos mismos hombres se darán a la titánica tarea de escribir un *vocabolario* de la lengua vulgar. El capítulo que sigue abordará este asunto, dejemos aquí anotado que en el período en que los hemos observado, los académicos todavía estaban ocupados en nombrarse, regularse y escribirse a sí mismos y en el proceso de hacerlo los *crusconi* asumen las proporciones de *Accademia*.

3 Lexicógrafos

El simple ejercicio de intentar definir una palabra de forma que no se confunda con ninguna otra nos puede dar una idea de la dimensión del trabajo que un lexicógrafo tiene entre manos: puede pensarse que una vez definidos ciertos criterios la labor se sistematiza, pero es precisamente allí, al respetar los propios criterios, donde se presentan nuevas dificultades. Lingüistas e historiadores de la lengua han buscado reproducir la inmensidad de tareas que involucra la práctica lexicográfica: De Mauro (1995: 32) la ha comparado con la elaboración de un mapa¹¹⁴, Marazzini con la construcción de una “máquina retórica” (1999:93) y nuestros propios académicos anuncian en el prólogo *A’ Lettori la inestimable fatica y el larguísimo tiempo*¹¹⁵ que les impuso reunir en un volumen *todo aquello de lo cual los hombres tienen noticia*¹¹⁶. Los mismos títulos de los proyectos lexicográficos del siglo XVI pueden servir como medida de esta voluntad de hacer entrar una lengua en una obra: *Latini sermonis emporium Macinelli* 1499, el *Diccionario de todos los nombres masculinos y femeninos de todas las cosas del mundo vivas y muertas en lengua toscana* de 1532 *Fabrica del mondo* de Alunno 1548, *A Worlde of Wordes*, 1598 .

En el caso de las ediciones del *Vocabolario degli accademici della Crusca*, esta inmensidad de trabajo está ampliamente documentada por el *Material preparatorio* 2.1 y 2.2: instrucciones, diarios, fragmentos de definiciones para poner a consideración de la *Accademia*, borradores, etc. Nos interesa en este capítulo poner en relación dicho *Material preparatorio* con VCRI para entender el inicio de la tarea

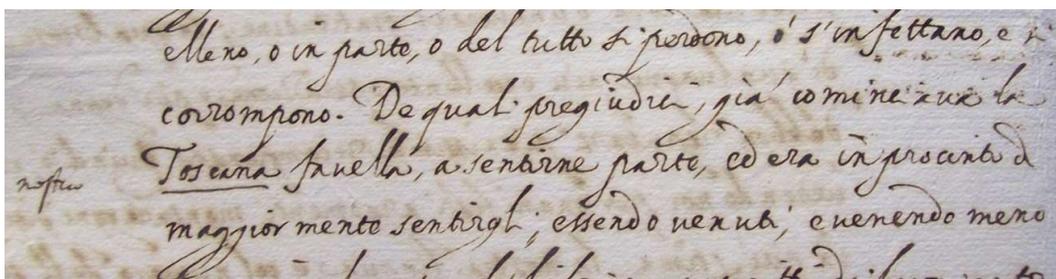
¹¹⁴ En *La fabbrica delle parole* [1995: 32]: “Come una carta geografica, anche un dizionario risulta utile solo se è di dimensioni ridotte rispetto a ciò che rappresenta”

¹¹⁵ *inestimabil fatica, e lunghezza di tempo*

¹¹⁶ *tutto ciò di che gli huomini hanno notizia*

lexicográfica, es decir, para tomar medida del método con que recorrieron aquella *inestimable fatiga*.

De entre estos dos grandes grupos de discursos, vamos a empezar enfocando un solo enunciado que guiará gran parte del recorrido que sigue: se trata de un fragmento de 1611 dentro de *Apuntes*^{2.1.b} que contiene borradores del prólogo del *Vocabulario*, que reproducimos a partir de su versión manuscrita:



Aquellos perjuicios [del tiempo] que ya comenzaba a sentir la lengua ~~Toseana~~ nuestra

*De' quali pregiudizii [del tempo] già cominciava la ~~Toseana~~ favella a sentirne parte
nostra*

Lejos de lo que en la crítica genética se entiende como “visión finalista”¹¹⁷ del proceso de escritura, vale decir, la interpretación de lo reescrito sólo en función de su versión publicada, adelantamos aquí que es ésta la última parte del proceso de corrección del prólogo ya redactado y corregido en varias oportunidades, esto es: la lengua (*favella*) fue *Toscana* a lo largo de muchas revisiones, sólo en su última versión tomó lugar definitivo *nuestra*, tal como aparece en la publicación de 1612.

¹¹⁷ Para una distinción entre esta perspectiva y la que entiende “lo pre-escrito” no como el antecedente de lo que aparece en la versión final de un trabajo en progreso sino como “la exhibición de cierta manera de escribir con lo ya escrito antes”, ver Lois, E. [2001] *Génesis de escritura y estudios culturales*.

Como todo acto de tachado y reescritura, describe un posicionamiento ante lo escrito, un gesto hacia lo ya dicho. En muchos casos se trata de un subrayado que funciona como tachado, como en este caso, el motivo es que justamente, al ser un trabajo colectivo, la tachadura directa sobre la palabra no hubiera admitido volver a operar sobre esa misma palabra. Este es sólo un instante en la génesis de escritura, si se piensa en la multitud de decisiones que, como mencionamos, alberga la elaboración de un diccionario y mucho más minúsculo en el caso de la *Accademia della Crusca* que -tal como vimos en el capítulo anterior- había abierto entre las *cruscate* y la *Accademia* un amplio espacio de escritura y registro de sí misma y de sus actividades.

Por qué, entonces, la elección de este breve enunciado para iniciar el recorrido: ¿estamos frente a la huella de algún proceso de apropiación, una asunción de autoridad frente a la lengua por parte de la *Accademia*, es simplemente una manera de evitar la problemática opción entre fiorentina, toscana o italiana, *nuestra* amplía o restringe la lengua que se propone? Es indagando en los alcances de este gesto que iniciaremos el análisis de los dos grupos de materiales en torno a la labor lexicográfica de la *Accademia*. Habrá que recordar con Nunes que estudiar una obra como la que nos ocupa en el ámbito metodológico del Análisis del Discurso es en principio “analizar la posición de sujeto¹¹⁸ de los lexicógrafos en determinadas coyunturas, incluidas las diversas formas de autoría del discurso lexicográfico” [2006: 21].

¹¹⁸ Tal como determinamos en 1.2.1, preferimos el término *enunciador* antes que *sujeto lexicográfico* usado por Nunes; el trabajo en estos términos nos resulta más adecuado en esta etapa del análisis en que se trata más de los inicios del proceso de constitución del enunciador en su asociación con la labor lexicográfica y se tienen en cuenta otros discursos más allá del diccionario.

Buscamos entonces indagar el *Material preparatorio* y el *Vocabolario* en torno a los procedimientos de construcción de la legitimidad (Angenot 1989¹¹⁹) propia del discurso lexicográfico. Intentamos reproducir en el análisis el orden en que aparecen ante el lector las distintas partes del *Vocabolario*, así, después de una introducción en torno a las condiciones de emergencia del sujeto lexicográfico colectivo (3.1) se enfocarán primero el título (3.2), después el prólogo (3.3) y finalmente el cuerpo de la obra (3.4). Este orden no implica que en cada caso se tenga en cuenta sólo la parte del *Vocabolario* que se está enfocando sino solamente que en el recorrido se buscó reproducir el orden de aparición –título, prólogo, cuerpo- en la obra publicada. Así, recorreremos de manera horizontal los dos grupos de materiales en cada una de las partes propuestas.

3.1- Salviati en la emergencia del saber sobre la lengua

Para entender cómo la *Accademia* se constituye como sujeto lexicográfico es indispensable volver brevemente a la figura de Salviati (*L' Inferigno*): como ya hemos visto, su intervención es esencial en la transformación de *brigata* en *Accademia*. Esta centralidad se cumple nuevamente en dar a la *Accademia* una especificidad en sus tareas, es decir, en aproximar cada vez más aquellos *ejercicios académicos* a la labor filológica. Es difícil determinar cuáles fueron las ventajas recíprocas entre la nueva *Accademia* y la posición de Salviati en ese momento¹²⁰,

¹¹⁹ La noción de *legitimidad* y *lengua legítima* son entendidas en términos de Angenot como uno de los componentes del hecho hegemónico en los procesos de normalización de la lengua. Véase Angenot [1989]

¹²⁰ Los detalles de las respectivas circunstancias de los académicos y Salviati, junto a la edición crítica del fragmento del diario donde se narra su ingreso, pueden leerse en: Maraschio, N. [1987] “Lionardo Salviati, Piero de’ Bardi e l’origine dell’Accademia della Crusca” en *Discorsi di lingua e letteratura italiana per Teresa Salani*

sobre todo porque de los primeros tiempos sólo tenemos noticia a través del *Diario* personal de Bastiano de' Rossi.

Para nuestros fines basta saber que es Salviati quien marca la impronta del análisis sistemático de la lengua vulgar, primero con la lengua de Ariosto y después con un período de trabajo filológico de revisión y comparación de obras del *buon secolo*, cuyo exponente más completo es la publicación en 1595 de los resultados del trabajo filológico comenzado en 1590: *La Divina Commedia di Dante Alighieri, nobile fiorentino, ridotta a miglior lezione dagli Accademici della Crusca*.

Es durante este período cuando se puede observar en el *Diario*^{1.b}, junto al mencionado registro minucioso de nombramientos, fiestas, visitas, etc., una progresiva inclinación hacia la revisión crítica y comentario de obras junto a un perfeccionamiento del sistema de trabajo colectivo con las fuentes; es justamente en estas circunstancias cuando aparece en 1591 la propuesta del método lexicográfico para el *Vocabolario*, según se lee en el *Diario* del 6 de marzo: *Se discurre sobre el modo de hacer el vocabulario (...)*. Siendo esta la primera mención con respecto al proyecto, es evidente que la decisión misma de ocuparse del asunto pasa en total silencio. Sabemos, además, que el trabajo de revisión de la *Commedia* fue contemporáneo al de recolección que se indica ese mismo día por el registro del 13 de noviembre del mismo año, que reproducimos completo para ilustrar una combinación de tareas –nombramientos, revisión de la *Commedia*, trabajo con el *Vocabolario*– típica de este período:

Se encargó al Mbozimmato que hablase con el académico nuevo para resolver si debe entrar o no a la Accademia.

Con respecto a Dante, se decidió iniciar la corrección de su texto según ya había sido resuelto en la reunión general y, para no interrumpir

*la obra del Vocabolario con dicha corrección en la sede de la Accademia, el archiconsul eligió su casa para hacer los trabajos de Vocabolario e invitó a quien quisiera acompañarlo esa misma noche, cuando se dio inicio al trabajo.*¹²¹

Así, la elaboración del *Vocabolario* tiene desde ese día sede propia donde “se hacen orgías de palabras más que de vino” (Parodi 1983:25). De esta escena que hemos intentado reconstruir a partir del *Diario* nos interesa relevar dos particularidades de las circunstancias en que se da inicio al trabajo lexicográfico: por un lado, la concomitancia de las dos tareas filológica y lexicográfica funciona como parte de un mismo ejercicio de organización entre hombres y obras: distribución del material, elección de las fuentes y deliberación del método son comunes a las dos actividades y comparten entonces la impronta de un método colectivo; por esto no es una sorpresa encontrar instrucciones tan precisas y compactas¹²² en el registro del mismo día en que aparece por primera vez mencionado el *Vocabolario*, tales como (...) *del Decamerón se escriba un período entero por fascículo, de Petrarca un cuarteto o un terceto y de Dante un terceto*¹²³.

Por otro lado, la muerte de Salviati, hasta el momento responsable de la orientación que venían tomando los académicos, es crucial a la hora de interpretarlos como enunciador legítimo; no sólo porque su ausencia fuerza una horizontalidad en el trabajo concreto de selección y definición a partir de las tres fuentes primarias sino también porque medir el peso de su influencia quizás nos ayude a aislar los momentos

¹²¹ *Si comisse allo' Mbozimmato che favellasse all' accademico nuovo e cavassene risoluzione se voleva fare l'entrata o no.*

In quanto a Dante, si diliberò che si desse principio alla correzione del suo testo secondo che era stato risoluto nella generale adunanza; e, per non impedire il fatto del Vocabolario col fare tale correzione nella stanza dell' Accademia, l'arciconsolo elesse la casa sua per quel fatto e 'nvitovvi chiunque volesse andarvi per la stessa sera, nella quale si diede principio.

¹²² Tratamos el detalle de estas instrucciones llamadas *Istruzione per lo spoglio* en 3.4

¹²³ *dell' Decamerone se ne scrivesse uno intero periodo per facciuola, del Petrarca un quadernario o un ternario, e di Dante un ternario.*

en que nuestros académicos se identifican discursivamente con un enunciador independiente de la impronta de su fundador. Si bien en el *Diario* no se vuelve a mencionar su nombre, las evidencias de su impronta proliferan en el resto del material; enumeramos a continuación las más significativas:

a) En las Resoluciones de 1606^{2.2} se advierte a los académicos: *Con respecto a las minucias gramaticales como nombre, verbos, tiempos, casos, artículos, pronombres, preposiciones, adverbios o similares, guiarse en todo y por todo a Salviati* ¹²⁴.

b) Mucho antes, el 4 de septiembre de 1592, en las *Observaciones sobre las voces*^{2.2} leemos con frecuencia indicaciones como: *Con respecto a esta palabra, véase L' Inferigno [Salviati] en Avvertimenti*¹²⁵.

c) En el prólogo a la obra -que figura bajo el título *A' Lettori*- hay cuatro referencias explícitas: en las primeras dos¹²⁶ se menciona junto a Bembo en torno al criterio de selección de los autores; más adelante se propone como punto de referencia para *reglas, preceptos o minucias gramaticales* y hacia el final se envía directamente a sus obras *al Cavalier Lionardo Salviati en el 3er. libro del primer*

¹²⁴ *Delle minnuzie grammaticali, come nomi, verbi, tempi, casi, articoli, pronomi, proposizioni, avverbi e simili, rimettersene al Salviati in tutto e per tutto*

¹²⁵ Se refiere a *Avvertimenti della lingua sopra 'l Decamerone* compuesto entre 1584 y 1586

¹²⁶ Reproducimos estas dos primeras referencias buscando no perder de vista la singularidad del contexto de aparición de Salviati como fuente: en el primer caso entre paréntesis *Nel compilare il presente Vocabolario (col parere dell' Illustrissimo Cardinal Bembo, de' Deputati alla correzion del Boccaccio dell'anno 1573. e ultimamente del Cavalier Lionardo Salviati) abbiamo stimato necessario (...)* En el segundo caso, al cual haremos referencia más adelante, advirtiendo la separación a partir de la fuente: *il Cavalier Lionardo Salviati negli Avvertimenti della lingua Volume primo, lib. 2. cap. 12. E nella tavola de' titoli de' libri del miglior secolo, al principio del volume 2. da' quali potrà il lettore cavar la regola, e lo 'ntendimento delle qualità di questi nostri allegati autori. E benchè noi n'abbiamo spogliati alcuni, non posti dal Cavalier Salviati nel suo catalogo, si potrà nondimeno, all'avvenante di quegli, andar giudicando parimente di questi, tra i quali ci hà niuna, o pochissima differenza.*

volumen de *Avvertimenti della lingua y en el proemio del Decameron de Boccaccio* para observaciones sobre la pronunciación.

d) En el cuerpo del *Vocabolario*, no sólo se citan sus obras como fuente en la ejemplificación de entradas sino que además, como muestra el ejemplo que sigue, se toma la estructura misma de algunas definiciones y su ejemplo:

<p><i>tututto</i>¹²⁷- la misma fuerza tiene <i>tututto</i> que en lugar de <i>tutto tutto</i> se acorta para ayudar a la rapidez de la pronunciación (...) y en la canción de la tercera jornada: y en mis ojos <i>tututto</i> se enciende. <i>Avvertimenti</i>, 11</p>	<p><i>TUTUTTO</i> Así acortado para ayudar a la rapidez de la pronunciación, vale como <i>tutto tutto</i>, que tiene fuerza de superlativo. <i>Bocc. canz.</i> 3.2 y en mis ojos <i>tututto</i> se enciende <i>E Bocc. canz.</i> 9. 2. <i>Vocabolario</i></p>
--	---

Si bien en el caso del *Vocabolario* se agregan varios ejemplos en esta entrada¹²⁸, es evidente que aquí *Salviati* es la referencia obligada en la consulta.

Recordemos, para terminar este recorrido, algunas referencias de *L'Anticrusca* de Paolo Beni (publicada pocos meses después de la obra de la *Crusca*, que abordaremos en el capítulo 5) quien, al parecer, conoció bien a su enemigo, según escribe: (...) *es más, la Crusca con su Salviati, a quien en todo siguen, quieren que se diga* (...) ¹²⁹y más adelante, considerando la teoría del *Avvertimenti* casi como un virus que infecta la obra de la *Crusca*:

¹²⁷ En *Avvertimenti*, 11: *la stessa forza ha tututto che invece di tutto tutto è accorciato per secundar la fretta della pronunzia (...) e nella canzone della terza giornata: e d' miei ochhi tututto si accese* y en el *Vocabolario* *Così accorciato, per secundar la fretta della pronunzia, val tutto tutto, che ha forza di superl. Bocc. canz.* 3. 2. *E de' miei occhi tututto s'accese. E Bocc. canz.* 9. 2.

¹²⁸ Para dejar claro el paralelismo de la estructura, hemos recortado la parte final que agrega ejemplos: *Lat. omni prorsus, totus omnino. Dan. Rim. Che 'l sì, e 'l nò tututto in vostra mano Ha posto Amore. Virg. Eneid. M. Tu edifichi ora i fondamenti dell'alta Cartagine, e la bella Cittade, tututto dato alla moglie. Bocc. canz.* 3. 2. *E de' miei occhi tututto s'accese. E Bocc. canz.* 9. 2. *Tututta gli apro ciò, che 'l cuor disia. E Bocc. nov.* 64. 12. *Gli huomini, e le donne cominciarono a riprender tututti Tofano.*

¹²⁹ *epur la Crusca coll suo Salviati, a cui in tutto si rimette, vuol che si dica (...)* [Capítulo IV, parte I]; *si diede anch'egli a riformar' il Boccaccio, con restringersi a dar avvertimenti sopra la lingua.*

Se dedicó también él [Salviati] a reformar a Boccaccio, restringiéndolo para dar advertencias sobre la lengua. Así resulta que recogió en sus Avvertimenti las palabras y modos de decir con el proyecto de esparcirlas (como después hizo) en el Vocabolario, del cual dicho libro Avvertimenti fue auspicio y paraninfo.

En resumen, la filiación directa con los presupuestos de Salviati –en particular con los *Avvertimenti della lingua sopra 'l Decamerone-* es resuelta, ejercida y declarada por los propios académicos y reclamada por el primer gran opositor a la *Crusca*.

Recordemos que Salviati había sido parte de una generación fecundísima en filología del vulgar que no vovió a aparecer por mucho tiempo en ambiente florentino, tal como explica Belloni, “Los cruscanti se encontraron entre las manos con el proyecto de Salviati (...) que llevaron a cabo con un celo y un entusiasmo que no se explicarían sin los mágicos cuarenta años que les habían precedido (2013: 89)

Así las cosas, su sorpresiva desaparición deja a los académicos en la particular situación de contar con una posición con respecto a la *questione della lingua*, con un prestigio asociado a la regulación, incluso con un criterio claro de selección del léxico. Confiamos en poder demostrar, en los puntos que siguen, que esta situación no es en absoluto particular de la *Crusca* sino propia y común a la labor y constitución de todo proyecto lexicográfico.

En sus generalidades, la historia de la *Accademia*, desde aquellas primeras *cruscate* hasta la elaboración conjunta del método lexicográfico, en constante lucha por conseguir financiamiento y tiempo para sus tareas y aprendiendo el método de selección a medida que lo elaboran, adquiere tonos de hazaña si pensamos que aún

Così avvenne ch' ei ridusse negli Avvertimenti da lui scritti sopra la lingua le precedette parole e maniere di parlare, con disegno di spargerne (come poi fece) il Vocabolario, di cui il predetto libro degl' Avvertimenti fu auspice e paraninfo. [Capítulo IV, parte I]

desaparecido el mentor y propulsor de la elaboración del *Vocabolario*, la obra llega a elaborarse sin su participación y al publicarse se transforma rápidamente en referencia obligada de los diccionarios europeos. Sin embargo, el asumir una posición con respecto a la lengua, las incomodidades de aplicar los principios declarados, el equilibrio entre definiciones y ejemplos, entre otras circunstancias, son parte de una relación tensa entre modelo y uso presente en todo diccionario; en este sentido no hay nada de particular en el peso de Salviati en la voz del enunciador que en la *Accademia* asume la tarea lexicográfica. Vale decir, el *Vocabolario*, como todos los de su género, presupone y necesita poner en obra una posición con respecto a la lengua, a sus límites y proyecciones, en términos de Ducrot: “Los diccionarios constituyen versiones pedagógicas de un modelo de competencia que la técnica de descripción lexicográfica traduce, mediante la adhesión a ciertas opciones teóricas” (1995: 12).

Hemos reconocido entonces en el contexto inmediato de elaboración del *Vocabolario* la identificación con un “estado del saber lingüístico” (Sarfati 1995: 44) (en este caso con la figura de Salviati), tal como sucede con todo proyecto lexicográfico en sus inicios. Veremos ahora cómo a partir de allí se construyen los dispositivos enunciativos que habilitan la aparición del enunciador.

3.2 Caminos hacia el primer plano: el nombre de la obra

3.2.a *Vocabolario*

La primera categorización que los académicos hacen de la obra es su condición de *vocabolario*: veremos más adelante las oscilaciones con respecto al resto del título de la obra, por ahora anotemos que la obra es mencionada así desde el célebre 6

marzo de 1591, día en que se menciona por primera vez en el *Diario*^{2.1.a} hasta el último registro en torno al trabajo de elaboración el 29 de julio de 1608 *En piena Accademia el Archicónsul Tritto da cuenta no sólo del fin del trabajo del Vocabolario sino también de que ya se ha copiado más de un tercio*¹³⁰. Es así que para los académicos no parece significar una elección ni es objeto de modificación en 1623.

Si confrontamos estos datos con las maneras en que se nombra al conjunto de léxico de una lengua en el período anterior y contemporáneo al trabajo de la *Crusca*, podremos ver que el panorama es muy variado, es imposible establecer una regla de aparición del término *vocabolario* que nos permita identificar la posición de la *Crusca* con alguna tradición en particular.

Los proyectos lexicográficos más conocidos como el *Vocabulario de cinco mil vocablos toscanos no menos oscuros que útiles y necesarios del Furioso* [*Orlando Furioso de Ariosto*], *Boccaccio, Petrarca e Dante nuevamente definidos y seleccionados por Fabricio Luna, en orden alfabético para la comodidad de quien lee, escribe y habla* de 1536, o el *Vocabulario, gramática y ortografía de la lengua vulgar* publicado por Arcarisio 1543; incluso aquel primer glosario del vulgar llamado *Il Vocabulista* (circa 1480) de Luigi Pulci pueden hacernos pensar que el término se restringe a las obras monolingües en lengua vulgar, cosa que desmienten tanto el caso de *Las tres fuentes de Miser Nicolò Liburno en tres libros divididos sobre la gramática y eloquencia de Dante, Petrarca y Boccaccio* de 1526, el breve *Dictionario* de Verini , publicado en 1532 con fines abiertamente didácticos, como *El memorial de la lengua italiana extraído de las escrituras de los mejores y más nobles*

¹³⁰ En 1591: *Si discorse del modo del fare il Vocabolario* y en 1608: *In piena Accademia il Tritto Archiconsolo diede conto, non solo della fine del Vocabolario, ma che si era copiato più di un terzo*

autores antiguos de Gioacomo Pergamini, publicado en 1602, ampliado y reeditado en 1617.

Tampoco se sostiene la hipótesis contraria, es decir, la identificación de léxicos bilingües vulgar-latín con el término *vocabolario* ya que éstos usan indistintamente las dos opciones: *Vocabularium volgare cum latino opposito* de Nicola Valla di Girgenti del 1500 o bien el *Dizionario volgare e latino* del 1564 de Filippo Venutti da Cortona. Resta mencionar que incluso hoy las palabras *dizionario* y *vocabolario* son usadas indistintamente en el ámbito de la lexicografía italiana¹³¹.

Si en cambio buscamos alguna particularidad distintiva definida en el cuerpo de la obra, nos encontramos nuevamente sin una distinción ya que no existen entradas independientes para ninguno de los dos términos: en el caso de *dizionario* son definidas *dizione* y *dire*; en el caso de *vocabolario* sólo está el reenvío a *vocabolo*, con una segunda acepción en verdad notable:

VOCABOLO *Voz con la cual son llamados los nombres particulares de cada cosa. Lat. vocabulum Bocc. nov. 79. 32. El médico, que nació y creció en Bolonia, no entendía los vocablos de aquellos. E Bocc. nov. 2. 9. Como Dios, dejamos de lado el significado de los vocablos, no la intención de las pésimas almas. Dan. Par. 8. Tomaban el vocablo de la estrella. Conv. 6. Vemos en las ciudades de Italia, muchos vocablos que se apagan, nacen y varían.*

Y de VOCABOLO, VOCABOLARIO, que es este libro¹³².

¹³¹ Tal como lo entiende De Mauro en *Storia linguistica dell' Italia unita*, la diferencia estaría en la especificidad de Vocabolario con respecto a un compendio de léxico de una disciplina en particular, cosa que en dizionario no se aplica, igualmente es una distinción que propone y reconoce ausente en el uso contemporáneo: "son usadas en modo promiscuo en el uso corriente incluso en el título de obras significativas" (1979: 39).

¹³² E da VOCABOLO VOCABOLARIO, che è questo libro. En VCR2 che è una raccolta di vocaboli, come è questo libro *Esempio: Dav. lett. a Baccio valori. Voci, e maniere operantissime, che ne' vocabolari, e nelle conserve de' morti autori non si ritrovano tutte.* En esta edición de 1612 el original dice: VOCABOLO Voce, con la quale son chiamati i nomi particolari di ciascuna cosa. Lat. vocabulum. Bocc. nov. 79. 32. Il Medico, che a Bologna nato, e cresciuto era, non intendeva i vocaboli di costoro. E Bocc. nov. 2. 9. Quasi Iddio, lasciamo stare il significato de' vocaboli, ma la 'ntenzione de' pessimi animi non conoscesse. Dan. Par. 8. Pigliavano 'l vocabol della stella. Conv. 6. Vedemo nelle città d'Italia, ec. molti vocaboli essere spenti, e nati, e variati.

En VCR2 el término sigue sin tener una entrada independiente pero se le agrega a ésta, que en el resto de su estructura permanece idéntica, una definición muy breve: *Que es una reunión de vocablos como este libro* y un ejemplo de *Lettera a Bacio Valori* de Bernardo Davanzatti. Según este significado, la referencia al libro que el lector está consultando basta para definirlo, no es necesario entonces definir algo que en ese mismo momento se tiene entre manos. Preferiremos aquí entender esta suerte de recursividad que se crea entre la obra y su mención no como auto referencia sino – en consonancia con la noción de enunciador- como una de las formas de asunción en las marcas deícticas de la escena enunciativa. Esto nos permite ubicar *este libro* en la misma red de significados en donde encontramos otras formas de actualizar el discurso lexicográfico como el frecuentísimo *decimos* [*diciamo*] que aparece con mucha frecuencia en las segundas acepciones de las entradas, o bien el *tu* menos frecuente para el cual sirve como ejemplo una entrada que acabamos de mencionar: *DECIR: manifestar tu [il tuo] concepto con palabras.*

Como hemos visto, el repertorio de opciones a la hora de categorizar la obra como *Vocabolario* parece no existir para nuestros académicos que de principio a fin nombran el proyecto en estos términos y amplían esta univocidad hacia el interior de la obra limitando su definición a la propia obra, casi como única en su clase. El asunto es más complejo en el caso del resto del título, según veremos a continuación.

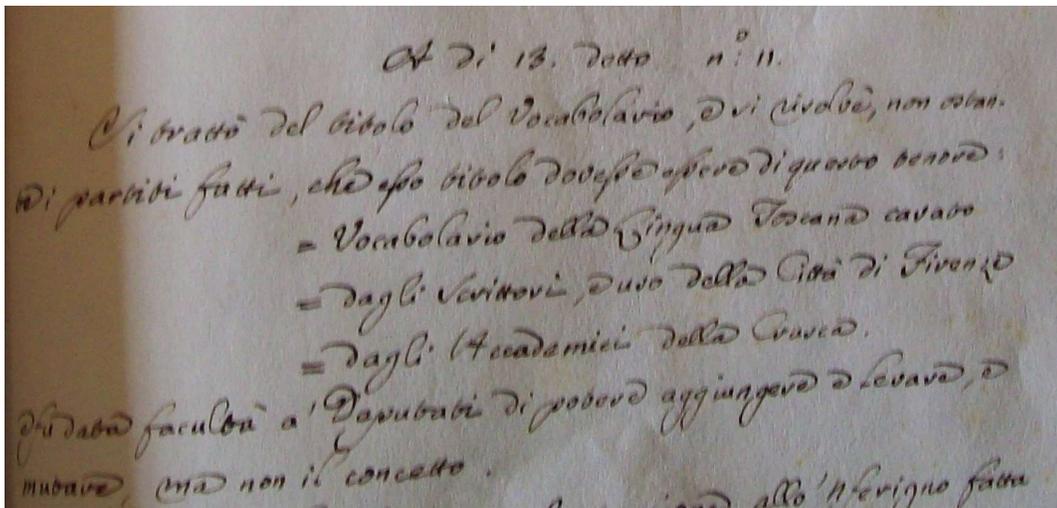
3.2.b degli accademici della Crusca

La deliberación sobre el resto del título tiene cuatro pasos documentados:

-Primero se decide no mencionar a los académicos:

A inicios de 1597 los académicos, dedicados por completo a la selección y definición, proponen una lista de indicaciones generales en el *Diario del Vocabolario* 2.1.a y anotan las respuestas a consultas generales. Entre las dudas planteadas el 12 de marzo, se preguntaba: *Si dentro de la obra se deba hacer mención de la Accademia o de los académicos, y dónde y cómo*. La respuesta aparece en el mismo documento el 14 de abril del mismo año: *Se haga mención de la Accademia pero no de los académicos*¹³³

- En segundo lugar, se decide incluir, digamos, todo lo que podría caber en un título: la pertenencia de la lengua a la Toscana, a la ciudad de Florencia, a los escritores de esa ciudad y a la Accademia: Según leemos en el *Diario* 1.b de octubre de 1610:



Se trató sobre el título del Vocabolario y se resolvió, no obstante las votaciones hechas, que dicho título debe ser de este tenor:

¹³³ *Se dentro all'opera si debba far menzione dell'Accademia o degli accademici, e dove e come. Si faccia menzione dell' Accademia ma non degli accademici*

Vocabolario de la Lengua Toscana recogido de los escritores y del uso de la ciudad de Florencia de los Académicos de La Crusca

*Y fue dada la facultad a los Diputados de poder agregar, sacar o cambiar pero no cambiar el concepto*¹³⁴

- En tercer lugar, se define el título que nos llega a partir de un tachado: Sin fecha precisa en el *Diario del Vocabolario*^{2.1.a}, datable a fines de 1611 en momentos en que se prepara el original para enviarlo a Pietro de' Bardi (secretario, enviado a Venecia a imprimir la obra) leemos el título *Vocabolario degli Accademici della Crusca recogido del uso y de los escritores florentinos* con esta última parte tachada, dejando sólo *Vocabolario degli Accademici della Crusca*.

- En último y cuarto lugar, el 10 de diciembre de 1610 se decide el subtítulo que completa el nombre como nos llega en la portada: *Con tres índices de las voces, locuciones y proverbios Latinos y Griegos incluidos en el interior de la Obra* junto con la insignia y la imagen del *Frullone*.

Evidentemente, aquel *concepto* que se exigía no cambiar en 1610 fue completamente transformado para poner en el centro a los académicos (y no a la *Accademia*, tal como se pedía evitar en la resolución de 1597). El recorrido por las tres opciones discutidas a lo largo de los años nos permite determinar, en principio, lo que los académicos quisieron evitar, sobre todo si tomamos como punto de partida la que anotamos como segunda y tercera etapa de deliberación:

En el caso de la mención de lo florentino y toscano, quizás lo inconveniente era la “referencia demasiado municipal”, en términos de Parodi [1983: 41]. La alusión a

¹³⁴ *Si trattò del titolo del Vocabolario, e si risolve, non ostante partiti fatti, che esse titolo dovesse essere di questo tenore: Vocabolario della Lingua Toscana cavato dagli scrittori e uso della città di Firenze dagli Accademici della Crusca. E fu data facoltà a' Deputati di potere aggiungere e levare e mutare ma non il concetto.*

los *escritores* y después *al uso y los escritores* posiblemente hubiera sido muy específica frente a las declaraciones presentes inmediatamente después en *A' Lettori*. Sabemos, además, que dicho prólogo a la obra ya estaba en la etapa final de composición al momento de decidir el título.

En este sentido, cabría preguntarse por qué en ninguna de las opciones se ve reflejada la proyección amplia del proyecto lexicográfico, es decir, por qué no aparece como alternativa la lengua *italiana*. Recordemos que según la forma que tomó la *questione della lingua* las disputas involucran al nombre de la lengua o bien usan indistintamente una u otra nominación: a principios del XVI las disputas no necesariamente se concretizan en un nombre para lengua; es decir, en los mismos autores encontramos muchas veces el uso de varios términos y en tesis contrarias la lengua es nombrada de la misma manera. A partir de la obra de Trissino (véase 1.2.b) y de la fuerte toma de posición de *L' Ercolano* de Varchi (véase 1.2.c) el asunto del nombre de la lengua empieza a ser el depósito de distintas posiciones. De la proliferación de términos que esto implica participa a su modo la *Crusca*.

Sin definir una sistematización fija, podemos establecer una progresión temporal en la construcción de sentido en torno a la pertenencia de la lengua: en todo el grupo de *Materiales preparatorios* encontramos el término *toscana* referido a la lengua, las palabras o los escritores.

El 9 de agosto de 1589 en las proposiciones del *Diario*^{1.b}:

1-En cuál de las tres lenguas griega, latina o toscana, se puede, escribiendo, llegar a la soberana excelencia;

2- Si la lengua toscana puede recibir en sí las ciencias¹³⁵.

En las *Observaciones sobre las voces*^{2.2} sólo aparece *toscana*, basten un par de ejemplos:

Bajo la palabra *Vestido [Abito]* se lee: *Más propiamente significa en la lengua toscana vestidura o manera de vestir*

En *Abismo*: *Significa infierno y más propiamente para los Toscanos, [appresso i Toscani] y en este sentido lo toman Dante y Petrarca también*¹³⁶.

En *Consideraciones sobre el primer tomo*^{2.2.1} de 1609 en *Alleluia* se indica: *-no parece voz toscana, quizás estaría bien sacar esta voz.*

A lo largo de los años que registran las *Resoluciones*^{2.2.2} se establece una suerte de norma para filtrar y justificar las referencias a lo “no toscano”: *Con respecto a dar cuenta de los autores citados en el Vocabolario, si no son toscanos o notos no es necesario mencionarlos; si son extranjeros, debe darse cuenta y noticia lo más cierta y segura que se pueda*¹³⁷. Y más adelante se insiste: *Además, con respecto a los autores no toscanos, atiéndase a no sacar las voces que, por más únicas que sean, estén en uso o deriven de vocablo noto*¹³⁸.

La última indicación en este sentido es del 15 de mayo de 1611: *escribase primero la voz toscana, advirtiendo que si bien la voz latina no está definida por esa primera voz toscana (...) eso no importa porque la voz toscana sirve solamente para*

¹³⁵ 1-In qualle delle tre lingue greca, latina o toscana- si possa, scrivendo, arrivare alla sovrana eccellenza; 2-Se la lingua toscana sia capace di ricevere in sé le scienze

¹³⁶ Definiciones de *L'Ardo* el 18 de enero de 1592

¹³⁷ *Intorno al render conto degli autori citati nel Vocabolario, se son toscani e noti non occorre farne menzione; se forestieri, diasene conto e notizia più certa e più sicura che si può.*

¹³⁸ *Di più, intorno agli autori non toscani, abbiassi l'occhio a non levare le voci che, quantunque sieno uniche, son nell'uso o derivano da vocabol noto.*

mostrar el lugar donde la latina está y no para definirla¹³⁹. Con *no toscana* suele referirse en general a variantes del italiano que consideran demasiado regionales; como vemos, se diferencia *no toscano* por un lado y *extranjera* por otro.

En *A' Lettori*, en cambio, junto a la mención –mucho más extendida que las demás- de *nuestra*, no se menciona la *toscana* sino, digamos, todas las variantes de la *florentinidad* mucho más cercanas al sentido de pertenencia –presente en *nuestro idioma, esta patria, nuestras, de nuestro uso* [*nostro idioma, questa patria, nostrali, dell'uso nostro*] respectivamente- que al sentido amplio que acabamos de observar en *toscana*:

Hemos recogido las voces de todos sus libros (...) asegurándonos primero de que, si no todos, al menos la mayor parte, o bien hayan sido escritores florentinos o hayan adoptado en su escritura vocablos o maneras de habla de esta Patria.

De algunos otros escritores, que nos parecen mas bien extranjeros que nuestros, seleccionamos sólo las voces que juzgamos bellas, significantes y de nuestro uso, sin atender a las otras que, más extranjeras que Florentinas, podrian dar más confusión que belleza a esta lengua.¹⁴⁰

Volveremos a este fragmento en particular, lo importante es que esta misma asociación con lo florentino vuelve a aparecer en el *Privilegio* compuesto por Bardi:

(...) de esta obra, ofrendarle la obra con puro afecto, nacida, crecida y perfeccionada en Firenze, parto de la Accademia, que tiene por fin el beneficio universal y la gloria y la eternidad de nuestro idioma¹⁴¹

¹³⁹ *si scriva la prima voce toscana, avvertendo che sebbene la voce latina non vien dichiarata dalla detta prima voce toscana (...) ciò non importa perché la voce toscana ha da servire solamente per mostrare il luogo dove la latina è risposta e non per dichiararla*

¹⁴⁰ *(...) abbiám raccolto le voci di tutti i lor libri, che abbiám potuto aver nelle mani, assicuratici prima, che, se non tutti, almeno la maggior parte di essi, ò fossero scrittor Fiorentini, o avessero adoprato, nelle scritture loro, vocaboli e maniere di parlare di questa Patria.*

Da alcuni altri scrittori, che forestieri più tosto ci sembrano, che nostrali, abbiám cavate solo quelle voci, giudicate da noi belle, significanti, e dell'uso nostro, non curando dell'altre, le quali, anzi straniere, che Fiorentine, potrebbon dar più confusion, che bellezza a questa favella.

¹⁴¹ *(...) di questa opera, offertale con puro affetto, nata, cresciuta, e perfezionata in Firenze, parto dell'Accademia, che ha per fine l'universal beneficio, e la gloria, e l'eternità del nostro idioma.*

La posición ilustrada en el prólogo coincide con la última opción descartada para el título, que encontramos tachada en 1611: *recogida del uso y de los escritores florentinos*. En las dos únicas menciones de lo florentino en el prólogo hay, además del sentido de pertenencia, no una determinación de la patria de la lengua – esto es, no aparece nunca *lingua florentina*, sino esta misma asociación entre los escritores y la lengua sin hacer referencia a la ciudad de Florencia.

Desde el punto de vista político la mención de la lengua como patrimonio de la ciudad no estaba ya en el horizonte de prerrogativas de los académicos: recordemos que la *Crusca* inició y sostuvo su condición de academia privada, tal como lo prevén los estatutos de sus leyes. Su labor en estos años llegaba en un momento en que, a diferencia de lo que sucedía en época de su fundación (véase 2. 2.a), no era en absoluto un interés del Ducado de la Toscana favorecer ni promover a la *Accademia*. Antes y después de las primeras dos ediciones se sostuvieron sobre la base de contribuciones voluntarias de sus miembros, veremos el detalle de las contribuciones y dedicatorias de las dos obras en el siguiente capítulo.

La lectura del *Diario* ^{1.b} ofrece varias ocasiones para observar el tipo de soluciones colectivas que los académicos van gestionando para sostenerse materialmente: la obligación de llevar a la academia una cantidad de definiciones y de ducados (véase fragmento completo en 4.2.2) cuando el trabajo parecía estancarse es buena muestra en ese sentido. En suma, no hay ninguna voluntad oficial, ningún financiamiento, ningún apoyo material concreto que ponga a los académicos en posición de identificar en el título otra cosa que no sea, justamente, su calidad de academia civil dedicada a la lengua.

Fundamentalmente, la identificación con florentina, toscana o italiana - esto es, la referencia a una pertenencia territorial de la lengua- no es lo determinante en el canon propuesto ni por la *Crusca* ni por la tradición de grandes diccionarios monolingües que allí se inicia. La opción crucial se da en el tiempo y no en el espacio, son obras “especializadas en una edad del lenguaje y en un uso particular y no fundadores de una lengua política común” en términos de Collinot y Mazière quienes en *Un prêt a parler* (1997: 24) van al extremo de esta hipótesis considerando que

“Son diccionarios¹⁴² de autoridades, filológicos, que citan los grandes autores del pasado, sentidos como representantes de un estado de la lengua superior a la de la edad presente y proponen la fijación a partir de ese uso registrado y reconocido. Para ellos, la excelencia está ya en el pasado literario” (1997: 28).

Veremos más adelante que ,a partir de la noción de *uso nostro*, no puede aplicarse al *Vocabolario* esta afirmación, al menos no en todos sus puntos. Sí es definitiva entonces la asunción de un eje temporal y no territorial que explica, junto con aquella suerte de orfandad de política oficial de los académicos, un título tan falto de especificaciones con respecto a la lengua.

La presencia de la autoría de la obra como única referencia contrasta además con toda la tradición lexicográfica del XVI, donde son comunes títulos que abundan en detalles sobre su posicionamiento, especificidad y funciones,¹⁴³ datos que los académicos prefirieron reservar para *A' Lettori* dejando así el título aséptico en torno

¹⁴² Se refieren a los primeros grandes diccionarios monolingües y hacen la salvedad, que aquí también hacemos, del caso de la Academia francesa, que considera a la lengua de corte contemporánea el canon de imitación y registro.

¹⁴³ Dos ejemplos de mediados del XVI: Sansovino en 1568 *Ortografia delle voci della lingua nostra o vero Dittionario volgare et latino, nel quale s'impara a scriver correttamente ogni parola così in prosa come in verso, per fuggir le rime false et gli altri errori che si possono commettere favellando et scrivendo* y en 1559 el *Rimario di tutte le voci della lingua italiana* al cual se agrega un *vocabolario di tutte le parole contenute nell'opera, bisognose di dichiarazione, o guidizio* de Girolamo Ruscelli.

a la lengua que se está poniendo en obra. Capitalizaron así la trayectoria, especificidad e independencia de la *Accademia* en un título que, a partir de los silencios, postula a los académicos como enunciadores válidos en asuntos de lengua. Mucho más se explica la insistencia en VCR2 en nombrarse solos en el título sabiendo, como hemos adelantado, que la obra gozará de enorme difusión y será el referente de los próximos debates durante todo el siglo.

Para terminar este apartado sobre el nombre de la obra observemos que esta fuerte apuesta al peso de la *Accademia* que significa el instalarse desde el título como centro de la *escena genérica*¹⁴⁴ contrasta con la ausencia de referencias en las entradas en el cuerpo del diccionario. En el caso de *accademia* leemos una primera definición asociada al sentido clásico:

ACADEMIA Lat. *academia*, gr. *ἀκαδημία*. *Grupo de Filósofos. Amm. Ant. A mi siempre me ha gustado el modo de los Filósofos peripatéticos, y de los de la Academia.* y una segunda acepción contemporánea: *Hoy reunión de hombres estudiosos, llamados ACADÉMICOS*¹⁴⁵ donde se produce una asunción de la enunciación en el deíctico temporal –tal como observamos en el caso de *Vocabolario*– que no está sustentada con ejemplos de autor.

En *crusca*, en cambio, no hay ninguna referencia en VCR1 al uso que da nombre a la academia. Desde ya, es esperable que la primera acepción se refiera al

¹⁴⁴ Tomamos la distinción de la escena de enunciación (ver 2.1.1) dividida en tres momentos de Maingueneau (1993 1998): “la escena genérica: es definida por los géneros de discurso particulares. Cada escena implica roles, circunstancias específicas” mientras que la “escenografía no es impuesta por el tipo o género de discurso sino que la instituye el discurso mismo. Es aquello de lo que procede el discurso y lo que este discurso engendra, legitima un enunciado que a su vez debe legitimarla (1998:222).

¹⁴⁵ *ACCADEMIA* Lat. *academia*, gr. *ἀκαδημία*. *Setta di Filosofi così chiamata. Amm. Ant. A me è sempre piaciuto l'uso de' Filosofi peripatetici, e di quelli d'Accademia. Oggi adunanza d'huomini studiosi, detti ACCADEMICI.*

ámbito del grano y su proceso y no al sentido metafórico: *CRUSCA cáscara de grano o cereal triturado separado de la harina*¹⁴⁶, curiosamente esa asociación con algo pobre o sin valor tampoco aparece en su diminutivo bajo *cruschello* al final de la entrada: *e CRUSCHELLO decimos a la crusca más pequeña que resulta del segundo filtrado[la seconda stacciata]*¹⁴⁷. Nuevamente, como hemos visto en el caso de *vocabolario* en VCR2, se amplía la definición agregando el vínculo entre la entrada y la academia, que se explicita al final incluyendo en el mismo enunciado la descripción de los elementos identificatorios de la academia: el mote (*Il più bel fior ne coglie*) y la insignia (*frullone*): *Y crusca es el nombre de nuestra Academia, así nombrada por la selección que hace de la harina de la escritura, eligiendo la mejor flor de entre todas y dejando de lado la crusca, como hace el frullone, su insignia*¹⁴⁸.

No es menor, en este orden, lo planteado en *Observaciones sobre las voces*^{2.2} de 1603: *Se consulta en plena Academia si en crusca deba decirse algo sobre el nombre de la Accademia y dar las razones*¹⁴⁹. No hay registro de la razón que sustenta la decisión de no incluir este sentido en la estructura de la definición en VCR1 ni mención del agregado que sí la incluye en VCR2 pero el solo planteo de la cuestión concuerda con la nula primero y discreta después mención en el cuerpo del

¹⁴⁶ En VCR1 a la definición le siguen ejemplos que tampoco ilustran el sentido de Crusca que toma la academia para su nombre: *Lat. furfur. G. V. 12. 72. 3. L'altre biade all'avvenante, e la crusca in soldi undici lo staio. E G. V. num. 8. Si facea pane della farina del grano del Comune, sanza abburattare, o trarne crusca. Cr. 9. 3. 2. Si dee dare la farina d'orzo intrisa con la crusca.*

¹⁴⁷ Stacciata (el proceso de filtrado del trigo) es el nombre que desde el inicio le dan los académicos a las distintas partes de una disputa, por eso –ver página 2- figura en el título de la primera obra publicada, en 1583: *Stacciata prima*.

¹⁴⁸ *E crusca nome della nostra Accademia, così detta dal cernere, che fa della farina delle scritture, il più bel fior cogliendone, e la crusca ributtando, come fa il frullone, sua impresa.*

¹⁴⁹ *Consulta in piena Accademia se a Crusca si debba dir nulla del nome dell'Accademia e rendere ragione*

Vocabulario que, repetimos, se contrapone con el fuerte posicionamiento que evidencia el título de la obra.

3.3 *Ser árbitros de causa tan importante: el prólogo*

El análisis de herramientas lingüísticas, en el marco de la *Historia de las ideas lingüísticas*, considera al prólogo uno de los dominios más sensibles a la construcción discursiva del enunciador como portavoz legítimo del saber lexicográfico. En este sentido, los sistemas prologales no son simplemente un manifiesto de indicaciones sino el lugar de encuentro y negociación “de una memoria lexicográfica (el universo completo de todo lo que se ha definido) con un espacio de actualidad (la formulación del diccionario)” (Nunes 2006:21). Veremos entonces en qué términos se desarrolla dicha negociación que permanece intacta entre VCR1 y VCR2, no en torno a la representación de la lengua sino en busca de las redes de significación que se establecen en la constitución de quien habla sobre la lengua. En este camino, lo primero que encontramos en *A' Lettori* es la dimensión del destinatario que se postula.

3.3. a *A' Lettori*: leer o consultar

Las primeras palabras del prólogo parecen postular un receptor sin límites, que en parte ya ha quedado insinuado al principio de este capítulo con respecto a lo inconmensurable de la práctica lexicográfica: *Todo aquello que virtuosamente se agencia para el común beneficio y a favor de cosas gratas al Mundo y apreciadas, suele acarrear siempre a quienes lo emprenden, público elogio y universal gratitud.*

Más adelante se repite esta máxima dimensión no sólo de la tarea que realizan - *definir universalmente las voces y maneras de esta lengua*- sino también en el tamaño de la empresa que se proponen: *abrazando al menos en cierta manera, todo aquello de lo cual los hombres tienen noticia*¹⁵⁰.

Si bien a partir de aquí podría suponerse que la instancia de recepción posible expresa su máxima extensión, a lo largo de *A' Lettori* podemos al menos sospechar que no todos están en condiciones de recibir aquel *comun beneficio*, no porque explícitamente se restrinja el uso del *Vocabolario* sino porque se presupone la existencia de un lector con la pericia suficiente para aplicar un propio criterio de uso de la obra: *de aquí en adelante, podrá cada uno, con mayor comodidad, agregar mayor estudio (...) en el tratamiento de todas estas cosas, cada uno podrá ser juez competente*.¹⁵¹ Si observamos el contexto de aparición de estas declaraciones, no podemos pasar por alto que cada vez que se da juicio a dicho lector se trata de explicar una suerte de desvío de la regla que los académicos declararon en un principio, o bien de un reenvío a cuestiones que se advierte que no serán tratadas. Veamos algunos ejemplos que ilustran esta especie de *fe de erratas* que acompaña las apelaciones al destinatario como lector.

Ante la fuerte toma de posición inicial, esto es, elaborar el *Vocabolario* en base a los autores del *buon secolo*, identificado con *desde poco tiempo antes de los tiempos de Dante hasta algunos años después de la muerte de Boccaccio*¹⁵², los

¹⁵⁰ *Tutto quel, che virtuosamente s'adopera, per lo comun beneficio, e a favore di cose gradite dal Mondo, e tenute in pregio, suole arrear sempre, a quei, che lo 'mprendono, pubblica lode, e universal gratitudine.*

¹⁵¹ *da qui avanti, potrà ciascuno, con maggior comodità, farci sopra maggiore studio (...) per trattar d'ogni cosa, ciascuno possa esserne giudice competente, promettendone obbligo, e gratitudine dovuta a singular beneficio.*

¹⁵² *da' tempi di Dante, o ver poco prima, sino ad alcuni anni, dopo la morte del Boccaccio.*

académicos apelan a un lector competente cada vez que ese rango temporal no es respetado: cuando es anterior, se advierte que se marcará en la definición e inmediatamente después, se apela al criterio de dicho lector:

Algunos otros (si bien poquísimos) los cuales podrían ser considerados en algún sentido, un poco antiguos en muchas de sus palabras decidimos decir voz antigua. No se observó esto en todos los casos porque hemos querido dejarlo a la libre consideración y discreción del lector para usarlas en su lugar y tiempo y para la comprensión de tales autores, nos pareció definir las¹⁵³.

Lo mismo sucede cuando la selección de palabras se aparta de la *gentileza de los ejemplos de los escritores más estimados* que se propone en un principio: *No hemos evitado incluir palabras o modos bajos o plebeyos, considerándolos necesarios para la perfección de la lengua, por comodidad de quien quisiera usarlas en la escritura*¹⁵⁴. La referencia al destinatario aparece en escena en los momentos en que los académicos se apartan del canon al que adhieren en sus propias declaraciones. Tal como lo planteamos en las primeras líneas de este capítulo, una de las condiciones más definitivas de la labor lexicográfica es la necesidad de ser rigorista con los propios postulados, el objetivo “es siempre limitar y seguir una regla que se propuso, seguir una línea de conducta” (Migliorini 1960: 7). Las apelaciones a un destinatario en tanto lector capaz de elegir y medir lo que sale del canon ya establecido funcionan entonces en ese sentido: al poner en escena el criterio del lector, los académicos se representan, indirectamente, a sí mismos estableciendo las

¹⁵³ *Alcuni altri (benchè pochissimi) i quali potrebbe parere altrui, che ritengano, in qualche cosa, un po' dell'antico, a molte delle lor voci, abbiamo usato di dire, voce antica. Non s'è già osservato questo universalmente: perchè abbiam voluto lasciar libero alla discrezione, e considerazione del lettore, usarle a suo luogo, e tempo, e intanto, per la 'ntelligenza di tali autori, c'è paruto di dichiararle.*

¹⁵⁴ *Non abbiamo sfuggito di metterci le parole, o modi bassi e plebei, giudicandogli noi necessari alla perfezione di essa, per comodità di chiunque volesse usargli nelle scritture, che gli comportano.*

limitaciones de aquel rigorismo y postulando que la perfección de la obra termina y se completa en la instancia del destinatario así construida.

A su vez, no se trata sólo de limitar las responsabilidades propias sino sobre todo de asumirse a su vez como lectores de quienes han tomado posición al respecto e invitar a la consulta de fuentes:

En torno a la autoridad y calidad de los libros y autores, consideramos mucho más loable remitirnos a cuanto en parte han dicho otros antes que nosotros que querer ser nosotros árbitros de causa tan importante: por eso enviamos a la referencia de cuanto han escrito [Bembo y Salviati] de los cuales el lector podrá tomar la regla y comprensión de los autores que alegamos¹⁵⁵.

En contraposición con este tipo de destinatario con pericia -que puede decidir qué usar y qué no, que puede consultar las fuentes de referencia¹⁵⁶- se mantiene aquel más amplio al que se hace referencia en las primeras palabras de *A' lettori*: llegando al final leemos que *Muchas cosas son definidas más minuciosamente de lo que algunos creerían necesario, hemos hecho esto para mayor noticia y comprensión de los extranjeros [forestieri]*¹⁵⁷. Se establece así una especie de doble canal de enunciación en donde los *forestieri* no son los primeros destinatarios, sino un tercer

¹⁵⁵ *In torno all'autorità, e qualità di ciascun libro, o autore, stimiamo cosa assai più lodevole rimettercene a quanto in parte n'hanno detto altri prima di noi, che volerci fare arbitri di causa così importante: perciò per ora ci riferiamo a quello, che ne scrissero [cita de obras de [Bembo y Salviati] da' quali potrà il lettore cavar la regola, e lo 'ntendimento delle qualità di questi nostri allegati autori.*

¹⁵⁶ De entre todas las obras citadas, hay dos grupos bien diferenciados: las que se proponen como fuente en torno a la posición con respecto al *buon secolo* y las que se proponen como fuente que completa la información que no se incluye en el *Vocabolario*. En este último grupo se abona a la representación de un lector/destinatario especialista: *E perchè intorno a queste non si poteva sempre far quel discorso, che per pieno intendimento di loro derivazioni e origini, sarebbe stato bisogno, abbiamo citato il Flos Italicae linguae Angeli Monosinij, dove il lettore, volendo, potrà ricorrere.* Lo mismo sucede con los detalles de la pronunciación que no se incluyen en la entradas de las dos ediciones, en su lugar se reenvía a la lectura de Salviati y Bartoli: *E perchè i suoni della nostra pronunzia sono di maggior numero, che i caratteri, pareva che fosse più lungo trattato a ciò necessario, che non comporta l'ordine del nostro libro. Potrà frà tanto ciascuno vederne quello, che di ciò hanno scritto il Cavalier Lionardo Salviati nel 3. libro del primo volume degli Avvertimenti della lingua, e nel proemio avanti al Decameron del Boccaccio. Giorgio Bartoli nel trattato degli elementi Toscani, e alcuni altri, che hanno fatto professione d'esaminar diligentemente questa materia.*

¹⁵⁷ *Molte cose son dichiarate più minutamente per avventura, che a molti non parrebbe si richiedesse, ma ciò s'è fatto a maggior notizia e intelligenza de' forestieri.*

punto de referencia en la escena de enunciación ocupada en primer plano por quien enuncia –los académicos- y quien recibe la obra – el lector competente- ya que es a éste último a quien se le atribuye el supuesto de redundancia y se le responde en ese sentido. ¿Quiénes son estos otros receptores supuestos a quienes se tiene en cuenta casi atendiendo a las potenciales críticas de aquel primer destinatario, en qué sentido son nombrados como *forestieri* ?

La respuesta está, paradójicamente, en el único momento en que se menciona a Italia en todo el prólogo: *Así es que, viendo nosotros que, por manifiestas razones nuestra lengua es cada día más estimada y con el número de estudiosos tanto dentro como fuera de Italia aumenta la voluntad de conocer sus bellezas¹⁵⁸.*

Veamos de cerca los argumentos que se despliegan: si se propone un *Vocabolario* de *nostra lingua* a un destinatario que la estudia, dicha lengua pertenece a un grupo que no son los *studiosi*, por lo tanto, la obra es un instrumento para aquellos a quienes la lengua no les es propia sino un objeto de estima y estudio. Éstos no son solamente los *forestieri* sino los hombres que *dentro, come fuori d'Italia* quieren conocer sus bellezas. ¿Nos habilita esto a pensar en la defensa del florentino –en los términos que hemos visto en 3.2- como una lengua no italiana y no extranjera? Si consideramos que el saber sobre la lengua se ofrece a hombres que están *dentro d'Italia* y que no hay otra mención al territorio de Italia en su totalidad, podemos decir solamente que existe una lengua *nostra* que se presenta como algo

¹⁵⁸ *Quindi è, che vedendo noi, per manifesti argomenti, salire ogni giorno in più stima la nostra lingua, e col numero degli studiosi di quella, si dentro, come fuori d'Italia, crescere insieme la vaghezza di conoscer le sue bellezze.*

distinto de la lengua de otro gran grupo que incluye tanto a los *forestieri* como al resto de Italia.

3.3.b La labor lexicográfica

Nos detendremos ahora en la representación de las tareas concretas de elaboración de la obra presentes en el prólogo. En principio nos interesa relevar toda una red de enunciados que –lejos de la trama aseverativa que hemos encontrado en la decisión de titular la obra- corresponden al campo de lo incierto, tal como se detalla a continuación:

- *esperamos e intentamos conseguirlo*
- *hemos querido antes seguir adelante que abandonarla [la obra] porque confiamos en que, aunque no sea del todo perfecta, con todo, resulte un beneficio para nuestra lengua*
- *la desconfianza que nos daban tantas dificultades*
- *sabemos cuánto puede ser peligroso fallar al dar las definiciones o descripciones*
- *Tenemos por lo tanto cierta esperanza,*
- *Nuestra tardanza en terminar y en publicar este libro*
- *Dan todas estas dificultades ocasión y razón de dudar de no haber conseguido hasta ahora completar nuestro intento pero no nos quitan la esperanza*
- *De los errores e imperfecciones que dentro de la obra de nuestro Vocabolario hubieran quedado, de todas maneras hemos sido advertidos¹⁵⁹.*

Vistas en conjunto, estas declaraciones de las propias debilidades califican no ya a la tarea concreta de lexicógrafos sino a la representación de la obra final que se

¹⁵⁹ *sperammo, e tentammo di conseguirlo/ abbiamo amato meglio tirarla avanti, che tralasciarla, perchè confidiamo, che ella, ancorchè non del tutto perfetta, sia, con tutto ciò, per giovare alla nostra lingua/ la diffidenza, che ci davan tante difficoltà/, sapiamo quanto sia pericoloso il fallire, nel dare la definizione o descrizione/ Abbiamo adunque certa speranza /il nostro indugio nel finire, e nel publicar questo libro/ Danno ben tutte queste difficoltà, occasione a noi, e cagione di dubitare di non aver conseguito, fin'ora, compiutamente lo 'ntento nostro, ma non ce ne tolgon già la speranza/ degli errori, e imperfezioni, che per entro al nostro Vocabolario rimaste fossero, in qualunque lodata maniera, saremo fatti avvertiti.*

publica. Desde ya descontamos que en su origen está la obligada muestra de los propios impoderes, en el marco de la *honestà* cortesana que, como hemos visto en el capítulo precedente, es propia de la *Accademia* en tanto tal. Ahora bien, si volvemos al prólogo para analizar de qué manera aparece la labor lexicográfica nos encontramos no con enunciados en particular que describan de una u otra manera dichas dificultades que acabamos de ver sino con la organización misma del *A' Lettori*, a saber: más allá de unas pocas interrupciones, el discurso tiene una fuerte base adversativa, es decir, se construye en un constante establecer parámetros para después limitar su alcance. Reproducimos aquí sólo dos ejemplos de entre los más breves:

-Debe advertirse que, además de las voces encontradas en los autores del buen siglo, tenemos en el uso muchísimas más que quizás no tuvieron ocasión de usar aquellos escritores, pero nos pareció bien dar noticia de éstas y, para no empobrecer nuestra lengua, registramos algunas.

-Si bien hemos seleccionado algunas [voces] no mencionadas por el Cavalier Salviati en su catálogo, se podrán, no obstante, considerar equivalentes ya que no hay ninguna o poquísima diferencia¹⁶⁰.

Completan esta estructura una serie de observaciones sin una distribución temática evidente, casi como una lista de proposiciones adversativas sobre los temas más variados: la distinción entre verso y prosa, las correspondencias latinas y griegas, las palabras especializadas de alguna profesión, los errores de impresión, así sucesivamente.

¹⁶⁰ *Deesi parimente avvertire, che oltre alle voci ritrovate negli autori di quel buon secolo, n'abbiamo nell'uso moltissime altre, delle quali forse non venne in taglio a quegli scrittor di servirsi, però parendoci bene darne notizia, per non impoverirne la nostra lingua, n'abbiam registrate alcune.*

E benchè noi n'abbiamo spogliati alcuni, non posti dal Cavalier Salviati nel suo catalogo, si potrà nondimeno, all'avvenante di quegli, andar giudicando parimente di questi, tra i quali ci hà niuna, o pochissima differenza.

Una de las razones que más frecuentemente se ha postulado para explicar el éxito de VCR1 es el hecho de haberse elaborado colectivamente y sobre bases teóricas fijas y comunes a un grupo. Lo que distingue esta obra de los “léxicos rudimentarios” del siglo anterior en Italia (Della Valle 1993: 45) es la sistematicidad del método¹⁶¹ de “precisa rotación del sistema de fichaje” (Parodi 1983: 32). Lógicamente dichos méritos -junto a la futura impronta de la *Crusca* en el vínculo entre academias y regulación de la lengua- no les eran contemporáneos a nuestros académicos en esos términos y no esperamos encontrar una práctica colectiva tematizada en el prólogo sí, en cambio, aparece la marca del trabajo colectivo si ponemos en serie diacrónica el prólogo con el *Material preparatorio*. Específicamente, consideramos que el carácter colectivo marca su impronta en el vínculo que existe entre:

- Los dos aspectos de la estructura prologal que acabamos de recorrer (lo adversativo y la variación del eje temático)

- La dinámica de organización del *Material preparatorio*

Si se comparan los asuntos discutidos sobre todo en el *Diario del Vocabolario*^{2.1.a} con esa aparentemente inmotivada estructura de lista de declaraciones en el prólogo, puede observarse una singular continuidad entre tres instancias cronológicamente alineadas: consulta, resolución y declaración en *A' Lettori*. Veamos, por ejemplo, la génesis de la decisión de incluir palabras de registro bajo que mencionamos más arriba¹⁶²: El problema se plantea por primera vez en el *Diario del Vocabolario*^{2.1.a} del 12 de marzo de 1597. Allí se pregunta como propuesta

¹⁶¹ Se detallan los procedimientos del método más adelante en 3.4

para ser evaluada por el resto de los académicos: *Si se debe incluir el uso tanto plebeyo como magnífico [tanto plebeo quanto magnifico] o si, sin distinción, solamente los pertinentes a la definición.*

El 14 de abril del mismo año se responde: *Se incluyan los usos que puedan embellecer y enriquecer [abbellire e arricchire] la lengua, según la discreción de quien escribe.*¹⁶³

Cada uno de los miembros de la *Accademia* que participara en el *Vocabolario* debía leer regularmente las resoluciones para aplicarlas en la elaboración de las entradas que se le encargasen. Una vez hecho esto se entiende por qué nueve años después en las *Resoluciones* ^{2.2.2} de 1606 leemos:

*Responder en el Prólogo a las oposiciones que pudieran hacerse con respecto a algunas voces de bajo rango o poco honestas o con respecto a los proverbios, y entre otras razones se podrá aducir que no tenemos la intención de hacer una selección sino de definir lo mejor posible en todos los casos las voces y maneras de nuestra lengua y creemos que no hacemos mal por la variedad de quienes las usen, según la diversidad de la materia*¹⁶⁴

Esto mismo sucede con muchos aspectos “listados” en *A' Lettori*: puede reconstruirse el camino que va desde las dudas concretas de los académicos en las *Observaciones sobre las voces* ^{2.2} que se resuelven en *Resoluciones* ^{2.2.2} o en *Consideraciones sobre el primer tomo* ^{2.2.1} y finalmente se declaran en *A' Lettori*. Estas correspondencias nos dejan entonces con un prólogo que traslada paso a paso el resultado de un trabajo colectivo.

¹⁶³ Proposición y respuesta n°9 del documento citado.

¹⁶⁴ *Risponder ne' Prolegomeni all' opposizioni che si potessono fare, come in torno ad alcune voci di bassa lega o poco oneste e similmente a' proverbii, e tra l'altre ragioni si potrà adurre che non aviamo intenzione di fare scelta ma di dichiarare universalmente quanto più possiamo le voci e modi della lingua, e crediamo di non fare male per la varietà di quelli che s' usano secondo la diversità delle materia.*

Los asuntos que surgen en el trabajo individual son llevados a examen frente a los miembros (alternativamente elegidos como *Diputati* en los trabajos del *Vocabolario*) quienes resuelven y dejan establecida una nueva norma que con el tiempo también puede rectificarse y volver a ser instrucción para los lexicógrafos; finalmente se tienen en cuenta dichas normas para elaborar el prólogo.

Tal es el caso del tratamiento de los nombres propios, la justificación de ejemplos modernos en las definiciones, la exclusión de nombres de ciudades o provincias, el registro de diminutivos y superlativos. En este sentido es posible afirmar que es ese camino el lugar desde donde emerge el sentido del trabajo colectivo, sobre todo si tenemos en cuenta no ya las observaciones sobre nombres y ejemplos sino momentos del prólogo en donde se busca proyectar tal o cual aspecto del trabajo realizado en conjunto. Veamos para terminar con este apartado uno de esos aspectos generales del trabajo colectivo que se menciona en el prólogo: sabemos que ninguno de los académicos encargados de los fichajes y definiciones estaba exclusivamente dedicado a dicha tarea ni contaba con una preparación en particular para ello, se trataba de hombres capaces de seguir las instrucciones generales, que simplemente sabían dónde buscar e iban formándose en el transcurso de la práctica y reelaborando normas. Es de esperar entonces que durante los veinte años de elaboración de la obra (si se tienen en cuenta las primeras instrucciones del *Diario* en 1591) haya sido difícil coordinar un trabajo regular y sostenido que garantice la uniformidad.

Así lo entienden los académicos cuando declaran en el prólogo: *la necesidad que ha tenido y el larguísimo tiempo y la intervención de muchos académicos, y el*

*reemplazo en el servicio de quienes estaban impedidos o habían fallecido*¹⁶⁵. El tiempo de elaboración del *Vocabolario* se mide aquí a partir de la suma de las temporalidades individuales de los miembros, declaración menos explícita e inconveniente que la que encontramos un año atrás en los *Apuntes*^{2.1.b} como indicación:

*Decir que, si bien ha pasado mucho tiempo desde que se comenzó a componer el Vocabolario, no se ha terminado antes porque se atendió sólo cuando los negocios, las vacaciones o los estudios más graves daban tiempo a los académicos de hacerlo, que muchas veces pasaron dos o tres años sin hacer nada. Y que siendo sucesivamente muertos algunos y nombrados otros nuevos académicos, no maravilla que cambiando las personas, se haya cambiado en alguna parte el orden, y por eso se hayan cometido muchos errores*¹⁶⁶.

El proceso de reformulación entre una y otra explicación deja atrás la mención de una organización casi doméstica de los tiempos de trabajo lexicográfico: las verdaderas dificultades de un trabajo sin retribución para el cual hay que robar tiempo a *negocios / vacaciones / estudios más graves* y los largos períodos en blanco *dos o tres años sin hacer nada* son naturalmente silenciados en la versión final del prólogo junto con la certeza (*se hayan cometido*) de haber cometido errores. Evidentemente, rodear la figura de los académicos con todos estos menesteres no abonaba a la representación de uniformidad y regularidad que se busca construir en el prólogo.

Resumiendo lo tratado en torno a *A' Lettori*, podemos decir que se postula un lector competente en el primer plano de identificación y que es en la estructura misma

¹⁶⁵ *la necessità che egli ha havuto della lunghezza del tempo, e dello 'ntervento di molti Accademici, e del surrogarne al servizio di esso vicendevolmente de' nuovi, in luogo degl'impediti, e de' trapassati.*

¹⁶⁶ *Dire che, se bene è gran tempo che il Vocabolario si cominciò a comporre, non di meno non s' è finito prima perché vi si è ateso solamente quando i negozi o le vacanze degli studi più gravi davan tempo agl' Accademici di attendervi, che erano per lo più que' dua o tre anni per volta senza lavorarvi sopra niente. E che esser successivamene morti e venuti de' nuovi accademici a detta opera, non meraviglia che mutando persone si sia mutato in qualche parte ordine, e perchiò commessosi errori.*

del prólogo – en su carácter adversativo y de aparente desorden - donde se despliega la impronta de un trabajo colectivo, a partir de la dinámica de traslado y reformulación de las deliberaciones del conjunto a lo largo de los años.

En rigor, el orden de aparición de las partes de la obra que hemos seguido hasta aquí nos llevaría a tratar sobre las tablas de autores que siguen al prólogo. Junto con los índices al final del cuerpo, serán retomadas más adelante en función a las observaciones en torno a las diferencias entre VCR1 y VCR2.

3.4 La voz propia en el cuerpo del *Vocabulario*

Abordamos el cuerpo de la obra buscando en primer lugar las regularidades en los procesos de definición. La perspectiva se relaciona específicamente con la búsqueda de aspectos comunes que nos permitan poner en relación lo ya observado sobre el enunciador y su ejercicio en la construcción de las entradas. Haremos en primera instancia “una lectura de los diccionarios no en vista de lo que deben ser, sino de lo que son, es decir, de su singularidad histórica. Eso implica escrutar lo que dice y lo que calla” (Nunes 2006: 24).

Empecemos entonces por lo que las entradas dicen abundantemente, esto es: los ejemplos con citas de autor. A riesgo de adelantar lo que analizaremos al respecto en los capítulos 5 y 6, digamos que también en el trabajo con los ejemplos es donde se basan los cambios realizados entre VCR1 y VCR2: sirva ahora sólo para remarcar que la acción de ejemplificar no sólo es lo primero que hacen al decidir elaborar la obra sino que también es el espacio más amplio y el que después sufre las modificaciones más relevantes. Sólo para tener una medida registremos que en las

dos ediciones hay pocas ocasiones en las que la cantidad de definiciones supera la de ejemplos en una misma entrada: el caso de *pane* –con 18 acepciones y 12 ejemplos– es entonces una excepción. En la gran mayoría de las entradas, la ejemplificación domina las definiciones: sólo teniendo en cuenta la primera acepción podemos relevar un promedio de entre 4 y 6 ejemplos por acepción, con casos frecuentes en los cuales este número se supera ampliamente, tales como *avere* con 13, *dire*, *madre* y *sapienza* con 12, *arte* con 14, *sapere* con 17.

Junto a la amplia presencia de los ejemplos está muchas veces la brevedad de la definición que contrasta así con la gran enumeración de citas. Recogemos a continuación un par de casos en VCR1 en que el desequilibrio entre definición y cita aparece en primer plano:

CAMBIO el cambiar Bocc. conclus. 13. Las cosas de este Mundo no tienen estabilidad alguna sino que siempre están en cambio. E Bocc. nov. 16. 4. Madonna Beritola, entre tantos cambios, no sabía ya si era de Arrighetto. Vit. S. Pad. Ni pelo, ni cabeza ni miembro alguno había recibido daño ni cambio alguno. Tes. Br. 1. 10. Y por otro lado Dios, y su voluntad eterna y sin cambio. Y, Tes. Br. lib. 2. 50. Cuando el hombre muere por un acto violento, no es cambio por naturaleza. E Tes. Br. appresso. El cambio es aquella obra de la naturaleza que hace cambiar el firmamento y las estrellas y los vientos, las aguas y muchas otras cosas de un lugar a otro¹⁶⁷.

REVER¹⁶⁸: Ver de nuevo.. Lat. respicere, respectare. Bocc. n. 77. 4. Y una y otra vez cautamente volver a verla [riguardatala]. Bocc. n. 77.

¹⁶⁷ *MUTAMENTO Il mutare. Bocc. conclus. 13. Le cose di questo Mondo non avere stabilità alcuna, ma sempre essere in mutamento*

. E Bocc. nov. 16. 4. Madonna Beritola, in tanto mutamento di cose, non sappiendo, che d'Arrighetto si fosse. Vit. S. Pad. Ne capello, ne capo, ne membro alcuno aveva ricevuto danno, ne mutamento. Tes. Br. 1. 10. E d'altra parte Dio, e la sua volontade è eternale senza mutamento. E, Tes. Br. lib. 2. 50. Ma quando l'huomo l'uccide a forza, quello non è mutamento di natura. E Tes. Br. appresso. Mutamento è quell'opera di natura, che fa mutare lo fermamento, e le stelle, e li venti, e l'acque, e molte altre cose, d'un luogo in un'altro, per lor medesimo.

¹⁶⁸ *RIVEDERE* equivale tanto a reever como a revisar, así lo traducimos en los ejemplos donde reever no corresponde con el sentido en el contexto de la cita de autor. *RIGUARDARE Di nuovo guardare. Lat. respicere, respectare. Bocc. n. 77. 4. E una volta, e altra cautamente riguardatala. Bocc. n. 77. 17. Più volte tentò l'uscio, se aprir lo potesse, e riguardò se altrove ne potesse uscire. E Bocc. nov. 73. 3. Vedendolo stare attento a riguardare le dipinture. E Bocc. num. 14. Volgendosi intorno, e or quà, e or la riguardando. E Bocc. nov. 67. 9. La gentildonna, parlando Anichino, il riguardava. E Bocc. nov.*

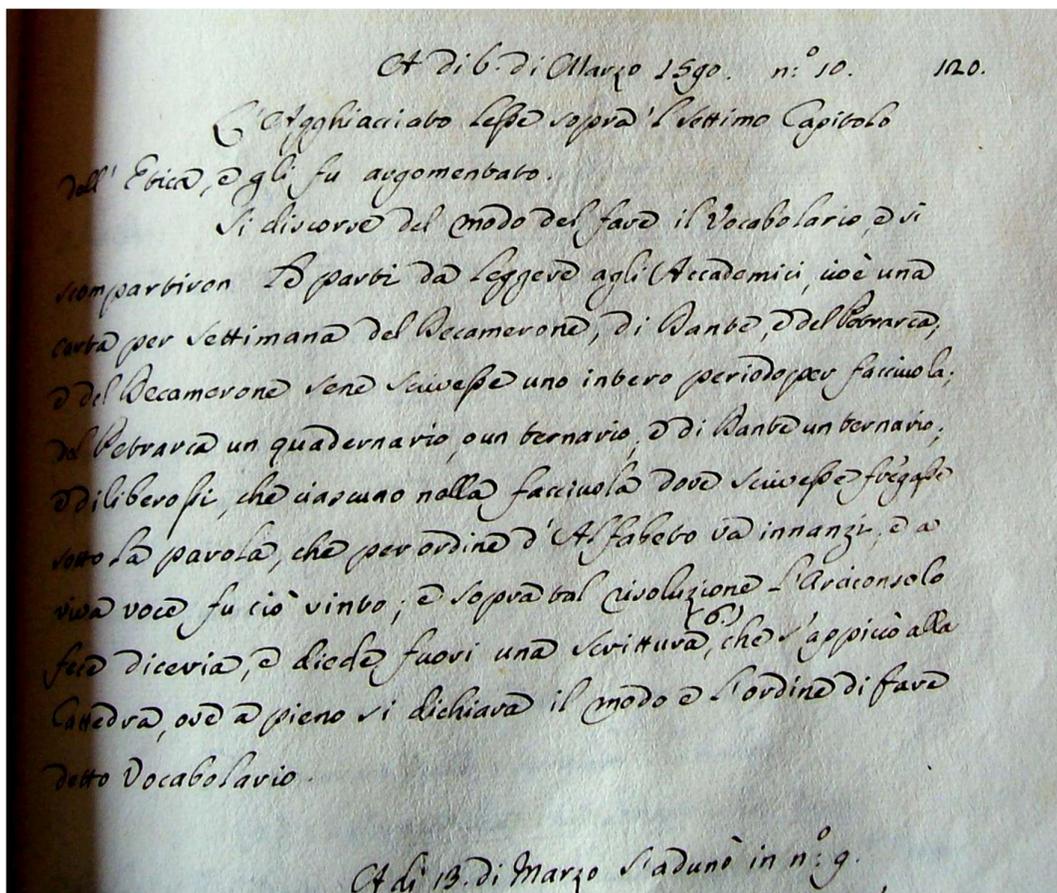
17. Muchas veces intentó salir y no pudo abrir, y revisó [riguardò] si por otro lado podía salir. E Bocc. nov. 73. 3. Viéndolo atento a rever las pinturas. E Bocc. num. 14. Girando en torno, aquí y allá y revisando [riguardando]. E Bocc. nov. 67. 9. La gentil mujer, mientras hablaba Anichino, volvía a mirarlo. E Bocc. nov. 47. 14. volviendo a ver a uno de los tres embajadores. Dan. Par. 2. Mira bien otra vez, como parto por ese lugar [es decir, considera] Nov. ant. 100. 12. E riguardo il marito per mal talento, alla traversa. Dan. Par. 32. Vuelve a mirar ahora a la cara, que a Cristo se parece.. Y Dan. Purg. c. 26. Después me complació volver a mirar. G. V. 1. 22. 2. Todavía el día de hoy son maravillosas y causa temor volver a mirar [riguardare].

Como vemos, lo mínimo de las definiciones (*cambiar y rever*) el peso específico de las citas es mayor, y aún mayor cuando se sostiene en VCR2, agregando dos ejemplos más a REVER. Se hace difícil en este sentido entender la economía que los académicos imponen; son éstos dos ejemplos claros de la sobreabundancia de información: sabemos que con un reenvío a *mutare* y *guardare* con la indicación de nominalización en el primer caso y repetición en el segundo –envíos comunes en el *Vocabolario*- hubiera bastado si pensamos en términos de economía de espacio. La presencia de los ejemplos es tan importante en el método lexicográfico que pasa incluso por encima de la lógica básica de ahorro de entradas que supone la lematización necesaria al funcionamiento de un diccionario.

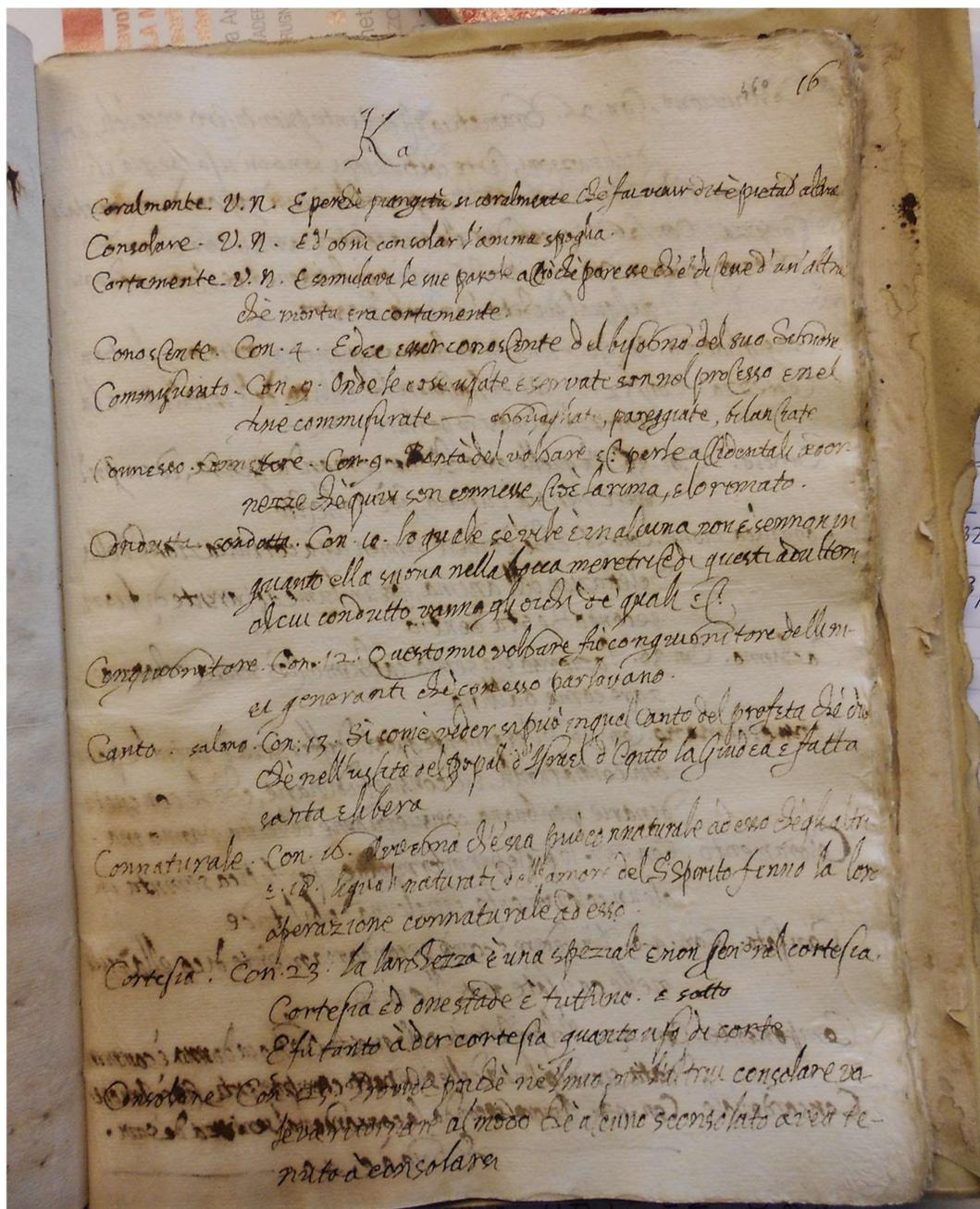
Para buscar en el método lexicográfico un contexto explicativo podemos volver al *Diario*^{1.b} del 6 de marzo de 1590: allí hay un breve resumen del método de *spogli* (recolección y selección de vocablos para definir en la obra) y al final: *L' Arciconsolo (...) presentó un escrito que se expuso en la cátedra, donde se declara el modo y orden para hacer este Vocabolario. Ese escrito se conserva adjunto al Diario del*

47. 14. Il quale riguardandolo l'uno de' tre ambasciadori. Dan. Par. 2. Riguarda bene, omai, sì com'io vado. Per esso loco [cioè considera] Nov. ant. 100. 12. E riguardo il marito per mal talento, alla traversa. Dan. Par. 32. Riguarda omai nella faccia, ch'a Cristo Più s'assomiglia. E Dan. Purg. c. 26. Poichè di riguardar pasciuto fui. G. V. 1. 22. 2. Ancora al dì d'oggi sono maravigliose, e paurose a riguardare

Vocabolario^{2.1.a} en Normas de selección^{2.1.c} que bajo el título indica: *El trabajo que cada académico debe hacer para el Vocabolario ha de ser de este modo:*

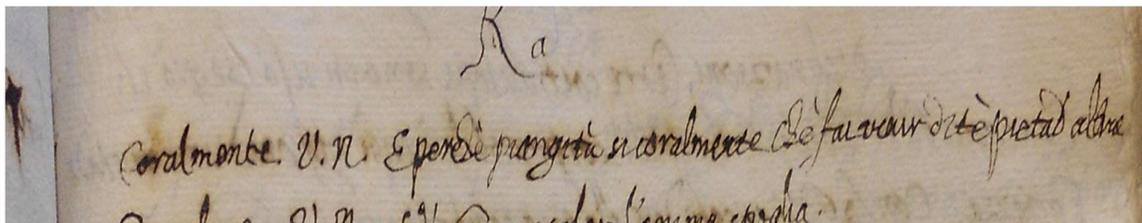


El método que sigue describe un complejo sistema de marcado y rotación de fichas con cinco instrucciones generales y cinco largas especificaciones de las variantes y razones de cada una. No se conservan los materiales de trabajo de esta primera edición, sí de la segunda y tercera. Como muestra la imagen de la selección de las *Rime* de Dante para VCR2, ya no se trata de fichas sino de folios después unidos para cada letra por orden alfabético.



La dimensión es mucho más reducida que la del método original: es un solo académico que por orden alfabético consigna los ejemplos existentes en una sola obra de Dante. Sabemos que es la selección para VCR2 porque aparecen citas que no estaban en VCR1 y sí en VCR2. Al inicio de la página, por ejemplo, leemos de las *Rime*:

Deh perchè piangi tu sì coralmemente?



que no aparece en VCR1. Más allá de los detalles del fichado y de las diferencias de volumen que imaginamos existen entre las dos selecciones, el documento de instrucciones deja ver dos objetivos fundamentales:

- El primero, asegurar que todas las palabras que se elijan para incluir en la obra sean del *buon secolo*:

1. Copiar una hoja del Decamerone de Boccaccio, una de Dante y una de Petrarca por semana, en este orden:

2. Plegar un folio en 16 partes, en cada parte se copia un fragmento (...) y se pone debajo Bocc. Dec. ; se copia Dante (...) poniendo debajo Dan. Inf o Purg.; se copia Petrarca (...) citando debajo Pet. s. o c. st. o c. d'am u otro.¹⁶⁹

El *folio* se transformará desde allí en la ficha donde cada académico marcará por turnos y en orden alfabético la palabra que corresponda a la letra que se le asignó. Una vez creadas las fichas que contengan todo Boccaccio, Dante y Petrarca, se puede empezar el marcado, por ejemplo, del primer segmento Ab. Dichas fichas, una vez usadas para la letra en cuestión y ya recogidos los ejemplos de la (futura) entrada del *Vocabulario*, servirán para la próxima letra, Ac, en nuestro ejemplo. Esto nos lleva al segundo objetivo del método:

¹⁶⁹ 1. Copiare una carta del Decamerone del Boccaccio, una di Dante e una del Petrarca per settimana, con questo ordine:

2. piegare un foglio in 16 parti e in ogni parte, se copia el Boccaccio (...) me metter sotto Bocc. Dec. ; se copia Dante (...) ponendo sotto Dan. Inf o Purg.; se copia il Petrarca (...) citando sotto Pet. s. o c. st. o c. d'am o d'altro.

- Tener siempre disponibles las citas de uno o más de los autores, evitando así que en la lista inicial de palabras falten ejemplos con usos probados de la entrada en cuestión: advierte *L'Arido* (encargado de redactar las instrucciones) que la razón de elaborar y rotar las fichas es que en caso contrario *podrían dejarse fuera significados diversos o tomar siempre el mismo y así perder los ejemplos más bellos y tomar los más feos.*¹⁷⁰

El método, como ya hemos visto en las aclaraciones de *A' Lettori* y se hace evidente en las listas¹⁷¹ que siguen al prólogo, no resultó infalible ni suficiente desde el momento en que se consultaron más obras que las de las *Tre Corone* que indican las *Normas de selección*. Más allá de los cambios, es importante considerar que durante mucho tiempo el universo de entradas fue ese y fue a partir de allí que –el secretario exclusivamente y un grupo de académicos después- se elaboró gran parte de lo que hoy leemos en el cuerpo de la obra. No resta más que poner en relación este método de *spogli* con las entradas que hemos visto para entender que la base de las entradas es, en efecto, el ejemplo de autor en tanto es desde dicho ejemplo que se le da existencia a la entrada dentro de la obra. Habrá modificaciones en VCR2 que consideramos importantes y nacen, como veremos, de modificar parte de esas fuentes de ejemplos.

Quizás uno de los aspectos más interesantes del método inicial sea la abundancia de detalles para la recolección de vocablos frente al silencio absoluto en torno a las indicaciones para definir. Podríamos considerar que –como sucedió con

¹⁷⁰ *si potrebbe lasciare indietro significati diversi delle voci, come pigliare sempre i medesimi, e così lasciare gli esempi più belli come pigliari i più brutti.*

¹⁷¹ Antes de la tabla de Abreviaturas hay dos consecutivas después del título *Tavola de' nomi degli autori o de' libri citati in quest' opera*. 1) *Autori o libri de' autori antichi* 2) *Autori moderni citati in difetto degli antichi, o per qualch' altra occorrenza.*

las fichas- los documentos existieron pero no nos llegaron; sabemos que no es así por el ya mencionado *Diario pubblico* de 1597 donde claramente se plantean por primera vez problemas¹⁷² que fueron surgiendo a lo largo de las tareas de definición *ergo* no hubo antes reglas que sistematicen la elaboración de las entradas antes de la cita de autor.

Vayamos entonces a otra de las regularidades presentes en todo el cuerpo de la obra que se sostiene en su segunda edición: la equivalencia latina de la palabra definida. Nos ocuparemos de la función del latín en la representación de la lengua en el capítulo siguiente (véase 4.2.1). Por el momento nos interesa el cuerpo concreto y contundente que las equivalencias latinas tiene en la última parte de la obra: inmediatamente después de la última página del cuerpo de las definiciones nos encontramos, antes de las erratas, una lista de *Índice de las voces y locuciones latinas*¹⁷³ con 90 páginas – el cuerpo del *Vocabolario* tiene 960- en orden alfabético que funciona como un verdadero *Vocabolario* latino a la inversa: se anota primero la palabra en latín y su correspondencia en el *Vocabolario*, por ejemplo *Conspiciulum- V occhiale* . Nuevamente ,con la misma impronta adversativa, los académicos anuncian en el subtítulo del índice/diccionario que la palabra latina no vale por la definición de la propia:

Advierta el lector que las voces propias [nostrali] de este índice no sirven como equivalente inmediato de las latinas sino para demostrar el lugar o la voz bajo la cual deben buscarse, para ver con qué propósito y

¹⁷² Reproducimos algunas de las cuestiones planteadas para tomar medida del vacío de criterios que hasta el momento se tenía: 13- *Risolvere lo stile da tenersi, e spezialmente intorno alle parole, se debbiano accostarsi all' antico o no; 14- Se i sostantivi come il mangiare, il bere e altri debbiano, come molti stimano, trattarsi insieme al verbo.*

¹⁷³ *Indici delle voci e locuzioni latine*

*en qué manera se han adoptado. Por eso, después de cada voz latina está la letra V, que vale por Ver*¹⁷⁴.

Esto mismo confronta con un procedimiento muy habitual en el corpus seleccionado, a saber: entradas donde la definición está ausente y en su lugar está sólo la correspondencia latina seguida, claro está, por los abundantes ejemplos de autor, baste como ejemplo

*ESCÁNDALO. I Sacri En lat. scandalum, otros offendiculum. Maestruz. Dice San Girolamo: Aquello que los Griegos llaman escándalo, nosotros podemos decir que en nuestra lengua sea la ofensa o injuria o golpearse el pie cuando se interpone algo en el camino por la cual somos golpeados y caemos y eso se puede decir escándalo. También en el sentido espiritual, que algo se nos interpone alguna vez para arruinar espiritualmente con palabras o con actos a otros: en tanto alguno, por su exhortación o inducción o con el ejemplo, lleva a otro a pecar: y esto se dice propiamente escándalo. Bocc. n. 86. 2. Verán enseguida cómo la advertencia de una buena mujer evitó un gran escándalo. Bocc. nov. 98. 20. Grandísimo escándalo nacería de allí. Cavalc. specch. cr. Este Cristo crucificado es para los judíos un escándalo y a los Gentiles les parece una locura. E Medic. cuor. A nadie quise nunca hacerle un escándalo. Dan. Inf. 28. Diseminador de escándalo, y de cisma*¹⁷⁵.

Aparece en esta entrada un fenómeno que presenta una regularidad consistente y no podemos dejar de mencionar: se trata de la selección de citas de autor donde éste define la palabra en cuestión, en este caso *Maestruz* es la abreviatura de *La Somma Pisanella, detta ancora Bartolina o Maestruzza* de Bartolomeo da San

¹⁷⁴Avvertisca il lettore che le voci nostrali di questo indice non servono per dichiarazione immediata delle latine, ma per dimostrare il luogo, o la voce sotto la quale se ne debba cercare, per vedere a che proposito, e in che maniera elleno si sono adoperati. Perciò, dopo ciascuna voce latina è posta la lettera V. che vale Vedi

¹⁷⁵SCANDALO. I Sacri in lat. scandalum, altri offendiculum. Maestruz. Dice San Girolamo: Quello, che i Greci chiamano scandalo, noi possiamo dire, che in nostra lingua sia l'offensione, o vero ingiuria, o vero percotimento di piede, quando si pon nella via alcuna cosa, per la quale vi si percuote, e cade: e quella così fatta cosa è detta scandalo. Così interviene nella spirituale, che alcuna cosa vi si pone alcuna volta, per far rovinare spiritualmente, o con parole, o con fatto, altrui: in quanto alguno, per sua amonizione, o inducimento, o vero con esempio, trae l'altro a peccare: e questo è detto propriamente scandalo. Bocc. n. 86. 2. Vedrete un subito avvedimento d'una buona donna, avere un grande scandalo tolto via. E Bocc. nov. 98. 20. Grandissimo scandalo ne nascerebbe. Cavalc. specch. cr. Questo Cristo crocifisso è alli Giudei scandalo, alli Gentili pare stoltizia. E Medic. cuor. A niuno volli mai fare scandalo. Dan. Inf. 28. Seminator di scandalo, e di scisma.

Concordio: es Concordio quien se ocupa de definir y no el enunciador identificado con la *Accademia*.

Recapitulando, sumemos a esta última particularidad la abundancia de citas con ejemplos de uso y la fuerte presencia del latín que hemos tratado antes y observaremos que este conjunto de procedimientos nos deja en condiciones de proponer que la estructura de las definiciones está sustentada en la presencia de otras voces y no en la definición que los propios académicos hacen. La tarea de asumir la palabra propia para definir las entradas permanece generalmente en segundo plano. En términos de la escena de enunciación que en estos casos se determina, podemos decir que la legitimidad del enunciador está en parte sustentada por este dejar entrar en la definición las definiciones de otras voces.

Muchas veces, como hemos visto, pasan en total silencio, muchas otras definen mínimamente, otras dejan que los ejemplos definan por sí mismos cargando en el ejemplo de autor la tarea de determinación del sentido de la palabra. Evidentemente, si hubiera que representarse la tarea del lexicógrafo en función a las prácticas concretas de los académicos, podrá decirse que más que la explicación del término, se busca demostrar la atribución del uso canonizado: el del *buon secolo* por un lado y el sustentado por la correspondencia latina por otro.

Hay singulares excepciones en este sentido, sobre todo en lugares donde resulta inesperado: en la presentación de las letras del alfabeto se define con largo detalle la particularidad de la pronunciación y ubicación de las letras con vocales y consonantes. Olvidando así la declaración en *A' Lettori* que prometía eludir detalles al respecto: *Ya que los sonidos de nuestra pronunciación son de mayor número que los*

*caracteres, nos pareció que deberían ser ampliamente tratados y no corresponde hacerlo en nuestro libro.*¹⁷⁶

Es justamente allí, donde anunciaban no intervenir, donde el enunciador se despliega como tal, es decir, como “origen de las coordenadas enunciativas”(Mainguenu 1998: 231) de tiempo y espacio. Es allí donde se combinan la descripción y prescripción tan propias de la tarea lexicográfica; veamos como muestra la letra Z:

Z- Letra de sonido muy gallardo, y muy usada por los Toscanos. Tiene dos sonidos distintos, o quizás más, según el acompañamiento de otras letras con las cuales sea colocada; pero son dos los sonidos principales y más conocidos, el primero muy intenso y gallardo, según algunos, áspero y similar al que asignamos a la letra S, entre nosotros más frecuente como en PREZZO, CAREZZE, ZANA, ZIO; el otro, más sutil y discreto, llamado por otros rozzo, menos usado por nosotros, es similar al segundo sonido de la S, como REZZO, ORZO, ZANZARA, ZELO. En resumen, mucho ha sido dicho por nuestros gramáticos. A nuestro parecer, en algún lugar se pronuncia más simplemente y con un sonido puro, en otros con mayor ímpetu y fuerza, tanto como las otras consonantes, preferimos poner la Z simple en principio como en VIZIO, LETIZIA, EQUINOZIO, en el segundo caso la doble, como en PAZZO, CARROZZA, AMMAZZARE. En posición posterior no recibe ninguna otra consonante, ni en el principio ni en la mitad de la palabra. Delante, en la mitad de la dicción y en distinta sílaba, admite la L, N, R, como en BALZO, LENZA, SCHERZO. Por más que se duplique en el medio de la palabra, como todas las otras consonantes, como se dijo ya, igualmente no se siente gran diferencia de sonido en pronunciarla doble o simple; de allí que algunos quieren que no se duplique nunca. Nosotros, sin embargo, la duplicamos siempre que se encuentre entre dos vocales, exceptuando los casos en que le sigue la I, que al lado tenga otra vocal¹⁷⁷.

¹⁷⁶ E perchè i suoni della nostra pronunzia sono di maggior numero, che i caratteri, pareva che fosse più lungo trattato a ciò necessario, *che non comporta l'ordine del nostro libro*. Reenvían inmediatamente después a *Salviati nel 3. libro del primo volume degli Avvertimenti della lingua* y al proemio al *Decamerone* y a Giorgio Bartoli nel *Trattato degli elementi Toscani*.

¹⁷⁷ Z- Lettera di suono molto gagliardo, e assai in uso appo i Toscani. Ha due suoni diversi, o forse più, secondo gli accoppiamenti dell'altre lettere, colle quali ell'è collocata; ma due sono i più principali, e più conosciuti, il primo più intenso, e gagliardo da alcuni detto aspro, e più simigliante al primo, che abbiamo assegnato alla lettera S, ed a noi più frequente, come PREZZO, CAREZZE, ZANA, ZIO; l'altro più sottile, e rimesso, chiamato da altri rozzo, da noi meno usato, e più simile al secondo suono della S, come REZZO, ORZO, ZANZARA, ZELO. Molto in somma ne è stato detto da' nostri Gramatici. A noi parendo, che in alcun luogo si profferisca più semplice, e pura di suono, altrove con maggiore empito, e forza, così appunto come l'altre consonanti, abbiamo usato nel primo caso di porre la Z scempia, come VIZIO, LETIZIA, EQUINOZIO, nel secondo caso doppia, come PAZZO,

Sólo en estas instancias quien enuncia aparece en primer plano. No se citan obras ni, claro está, se hace referencia a otra lengua. Veremos más adelante (6.3 b) que la única oportunidad donde esta misma voz se hace escuchar es en los ejemplos de uso creados por los académicos al interior de las entradas. Agreguemos que aquí aparecen las marcas específicas de la puesta en marcha del dispositivo de enunciación a partir del *nosotros* frente a *los Toscanos/ otros /algunos*. Recordemos que hemos visto anteriormente distintas manifestaciones de esta asunción de las coordenadas de un discurso propio: en las entradas de la definición de *Crusca* y *accademia* en VCR2, muy frecuente en *A' Lettori* y en el término *nuestra* reemplazando a ~~*Toscana*~~ con que iniciamos este capítulo.

Nosotros en el ejemplo que acabamos de ver se alinea con *nuestra lingua* en el prólogo, *hoy* en la definición de academia de VCR1 y *nuestra academia* en VCR2, *tu* en varias entradas: todos índices que vistos fuera de su alcance en contexto parecen significar poco, pero puestos en relación forman parte de una manera de apropiarse de la escena que en otras instancias parece no abandonarse sino abrirse a la voz de otro discurso que legitima el propio. Recordemos, en este sentido, la ausencia de las definiciones en torno a *accademia* y *crusca* en VCR1, el apelar a un destinatario capaz de consultar otras obras y completar así la propia, la estructura adversativa y enumerativa de *A' Lettori* y finalmente la moderadísima extensión de las definiciones.

CARROZZA, AMMAZZARE. Dopo di se non riceve niuna dell'altre consonanti nè in principio, nè in mezzo della parola. Avanti di se, in mezzo di dizione, e in diversa sillaba, ammette la L, N, R, come BALZO, LENZA, SCHERZO. Quantunque si raddoppi nel mezzo delle parole, come tutte l'altre consonanti, siccome si è detto, tuttavia non si sente gran differenza di suono dal pronunziarla doppia, o scempia; laonde alcuni vollero, che non si raddoppiasse mai. Noi però abbiamo praticato di raddoppiarla sempre che s'incontri in mezzo a due vocali, eccettuato se alla Z seguiti la I, che allato abbia altra vocale.

En los términos en que nos hemos planteado el análisis, esta combinación de estrategias son en conjunto las que definen al enunciador tanto en su aparecer como en su retirarse; tanto cuando vociferan su condición en el título como cuando se excusan en el prólogo y susurran en gran parte del cuerpo del *Vocabolario*.

Quizás esta breve enumeración de las marcas de los procesos de apropiación del espacio de enunciación pueda funcionar como resumen de lo tratado hasta aquí, en el capítulo siguiente la pregunta será sobre la lengua representada por la *Accademia* y, como quizás ya se haya adelantado, sobre la noción de uso.

4 La representación de la lengua

Voci belle, significanti e dell' uso nostro

Unos pocos párrafos separan el inicio del prólogo del *Vocabolario* de la contundente declaración del punto de referencia para su compilación:

Al compilar el presente Vocabolario (con el parecer del Ilustrísimo Cardinal Bembo, de los Diputados en la corrección de Boccaccio del año 1573 y últimamente del Caballero Lionardo Salviati) hemos estimado necesario recurrir a la autoridad de aquellos escritores que vivieron cuando este idioma principalmente floreció, que fue desde los tiempos de Dante, o un poco antes, hasta algunos años después de la muerte de Boccaccio. Ese tiempo, recogido en una suma de todo un siglo, podremos decir que fue del año del Señor 1300 al 1400.¹⁷⁸

Esta toma de posición tan firme nos propone una noción de uso replegada en un período –*il buon secolo*, dirán una y otra vez los académicos- y nos presenta una obra casi especializada en una edad de la lengua. A partir de aquí nacerá toda la generación de *anticrusconi* contemporánea a la publicación; a partir de estas mismas declaraciones en el prólogo del *Vocabolario* se analizará “la fisionomía arcaizante” (Migliorini 1960: 94) de la obra, su “severa e intransigente salvaguardia del patrimonio lingüístico de la tradición” (Vitale 1986:124) y su “criterio rígidamente selectivo” (Folena 1991: 15). Más allá de las maneras en que se categorice la elección del siglo XIV como canon, desde un principio es claro que se elimina la posibilidad de un uso actual en la intervención de la norma, el ejercicio vivo y contemporáneo de la lengua queda entonces fuera del modelo de norma defendido.

A lo largo de este capítulo intentaremos demostrar lo contrario.

¹⁷⁸ *Nel compilare il presente Vocabolario (col parere dell'Illustrissimo Cardinal Bembo, de' Deputati alla correzion del Boccaccio dell'anno 1573 e ultimamente del Cavalier Lionardo Salviati) abbiamo stimato necessario di ricorrere all'autorità di quegli scrittori, che vissero, quando questo idioma principalmente fiorì, che fù da' tempi di Dante, o ver poco prima, sino ad alcuni anni, dopo la morte del Boccaccio. Il qual tempo, raccolto in una somma di tutto un secolo, potremo dir, che sia dall'anno del Signore 1300 al 1400.*

4.1 El saber sobre la lengua

A partir del siglo XVI las lenguas vernáculas de Europa occidental fueron objeto de crecientes intentos de sistematización en gramáticas y diccionarios; la asociación de este proceso con el de la creación de los estados nacionales, la expansión de la imprenta y la construcción de la dupla lengua - nación ha sido ya abordada desde distintas perspectivas que hemos considerado *contexto amplio*¹⁷⁹. Nos detendremos en esta primera parte en el contexto inmediato de la especulación lingüística que sustenta la elaboración del *Vocabolario degli Accademici della Crusca*. Reformulando aquella pregunta de Schlieben-Lange –que en parte ha respondido el capítulo II sobre las academias- en torno a las instituciones asociadas al discurso sobre la lengua, vamos a revisar no ya “¿Quién puede hablar sobre la lengua?¹⁸⁰” (1993:40) sino qué puede decirse sobre ella. Es decir, cuál es el estado de cosas en torno al saber lingüístico, el territorio de lo ya dicho, ese espacio desde el cual es posible afirmar una posición en particular.

En este sentido, los diccionarios ponen en acto una gramática y una teoría de la norma de la que necesariamente dependen y presuponen términos y condiciones que ésta enuncia de manera transparente. El vínculo entre estas herramientas lingüísticas determina que “la nomenclatura de un diccionario de lengua pueda ser considerada como el archivo de un estado de saber sobre lengua”, en términos de Collinot y Mazière (1997: 133).

¹⁷⁹ Para la distinción entre contexto amplio e inmediato en la elaboración de herramientas lingüísticas Cfr. Nunes, J. H. (2006:20) *Dicionários no Brasil: análise e história do século XVI ao XIX*. Campinas. Pontes y 1.1.2.c

¹⁸⁰ Schlieben-Lange se ocupa de las condiciones en que se realiza la generación y comunicación de determinadas *quaestiones* del saber lingüístico: “Quem fala sobre a língua? ¿Sao os poetas ou os filósofos (...) o os “especialistas”?” (1993:40).

Componen esta primera parte del análisis del saber sobre la lengua que nutre al *Vocabolario* un primer recorrido por las dimensiones del lenguaje en su sentido más general (1.1.a) y las de un diccionario en particular (1.1.b). Le sigue el abordaje de las fuentes (1.2) teóricas por un lado (1.2.a) y categoriales y gramaticales (1.2.b) por otro.

4.1.1 El saber sobre la lengua

a- Dimensiones del lenguaje

En el caso de Italia en particular, dos siglos de debate sobre la lengua habilitan la posibilidad de hacer afirmaciones en torno al funcionamiento general del lenguaje. Ya referimos las variantes del fecundísimo tópico de la confusión babélica (véase 1.2.a) ya asentado en *De vulgari eloquentia* que después tomará la forma de una “Babel laica” (Marazzini 2009: 54) en la *questione della lingua* del XVI. Su contrapartida en la búsqueda de la normalización de las lenguas está en el fenómeno de la “gramática latina extendida” (Auroux 1992: 44), a saber: el hecho de que bajo la misma estructura gramática se puedan regir distintas lenguas deriva en el necesario reconocimiento de ciertas propiedades inherentes al lenguaje, ciertas determinaciones que rigen su funcionamiento general.

Al mismo tiempo, la puesta en relación entre distintas lenguas, la recíproca traductibilidad y la conciencia de una historicidad propia de los fenómenos del lenguaje son aspectos que lógicamente tienen amplias consecuencias en los procesos de formación y circulación del saber entre los vernáculos de Europa, pero también afectan la manera en que se perciben las lenguas hacia el interior de sus sistemas y los procesos de transformación de la propia lengua en objeto de conocimiento

metalingüístico. Es así que en paralelo a la fragmentación y especificación de la norma de las lenguas vernáculas particulares hay un fuerte factor de unificación: la posibilidad de tornar visible un determinado comportamiento del lenguaje que se traduce en principios generales aplicables a todo hecho de lengua.

En la elaboración de herramientas lingüísticas, dichos principios - tales como la legibilidad, claridad, desambiguación - serán constantemente interpelados como condición de existencia de una lengua regulada, “como una norma antes del tiempo (...) un postulado general que subentiende toda gramática” (Haroche 1992: 22). En el prólogo del *Vocabolario* –como mencionamos, igual en las dos primeras ediciones- encontramos dos referencias a determinaciones del sistema general del lenguaje anteriores a la toma de posición sobre la lengua en particular, siempre mencionada como *linguaggio*:

En el primer caso, como objeto de un daño que *necessariamente* impone el paso del tiempo:

*(...) de aquellos perjuicios y aquellos peligros y las muchas mudanzas que necessariamente trae el paso del tiempo, a los cuales están sujetos todos los lenguajes: habiendo mostrado la experiencia que éstos, o en todo o en parte se pierden, se infectan o se corrompen.*¹⁸¹

Antes y por sobre su condición de italiana, toscana o florentina, propia o ajena, antigua o moderna, la lengua está expuesta al tiempo.

En el segundo caso, tiene la *proprietà* de abarcar muchos significados bajo una misma palabra:

Conocemos la gran variedad y multitud de cosas, lejanísimas una de la otra, y cuánto puede ser peligroso fallar al darles una definición o

¹⁸¹(...)da quei pregiudici, e da que' pericoli, a' quali i molti accidenti, portati necessariamente dal tempo, fanno soggetti tutti i linguaggi: avendo mostrato la sperienza, che eglino, o in tutto od in parte, si perdono, o s'infevano, e si corrompono.

*descripción y declarar los muchos significados de una misma voz, los cuales, muchas veces tienen diferencias tan imperceptibles que apenas pueden encontrarse vocablos o conceptos para distinguirlas y sin ofensa de la propiedad del lenguaje, no se podían callar o dejar detrás.*¹⁸²

Lo inconmensurable de sus mecanismos de significación y la fragilidad frente al tiempo proyectan una estructura abierta, expuesta al tiempo y al peligro de la confusión de la variedad de cosas que caben en una palabra. Estas dos características intrínsecas al lenguaje determinarán las condiciones en que más adelante se representará la propia lengua y justificarán algunas de las decisiones tomadas en la compilación del *Vocabolario*.

Desde ya, las afirmaciones en torno a lo inasible e incontrolable están allí declaradas al inicio del prólogo para ser rectificadas: aquella corrupción agenciada a un tiempo impersonal es después adjudicada a los escritores que (...) *del 1400 en adelante corrompieron no poca parte de la pureza del habla de aquél buon secolo.*¹⁸³

A su vez, hay varios asuntos de entre la *multitud de cosas* que los académicos explícitamente deciden no tratar. De entre las instancias que interpretamos aquí como un ejercicio pleno de aquel *dejar atrás* hay una en particular que amerita atención: la determinación de la tarea del *Vocabolario*. En verdad, el trayecto entre las primeras consideraciones sobre el lenguaje y este repliegue marca la distancia que existe entre el saber sobre el lenguaje en general y lo que la obra puede decir sobre él. La representación de un saber ya instalado sobre el lenguaje incluye esta consideración

¹⁸² *Conosciamo parimente la varietà grande e moltitudine delle cose, lontanissime l'una dall'altra, e quanto sia pericoloso il fallire, nel dare la difinitione o descrizione di esse, e nel dichiarare i molti significati d'una medesima voce, i quali hanno tal volta differenza tanto insensibile, che a pena si possono trovar vocaboli, o concetti, per distinguergli, e dichiarargli, e, senza offesa della proprietà del linguaggio, non si potevan tacere, o lasciare indietro.*

¹⁸³ *dal 1400 avanti, corruppero non piccola parte della purità del favellare di quel buon secolo.*

en torno al significado y alcance de una herramienta lingüística como la que se está presentando.

b- Dimensiones de un diccionario

Resulta muy difícil tomar la medida concreta del estado de cosas en torno a la especificidad de la lexicografía antes y después de la primera publicación del *Vocabolario*. El éxito de la obra como modelo de otros diccionarios monolingües nos pone quizás en el riesgo de una “perspectiva finalística que reduce a la categoría de precursores a todos los trabajos lexicales anteriores a la Crusca” (Marazzini 2009: 16) o bien, por el contrario, de subestimar su papel fundacional recorriendo la cantidad y calidad de obras que la preceden. Si sabemos, en cambio, que muchos de los niveles de lengua que hoy percibimos como separados, tales como fonética, ortografía o gramática, eran abordados por tratados, diálogos y herramientas lingüísticas sin distinción y transversalmente: Tanto las *Prose della volgar lingua* (1525) de Bembo como *L'Ercolano* (1570) de Varchi con una fuerte impronta teórica y clasificatoria, tienen forma de diálogo, en los *Avvertimenti della lingua sopra il Decamerone* (1584) de Salviati encontramos dos capítulos equivalentes a lo que hoy consideraríamos una gramática.

Desde ya, gramáticas y diccionarios son espacios discursivos ya establecidos, pero comparten, como hemos visto en 1.2, temáticas y niveles de lengua con otros géneros de obra y a su vez éstos involucran tareas propias de aquéllos. Recordemos, además, que a partir de la versatilidad y amplitud propia de los géneros al inicio del siglo XV, los asuntos de lengua -fuesen normativos, didácticos o especulativos-

podían encontrarse indistintamente en prefacios, cartas, gramáticas, diálogos, glosarios, etc. En el caso de los diccionarios, no es necesario redimensionar el concepto de *instrumento lingüístico* visto que la mayor fluctuación se produce en las gramáticas mientras que el estatuto genérico de un diccionario se sostiene a partir de la tradición de obras bilingües y monolingües¹⁸⁴ (véase 3.2.1 y 3.3.1).

En su prólogo, los académicos delimitan los asuntos específicos de lo que le corresponde a un *Vocabolario*:

En su límite con el conocimiento enciclopédico, el *Vocabolario* no enseña saberes sobre el mundo sino sobre la lengua: *Los nombres propios de Provincias, Ciudades, Ríos, etc, como también de sus derivados, pareciéndonos en principio, que no enseñan lengua, [che non insegnassero piu lingua] fueron dejados por brevedad*¹⁸⁵. A nuestros ojos parece una aclaración innecesaria, pero sabemos que esta decisión no se daba por sentada sino que fue objeto de dos consultas y dos resoluciones¹⁸⁶ a lo largo del *Diario del Vocabolario*^{2.1.a}.

Podríamos pensar que la regla consiste en dejar de lado las palabras cuyo significado tenga una referencia fijada en un espacio limitado, biográficamente determinada; no son, entonces, entradas que enseñen palabras sino referencias

¹⁸⁴ Para el detalle de la tradición lexicográfica en Italia anterior a la *Accademia della Crusca* ver Della Valle (1993) y Marazzini (2009).

¹⁸⁵ *I nomi propri delle Provincie, Città, Fiumi, ec. come ancora de' loro derivativi, parendo da principio, che non insegnassero piu lingua, che tanto, si sono, per brevità, tralasciati.*

¹⁸⁶ El asunto aparece por primera vez en *Diario delle cose atenienti al Vocabolario* bajo la consulta: *Si los nombres propios de ciudades, familias, hombres, ríos, etc. deban incluirse em el Vocabolario o dejar aparte; o aquellos de nuestras provincias o los que usan Dante, Petrarca y Boccaccio [Se i nomi propri di città, familglie, huomini, fiumi, ec. debbano mettersi nel Vocabolario o lasciargli tutti o parte; o quelli de' nostri paesi, o vero quelli usati da Dante Petrarca e Boccaccio]. Después se resuelve: se incluyen los nombres propios de ciudad, provincia y similares de Dante Petrarca y Boccaccio y de dejen de lado los nombres de familias [Si metano i nomi propri delle città, fuimi, provincia e simili di Dante Petrarca e Boccaccio e si lascino i nomi degli uomini o famiglie]. Resolución que fue finalmente anulada en abril de 1597: que no se incluya ningún nombre propio [che non si metta nel Vocabolario alcun nome próprio].*

específicas. Sin embargo, el ámbito de lo que no enseña asuntos de lengua se va ampliando a medida que avanzan las especificaciones del prólogo:

- Se eliminan los términos que se consideran muy específicos de una disciplina:

*Porque los términos e instrumentos de las profesiones y de las artes no son de uso común y solamente conocidas por sus profesores, no estamos obligados a recogerlos*¹⁸⁷.

-Se simplifican las definiciones cuando el término pertenece a determinados ámbitos del saber: *En los términos puros, no nos detuvimos en usar palabras de los profesores de la ciencia o arte en cuestión (...) y así con los nombres de las hierbas, plantas, etc. nos limitamos a confirmar con la autoridad más simple*¹⁸⁸. Así intentan evitar –y finalmente lo logran sólo en parte, según evidencian algunas entradas del *Vocabolario*¹⁸⁹- un procedimiento común a los trabajos lexicográficos anteriores: reemplazar la definición de la palabra por la sola mención de su notoriedad como en *animale noto, erba nota, arbore noto*¹⁹⁰, etc.

Sin embargo, hay una razón que sustenta estos límites a la tarea de definir: son palabras que ellos mismos como portadores de un saber sobre la lengua no creen necesarias, tal como lo expresa Giraldi en *Observaciones sobre las voces*^{2.2} de 1603:

¹⁸⁷ *Perchè i termini, e strumenti delle professioni e dell'arti, non sono del comune uso, e solamente noti a' lor professori, non ci siamo obbligati a cavargli tutti*

¹⁸⁸ *Ne'puri termini, non ci siamo guardati d'usar parole de' professor di quella scienza, o vero arte(...) e così circa a' nomi dell'erbe, piante, ec. ci siamo confermati co' più autorevoli semplicisti.*

¹⁸⁹ Conjugan muchas veces esa sola notoriedad con algún otro dato o acepción, y en todos los casos hay correspondencia con el latín. Por ejemplo, *Aghirone* es sólo *uccel noto*, *Alloro* tiene una primera acepción como *arbore noto* pero al final de la entrada y sin ejemplo se agrega una segunda: *E dall'ornar le chiese de' rami di questo arbore nelle solenni festività, ne traiamo, tra gli altri, un proverbio, che dice. Chi non vuol la festa lievi l'alloro, Chi non vuole una cosa lievi l'occasione. Allodola* también es *uccel noto* con el agregado de *n'è di tre spezie, cioè cappelluta, panterána, e mattol.* o bien *Scarpione* como *Animal noto, velenoso*

¹⁹⁰ Para el detalle de este procedimiento junto con las abundancia de evaluaciones de estilo que caracterizan la lexicografía del XVI, Ver Della Valle, V. (1993) “La lessicografía” en Asor Rosa, A. (dir) *Storia della lingua italiana*, Torino, Giulio Einaudi editore.

Las voces de hierbas y similares, citar Aldobrandino u otros, ya que hoy no están más en uso y no se sabe cómo se dicen en latín, me parece que habría que sacarlas porque no enseñan nada. [perché non insegnan niente].¹⁹¹ .

Además de esta propuesta, encontramos a lo largo de *las Consideraciones sobre el primer tomo*^{2.2.1} del período 1603-1606, referencias a las dificultades que todo el grupo encuentra en delimitar o completar los significados en torno a palabras de ámbitos muy diferentes, veamos sólo algunos ejemplos:

Rebello, rebelar- preguntar a un jurisconsulto

Orificio- informarse por algún médico...

Mar- revisar la definición y el resto, preguntar a Galileo¹⁹²

Crueldad- Buscar la definición de Aristóteles y Piccolomini¹⁹³

Más allá de este trabajo concreto de búsqueda, las declaraciones en el prólogo nos muestran que el camino recorrido no ha resultado en una completa y satisfactoria definición sino en la aceptación de que la obra se limita a un saber mínimo que identifica palabras con fragmentos de realidades muy dispares¹⁹⁴. Los académicos se reconocen en la figura de hablantes de una lengua que no buscan definir las palabras en su profundidad sino usarlas, mejor, mostrarlas en funcionamiento: la obligación que les impone la obra es hacia la *fuerza de las palabras* y no hacia las definiciones filosóficas:

¹⁹¹ *Le voci di erbe e simili, citare Aldobrandino a altri, che oggi non son più in uso e non si sa come si dicessero in latino, paion da levarsi perché non insegnan niente.*

¹⁹² Galileo, nombrado como “matemático di Padova” fue propuesto como académico por primera vez en agosto de 1605 a partir de la amistad con miembros activos de la Crusca. La propuesta figura en el Diario el 12 de agosto de 1605, el 17 del mismo mes es aceptado y más adelante elegido Consigliere para el período 1610 a 1611.

¹⁹³ *Ribello, ribellare- domandare a un giureconsulto/Segnaccio dimanda a un medico / Orificio-informati da' medici che sia.../Mare- considera la definizione e tutto, e domandane il d. Galileo¹⁹³ /Crueltà- cerca la definizione d' Aristotele e Piccolomini .*

¹⁹⁴ Tal como hemos concluido en el capítulo anterior, hay una tendencia general a no definir y buscar la mayor cantidad de ejemplos de autor que en su interior definan la propia entrada.

Para manifestar lo mejor que pudiésemos la fuerza de las palabras, hemos procurado, cuanto fue posible, aducir la definición de la cosa que se declara tomando el nombre de definición muy ampliamente y comprendiendo la descripción y definición Pero no son tan filosóficas y propias como convendría a tratarlas perfectamente y por profesión: de éstas algunas proceden de los ejemplos de los mismos autores que nos fueron suministradas.¹⁹⁵

Por último, y en confrontación con el largo desarrollo que encontramos en la descripción de las letras (como ejemplo, véase Z en 3.4.) tampoco se reconocen como asuntos propios del *Vocabolario*:

- Las letras, o elementos de esta lengua porque sería superfluo y no comporta el orden de nuestro libro.

-reglas, preceptos o minucias gramaticales (...) no siendo este lugar donde deben tratarse, ex profeso¹⁹⁶

Como veremos más adelante (véase 6.4 a), el sustento gramatical que a su vez afecta al sistema de reenvíos es uno de los aspectos que los académicos delegan en otras manos. Allí no hay que buscar conocimientos ni consultarle a estudiosos de otras disciplinas, por eso estas cuestiones sí se consideran asunto de lengua pero no ya de la obra. Ahora bien, la sola aparición de aquel primer enunciado sobre los nombres propios nos da una clara dimensión de cuánto era necesario, en el sistema contemporáneo de obras dedicadas a la lengua, delimitar el espacio de pertinencia de la actividad lexicográfica. Queda creada así una dimensión exenta, casi protegida, de las variables del conocimiento del mundo por un lado y de las *minucias gramaticales* por otro que se reduce en base a aquella primera imagen de lo inconmensurable de la lengua. Es legítimo preguntarse en qué sentido funciona esta voluntad de preservarse

¹⁹⁶ - *Le lettere, o vero elementi di questa lingua(...) sarebbe stata cosa superflua e non comporta l'ordine del nostro libro. -regole, precetti, o minuzie grammaticali (...)non essendo questo luogo da doverne trattare, ex professo*

del vínculo con otros ámbitos de saber, por qué anuncian los asuntos de los cuales no se ocuparán.

La respuesta, en primera instancia, podría hablar de la necesidad básica de todo instrumento lingüístico de definir, justamente, en qué sentido es instrumental para tal o cual fin y no lo es para otros. El marco desde el cual estamos pensando al *Vocabolario* nos permite considerar con Sarfati (1995) una cuestión quizás aún más básica: en tanto los diccionarios son propuestos como objeto de consulta, tienen la necesidad de proyectar una fuerte imagen de estabilidad, de sistema autosuficiente y autorreferente. Es Sarfati quien delinea una de las características que definen al singularidad de los diccionarios monolingües: “El principio lexicográfico de la organización tautológica de la información” (1995: 134). La obra debe replegarse sobre sí misma para poder construir esa proyección imaginaria de una lengua ya fijada, ya resuelta. Definiciones que en su origen fueron largos comentarios, incluso humorísticos, tienen en la obra una definición casi aséptica, citemos sólo un ejemplo para tomar medida de las restricciones que a lo largo de los años debieron hacer:

La entrada FIESTA es una de las primeras que intentaron delimitar en *Definiciones*^{2.1.d} de 1591 (circa):

FIESTA esta palabra en toscano significa un montón de cosas [un monte di cose]-, porque FIESTA es aquella que se hace con los triunfos; y éstos están en todas las fiestas, es la que se hace en Mayo y un autor nuestro de la gentilísima familia de los Intarlati dice “En enero fue a la fiesta con guirnaldas en la cabeza” [“Gennaio andò a festa, con la giralda in testa”]. En fin, este es un vocablo tan amplio que se entiende incluso hasta con la muerte cuando se dice: le hicieron la fiesta. Y cuando una mujer tiene en la cabeza muchos rizos, se dice: tiene una fiesta en la espalda.

En la primera impresión del *Vocabolario* FIESTA es: *Día festivo y solemne en el cual no se trabaja. Lat. feriae*¹⁹⁷, con doce ejemplos de autor.

Es ese el camino que los académicos debieron recorrer para disciplinar el saber sobre el mundo en función del saber sobre la lengua. Es en este proceso, y no en la simple especificación de sus funciones, donde encontramos a los *crusconi*: representan una obra asistida por una gramática que brinda un sistema interno y por el registro de una mínima referencialidad entre porciones de lengua y porciones de realidad. Sin embargo, no todo es una renuncia, algo de este inicial juego entre amigos queda en una de la últimas acepciones en las dos ediciones de la palabra en *Hacerle la fiesta a uno, asesinarlo*¹⁹⁸ con un ejemplo del *Morgante* de Pulci.

4.1.2 Fuentes

Además de las dimensiones que regulan lo que el *Vocabolario* hace o decide no hacer con el lenguaje en general, el prólogo es abundante en los modos de categorizar el funcionamiento de la lengua, en los términos de referencias gramaticales y en envíos explícitos a sus bases teóricas; comenzaremos por esto último.

¹⁹⁷ FESTA : questa voce Festa in toscano importa e vuol significare un monte di cose, perchè FESTA è quella che si fa con l'alloro; e perchè quelli che sono a tutte le feste, si dice che son come a' alloro FESTA è quella che si fa ordinariamente in cucina, che in contado è chiamata, gaudeamus, e gozzoviglia. Festa è quella che si fa di Maggio come quando le potenze della Mela e della Nespola armeggiano; e un autor nostrali della gentilissima famiglia degli Intarlatti dice, che "Gennaio andò a festa, con la giralda in testa" Infine, questo vocabolo è tanto largo che s' intende infine dal morire, e dicessi: e' gli hanno fatto la festa. E quando una donna ha in capo una gran ricciaia, e' si dice: ell' ha una festa alle spalle.

En VCR1 y VCR2 FESTA es: *Giorno solenne festivo, e nel quale non si lavora. Lat. feriae*, con doce ejemplos de autor.

¹⁹⁸ *Far la festa a uno, ucciderlo*

a- Teóricas:

El envío a obras de consulta concretas no siempre es parte de la estrategia que hemos verificado en el apartado anterior, es decir, deslindar responsabilidades de tareas concretas. En este caso, como en el fragmento que reproducimos al inicio del capítulo, la función es declarar abiertamente la filiación con un criterio de selección:

En torno a la autoridad y calidad de cada libro o autor, estimamos como cosa muy loable remitirnos a lo que en parte han dicho otros antes que nosotros, antes que querer ser árbitros de causa tan importante: por eso nos referimos a aquello que escribieron Monsig. Bembo en sus Prose, los Diputados sobre la corrección del Decamerón del año 1573 y el proemio de las anotaciones sobre el Decamerón, y el Cavalier Lionardo Salviati en los Avvertimenti della lingua.¹⁹⁹

Esta especie de gobierno bipartito no es una decisión de los académicos sino el producto de la toma de posición que Salviati ya había realizado, muy anterior y muy ajena a las circunstancias en que se elaboró el prólogo (véase 1. 1. 3c). Ya a principios del XVII nadie podía informar una defensa de la *fiorentinità* con la teoría de Bembo; sabemos que la especulación sobre la norma del vulgar durante los primeros decenios del XVI tomó su forma más compleja y elaborada en las *Prose della volgar lingua* de 1525.

La naturaleza exclusivamente retórica de su posición (sobre el clasicismo de Bembo ver 1.2.a) que coloca la perfección lingüística en el pasado identificándola exclusivamente con modelos literarios dignos de imitación significa un verdadero despropósito en el marco de las voluntades dinásticas de asociar la lengua viva de

¹⁹⁹ *Intorno all'autorità, e qualità di ciascun libro, o autore, stimiamo cosa assai più lodevole rimettercene a quanto in parte n'hanno detto altri prima di noi, che volerci fare arbitri di causa così importante: perciò per ora ci riferiamo a quello, che ne scrissero Monsig. Bembo nelle sue Prose, i Deputati sopra la correzion del Boccaccio dell'anno 1573. nel proemio dell'Annotazioni sopra il Decamerone, e il Cavalier Lionardo Salviati negli Avvertimenti della lingua*

Florenxia al Estado dinástico²⁰⁰: una lengua que *en el habla es vaga y en la escritura se lee ordenadísima* (Prose II, 2) cuyos usos vivos y actuales *ofenden y casi manchan la escritura* (Prose II, 2)²⁰¹ determinaba no sólo la distancia entre el *favellare* contemporáneo florentino y el modelo áureo sino, y sobre todo, el nacer y vivir en La Toscana como una suerte de desventaja comparativa con respecto al ideal de lengua.

Fue Salviati quien –heredero en la *Accademia Fiorentina* de aquel proyecto encomendado por Cosimo I a su predecesor Varchi- intentó conjugar la posición clasicista de Bembo con su propio enfoque en torno al uso; y es por esta vía que la referencia a Bembo puede instalarse como base del *Vocabolario*.

Ahora bien, si nos detenemos un instante en la *Orazione in lode della fiorentina lingua* pronunciada por Salviati ante la *Accademia Fiorentina* en 1564 , su posición parece ser exactamente contraria a la bembiana: En torno a la defensa de la lengua *nostra* contra la supuesta excelencia de las lenguas clásicas, concluye: *Porque en el tener una lengua, tener escritores que sean o no nobles importa poco, sino que para que sea lengua basta con que se hable* (Orazione: 63)²⁰². Agreguemos a esta defensa de la lengua hablada la preeminencia del *Pueblo [Popolo]* como eje de la norma en *Avvertimenti: a convenientes términos sea reducido el habla, no al estilo formal sino el recogido del Pueblo que la forma y de sus escritores ilustres, que no se considera dañino dañino sino necesario*(*Avvertimenti* 1, 71).²⁰³

²⁰¹ *nel parlare è vaga e nelle scritte si legge ordinatissima* (Prose II, 2) *offendono e quasi macchiano le scritte* (Prose II, 2).

²⁰² *Perciocchè per avere le lingue, o non avere scrittori importa bene, che elle siano nobili o no; ma perchè elle siano lingua basta che si parlino* (Orazione: 63).

²⁰³ *a convenevol termine sia ridotto il parlare, non il formale, ma il raccor le regole da esso Popolo formante e da' suoi scrittori illustrate, non che dannoso si reputa necessario.* (*Avvertimenti* 1, 71).

¿Cómo puede explicarse, entonces, que los académicos funden su criterio de selección sobre bases tan dispares entre sí?

Entendemos que la respuesta está en el concepto de uso elaborado en los *Avvertimenti* y en la manera en que Salviati incluye la teoría bembiana en su propia perspectiva. Tomadas en sentido estricto, muchas de sus declaraciones pueden resultar confusas e incluso contradictorias entre sí. Si en cambio nos proponemos buscar el concepto de uso en el marco del sistema general de lengua que propone, podemos esbozar ciertas tendencias claras.

En el centro de su perspectiva está la función comunicativa de la lengua, toda vez que la *fatiga* o falta de comprensión es el argumento más común a la hora de refutar una u otra posición. Una lengua es rica o pobre, pura o impura según todos sus elementos sean claramente referenciales dentro del sistema (de aquí el interés primordial por el léxico) cuyo fin es significar: *la perfección de la lengua se considera según el fin: el fin es significar los conceptos atendiendo a la ligereza, la vía más corta y la eficacia* (*Avv.* 1, 75).²⁰⁴

La función poética que Bembo considera como eje es aquí secundaria por la comprensión diferente que cada uno tiene de la evolución de las lenguas. Salviati plantea al tiempo y al *Popolo* como agentes de la transformación de las lenguas: si un determinado repertorio lexical es significativo, permanece a través del tiempo por su capacidad referencial, es decir, si a lo largo del tiempo se conserva y fortalece su capacidad comunicativa, la lengua se perfecciona. Si en cambio, esas palabras que han permanecido se cambian por otras menos significativas, la lengua se empobrece.

²⁰⁴ *la perfezione delle lingue si considera secondo il fine: il fine è significare i concetti* atendiendo a l' *agevolezza, la più corta via e la efficacia* (*Avv.* 1, 75).

Podemos preguntarnos entonces si el mecanismo de comunicar es intrínseco a toda lengua, ¿cómo es posible que haya momentos en que las palabras signifiquen menos, o más pobremente? Justamente, su acusación a determinados usos contemporáneos está en el orden de denunciar una suerte de violación al sistema natural de lengua, la repulsa es hacia una especie de contra-sistema artificial, *la lingua bárbara, la lingua confusa, la lingua rápida, la cual en un estado no se detiene jamás*. (Avv.1,82)²⁰⁵ que se elabora en ciertos ámbitos a partir de palabras inmotivadas, no referenciales:

Quizás esas nuevas maneras, que ellos llaman enriquecimientos del habla vulgar, no son apreciadas ni graciosas: breves, eficaces, coloreadas de espíritu, de sustancia y jugosas, por las cuales las antiguas, sosas, frívolas y descoloridas se deben abandonar. Quizás es que toda su lengua tiene en todo su haber no más de cien vocablos: quizás es que más de treinta entre todas las letras se encontrarán quienes la hablen (Avv. 1, 82/83).²⁰⁶

Así, el sistema de referencia se debilita, se contamina y agrega elementos extranjeros al propio sistema allí donde otros han demostrado sus capacidades a través del tiempo. *Y qué nuevo lenguaje, qué inaudita mescolanza, qué Centauro, qué Quimera, qué Monstruo sería aquél, suponiendo que pudiese construirse: un menjunje [mescuglio] de vocablos de quizás treinta lenguas diversas?* (Avv. 1, 151).²⁰⁷

En estos términos, el uso sostenido durante el tiempo es garante de la potencialidad comunicativa, ese mismo mecanismo regula tanto a los *Auctores* como

²⁰⁵ *la lingua barbara, la lingua confusa, la lingua in brieve, la quale in uno stato non si ferma giammai* (Avv. 1, 82).

²⁰⁶ *E forse che quelle lor novelle guise, che essi chiamano arricchimenti della volgar favella, pregiata e graziosa cosa non sono: brevi, efficaci, pini di spirito, di sustanzia, e di sugo, per le qualle le antiche, sozze, frivole e dissipite si convengano abbandonare. Forsechè tutta quella lor lingua ha in tutto il suo avere più di cento vocaboli: forsechè più di trenta in tutte le lor lettere si troverranno i parlari* (Avv. 1, 82/83).

²⁰⁷ *E che nuovo linguaggio che inaudita mescolanza, che Centauro, che Chimera, che Mostro sarebbe quello, quando pure anche far si postesse: un mescuglio di vocaboli di forse trenta diverse lingue?* (Avv. 1, 151).

al *Popolo* pero son aquéllos quienes en la escritura pueden fijar y dejar a salvo lo que el propio mecanismo de la lengua va eligiendo como significativo. Desde ya, Salviati no evita señalar que la lengua florentina tiene una condición natural que le permite elegir lo mejor y conservarlo, “reconociendo la pureza lingüística como dato natural del florentino” (Vitale 1986: 67).

Una última ecuación nos deja en el canon del XIV: en tanto se habla la lengua que se recibe, los autores del *buon secolo* serán la base del uso consagrado porque hasta el momento han circulado como canon.

Una versión finalista diría que la perspectiva de Salviati es, en cierto sentido, recursiva: se vuelve a reconocer al canon bembiano como base de la norma. No es menor, sin embargo, la dimensión de su noción de uso que permite una diferencia sustancial: como sabemos, la calidad de norma de uso se extiende a toda la producción documentada durante el *Trecento*²⁰⁸. El giro determinante que produce Salviati en sus *Avvertimenti* es haber entendido que la lengua perfecta y regulada, en palabras de Ana Antonini, en ningún lugar “si trova bella e pronta” (1982:112) ,es decir, no hay un grupo de gente en particular ni un ámbito que por sí mismo determine la norma de uso.

Completan las referencias explícitas a fuentes del *Vocabolario el Flos Italicæ linguae* de A. Monosini²⁰⁹ publicado en 1604 para *los proverbios de esta lengua*, para

²⁰⁸ El sintagma capital de su teoría, es decir, el vector temporal como eje de la norma, está también en *Avvertimenti*, de donde los académicos toman –casi palabra por palabra. su declaración en el prólogo: *Le regole del volgar nostro doversi prendere dai nostri vecchi autori, cioè da quelli che scrissero dall'anno mille e trecento , fino al mille quattrocento: perciocché innanzi non era ancor venuto al colmo del suo più bel fiore il linguaggio: e dopo, senza alcun dubbio, subitamente diede principio a sfiorire* (Avv. 1, 77).

²⁰⁹ Se trata del *Flos Italicæ linguae* Angelo Monosini, diccionario de italiano-griego-latín.

las correspondencias con el latín y más adelante *con las otras lenguas*²¹⁰. Hacia el final del prólogo mencionan, además, el tratado de fonética de 1584 *Degli elementi del parlar toscano* de G. Bartoli.

Desde ya, sabemos por los materiales preparatorios que hay una base paralela de consulta que no se declara después para el grupo de académicos en VCR1, lo mismo sucede con la siguiente edición, es decir, las críticas a lo ya realizado son fuentes de consulta que lógicamente no se nombrarán. En algunos casos, obras en particular como el *Memoriale* de Pergamini ²¹¹(ya fuente de consulta regular desde 1602), en muchos otros casos, la consulta toma formas más vagas, como hemos visto en el apartado anterior. Por último, es nuevamente a Salviati a quien remiten para *la ortografía* y hacia el final del prólogo para *los sonidos de nuestra pronunciación*

b- Catoriales y gramaticales

Consideramos ahora el prólogo no ya en sus referencias explícitas a fuentes sino en función de los principios que nutren la categorización de las partes y el funcionamiento de la lengua. Recorreremos brevemente los dos sistemas de evaluación que consideramos presentes en el prólogo.

a -Por un lado, la apelación al campo de la pureza:

Anuncian haber seleccionado sólo las palabras que ilustran la pureza del habla de *aquél buon secolo* en que tanto los escritores *que podría decirse de primera clase*

²¹⁰ *i proverbi di questa lingua (...) l'altre due lingue.*

²¹¹ El *Memoriale* es *Il memoriale della lingua italiana estratto dalle scritture de' migliori e più nobili autori antichi* de Pergamini publicado en Venecia en 1602.

como otros *menos conocidos, aún de fineza no disímil* hayan puramente hablado en este lengua.²¹²

Dicha pureza está en el marco de la defensa de una “fiorentinità naturale” (Vitale 1986: 68) que, desde ya, no nació en los *Avvertimenti* pero es uno de sus presupuestos teóricos: como un organismo vivo, la lengua es natural de un tiempo y un lugar, y en este orden, los académicos evitarán registrar algunas palabras *por no ser (por así decir) nuestras plantas naturales* y por no ser muestra de la pureza del momento en que *este idioma principalmente floreció*.²¹³

b- Por otra parte, no podemos dejar de lado la taxonomía aplicada a la descripción de los elementos concretos de la lengua: la *belleza y gentileza* de la lengua presentada se despliega a lo largo de todo el prólogo en la consideración de las palabras compiladas *aquellas de mejor liga, propias y significantes*, los proverbios *significantes, y de cierta gracia* o bien *aquellas voces, consideradas por nosotros, bellas, significantes y de nuestro uso*²¹⁴ bastarán como muestra.

En general, podemos observar una perspectiva que en parte, y sólo en parte, es deudora de la valoración que Salviati –antes que él Dante, Bembo, Trissino, Varchi y tantos otros- hacen intervenir en la evaluación de la lengua defendida²¹⁵. Consideramos que la coincidencia con Salviati es sólo en un mínimo grado, veamos

²¹² *purità del favellare di quel buon secolo/ che si potrebbon dir della prima classe /altri men conosciuti, benchè di non dissimil finezza / puramente parlato in questa favella.*

²¹³ *per non esser (per dir così) nostre naturali piante / questo idioma principalmente fiori.*

²¹⁴ *quelle di miglior lega, proprie, e significanti, (los proverbios) significanti, e di qualche grazia (o bien) quelle voci, giudicate da noi belle, significanti, e dell'uso nostro.*

²¹⁵ En torno a la consideración de lengua como *arte* o como *natura*, y sus consecuencias en la conformación de una teoría purista o clasicista es referencia obligada el texto de Vitale, M:(1986) *L'oro nella lingua: contributi per una storia del tradizionalismo e del purismo*, Milano-Napoli, Ricciardi.

algunos fragmentos de su obra para tomar dimensión de la medida con que los académicos presentan su defensa:

Leemos en una de las tantas exhortaciones ante la *Accademia fiorentina*: *¿Y saben qué fuerza es esta? La dulzura, la dulzura, les digo, de nuestra lengua (...) más que la monarquía del imperio, y más que cualquier otra cosa podrá jamás, asegurar la perpetuidad de vuestra lengua (Orazione 13).*²¹⁶

Un momento más ilustrativo en este sentido es la personificación del funcionamiento de ciertas palabras en el discurso; en *Avvertimenti*, durante el transcurso de la tratativa lingüística, usa términos análogos a los que se usarían para describir personas o situaciones cotidianas: al criticar la artificialidad de un estilo *de noble matrona anticuada, que, por un camino espacioso se va paseando mientras hace bailecitos* (Avv.1, 239) y al defender un comportamiento adecuado, más natural, lo define como una mujer que tiene *como una innata propiedad y ligereza, el vestirse así, a la manera de una jovencita, de modo simple*. (Avv.1, 251).²¹⁷

Categorías como *de mejor liga, propias y significantes, de cierta gracia* que acabamos de individualizar en el prólogo del *Vocabolario* resultan en cierta medida neutras si las confrontamos con su fuente principal.

Junto a las categorizaciones con respecto a las palabras, los escritores y la lengua en general que acabamos de observar está el envío, aunque parcial, a la gramática latina:

²¹⁶ *E sapete che forza questa sia? La dolcezza, la dolcezza, vi dico, della vostra favella (...) più che la monarchia del imperio, e piu che altra cosa non potrebbe giammai, della perpetuanza v'assicura della vostra favella (Orazione 13)*

²¹⁷ *di nobile matrona, e antica, che, per ispaziosa, contrada si vada paseggiando a termine di balleti (Avv.1,239/24) y al defender un comportamiento adecuado, más natural, lo define como una mujer que tiene come una sua innata proprietà e propria vaghezza sua, il vestirsi così, a guisa di fanciuletta, alla semplice. (Avv.1,251)*

*Todos los verbos se consignan con el infinitivo activo, con la terminación en Re. El activo y el pasivo se pusieron mezclados: pero con el neutro absoluto, o el neutro pasivo (...) se usaron los términos de los gramáticos latinos, para comodidad del lector.*²¹⁸

En efecto, es altamente probable que la preeminencia del modelo de gramática latina haya sido siempre una ventaja más que una dificultad para el lector propuesto. El “sfundamento” gramatical (Della Valle 1993: 49) típico de los intentos lexicográficos anteriores a la *Crusca* en combinación con la referencia a la gramática latina ponen en escena un problema propio de las gramáticas vulgares del XVI, esto es, la necesidad de instrumentar la gramática latina en la tarea de demostrar que el vulgar es una lengua regulada, de allí que muchas veces durante el curso de la *questione della lingua* el sintagma “lengua gramatical” debe entenderse como equivalente a “lengua regulada”.

En principio, puede decirse que poner al vulgar en cuestión bajo los canónicos términos de la gramática latina pone en valor a dicha lengua, colabora con la idea de una normatividad propia: la paridad clasificatoria con respecto a las lenguas clásicas significa una ventaja del vulgar ya que pone de manifiesto correspondencias categoriales y metodológicas e implícitamente es demostrada su dignidad a la par del latín. Sin embargo, la necesidad de categorías propias para describir el funcionamiento de una lengua propia va avanzando por sobre este deseo de paridad normativa y progresivamente van elaborándose estrategias de apropiación de los términos y métodos; es en ese camino que la función del ejemplo de autor se hace primordial y cada vez más presente. Según Marazzini, todas las gramáticas de esta

²¹⁸ *Tutti i verbi son tirati fuori con l'infinito all'attiva, con la terminazione in Re. L'attivo, e 'l passivo si sono messi mescolatamente: ma passando a neutro assoluto, o a neutro passivo (...) e in questo caso si sono usati i termini de' gramatici latini, per agevolezza del lettore.*

época se basaban cada vez más ampliamente en las *tre corone*, de forma que “La gramática se había transformado en una especie de depósito de la tradición más que en un instrumento de análisis de la lengua” (1999: 87).

En el período de elaboración de VCR1 estamos justamente en este momento y, en efecto, los *Avvertimenti* de Salviati son una muestra de esta tensión -que el *Vocabolario* comparte con cierta medida -en el proceso de gramatización (Auroux 1992) entre los términos clásicos y una necesidad de describir procesos y valores que se manifiestan en la lengua propia.

Resumiendo lo tratado en esta primera parte, digamos que a partir de los tópicos generales del lenguaje, los académicos restringen lo que creen que corresponde que un diccionario diga sobre la lengua: desde su posición de hablantes trazan la dimensión propia del *Vocabolario* separándolo del saber sobre el mundo y de la gramática. La referencia más específica se manifiesta en la referencia a las fuentes teóricas explícitas que concilian posiciones en principio contrarias y en la tensión propia entre categorizaciones retóricas sobre la lengua y el reenvío a la gramática latina.

4.2 La representación de la lengua

Habiendo recorrido los modos en que la *Crusca* organiza, elige, y proyecta lo ya dicho sobre el lenguaje y la lengua, buscamos ahora dar cuenta no ya de los procesos de apropiación del saber lingüístico contemporáneo sino de las instancias que determinan la producción de sentido en la representación de la lengua. Abordamos entonces la creación de espacios discursivos en que los protagonistas

asumen posiciones desde las cuales dan consistencia y espesura temporal a la lengua que instrumentan como modelo, enfocaremos para ello *A' Lettori* que, como sabemos, permanece idéntico en las dos ediciones de la obra. Buscamos entender los movimientos de sentido y no los sentidos como parte de una representación fija y resuelta, es decir, buscamos “las redes de significación que consisten en el encuentro de una memoria lexicográfica (el universo completo de todo lo que se ha definido) con un espacio de actualidad (la formulación del diccionario)” (Nunes 2006: 17).

A un análisis de la función del latín (2.1) le sigue el abordaje del sentido nacional de la lengua y los avatares de las dos ediciones (2.2), las determinaciones de su sistema (2.3) y finalmente la intervención del uso (2.4)

4.2.1 Funciones de la *esquisitezza* del latín

La fuerte presencia de la correspondencia con las lenguas clásicas aparece ya bajo el título de la obra: *Con tres índices de las voces, locuciones y proverbios latinos y griegos incluidos en el interior de la Obra*²¹⁹. En la distribución general, el espacio del latín es mucho más amplio que el del griego: de un total de novecientos sesenta páginas, el índice de voces latinas ocupa ochenta y seis páginas y el de griegas sólo seis, la proporción se mantiene en VCR2 con una tipografía más pequeña y un total de 950 páginas. La minuciosidad del índice también arroja diferencias notables; mientras que el índice de las palabras y locuciones griegas tiene generalmente un reenvío al italiano por palabra griega, el de las palabras latinas tiene siempre varios

²¹⁹ *Con tre indici delle voci locuzioni, e proverbi Latini, e Greci, posti per entro l'Opera.*

equivalentes “que a veces asumen el aspecto de verdaderas listas para cada palabra” (Marello 2013).

Esta disparidad se corresponde con la diferencia que se marca en el prólogo: mientras *Las voces y locuciones latinas están en todas las palabras*²²⁰ y *modos de decir*, la lengua griega *se ha puesto en la voz cuando ésta opera o resulta conforme a la nuestra, o al menos enriquece las definiciones*.²²¹

La estructura de las definiciones, como ya hemos visto, contempla en todas las palabras lematizadas²²² la correspondencia latina o griega y ,en muchos casos, las distintas acepciones de una misma palabra incluyen la equivalencia latina de dicha acepción²²³. Incluso participa, aunque no se citen las fuentes del latín, de la división que los académicos plantean para el florentino entre autores de primera y segunda clase: *Donde no había voces latinas de escritores de primera clase, hemos adoptado aquellas de autores más bajos [più bassi] y éstos serán, en la mayor parte, diferenciados y marcados*.²²⁴

²²⁰ Decidido en *Risoluzioni* del 24 de abril de 1606 *Che la lingua latina si metta a tutte le voci, fuorchè dove, pareva che non si potessero circoscrivere acconciamente, non s'avendo avute le voci proprie*.

²²¹ *Le voci e locuzioni latine sono a tutte le parole*²²¹ *e modi di dire* , la lengua griega *si è messa alla voce, quando ell' opera, o per esser conforme alla nostra, o almeno per accrescer le dichiarazioni*.

²²² *Lematización* es el proceso que a partir de un criterio gramático determina cuáles son los lemas que representan un sistema determinado, por ejemplo, el sistema verboidal tiene como lema el infinitivo, el nominal, el singular masculino. En el Vocabolario hay dos sistemas importantes: el verbal *Tutti i verbi son tirati fuori con l'infinito all'attiva, con la terminazione in Re. L'attivo, e 'l passivo si sono messi mescolatamente: ma passando a neutro assoluto, o a neutro passivo, si è sempre fatto segno di cotal distinzione, come nella voce abbassare, crescere (...)* y el nominal , *Addiettivo, e sostantivo s'è detto, quando c'è paruto necessario, o per agevolezza, o per distinzione, o anche per fuggir l'equivoco, come alla voce cupo. Tutti gl'Infiniti de' nostri verbi, con l'articolo avanti, prendon forza di sostantivi, nondimeno non gli abbiamo tratti fuori, come voci distinte*.

²²³ Según se decide en *Risoluzioni* de 1606: *Quando alle voci dichiarate per uno, o per più sinonimi, manca la voce latina corrispondente, si troverà a uno di tali sinonimi, dove ancora si dee cercare della dichiarazion della voce*.

²²⁴ *Dove son mancate le voci latine di scrittori della prima classe, abbiamo adoperate quelle d'autori più bassi, e queste saranno, per la maggior parte, accennate, o contrassegnate*

La completa certeza con que los académicos introducen la lengua latina aparece en dos documentos muy distantes entre sí: En las consultas del *Diario del Vocabulario*^{2.1.a} del 12 de marzo de 1597, sin mencionar siquiera la posibilidad de incluir o no la lengua latina, se preguntan directamente: *Si debe incluirse otra lengua extranjera que la latina y la griega* y se responde, que, en efecto, *para esta primera impresión no se incluya otra lengua extranjera que la griega y la latina.*²²⁵

Quizás no sea este un dato suficiente para suponer lo incuestionado del asunto, visto que decisiones tan importantes como la de elaborar el *Vocabulario* pasan en completo silencio²²⁶ en todo el *Material preparatorio* hasta 1612. Bastará agregar un fragmento de *Instrucciones al Inferigno* en *Apuntes*^{2.1.b} de octubre de 1610:

L'Inferigno (Bastiano de' Rossi, secretario entre 1582 y 1613) fue el encargado de llevar a Venecia los volúmenes manuscritos que ya estaban listos para su impresión. Junto con éstos se le entregó una lista de tareas y maneras de proceder que incluye muchos aspectos prácticos de gestión y algunos para el tratamiento de la obra, entre ellos, la tercera instrucción:

*Revise desde el inicio todo el 'Vocabulario y que no se imprima ninguna parte si antes no ha sido revisada. De su fantasía no agregue nada ni cambiar cosa alguna. Si hay alguna voz sin definir, es mejor sacarla que dejarla sin definición o definirla usted. Si hay ejemplos citados sin el autor y no son necesarios, sáquelos, no teniendo libros donde buscarlos; si fueran necesarios, avísenos (...) Si por caso hubiera quedado algún ejemplo sin sentido o con manifiestos errores, tenga la diligencia de remediarlo, si no, sáquelo*²²⁷.

²²⁵ *Se si doveva mettere più lingue straniere che la latina e la greca; per questa prima impressione non si metta altra lingua straniera che la greca e la latina.*

²²⁶ En el *Diario* aparece directamente *il modo di fare il Vocabulario*, sin haber mencionado nunca antes la discusión ni razón de comenzar la tarea.

²²⁷ *Rivedere da capo tutto l'Vocabulario e che non se ne stampi mai parte alcuna non rivista prima da voi. Di vostra fantasia non aggiungerete, né muterete cosa veruna. Trovando qualche voce non definita, più tosto la leverete, che lasciarla indefinita, o definirla da voi. Trovando esempi citati senza l'autore, se non vi son necessari, gli leverete, non avendo libri da ritrovargli; se sono necessari,*

Volveremos a esta situación para entender las condiciones materiales de la publicación, lo que aquí importa es que en toda la indicación no se menciona la revisión de las entradas en las que pudiese faltar la palabra latina y sí los otros dos aspectos centrales de las entradas -la definición y los ejemplos- es decir, no tienen ninguna duda sobre la falta de equivalencia latina. Basta confrontar este documento con las referencias que aparecen una y otra vez en el trabajo concreto -en este caso, en *Consideraciones sobre el primer tomo* ^{2.2.3} de 1609- para observar cuánto se habían ocupado de establecer la paridad florentino-latín en todos los casos: en las sucesivas correcciones a las definiciones que cada académico entregaba para evaluar, abundan, en un principio, indicaciones como:

Accidente- considerar el latín, parece que no va morbus repentinis

Abbellimento- buscar el latín, no está bien exhoratio

Abbevatorio- revisar el latín

A buon ora-considera si está bien el latín

Calca- buscar el latín

*De buen gusto- la voz latina no parece la propia*²²⁸

Más adelante, directamente toda una lista de palabras con el título *A todas estas voces falta el latín*.²²⁹

Visto el trabajo que significó dar a cada entrada del *Vocabolario* una correspondencia latina, vista la absoluta certeza de haber completado dicha tarea que hemos visto después del trabajo lexicográfico concreto, podemos entender que el

datene qui notizia (...). Se per caso vi fosse rimastro qualche esempio, del quale non si cavasse senso, o vi si vesse manifesto errore, usate diligenza in trovarlo, e non trovando, levatelo.

²²⁸ *Abbellimento- trova il latino, non stando bene exhornatio/Abbevatorio- considera il latino/ A buon ora-considera il latino, si sta bene/A calca- manca il latino Calca-trova il latino/A bell'agio- la voce latina non par la sua propria.*

²²⁹ *A tutte queste voci manca il latino.*

siguiente enunciado no es parte de la precaución epistemológica típica de otros fragmentos del prólogo: *Con respecto a las voces latinas y griegas, hemos pensado principalmente en la comodidad, por la inteligencia de nuestra lengua y no para la exquisitez de aquéllas.*²³⁰

La palabra latina colabora activamente en la definición de las florentinas, su función no es simplemente traducir. Si quisiéramos llevar el asunto a un mínimo de categorías amplias, teniendo en cuenta la altísima frecuencia de su aparición, podríamos decir que el *Vocabolario* es un diccionario monolingüe que contiene uno bilingüe florentino-latino en su interior. Preferimos pensar que hay allí algo más que una equivalencia propia de un diccionario bilingüe por el contexto inmediato que rodea a la palabra latina: a la entrada le sigue la categoría gramatical, la definición, la palabra latina correspondiente y los ejemplos. El hiato temporal entre el florentino y el latín no sólo asiste y completa el sentido de la definición sino que también le da existencia a la entrada lematizada de la misma manera en que una gramática latina le da al vulgar una existencia regulada, normativizada. Hay un componente diacrónico esencial en la estructura de las entradas: la aparición del latín inmediatamente después de la definición silencia los siglos que separan a ésta (florentino) de aquella lengua (latín) y evita así caer en el peligro de la etimología. La renuncia a identificar la lengua propia a partir de la relación con su origen está en el reenvío a quien, en efecto, se ha dedicado al asunto, el *Flos Italicæ*:

*Cuando hemos sabido que alguna voz latina o griega haya dado origen a algún vocablo nuestro, nos hemos servido incluso de autores más bajos: y para ver el Autor o lo que se ha dicho sobre el asunto, citamos el ya mencionado *Flos Italicæ linguæ*: declarando igualmente*

²³⁰ *Nelle voci latine, e Greche abbiamo inteso principalmente all'agevolezza, per l'intelligenza della nostra lingua, e non all'esquisitezza di quelle.*

*que de los orígenes, que son comunísimos, no se ha hecho mención alguna*²³¹.

En efecto, abundar en el camino que lleva de una lengua a otra proyectaría una interferencia sobre la representación de la propia lengua como *i nostri naturali piante*, es decir, estaría en tensión con la perspectiva naturalista heredada de Salviati y declarada por los académicos. La omnipresencia del latín, recordemos, nombrada como lengua *extranjera*, tiene entonces dos funciones principales que conviven en un delicado equilibrio: ayuda en la economía propia de la definición de la palabra florentina y pone en valor dicha palabra a partir de su paridad con el latín, es decir, *la exquisitez de aquellas* no da sustento ni explica el origen sino que alimenta y colabora con *la inteligencia de nuestra lengua*. Cabe mencionar aquí que en la práctica concreta de traducción personalmente he recorrido muchas veces con mejores frutos el camino que va de la equivalencia latina al español que el que va de la entrada a su definición: en casos en que la particularidad de un giro o una acepción hacían difícil la equivalencia en nuestra lengua, el latín siempre ha sido ,a qué negarlo, un atajo hacia nuestro español. Con tantos años entre nosotros y ellos, podemos igualmente sospechar que la utilidad del latín en la definición no pudo haber sido tan diferente a la que hoy nos facilita la búsqueda.

En este sentido, aunque la fuerte presencia de la correspondencia en latín sea clara, el límite en referencia al vínculo con el origen latino se impone como necesario, tanto en el trabajo preparatorio de las definiciones como en la declaración en el prólogo, veamos sólo dos ejemplos que ilustran dicha moderación:

²³¹ *Quando abbiamo conosciuto, che alcuna voce latina, o greca abbia dato origine a qualche nostro vocabolo, ce ne siamo serviti, ancorché d'autori più bassi: e per vedere l'Autore o 'l discorso fattovi sopra, si è citato detto Autore, o il sopraddetto Flos Italicae linguae: dichiarando però, che dell'origini, che son comunissime, non s'è fatto menzione alcuna.*

- En las *Resoluciones*^{2.2.2} de 1606, ante la pregunta *Si las palabras que vienen del latín y mantienen su significación latina deben definirse*, se responde con una indicación de doble precaución, de parte de quien define y de la convalidación de dicho trabajo por parte del resto de los académicos: *Que las palabras que vienen del latín se definan brevísimamente y no siempre, y se ponga cada caso a juicio de los elegidos*.²³²

- En el prólogo, los proverbios se limitan sólo a aquellos que pertenecen al uso del florentino: *Proverbios o dichos proverbiales latinos o griegos que corresponden a los nuestros, fueron, en casi todos los casos, incluidos*.²³³

Podemos resumir, entonces, que los académicos capitalizan el latín clásico como evidencia del vínculo con su probada normatividad y estabilidad pero evitan la etimología que une a estas dos lenguas para no producir una posible interferencia con la singularidad de la florentina. El tratamiento del latín ha dejado en evidencia en qué medida es posible que la asociación con otra lengua no contamine la idea de la unidad de la propia. Abonan a esta representación plural y permeable, la inclusión de otras lenguas a partir de la incorporación por parte de los escritores del canon: *Hemos tenido necesidad de servirnos de muchas vulgarizaciones y traducciones de obras de otros, extraídas en parte del Latín, en parte del Provenzal, y recogidas por nuestros autores de aquél buen siglo [secolo buono] en este lenguaje*.²³⁴

²³² Se refiere al grupo de académicos que en el momento formaba parte de la comisión encargada de decidir: *Se le parole che vengon dal latino e mantengono la significazione latina si debbano dichiarare/ Che le parole che vengon dal latino si dichiarino brevissimamente e non sempre, e si rimetta al giudizio degli eletti*.

²³³ *Proverbi, o detti proverbiali latini o Greci, che corrispondo a' nostri, si son, per lo più, messi*.

²³⁴ *C' è bisognato servirci di molti vulgarizzamenti, e traslatamenti d'opere altrui, tratti parte dal Latino, e parte dal Provenzale, e recati da' nostrali autori, di quel secol buono, in questo linguaggio*.

Volveremos a este asunto de las vulgarizaciones más adelante, dejemos aquí dicho que los académicos no ven en el vínculo con otros territorios un peligro de desintegración de la calidad florentina de la lengua. A propósito, recordemos que dicha pertenencia de lo florentino no es en ningún momento asociada directamente a la lengua (véase 3.2.b). Dedicamos a continuación un breve apartado al análisis de la relación entre el *Vocabolario* y la dupla, en términos de Del Valle, “una lengua, una patria” (2007: 14).

4.2.2. La patria de la lengua

Ya hemos visto en el capítulo anterior que el modelo puede entenderse en un sentido más temporal (el pasado áureo) que territorial (lengua florentina, toscana o italiana). Quizás por eso el fragmento que sigue es el único donde se menciona *Patria* y *Fiorentini*; en el resto del prólogo siempre se asocia la lengua con *nostra* y sus variantes: *asegurándonos primero que, si no todas, al menos la mayor parte, o fueran escritores Florentinos o hubiesen adoptado en su escritura vocablos o maneras de hablar de esta Patria*²³⁵. Veamos entonces dónde podemos rastrear esa *Patria* que hasta aquí no parece intervenir con peso en todo el resto del prólogo.

a- Libro veneciano, recursos extranjeros

Es en la dedicatoria donde mayormente se pone de manifiesto el vínculo hasta aquí esquivo entre la lengua y la patria. En la apelación al destinatario de la obra, dicha relación parece teñirse de un sentido de pertenencia especialmente afectivo; a Concini en 1612 se le atribuye todo un espectro de vínculos emocionales con la

²³⁵ *assicuratici prima, che, se non tutti, almeno la maggior parte di essi, ò fossero scrittor Fiorentini, o avessero adoprato, nelle scritture loro, vocaboli e maniere di parlare di questa Patria.*

lengua: *el afecto hacia esta Patria, hacia la Accademia y el aprecio que tiene, como amante de las bellas letras, de este noble lenguaje*²³⁶. También Barberino en 1623 es representado con esos afanes, no sólo con el corazón comprometido en el asunto sino también apelando a la dupla más efectiva en torno a la asociación entre lengua y patria, esto es, la figura de la lengua materna: *no podrá no tener en su corazón la protección de un Vocabulario hecho expresamente para la conservación y el desarrollo de su lengua materna*²³⁷.

Es también en la dedicatoria donde podemos indagar las condiciones en que los académicos declaran y asumen sus correspondencias dentro del complejo entramado político que los contiene. En el resto de la obra, incluso en la elección del título en 1612 que se mantiene en 1623 y en todas las ediciones siguientes, hemos observado una serie de estrategias para limitar la asociación de la academia con alguna estructura política mayor. Ahora bien, la elección de un lugar de edición, de un tipógrafo, de un privilegio que autorice su circulación y la de un destinatario de la dedicatoria, son obviamente consustanciales a la existencia misma de la obra, vale decir, son las instancias en que resulta irrevocable asumir los intereses recíprocos que sustentan su publicación. Si no insistiéramos, como lo haremos más adelante, en las transformaciones dentro del cuerpo de la obra, podríamos decir que el cambio de dedicatorio y de tipógrafo son los únicos rastros que hacen tangible los once años que separan una y otra edición.

²³⁶ *l' 'affetto suo verso questa Patria, verso l'Accademia , e 'l pregio, che ella, come amator delle belle lettere, fa di questo nobil linguaggio.*

²³⁷ *non potrà non esserle a cuore la protezione d'un Vocabolario fatto espressamentea conservazione, e avanzamento della materna sua lingua.*

Con respecto al tipógrafo y el lugar de edición elegido por los académicos - Alberti en 1612 y Sarzina en 1623- importa mayormente no sobreestimar las implicancias de imprimir fuera de Florencia. Venecia fue durante este período, aún habiendo pasado su siglo de esplendor, el lugar de reunión de las mayores capacidades y recursos técnicos del ámbito editorial. Su capacidad y posibilidades de difusión hacían impracticable la elección de Florencia, y en verdad, de cualquier otro lugar en toda Italia. Las cifras dejan siempre muy adelante la producción Veneciana; Infelise (2013), por ejemplo, releva que en el primer decenio del siglo XVII en Florencia se imprimieron 387 títulos mientras en Venecia 3766²³⁸. Dicha supremacía técnica se aplicaba desde ya a cualquier género de obra pero en el caso de las herramientas lingüísticas, el nexo entre obra, calidad de la tipografía y posibilidades de difusión era especialmente fructífero: una empresa editorial aún sin una línea de edición definida está siempre interesada en las obras que normalizan la lengua y la grafía porque dicha uniformidad redunda en productos editoriales más previsible, reproducibles y duraderos. En términos de Paccagnella:

La demanda y publicación tanto de gramáticas y vocabularios como de las tres coronas de la lengua toscana, hacían que Venecia, por necesidad, fuera un agente de propulsión de la normalización de la lengua: necesitaba normas claras, necesitaba satisfacer esa necesidad en la demanda. Cuanto más se publicara en ese sentido y más se afirmara una normalización ortográfica y gramatical, mejor para la editorial. (2013: 49)

Con respecto al cambio de tipógrafo, tampoco podemos atribuirle significados de peso a la figura de Sarzina -ya estudiada en profundidad por Infelise (1997 y 2013) -desde el momento en que, probado el vínculo entre Alberti y Sarzina, sólo media una

²³⁸ “Sulla base dei dati-certamente parziali e incompleti, ma statisticamente verosimili- nel primo decennio del XVII secolo a Venezia stamparono 3766 titoli, contro i 387 di Firenze. Nel decennio successivo la posizione di Firenze migliorò, ma il divario rimase comunque sempre appariscente: 2837 contro 547” (2013:68).

comisión entre una y otra edición antes de que Sarzina se dedicara y fuera conocido como el impresor de la Academia de Loredan. Volvamos entonces a la dedicatoria, única modificación extensa y en bloque en las condiciones de la primera y la segunda edición. Si nos detenemos en la asignación de posiciones que instalan las primeras dos ediciones, nos encontramos en ambas con la misma declaración del Privilegio:

Con privilegio del Sommo Pontefice, del Re Cattolico, della Serenissima Repubblica di Venezia,
e degli altri Principi, e Potentati d'Italia, e fuor d'Italia, della Maestà Cesarea,
del Re Cristianissimo, e del Serenissimo Arciduca Alberto.

El *Sommo Pontefice* es Paulo V en 1612 y Urbano VIII en 1623, el *Re Cattolico* es Felipe III y Felipe IV respectivamente. Cierran la enumeración los monarcas *fuor d'Italia: la Maesta Cesarea*, es decir, los emperadores de la casa de Absburgo Rodolfo II en 1612 y Fernando II en 1623; el *Re Cristianissimo* -Luis XIII- y el *Sereniss. Arciduca Alberto*; este último en posesión de su cargo hasta la fecha de su muerte en 1621. Su nombre se mantiene en la edición del 23 a pesar de que en ese momento el cargo de *Sereniss. Arciduca* había ya sido restituído a Felipe IV de España²³⁹.

En el caso de la *Serenissima Repubblica di Venezia*, evidentemente su condición de República es ampliamente sólida como para no mencionar ningún cargo. Distinto es el panorama con respecto a la mención de Cosimo II, y aún del ducado mediceo, bajo el difuso género de *altri Principi, e Potentati d'Italia*. Antes de abordar las respectivas dedicatorias de cada edición, abordaremos las razones de esta

²³⁹ Alberto había renunciado al Arzobispado de Toledo en 1599 para casarse con Isabel Clara Eugenia, hija de su tío Felipe II de España, quien le cedió la soberanía de los Países Bajos estableciendo como condición que, sin existir descendencia a la muerte de uno de los conyugues, el territorio volvería a la corona española. Por este motivo, Felipe IV lo recuperó para la casa de Austria en 1621.

imprecisión; intentaremos determinar qué configuraciones de poder, qué necesidades, que relaciones de dependencia tuvieron como resultado la ausencia del vínculo entre los académicos y el estado dinástico Toscano.

El año de publicación de VCR1 coincide con la reaparición de un conflicto dinástico entre Antonio y Ferdinando de' Medici que implicaba para la *Accademia* - en general para cualquier otra institución no directamente asociada al Estado dinástico en plena reconfiguración- una toma de posición arriesgada.

Cosimo I fue Duque de Florencia desde 1537 y Gran duque de Toscana desde 1569 hasta 1574, año en que murió y fue sucedido por Francesco I, su hijo mayor. Francesco tuvo sólo un hijo de su primer matrimonio con Giovanna de Austria que murió a los 5 años. De su segundo matrimonio con la veneciana Bianca Capello nació Antonio, único descendiente legítimamente habilitado para suceder a su padre como Gran Duque. Contra dicha legitimidad Ferdinando I, hijo menor de Cosimo I y tío del sucesor Antonio, construyó una trama de cuestionamientos que derivaron en la apropiación del trono, a saber:

En 1569 se había instalado en Roma capitalizando su posición de cardenal con las relaciones dinásticas que la familia mantenía bajo la forma de alianzas con el *Sacro Collegio*. La muerte de su hermano Francesco a pocas horas de distancia de la de su mujer en 1587 abrió en su perspectiva una posibilidad de sucesión repentina y la oportunidad de hacer valer los frutos de su carrera en la curia romana. Así, “portador de una doble cultura del poder, romana y florentina, ciudadina y curial al mismo tiempo” (Rouchon 2004: 73), Ferdinando organizó grandes funerales para su hermano e impuso una *damnatio memoriae* para Bianca Capello reafirmando

oficialmente las polémicas que dicha unión había generado. Con la pericia -o la astucia- del Archiverscovo Carlo Antonio dal Pozzo (jurista del *Sacro Collegio*) presentó una serie de documentos que demostraban que la descendencia de Bianca Capello no había sido legítima anulando así los derechos hereditarios de Antonio y despojándolo de su derecho sucesorio al trono ducal.

La carrera que Ferdinando había emprendido en la curia romana, en paralelo a la de su hermano, ha sido origen de largas especulaciones en torno a la rivalidad entre los dos hermanos²⁴⁰. Para nuestros fines, baste recordar que se constituyó como Gran Duque de Toscana en 1587 y hasta su muerte en 1609. Su hijo Cosimo II (fruto del matrimonio con Cristina de Lorena) asumió el trono desde ese año hasta su muerte en 1621. El mismo año en que murió Antonio, a quien le había sido ofrecido, a cambio de resignar su sucesión, seguir formando parte de la familia pero sin ejercer ningún poder de representación, gestión ni cargo. La ascensión de Cosimo II había puesto nuevamente en primer plano los reclamos de Antonio y reavivado esa suerte de marca de origen que el ducado de Ferdinando I había instalado: la sospecha de haber usado su influencia en la curia romana para fraguar documentos con el fin transformarse en heredero del trono de Cosimo I, de la administración y fortuna de la casa Medici.

En esta configuración, incluir explícitamente a Cosimo I en la lista de privilegios hubiera significado tomar partido por una estructura dinástica en contra de otra en pugna y mencionar a Antonio, desde ya, hubiera implicado un ataque directo a la figura de Ferdinando I y así a Cosimo II.

²⁴⁰ Ver en torno a la legitimidad del ducado de Ferdinando Cochrane (1973), Firpo (1997), Asor Rosa (2009), Benzoni (2013) e Infelise (2014) .

Podrá suponerse que el nulo apoyo (financiero, nominal o real) del ducado excluía a los académicos de la necesidad de una mención explícita. En este sentido, tampoco el *Sommo Pontefice* ni el *Re Cattolico* establecieron algún tipo de vínculo. Recordemos que el privilegio a dichas supra autoridades funciona como una declaración de apoyo a la garantía de los derechos de publicación y no como muestra de un nexo concreto y cuantificable entre quien elabora la obra y quien respalda su publicación²⁴¹. Es, si se quiere, un mapa de reconocimientos de los poderes contemporáneos al momento de la impresión y la consecuente garantía de propiedad autoral. Lo particular en este caso es que se trata de un *Vocabolario* que pone en obra más de dos siglos de polémica sobre la pertenencia territorial del modelo legítimo de lengua.

También podría suponerse que a inicios de 1612, no había manera de preveer su enorme difusión y mucho menos la impronta que marcaría en la lexicografía europea. Aceptando dicha suposición, recordemos que la segunda edición del 23, aún con la inmediata polémica que generó y el impacto que significó para la especulación lingüística contemporánea, sostiene exactamente el mismo privilegio. Al cambiar de tipógrafo (De Alberti a Sarzina) este se reserva el derecho de modificar tanto el privilegio como la dedicatoria; pudiendo hacerlo, los académicos sostienen el mismo privilegio y así el mismo gesto: la imprecisión como precaución.

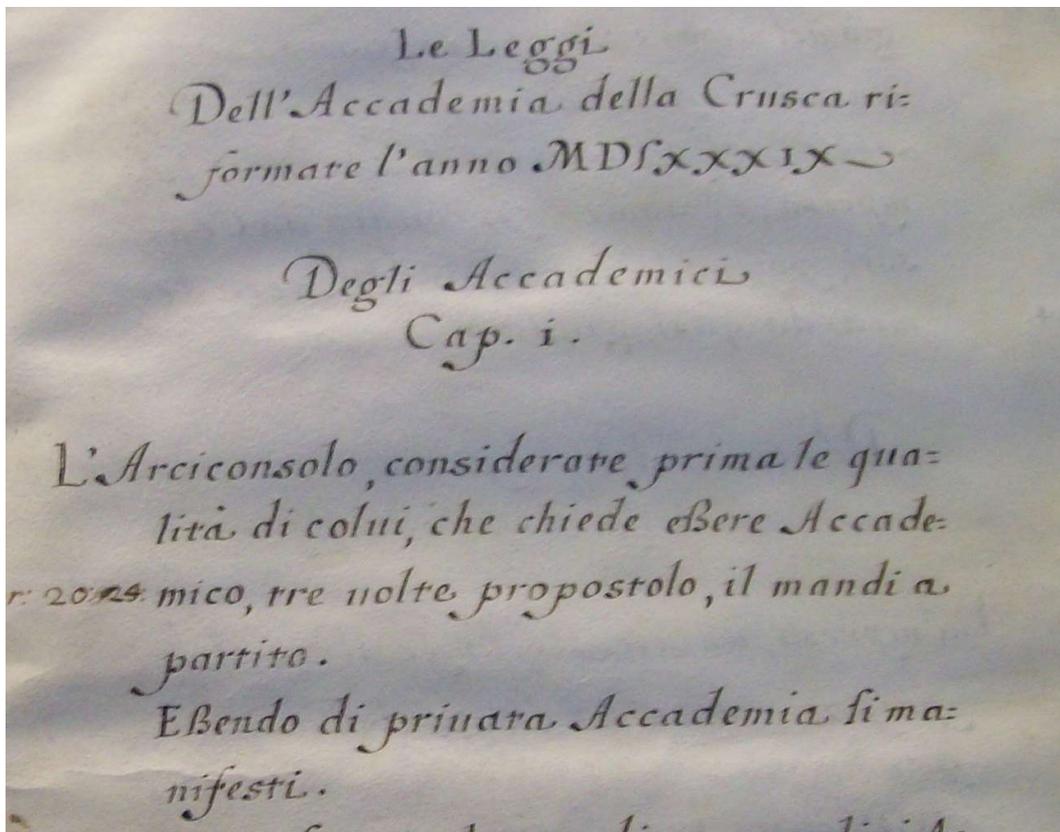
Las condiciones de apoyo oficial de las dos primeras ediciones del *Vocabolario* son, en todos los sentidos posibles, distintas a las que nutrirían la elaboración de la tercera edición de 1691 y diametralmente opuestas a casos como el

²⁴¹ Para la comprensión de los distintos niveles del privilegio es imprescindible la lectura de Trovato (1991, 1993, 1998), Infelise (2007, 2013 y 2014) y Quondam (1997)

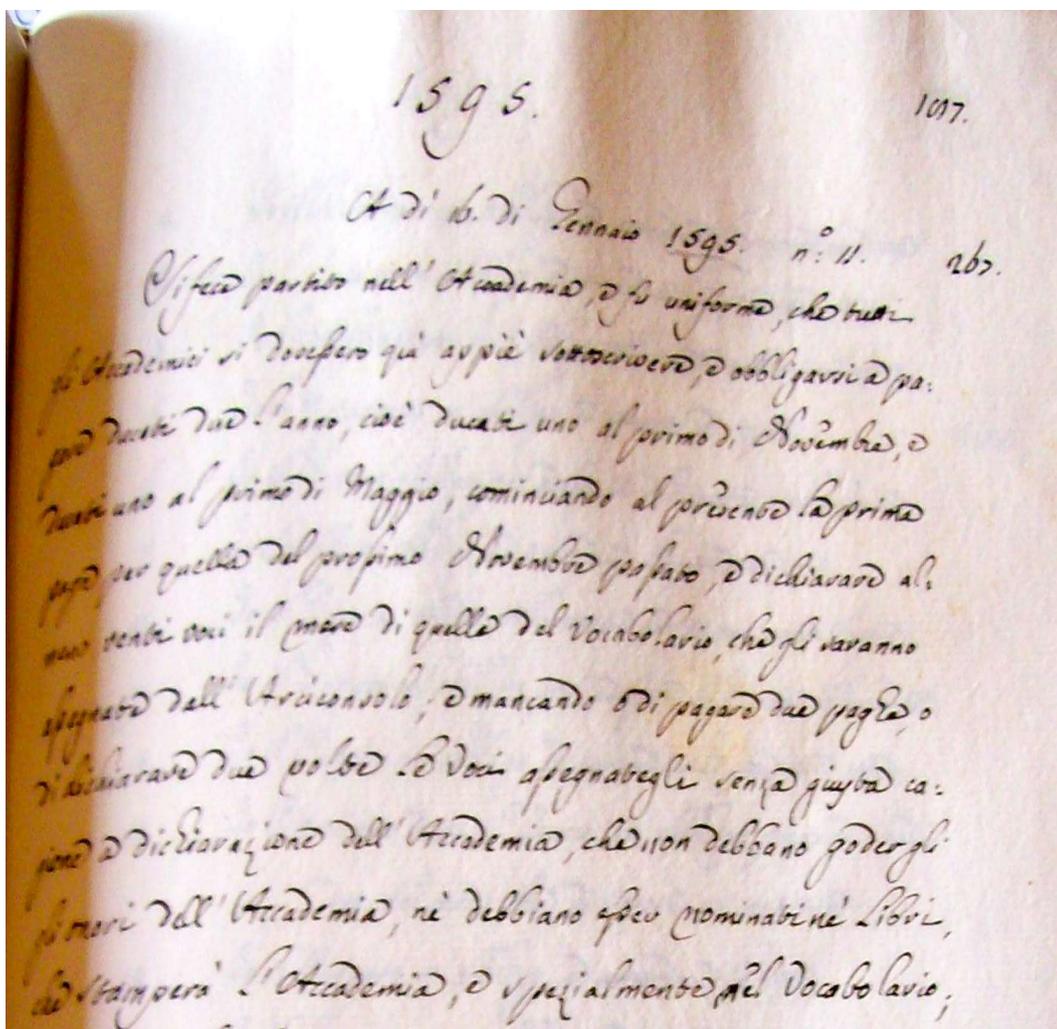
del *Dictionnaire de l'Académie française* (1694). El último rastro de un vínculo real y concreto entre el poder del estado dinástico florentino y la elaboración de la obra es la posición de Salviati en la *Accademia Fiorentina*. La protección de Pietro de' Medici (Hijo menor de Cosimo) era puramente formal y la relación con los grandes duques de la Toscana, mínima: según registra Parodi (1983: 44) se limita –en todos los materiales disponibles- a dos menciones de carácter secundario²⁴². Salviati fundó la *Accademia della Crusca* para dedicarse a asuntos de lengua por fuera del área de influencia o dependencia del programa cultural de Cosimo I y con su muerte se terminó cualquier posibilidad de conexión directa o indirecta con el ducado que, por otra parte, Salviati ya no profesaba al ingresar al grupo de *crusconi* que después transformaría en *Accademia*. A partir de allí, los caminos de la *Crusca* sólo vuelven a cruzarse con alguna voluntad del poder político en torno a la unificación de la lengua recién en la tercera edición, casi ochenta años después.

El carácter privado de la *Accademia* está declarado en la primera de sus leyes en agosto de 1589, tal como leemos en la última línea: *Essendo privata Accademia si manifesti*

²⁴² Las dos menciones, según resulta de los datos recogidos en Parodi (1983), son: un pedido de autorización para acceder al manuscrito dantesco de la *Biblioteca Laurenziana* mientras trabajaban con la edición de la *Divina Commedia* y la descripción de los homenajes que se hicieron en la sede de la *Accademia* por la muerte de Ferdinando I.



La independencia de cualquier otro mecanismo, estructura o institución mayor no es simplemente un gesto de separación de la *Accademia Fiorentina* (véase 2.2) sino una decisión que afecta la supervivencia cotidiana del funcionamiento de sus miembros. La constante autogestión de los recursos y la distribución del trabajo queda confirmada en el Diario, específicamente en las reglas establecidas el 16 de enero de 1595



Se votó y se informó que todos los académicos están obligados a pagar dos ducados al año, uno el primero de noviembre y uno el primero de mayo (...) y definir como mínimo veinte palabras [voci] de las seleccionadas para el Vocabolario que le serán asignadas. Faltando dos pagos o dos meses sin definición de las palabras sin justa razón, no deberán gozar de los honores de la Academia ni ser nombrados en los libros que se publiquen en su nombre, y especialmente en el Vocabolario.²⁴³

²⁴³ Si fece partito nell' Accademia, e fu informe, che tutti gli accademici si dovessero qui appiè sottoscrivere e obbligarsi a pagare ducati due l'anno, cioè ducati uno al primo di novembre e ducati uno al primo di maggio(...), dichiarare almeno venti voci il mese di quelle del Vocabolario che egli saranno assegnate all'arciconsolo. E mancando o di pagare due paghe o dichiarare due volte le voci assegnategli senza giusta cagione, a dichiarazione dell'Accademia, che non debbano godere gli onori dell' Accademia né debbiano esser nominati ne' libri che stamperà l' Accademia, e specialmente nel Vocabolario.

Le siguen a esta página una lista de treinta y cinco académicos que declaran su nombre académico y la fecha en que se comprometen a pagar su parte. No sabemos si esta curiosa negociación entre *ducados* y *definiciones* a cambio de notoriedad futura fue regla cumplida. En principio, las páginas del diario no registran ninguna de esta suerte de expulsión editorial de infractores. Un buen índice de los problemas financieros de esos tiempos es el dato que aporta Parodi (1983: 45) con respecto a los ejemplares que se entregan como regalo: en la publicación de la revisión de la *Divina Comedia* en 1595 se reservaron cincuenta y cinco ejemplares para donar, en la del *Vocabolario* sólo seis: evidentemente el resto debía venderse lo más rápido posible para saldar las deudas. Entre las seis personas²⁴⁴ que recibieron una copia está Cosimo II; sabemos que, tal como había sido la protección de Pietro de' Medici, se trata de un acto puramente formal.

b- Dedicar en nombre propio: las figuras Concini y Barberino

Las impresiones de 1612 y 1623 fueron sustentadas económicamente por los académicos que donaron o consiguieron préstamos para los gastos necesarios. Entre las ayudas más importantes está la de Concino Concini para VCR1 y Francesco Barberino, para VCR2. Aun así llegamos al momento de la publicación de 1612 con el plazo de un año para devolver los fondos prestados (recordemos que el apoyo que implicaba un privilegio no era económico sino garantía de la propiedad literaria de la *Accademia*) para el papel y el pago al tipógrafo Alberti y a una tirada reducida para la segunda edición. Conviene considerar con respecto a esta última que ante el recursivo ciclo de carestías y epidemias que en Florencia se había sucedido desde las

²⁴⁴ Los cinco restantes son, desde ya, Concini, El duque de Urbino Francesco Mamiani della Roviere, el duque de Savoia y su consejero Agliè, Virginio Orsini

hambrunas de 1617 (que derivaron en una gran epidemia de tifus entre el 20 y el 23²⁴⁵) los académicos lograron sustentar la edición aún con los pocos recursos disponibles y apelando al círculo cercano de la curia romana. Es de esperar que, a diferencia de lo que sucede con Concini en VCR1, la decisión de acudir a Barberino en el 23 haya sido estrictamente obligada por estas circunstancias económicas mucho más apremiantes para la Toscana en general.

Concini había sido uno de los primeros académicos (nombrado el 12 de julio de 1589) con *Molle* como nombre académico y *Or vo' che con tal nodo amor mi legghi* como mote de su insignia. Había desempeñado la función de *Massaio* y por eso es mencionado en la dedicatoria como *membro del loro nobilissimo corpo*. Era también parte del núcleo de funcionarios florentinos insertados en la corte francesa; dos años atrás, en 1610, había sido nombrado Mariscal de Amiens. Fue uno de los que apoyó el avance de Richelieu quien, ya Cardenal, fundará la *l'Académie Française* en 1635. El vínculo entre Concini, Richeleu, y la Crusca vuelve a hacerse presente en la elaboración del *Dictionnaire de l'Académie Française* en 1694 a cargo de la *Académie*. La obra, tal como hemos observado en las palabras iniciales de esta tesis, reconoce al *Vocabolario della Crusca* como precedente y a la elaboración colectiva como modelo de trabajo.

Su posición es producto de un programa de política exterior sostenido por Cosimo II e impulsado por Ferdinando I quien hizo su primer apuesta al casarse en 1589 con Cristina di Lorena (hija de Enrique II de Francia y Caterina de' Medici) y volvió a hacer funcionales los vínculos de la segunda línea de sucesión de la familia.

²⁴⁵ Para el detalle de la crisis sanitaria ver Cipolla, C.M (1979) *Cristofano e la peste, I pidocchi e il Granduca Crisi economica e problema sanitari nella Firenze del '600* Roma, Mulino.

Dichas alianzas “se traducen en una atenuación del unilateralismo que hasta el momento había caracterizado la alianza con la casa de Habsburgo” (Boutier, 2010: 89). Con este fin, muchos de los cargos que Cosimo I había creado en la construcción de la autoridad principesca al establecerse el Gran Ducado son ahora nominales en la estructura de la corte dinástica y ocupan cargos en cortes extranjeras. Este es el caso de la familia Concini: el abuelo de Concino, Bartolomeo, había sido uno de los primeros en ocupar en pleno ejercicio el nuevo cargo de *primo segretario* para Cosimo I en 1570 y el padre, Giovan Battista, también había sido nombrado *segretario* de Francesco I pero en momentos en que dicho cargo era sólo nominal y honorífico. Dicha posición fue suficiente para ubicar a varios de sus seis hijos -entre ellos, Concino- en posiciones dependientes de la corte de Cosimo II.

Al momento de la publicación de la segunda edición de la obra, la situación de desinterés oficial no había cambiado en absoluto; Ferdinando II fue su hijo y sucesor -granduca desde 1621 a 1670- y no modificó dicha situación obligando así a la Accademia a buscar apoyo en sus contactos en la familia Barberino y así mover nuevamente el eje de apoyo fuera del Ducado.

La dedicatoria de la primera edición es la única instancia en que se suspende la voz colectiva de la *Accademia*: Bastiano de' Rossi firma en el cierre como *Devotissimo Servitore Bastiano de' Rossi cognominato l'inferigno Segretario e Accademico della Crusca* reafirmando así su presencia en primera persona ya instalada a lo largo de toda la dedicatoria.

Su nombre propio junto a su cargo completan la creación de una escena discursiva que, en el trámite de recrear los pormenores de la elección de Concini

como destinatario, despliega una clara división entre su propia responsabilidad individual y el colectivo académico. A lo largo de su discurso se ocupa hábilmente de instalar el carácter de su tarea en términos de un servicio hacia la *Accademia*. Es así que ésta le da un don –seleccionar el destinatario y redactar la dedicatoria- que debe saber ejercer en el marco de su cargo. No habla en nombre de la *Accademia* sino como su servidor, firma en nombre propio como *Devotiss. Servidore. Bastiano de' Rossi cognominato l'Inferigno Segretario e Accademico della Crusca* y no, como en 1623, *Devotissimi servidori, Gli accademici della Crusca*.

La separación entre estas dos instancias llega al punto clave en el relato de un gesto que dice haber considerado como posibilidad: *Se me ocurriò devolverlo interamente a su lugar de origen, dedicándolo a la Accademia. Después me di cuenta de que podría parecer más bien un rechazo o falta de aprecio del don que gratitud*²⁴⁶. Había que sostener a cada paso la identidad de la academia como tal: dedicando la obra a un académico y ofreciendo un servicio a los demás académicos, el centro de la escena queda ocupado, valga la larga redundancia, por la academia.

En 1623 ese lugar de autorreferencia constante está ocupado por la obra, es decir, los académicos capitalizan los años de notoriedad que el *Vocabolario* ha tenido como centro de polémicas en la *vexata quaestio* de la lengua, no necesitan señalarse a sí mismos constantemente como los hemos observado un decenio antes desde el momento en que la tradición de *anticrusconi* les ha dado como academia una existencia firme asociada a asuntos de lengua. Sí parece necesario ahora defender la elaboración de la obra, por eso casi toda la dedicatoria la tiene como referente

²⁴⁶ *Mi cadde in pensiero di ritornarlo interamente, d'ond'egli usciva, dedicandolo all'Accademia. Accortomi poi, ch'e' potrebbe parer più tosto rifiuto, o poco apprezzamento del dono, che gratitudine.*

exclusivo. Veamos la misma escena que recrea la elección del destinatario (que acabamos de observar en 1612) para observar la constante indicación hacia la elaboración de la obra y la casi total ausencia de la *accademia* como institución.

Nos esforzamos en retomar en torno al Vocabolario nuevas fatigas y, quitándole los defectos advertidos por nosotros y señalados amorosamente por otros, buscamos mayormente enriquecerlo. Habiendo llegado al punto que nuestras fuerzas nos permitieron, no creemos que, en esta nueva impresión, puedan ser tenidas en poco las mejoras. No pudiendo éste mejorar más por obra y medio nuestro, otra opción no nos quedaba en su beneficio que proveerlo de ayuda externa. Entre la cual es principalísimo el apoyo de un personaje con disposición y modo de protegerlo e ilustrarlo, por lo que hemos elegido a V. S. Ilustrísima.²⁴⁷

El destinatario al que refieren es ahora el Monsg. Francesco Barberino, sobrino de Urbano VIII y nombrado ese mismo mes (octubre de 1623) cardenal, también miembro de la *Accademia dei Linei* a inicios de dicho año y Académico della Crusca dos años después. El vínculo concreto y cercano con el destinatario es mencionado casi al pasar, se relata que el apoyo a la impresión de la obra fue reafirmado cara a cara: *la óptima voluntad de V. S. Ilustrísima hacia nuestra Accademia y muchos de nuestros académicos (...) de la cual ha dado muestra meses atrás en Florencia²⁴⁸.*

El trato personal con el Monseñor, aún siendo importante, termina de delinear un panorama de completo desinterés oficial hacia la actividad de la *Accademia*. Es paradójico comprobar que a medida que avanzaban los trabajos en torno al

²⁴⁷ Ci movemmo a ripigliare intorno ad esso nuove fatiche, e, toltine via i difetti, o conosciuti da noi, e fattici conoscere amichevolmente da altri, cercammo di maggiamente arricchirlo. Nel che, essendo noi arrivati a quel segno, che ci hanno fino ad ora permesso le forze nostre, crediamo, se già l'affezion non c'inganna, che non picciolo, in questa nuova impressione, debba esser riconosciuto il miglioramento. Ne potendo egli di presente, per opera, e mezzo nostro, più in se stesso avanzarsi, altro non ci restava a suo beneficio, che provvederlo d'aiuti esterni. Fra i quali essendo principalissimo l'appoggio di Personaggio, in cui sia disposizione, e modo a proteggerlo, ed illustrarlo, abbiamo fatto elezione di V. S. Illustrissima.

²⁴⁸ Lo stesso ci promette l'ottima volontà di V. S. Illustrissima inverso la nostra Accademia, e molti de' nostri Accademici, della quale (...) fatta a' mesi addietro in Firenze, avemmo così gran saggio.

Vocabolario, a medida que ese grupo de hombres de formación tan dispar se profesionalizaba en las tareas de compilación, iba avanzando también la desvinculación con toda institución oficial y así con toda posibilidad de financiamiento público.

¿Nos habilita esta situación a explicar la relativa ausencia de la mención a la patria florentina? En el marco interpretativo que hasta ahora hemos seguido, las herramientas lingüísticas tienen, además de una función normalizadora de base, otra función simbólica primordial en la medida en que los proyectos de lengua son correlativos a los de nación. En estos términos, la debilidad que une los lazos entre la patria florentina y la lengua no anula dicha correlatividad: estamos en estas dos primeras ediciones en momentos en que las dos series –discurso sobre la patria y discurso lexicográfico- no se apelan mutuamente. El vacío de intervención oficial no debe pensarse, sin embargo, como origen y explicación última de la casi ausente mención a lo florentino sino como uno de sus condicionantes entre otros. Vale decir, no podemos interpretar linealmente el desinterés o bien apoyo oficial con la aparición o no de la figura de la pertenencia de una lengua a un territorio construido como patria. Un buen parámetro de comparación es el amplio espacio que en la edición de 1691 se le da a dicho vínculo en Prólogo, Privilegio y Dedicatoria en momentos en que la impresión fue en Florencia, el sello editorial era el propio de la *Accademia* y el apoyo material total del Granducado y el dedicatario ningún otro *outsider* del poder mediceo sino el propio Cosimo III.

4.2.3 *Voci belle, significanti*: La economía del sistema

Hay en el trabajo concreto de los académicos muchos registros de las dificultades propias de una actividad colectiva, autogestionada y autoregulada. Hay, como hemos visto en el capítulo 2, una multitud de escritura que da cuenta de dichos quehaceres. No sorprende, entonces, advertir en el prólogo, junto a las declaraciones de las propias incapacidades que ya hemos recorrido en el capítulo 3, un cierto sentido doméstico y problemático en el trato con las fuentes escritas²⁴⁹ que en parte se deja ver en la figura de los libros que se agenciaron dentro de sus posibilidades, como veremos en el fragmento que sigue: *Allí donde, pudiendo nosotros tener seguramente la lengua de los autores de aquella edad como la más regulada y mejor, hemos recogido las voces de todos sus libros que hemos podido tener entre manos*²⁵⁰ [*abbiam potuto aver nelle mani*].

Sí es de notar, en cambio, la asociación de dicho tópico a otro de vital importancia en la representación de la lengua, según continúa este mismo fragmento: *Con la diligencia que hemos usado, nos hemos encontrado muchos, aunque mayor haya sido el número de autores que la grandeza de sus composiciones*²⁵¹. Si ellos mismos declaran que han encontrado más cantidad que calidad de escritos, ¿cómo entender entonces la *bellezza* y *gentilezza* de la lengua que se intenta *beneficiare* con esta obra? Es necesario volver a pensar el concepto de *puritas* heredado de Salviati: recordemos que uno de los puntos centrales de la lengua como sistema puro era su

²⁴⁹ Nos ocuparemos del tratamiento de las fuentes en el prólogo, las listas de autores al final de la obra y el material preparatorio en 5.3.

²⁵⁰ *Laonde potendo noi tener sicuramente la lingua degli autori di quell'età, per la più regolata e migliore, abbiam raccolto le voci di tutti i lor libri, che abbiam potuto aver nelle mani.*

²⁵¹ *Con la diligenza usata da noi, c'è venuto fatto trovarne molti, ancorchè maggiore sia stato il numero degli Autori, che la grandeza de' loro componimenti.*

condición de estar naturalmente inclinada a una cierta calidad en el proceso de significación, Salviati “intentaba reunir dos paradigmas contrarios de la polémica sobre la lengua: su realidad hablada y su tradición literaria” (Sansone 1999: 132). El canon incluía entonces a autores menores que tenían derecho a figurar al lado de los tres grandes porque la lengua es pensada como naturaleza perfecta en sí y no como obra de un grupo de escritores, así, “los méritos lingüísticos podían trasladarse a sustancia muy modesta” (1999:146).

Como sabemos, la continuación de dichos argumentos llega igualmente a validar el canon de las *Tre corone* aceptando a su vez que dicha producción no es suficiente ni completa, esto es: delimitar ese canon no equivale a imponer automáticamente una pátina de perfección a sus obras. La poca *grandezza* de sus escritos no va entonces en detrimento de una lengua naturalmente pura y así lo presentan los académicos a lo largo de todo el prólogo, a partir de diferentes procedimientos:

a- Priorizan la estructura de las definiciones antes que la calidad de los ejemplos: *Al citar los autores no se observó en todos los casos poner en primer lugar el más noble, o el más autorizado sino casi siempre el más apropiado para la definición de la voz.*²⁵²

b- Consideran que la diferencia entre verso y prosa no es primordial para la comprensión de la palabra: *No hemos distinguido sino raras veces entre voz de verso*

²⁵² *Del citare gli Autori non s'è osservato ogni volta di metter nel primo luogo il più nobile, o 'l più autorevole, ma spesse fiate il più acconcio alla dichiarazion della voce.*

*y de prosa estimando que puede dejarse a la discreción de otros y al uso, árbitro de símiles cosas.*²⁵³

c- Deciden que la posibilidad de registros bajos es una riqueza más del sistema de la lengua: *No hemos evitado incluir las palabras o modos de decir bajos y plebeyos, considerándolos necesarios para la perfección de la lengua y por comodidad de quien quiera usarlas en la escritura cuando corresponda.*²⁵⁴

d- Por último hacen una clara distinción entre la expresión de un autor y la forma que la contiene en las vulgarizaciones, por lo tanto, las equivocaciones nacidas de la interpretación no son errores respecto de la lengua:

*En los libros vulgarizados, por la poca inteligencia en aquellos tiempos del idioma latino, hay diversos errores (...) pero no es el caso de hacer capital la sentencia de aquellos sino sólo de la obra de la lengua, cuando han hablado puramente en esta lengua.*²⁵⁵

En su natural perfección la lengua puede incorporar elementos que no alteren sus reglas de uso, incluso por sobre los errores de traslación de una lengua a otra:

*Quando ellos han hablado, al tomar el verdadero sentimiento del autor latino, hemos igualmente recogido y definido sus vocablos, según valen en nuestro uso y no según su significado en el autor vulgarizado, no pareciéndonos que los manifestos errores de los otros deban alterar las reglas y el uso de esta lengua*²⁵⁶

El uso regula la *grandezza* de los escritos que, digamos con sus palabras, pudieron llegar a las manos de los lexicógrafos. Antes que la nobleza de los autores,

²⁵³ *Non s'è dato giudicio quali sien le voci del verso, e quali sien della prosa, se non di rado: stimando potersi ciò lasciare alla discrezione altrui, e all'uso, arbitro di simil cose.*

²⁵⁴ *Non abbiamo sfuggito di metterci le parole, o modi bassi e plebei, giudicandogli noi necessari alla perfezione di essa, per comodità di chiunque volesse usargli nelle scritture, che gli comportano.*

²⁵⁵ *Ne' libri volgarizzati, per la poca intelligenza, in que' tempi, del latino idioma, sono molti e diversi errori (...) però non è da far capitale di lor sentenza, ma solo dell'opera della lingua, quando hanno puramente parlato in questa favella.*

²⁵⁶ *Quando eglino hanno fallato, nel prendere il vero sentimento dell'autor latino, abbiamo nondimeno raccolti, e dichiarati i loro vocaboli, secondo che e' vagliano nel nostr'uso, e non secondoche avrebbero a intendersi per dichiarazion dell'autore volgarizzato, non parendoci, che i manifesti errori degli altri abbiano da alterare le regole e l'uso di questa lingua.*

la distinción entre prosa y verso, el registro de sus palabras, e incluso a pesar de sus errores en la vulgarización, el eje de selección es que no se alteren las reglas del uso.

4.2.4 *Dell'uso nostro*: procesos de apropiación

Una de las singularidades más atractivas de los diccionarios monolingües es su obligada posición de ser a la vez objeto y sujeto de la lengua, efecto y causa: quien elabora un diccionario necesariamente debe posicionar a la lengua como algo externo que se describe, pero en ese mismo proceso no puede evitar ser a la vez sujeto de ese discurso, hablante de esa misma lengua. Varias veces, a lo largo del prólogo de nuestro *Vocabolario*, nos encontramos con la idea de *benefiziare*²⁵⁷ a la lengua, enriquecerla -o al menos *no empobrecerla (non impoverirne)*-, en estas instancias es palpable la impronta de una lengua como objeto al cual se le da o se le puede quitar. Es en esta condición de objeto exterior que se realiza la gran adhesión inicial al canon Bembo-Salviati: seleccionar el universo de palabras bajo aquellas normas es la manera de beneficiar a la lengua. Así, los académicos son observadores en dos sentidos: se posicionan como observadores externos a la lengua y proponen observar un canon del *buon secolo* para compilarlo en una obra.

Teniendo en cuenta que lo propio de la obra que nos ocupa es “ser un exterior de la lengua al mismo tiempo que un producto, receptáculo de usos presentes y normalizador” (Collinot y Mazière 1997: 18), nos detendremos a identificar esos momentos en que aparece la perspectiva del enunciador como sujeto de la propia lengua en las menciones concretas al uso. Como hemos visto, esta perspectiva del

²⁵⁷ *Benefiziare* aparece al inicio del prólogo, sus otras variantes en la dedicatoria: *l'universal beneficio, e la gloria, e l' ver nota del nostro idioma (...) il zelo del pubblico beneficio, e 'l pregio, che ella, come amator delle belle lettere, fa di questo nobil linguaggio.*

enunciador en posición de hablante de la lengua ya está presente en la construcción de otros aspectos de la representación de la lengua; veamos ahora las instancias en que estos espacios de quien ejerce -y no de quien describe- la lengua, desbordan el límite del canon establecido.

El primer gesto de separación con respecto a la norma trecentista se justifica con una razón en apariencia muy simple: los autores *que podrían decirse de primera clase* [*che si potrebbon dir della prima classe*] no abarcaron todo el universo de palabras existentes, por lo tanto, no pueden ser siempre autoridad en el ejemplo, justamente, porque hay palabras que sus obras no documentan: *De los otros menos conocidos si bien no de disímil fineza, [hemos seleccionado las voces] sólo cuando no las encontramos en los primeros en tanto éstos no tuvieron oportunidad de decir todas las cosas*²⁵⁸.

Si recordamos el método de selección con que se inició la labor lexicográfica, todo este grupo de autores *menos conocidos* significa ya una ampliación pero sobre todo el reconocimiento de que el canon literario representado en las tres coronas es sólo parte del canon general. Seguimos, sin embargo, en el respeto a la perspectiva de Salviati quien considera a todo el Trecentos y no sólo a *Dante, Boccaccio, Petrarca, Giovan Villani, y similares* como digno de dar autoridad en el uso.

Más adelante, ese mismo argumento sobre la imposibilidad de abarcar todas las palabras es aplicado a todo el siglo XIV, rechazando, ahora sí, la norma salviatesca: *Debe igualmente advertirse que, más allá de las voces encontradas en los autores del*

²⁵⁸ *Dagli altri men conosciuti, benchè di non dissimil finezza, [ne abbiamo tolto le voci] quelle solamente, non trovate ne' sopraddetti, come quelli, che non ebbero opportunità di dire ogni cosa.*

*buon secolo, tenemos en el uso muchísimas más, de las cuales quizás no vino al caso a aquellos escritores servirse.*²⁵⁹

Remarcamos aquí la pasividad con que se presenta en los dos casos a quien no ha usado las palabras en cuestión, quizás conviene ahora recordar la posición activa de quienes, en un principio [*del 1400 en adelante*], *corrompieron no poca parte de la pureza del habla de aquel buon secolo.*²⁶⁰

Hay, sin embargo, una diferencia fundamental que no podríamos resaltar lo suficiente y coincide con las marcas deícticas del espacio y del tiempo (véase 3.4) en las definiciones del interior de la obra: no sólo se trata de la primera aparición del *uso* como uso contemporáneo –diferente del *buon uso* trecentista- sino también de la mención a la proporción de dichas palabras que queda fuera del canon:

tenemos en el uso muchísimas más [n'abbiamo nell'uso moltissime altre]

A esta asunción del espacio del hablante actual ejerciendo y no describiendo su lengua le sigue inmediatamente una cuidadosa objetivación de esa actualidad que desborda el canon: ya no son *muchísimas* sino *algunas* y ya no son ejemplo del uso sino una especie de muestra breve, un aviso de existencia que no concede autoridad en el ejemplo sino que sólo cumple con *dar noticia*:

*pero pareciéndonos bien dar noticia, para no empobrecer nuestra lengua, hemos registrado algunas, y, para su confirmación, hemos usado algunas veces el ejemplo de algunos autores modernos, tenidos por nosotros como mejores, de lo cual en su lugar, habrá una nota*²⁶¹.

²⁵⁹ *Deesi parimente avvertire, che oltre alle voci ritrovate negli autori di quel buon secolo, n'abbiamo nell'uso moltissime altre, delle quali forse non venne in taglio a quegli scrittor di servirsi*

²⁶⁰ *corruppero non piccola parte della purità del favellare di quel buon secolo.*

²⁶¹ *però parendoci bene darne notizia, per non impoverirne la nostra lingua, n'abbiam registrate alcune, e, per loro confermazione, abbiám tal'ora usato l'esempio d'alcuni autori moderni, tenuti da noi per migliori, de' quali, a suo luogo, sarà la nota.*

Toda construcción adversativa, como sabemos, limita el alcance de su primer término. Podría entenderse, entonces, que la desviación con respecto a la propia regla de selección de palabras se restringe en esta segunda parte del enunciado. Sostenemos aquí que hay muestras suficientes para considerar que lo declarado antes del giro adversativo se mantiene en otros enunciados que van cambiando poco a poco la inicial correspondencia exacta entre uso del *buon secolo* y norma. Veremos en el capítulo 6 que una de las instancias más afines a la asunción de la voz propia se realiza en los procedimientos de intervención en los ejemplos, baste por ahora saber que esto está declarado explícitamente en el prólogo.

-Veamos, por un lado, las instancias en que la autoridad de los ejemplos del *Trecento* funciona como una interferencia con respecto al uso actual:

*Cuando el autor del ejemplo alguna vez se ha alejado del propio significado de la palabra (lo que, en las traducciones sobre todo sucede) hemos definido la voz en su propia y verdadera significación pero en el ejemplo de aquel autor hemos puesto [aquí vale] o alguna otra marca, como en la voz abrostine, abuso, accettatore, etc.*²⁶²

Si bien el ejemplo en cuestión se mantiene, lo hace a costa de la necesidad de enmendar un significado que *se ha alejado* del uso actual, o al menos no es reconocible por quien use el *Vocabolario*. Esta misma traslación diacrónica del significado se hace necesaria cuando, nuevamente y ya sin el condicionante del origen en un error de traducción, la baja frecuencia de uso actual dificulta la comprensión: *Del mismo*²⁶³ “*es decir*” nos hemos servido para marcar los ejemplos

²⁶² *Quando l'autor dell'esempio tal volta s'è allontanato dal proprio significato della parola (il che nelle traduzioni è più, che in altro accaduto) abbiamo dichiarata la voce nella sua propria, e vera significanza, ma, per dichiarazion di quell'autore, si è appresso soggiunto [qui vale] o altro contrassegno, come alla voce abrostine, abuso, accettatore, ecc.*

²⁶³ En el párrafo anterior se refieren al *cioè* [*es decir*] como partícula explicativa de las variantes fonéticas de la misma entrada.

*en los cuales, por tener la voz una significación poco usada, se hace necesaria mayor explicación.*²⁶⁴

En estos dos casos *aquí vale y es decir [cioè]* marcan una necesidad de acercarse al uso contemporáneo algún sentido del *buon secolo* que ya resulta extemporáneo; no es menor aquí observar que, a pesar de las dificultades para significar que se les atribuye, los ejemplos en cuestión se mantienen dentro de la obra.

-Por otra parte, las instancias en que *quel secol buono* no marca la autoridad en el ejemplo sino simplemente el ejemplo, esto es, una muestra de otros tiempos que está allí con la única función de registrar una época:

En principio, se trata de una indicación confusa que presenta primero a un grupo indeterminado de lectores (*altrui*) para quien un grupo también indeterminado de palabras (*altrui*) podría resultar lejano: *Algunos otros (aunque poquísimos) que algunos podrían considerar un poco anticuados en muchas de sus voces, hemos usado decir voz antigua. Pero aquel lector no tiene ninguna garantía de encontrar V.A (por Voce Antica, tal como figura en el interior de la obra) cada vez que esto suceda porque No se ha observado esto en todos los casos porque hemos querido dejar libre a la discreción y consideración del lector, usarlas en su lugar y tiempo y porque nos ha parecido incluirlas por la inteligencia de tales autores.*²⁶⁵

Más adelante, la consideración negativa de *l'antico* es mucho más explícita y con ello se vuelve también más presente la calidad de palabra como índice de alguna

²⁶⁴ *Del medesimo, cioè, ci siamo serviti eziandio sotto quegli esempi, ne' quali, per aver la voce significazion poco usata, ha bisogno di maggiore appalesamento come nella voce curro, dottrinare, ec.*

²⁶⁵ *Alcuni altri (benchè pochissimi) i quali potrebbe parere altrui, che ritengano, in qualche cosa, un po' dell'antico, a molte delle lor voci, abbiamo usato di dire, voce antica. Non s'è già osservato questo universalmente: perchè abbiám voluto lasciar libero alla discrezione, e considerazione del lettore, usarle a suo luogo, e tempo, e intanto, per la 'ntelligenza di tali autori, c'è paruto di dichiararle.*

otra cosa que no compete a la lengua regulada del canon, reproducimos aquí el fragmento entero para poner en evidencia el paralelismo con el anterior, que sugiere lo que aquí se declara abiertamente.

Llegamos a una constatación simple, casi obvia en el camino que venimos recorriendo, pero definitiva:

De los escritores que en muchas de sus palabras parece que suenan muy antiguas [par che sentan del troppo antico,] hemos dejado algunas como extrañas y únicas: algunas otra las hemos recogido no ya como iguales en bondad a aquella de los mejores sino como reconocidas por nosotros en más escrituras, por ser muy usadas en esos tiempos. Éstas, podrán servir para dar noticia de los modos de su tiempo y usadas a propósito y con cuidado, según creemos, no les faltará gentileza.²⁶⁶

Un poco o bien muy antiguo que en su origen eran rancias, en desuso y hoy incomprensibles²⁶⁷ tal como leemos en Consideraciones sobre el Adverbio^{b3} de 1606:

En torno a las voces que parecen rancias o en desuso y hoy incomprensibles, advertir que se incluyeron para definir como las han usado los autores del mejor siglo, no para dar regla o restringir a nadie a usarlas sino para mantener la riqueza de la lengua.

La existencia de *esos tiempos* en que se usaban palabras *muy antiguas* están en tensión con las decisiones tomadas en un principio, fundamentalmente con aquel límite temporal que citamos al iniciar el presente capítulo donde se consideraba que los escritores *del 1300 hacia atrás se pueden estimar, en muchas partes de la lengua,*

²⁶⁶ *Degli scrittori, i quali, in molte lor parole, par che sentan del troppo antico, n'abbiamo lasciate alcune, come straniere, e uniche, per avventura, d'alcun di loro: alcun'altre n'abbiam raccolte, non già, come uguali di bontà a quelle de' migliori, ma, come riconosciute da noi dal riscontro di più scritture, per usate in que' tempi. Queste, oltre alla dichiarazione di quegli autori, come dicemmo, potranno servire per dar notizia delle maniere de' tempi loro, e usate a proposito, e con riguardo, non mancheranno eziandio, per nostro avviso, di gentilezza.*

²⁶⁷ *Intorno alle voci che paion rancide o disusate, e oggi poco intese, si con messe per dichiarare i luoghi degli autori del miglior secolo, ne si fa per dar regola o stringer niuno a usarle, ma per mantener la sua ricchezza alla lingua.*

*sumamente antiguos*²⁶⁸: determinar que en el *buon secolo* también hay palabras que hoy son *antiguas* es impensable según el sistema que se definió desde un principio en base al cual basta sólo con que sean del XIV.

Nuevamente, el desvío con respecto al canon no provoca, digamos, la expulsión de las palabras en cuestión sino la atribución de otra funcionalidad, que, en última instancia, no se contrapone con la voluntad de fijar la lengua de un siglo. En estos casos, la nueva función es *la inteligencia de tales autores* y más adelante *dar noticia de las maneras de su tiempo*. Incluyéndolas en el *Vocabolario* y advirtiendo al lector cierta precaución en su aplicación, los académicos buscan no sólo evitar que se pierdan aquellas palabras sino también recuperarlas para el uso. Lo que aquí nos interesa resaltar no es tanto la decisión en sí sino el proceso: es desde el hablante actual que una palabra se considera en uso o, como en este caso, fuera de uso. Este grupo de palabras, aún en su inclusión, ponen en evidencia que para alguien y en algún momento son extrañas a la lengua propia.

Es por resguardarse de la presencia quizás excesiva de esa lengua en uso y teniendo en cuenta la circularidad propia de un diccionario que se advierte en el prólogo la posible aparición de palabras dentro de las definiciones que no figuran en las entradas. Vale decir, palabras que ellos usan para definir pero no se encuentran en la lista de entradas existentes que conforma un diccionario: *Podrá también suceder alguna vez que en la definición de las voces hemos usado algún vocablo que, por defecto de memoria, esté fuera del orden del alfabeto [de la obra]*.²⁶⁹ Efectivamente, no sólo sucede esto con todos los tipos de palabras usadas en el prólogo sino que aún

²⁶⁸ *Dal 1300 indietro, si possono stimare, in molte parti della lor lingua, soverchio antichi*

²⁶⁹ *Potrà anche forse esser talvolta accaduto, che nella dichiarazion delle voci, abbiamo usato qualche vocabolo, per difetto di memoria, non tratto fuori all'ordine dell'Alfabeto.*

las específicas de metalexigrafía y términos gramaticales, tal como lo ha estudiado Salvatore en torno al lenguaje objeto y metalenguaje (2013), pasan en silencio en el interior de la obra en tanto lemas definidos. Existen como palabras en uso y no como entradas. En muchos casos, además, el ejemplo de compilador inunda toda la definición²⁷⁰. Más allá de estas incongruencias, lo que nos interesa enfocar es la presencia de una lengua de uso que no es la propuesta en un principio, vale decir, más allá de los detalles metodológicos de la práctica concreta en las entradas, está esa otra lengua que tiene en el uso palabras *fuera del orden del alfabeto*.

Por último, dentro de la estructura de las definiciones se crea un territorio exclusivo del uso actual: las acepciones sin ejemplo. En los materiales preparatorios son nombradas directamente como *le voci dell'uso* que se dejan para el final de cada entrada: En los apuntes para el prólogo *Prolegomeni* se decide anunciarlo en el prólogo: *advértase que las voces del uso estarán siempre en el final del discurso, y se reconocerán como tales por no tener ejemplo*²⁷¹.

La irregularidad de la aparición de esas voces sin ejemplo en VCR1 y VCR2 se combina con la altísima frecuencia de las mismas funciones que se les da en la definición:

²⁷⁰ Buena muestra de este fenómeno es la entrada de AH que comienza con un ejemplo de Dante: Dan. Inf. 22. *Noi andavám con li dieci demóni Ah fiera compagnia,*

Al que sigue la definición *IN segno di dolersi*, la equivalencia en latín *Lat. ah, prò, ò, hei*. Tres ejemplos de Petrarca, Dante y Boccaccio: Petr. Canz. 12. *Ah quanti passi per la selva perdi.* Dan. Purg. 6. *Ah serva Italia di dolore ostello.* Bocc. nov. 45. *Ah traditori, voi siete morti* Continúa una lista de seis Ejemplos del compilador [*Eempio del Compilatore*]: *Ah s'i' piglio un bastone/ Ah pur ci venisti? /Ah sì sì ella, è dessa. / Ah quanto astrusi sono i giudizj d' Iddio. /Ah buon piccino/Ah briccon pur lo facesti.* Bajo la segunda definición de *IN segno di desiderare*, le siguen once ejemplos más del *Compilatore*: *Ah s'i' n'avessi un, ch'io vo' dir'io/ Ah vuoi tu fare una, cosa come cotesta? /Ah a dieditela?/ Così ah. /Ah vergogna. Lat. proh, dedecus /Ah Galileo, saziati, disse Giuliano Apostata/Ah egli è vero sì /Ah Signor mio non guardare al nostro merito/Ah tu ci se: del nimico preso/ Ah cechità di mente/ah, ah, ah.*

²⁷¹ *S' avvertisca che le voci dell'uso saranno sempre in fondo del discorso, e si conoscerano per tali dal non havere esemplo*

-Por un lado, refieren a usos actuales, estableciendo una traslación diacrónica desde el canon al uso contemporáneo, por eso son muy frecuentes expresiones como *hoy decimos, hoy más comúnmente, hoy es mejor, lo tomamos ahora como, hoy absolutamente decimos, lo usamos [oggi diciamo, oggi più comunemente, oggi più volentieri, pigliamolo ancora per, oggi assolutamente diciamo, lo usiamo]*etc.

- Por otro, explican la nueva significación de la palabra en el contexto de una locución o dicho proverbial que, desde ya, no existe en la lengua del *Trecientos*. Veamos para ilustrar un ejemplo típico

CAÑERÍA [FOGNA]: A la primera acepción *Conducto subterráneo que sirve para recibir y drenar agua y basura* le sigue la correspondencia latina *Lat. cloaca, lacuna*. y ejemplos de autor *G. V. 1. 38. 4. El agua del rio del Arno por el canal de la cañería venía. G. V. lib. 3. 2. 4. Por un foso o cañería que recogía casi toda el agua del ciudad y salía al Arno.*

Allí aparece la segunda acepción sin ejemplo:

- Con la función de traslación *Y de esto crear cañerías [FOGNARE], que es hacer conductos de agua, y mayormente se entiende como drenar cultivaciones.*

-Su sentido en una locución verbal: *Fognar le misure, se dice cuando vendiendo castañas o nueces o similares, el vendedor, con arte, deja espacios libres en la medida*

-Finalmente su aplicación en un proverbio:

*Se dice en proverbio: cañería de pelícanos, sapos y culebras, traga piedras, de una persona insaciable, y que no se llena jamás.*²⁷²

Entonces, los significados agregados al primero e ilustrado por ejemplos no son en absoluto, como explica el prólogo, resultado de casos en los que *no hemos encontrado ejemplo de los Autores del buon secolo*²⁷³ sino que son parte activa del significado completo de la entrada aún cuando en todos los casos precedan los ejemplos de autor del trescientos.

Intentemos sintetizar los aspectos de la representación de la lengua que hemos recorrido en esta segunda parte: consideramos que es una lengua asistida por la equivalencia con el latín, y en un marco más general abierta en el sentido territorial; esto nos llevó a revisar el débil vínculo con la asociación a la patria florentina. En los dos últimos apartados reconocimos la emergencia de un espacio de enunciación que se amplía hacia el enunciador hablante –no ya observador- de la lengua desde el cual se plantea la legitimidad del uso contemporáneo en la representación de una lengua propia.

Habiendo recorrido los aspectos que consideramos centrales en la representación de la lengua y de la historicidad propia del *Vocabolario*, estamos en condiciones de hacer ciertas observaciones en torno a su estructura general de VCR1 y VCR2, es por ese camino que comenzaremos a apuntar algunas conclusiones del capítulo.

²⁷² La entrada completa de fogna: *Condotto sotterraneo, per ricevere e sgorgare acque, e immondizie Lat. cloaca, lacuna. G. V. 1. 38. 4. Nel quale l'acqua del fiume d'Arno per gora, con cavata fogna, venía. E G. V. lib. 3. 2. 4. Per un fossato, o ver fogna, che ricoglieva quasi tutta l'acqua della cittade, e andava in Arno. Dicesi in proverbio: fogna di pelacani, che inghiottisce sassi, e corna, di persona insaziabile, e che non si vede mai piena.*

²⁷³ *non abbiamo trovato esempio d'Autori del buon secolo*

La organización del *A' Lettori* se corresponde con la de los prólogos de su género, es decir, una combinación de prescripción y descripción: “Todos los prefacios introducen una doble ambición: teórica y práctica, dan cuenta de una norma de uso lingüístico y buscan facilitar el aprendizaje de la lengua” (Sarfati 1995: 23). En nuestro caso, esa doble ambición se manifiesta en dos bloques bien diferenciados que responden a la génesis de elaboración de la obra y se sostienen en VCR2:

Tal como observamos en el capítulo anterior, el prólogo está basado en una serie de resoluciones que Bastiano de' Rossi y Filippo Pandolfi fueron transformando, muchas veces textualmente, en declaraciones. Aquellas resoluciones habían partido a su vez de cuestiones planteadas por los distintos académicos a medida que avanzaba el trabajo lexicográfico. Recorriendo el camino que une preguntas, resoluciones y declaración en el prólogo, hemos podido explicarnos el origen de un texto final en parte desarticulado, por momentos cercano a una lista desordenada de asuntos. Desde esta perspectiva, la primera parte funciona como un verdadero manifiesto de la toma de posición explícita con respecto a la lengua y una actualización de la memoria discursiva de la cual los académicos se asumen como deudores. La segunda, en cambio, parece estar allí sólo para indicar al lector criterios de uso de la obra, instrucciones y detalles de la organización de las entradas. Basta recorrer en una sola mirada los fragmentos de ese segundo bloque que nos han ayudado a pensar la representación de la lengua para entender que es inadmisibles dicha perspectiva que traza una línea entre los fundamentos teóricos y su concreción técnica.

Creemos, en cambio, que existe en el prólogo una estructura que repite la de muchas definiciones en el interior de la obra: a la creación de un espacio que instala la aceptabilidad de la lengua en la base sólida de una tradición literaria y lingüística

(la filiación con el canon de Salviati en el prólogo y los ejemplos de autor en las entradas) sigue otro espacio que busca reforzar dicha aceptabilidad (la desviación desde el canon en el prólogo y las definiciones sin ejemplo en las entradas) desde la inclusión del uso contemporáneo a los académicos.

Siguen siendo dos bloques bien identificables, pero esto no significa que la primera parte deba, *per se*, determinar la representación de la lengua. Así lo pensaron algunos historiadores de la lengua y lingüistas –citados al comenzar el capítulo– que se han dedicado a la *questione della lingua* en el humanismo italiano; vale decir que el recorrido que hasta aquí hemos hecho es deudor de muchas de sus observaciones y está basado en muchas de sus inteligencias en torno a la especulación lingüística del XVII, pero intentamos aquí subvertir esa tendencia a entender los manifiestos como tales y no como un territorio tan importante como el que describe el trabajo de los académicos. Es en el diálogo entre estas dos dimensiones del prólogo que hemos ido revisando negociaciones, restricciones y concesiones que proyectan una representación de la lengua.

Como observamos más arriba, estamos frente a una lengua abierta territorialmente, asistida por el latín y nutrida por una noción de uso vivo y actual; junto a estos aspectos que determinan su representación está toda la memoria de saberes que recorrimos en la primera parte. La relación entre una dimensión y otra está siempre en proceso, por eso hablamos de emergencia del uso o del canon.

Es la tensión entre el tratamiento de lo ya dicho (dimensiones, fuentes, categorías) y su progresiva actualización en el ejercicio concreto de la elaboración de la obra, lo que le da una identidad precisa a la representación de la lengua.

En todo diccionario “las palabras aparecen como si tuvieran sentido en sí mismas, independientemente de las relaciones con los sujetos” (Sarfati 1955: 21). La construcción de sentido que la *Crusca* elabora en torno al uso va borrando esa barrera entre palabras y sujetos de la lengua.

Basta adelantarse unos años para comprobar que lo que en 1612 encontramos como una tensión, se transformará en insistencia y defensa del uso propio en 1623. No hay que esperar, sin embargo, a la segunda edición para advertir que aquella *inestimable fatiga* de compilar un diccionario también concluyó en un afán de que las palabras sean *bellas y significantes* porque y en tanto son *dell' uso nostro*. Veamos aparecer esta inquietud unos pocos años después de la publicación de VCR1 que funciona como punto de llegada para el recorrido en torno a la noción de uso:

Diario de Delle cose attenenti al Vocabolario (1616)
Cosas advertidas para la segunda edición
Se decide con votación solemne
*Las voces del uso: Se extraigan todas de su lugar e inmediatamente se dé legitimación con ejemplo de autor moderno, y si no hubiera ejemplo, se déla definición sola.*²⁷⁴

²⁷⁴ *Diario del Vocabulario* ^{2.1.a} (1616)

Cose notate per la seconda edizione

Si decide con partito solemne

Le voci dell'uso- Tutti si traghino fuori a' lor luoghi e immediatamente sia dia loro legittimazione con esempio d'autore moderno, e se non ci sarà esempio, si dia la definizion sola.

5 Formas de la insistencia

Este capítulo está centrado en los modos en que los académicos reafirman su posición con respecto al uso en la elaboración de la segunda edición del *Vocabolario* (1623). En la primera parte recorreremos brevemente lo que se ha pensado en torno a la confrontación entre las dos ediciones (5.1) para después definir los criterios cuantitativos para el corpus de análisis (5.2). Nos enfocamos en las fuentes de autores a lo largo de la tercera parte (5.3) y en el análisis histórico y sistemático del procedimiento del ejemplo con citas de autor en el último apartado (5.4).

5.1 Cuánto es mucho

La centralidad de la *Accademia della Crusca* en el cuadro de la lexicografía europea es un dato indiscutido por los estudios que hemos ido mencionando a lo largo de los capítulos anteriores. Las voces no son tan unívocas en torno a la consideración del valor relativo de las tres ediciones del *Vocabolario* a lo largo del XVII. Las razones de una atención tan dispar están, en principio, en la dimensión de las modificaciones entre una y otra. Relevamos a continuación un breve esquema comparativo:

Edición	1612	1623	1691
Entradas	24. 595	26.980	38.005
Obras citadas	209	235	383
Material preparatorio	1589 a 1612	1612 a 1623	1664 a 1690
Tipógrafo	G. Alberti	G. Sarzina	Acc. della Crusca
Lugar de edición	Venecia	Venecia	Florenca

Basta un golpe de vista para tomar medida del contraste entre la primera y la tercera edición, no sólo por el aumento en la cantidad de entradas y obras citadas sino también por lo significativo del cambio del lugar de edición en 1691 que finalmente deja atrás la vieja fórmula del éxito editorial “lengua toscana en libro veneciano” (Trifone 1993: 45) con tipografía y sello editorial propios de la *Accademia*. Aún más significativos son los datos no cuantificables en el esquema tales como la elaboración de un nuevo prólogo más extenso, la sistematización con que los académicos registraron todo el trabajo interno de la *Accademia* y de la elaboración de la obra (que resulta en documentos manuscritos más accesibles y regulares) y la amplísima incorporación de léxico científico y de -tal como lo ha llamado en su obra de 2011 R. Setti *Le parole del mestiere*- el léxico de los oficios.

En este sentido, no es difícil entender que los grandes referentes de la Historia de la lengua hayan fijado su atención en la primera y tercera edición considerando que en la segunda “fueron agregados sólo algunos vocablos que habían sido olvidados como *eroi* y algunos otros del uso” (Migliorini 1998: 62) con “poquísimos cambios” (Marazzini 2009: 112) y aún “idéntica” (Serianni 1993: 94) que “en términos generales reproduce la primera edición” (Della Valle 1993: 49). De esta indiferencia tan extendida es prueba, según observa Cortelazzo (2012), el total silencio de Vitale – como sabemos, referente ineludible en el análisis de la *questione della lingua*- con respecto a la edición de 1623.

El dato que generalmente suele funcionar como argumento de comparación es el aspecto cuantitativo. Como hemos visto, la cantidad de palabras agregadas entre

una y otra edición parece ser el criterio preferido por varios especialistas enfocados en esta época de la Historia de la lengua (Migliorini 1983, Vitale 1992, Serianni 1993, Marazzini, 2009 entre otros). Esta medida de valoración es la que hoy sigue en curso: basta mirar las portadas de los diccionarios actuales para confirmar que la cantidad de palabras es un dato siempre puesto en primer plano, siempre entendido en una serie que pone en planos equivalentes un número mayor de entradas con una mayor cantidad de información disponible y por lo tanto, un diccionario más completo.

Sea cual fuere la relación entre la representatividad o calidad de un diccionario y la cantidad de entradas que contiene, es necesario recordar que en los inicios de la práctica lexicográfica del XVII elaborar un diccionario significa ofrecer un determinado tipo y cantidad de información que quede disponible ante la consulta pero también -y sobre todo- normalizar la grafía, fijar una gramática categorial, reunir una cantidad consistente de contextos de uso, elaborar y unificar un sistema de citas y reenvíos, entre otras funciones. Elegir es, desde ya, la condición de existencia de la práctica lexicográfica. Desde el momento en que abren y cierran una lista de palabras, los diccionarios toman riesgos porque dependen de su propia economía: cortan, fragmentan, separan, extraen, borran. La intención de representar una lengua en un grupo de palabras y sus significados es tan esencial a la tarea de un lexicógrafo que nada nos impediría pensar en su validez tanto para la *Accademia della Crusca* durante el XVII como para un diccionario que esté siendo elaborado en este mismo momento.

En la página 958 del *Vocabolario* de 1612 nos encontramos con una entrada que puede hacernos dudar de dicha validez: bajo la entrada ZACCONATO leemos: *Voz compuesta y usada por los campesinos, no quiere decir nada, o si quiere decir*

*algo, hoy no se sabe qué*²⁷⁵. seguida de un ejemplo de Boccaccio *Bocc. n. 72. 7. Che andate voi zacconato per questo caldo?*

La misma entrada aparece en la edición de 1623 ya sin ejemplo y con las mismas sospechas, levemente reformuladas: *voz usada por los campesinos de otro tiempo que hoy no se sabe qué quiere decir*²⁷⁶. Agregamos la modificación de la última edición (1691) *Voz usada por los campesinos de los tiempos de Boccaccio de la cual hoy se ha perdido el significado*²⁷⁷ para subrayar en qué medida el vacío de significado, que cumple ya casi un siglo, es ahora sustentado teóricamente por Varchi²⁷⁸ en el ejemplo: *Algunos otros dicen zanzeato del mismo verbo, y algunos zacconato, voz de la cual no conozco el significado*²⁷⁹. Los académicos insisten en la inclusión de una palabra que existe pero no significa, que se resiste tanto a significar que termina siendo usada en un ejemplo donde se dice justamente eso: que no se sabe lo que quiere decir.

No es esta la única instancia en que los académicos marcan el carácter no significante de una palabra que igualmente incluyen. Veamos algunos ejemplos que, aún lejos del extremo que acabamos de observar, priorizan la ocurrencia particular de una palabra antes que, por decirlo así, la plenitud de su significado:

ARTAGOTICAMENTE *Voz que por sí misma no significa nada pero se dice de algo mágico, casi en sentido de milagrosamente*²⁸⁰

²⁷⁵ *Voce composta e usata da' contadini, e non vuol dir nulla, o se pur vuol dire, oggi non si sa che.*

²⁷⁶ *Voce usata da' contadini di que' tempi, che oggi non si sa quel ch'ella si voglia dire.*

²⁷⁷ *Voce usata dai contadini de' tempi del Boccaccio, della qualle oggi è perduto il significato*

²⁷⁸ Cfr. 1.1.2c Benedetto Varchi con *L' Ercolano* es una de las figuras protagonistas del período de especulación lingüística y participa como fuente en la tercera edición del *Vocabolario*.

²⁷⁹ *Alcuni altri hanno zanzeato da quello medesimo verbo, e alcuni zacconato, la qual voce io non so quello che voglia significare.*

²⁸⁰ *voce, che per se medesima non significa nulla, ma è detta a uno cimunito, quasi in senso di miracolosamente.*

CHICCHI BICHIACCHI (presente desde la segunda edición) *Palabras que no quieren decir nada, y se dicen de quien conversa mucho y concluye poco*²⁸¹

ARTICOLO *si es palabra, la cual si no está junto a un sustantivo o cualquier otra palabra, no significa nada, no tiene lugar en el hablar.*²⁸²

Aún en curiosos malentendidos como este último caso, donde la función gramatical queda casi interceptada por el problema del sentido, el nexo entre la forma y su capacidad de significar es débil. Aún así, en estos ejemplos no nos quedamos en el vacío completo de información.

Nos preguntamos cómo evaluar el estatuto que estas definiciones asumen en el marco que las contiene; visto que se ocupan de marcar algún vacío; visto que se arriesgan a no cumplir con el mínimo que su género les impone; visto que no logran atribuir sentido pleno sino sólo existencia. Efectivamente, no es la cantidad de información significativa lo que en este caso determina su inclusión sino la necesidad de normalizarlas, hacerlas regulares junto al resto de las entradas, registrar su existencia es suficiente si pensamos en una obra que, repetimos, no tiene en su impronta la funcionalidad de la información.

Como último punto de este recorrido, resulta pertinente mencionar los antecedentes de un análisis como el que nos proponemos, es decir, quiénes y en qué sentido se han preguntado por la relación entre las dos obras.

Los once años que las separan estuvieron poblados de polémicas en torno a la labor realizada por los académicos en la primera edición de 1612, veamos sólo una

²⁸¹ *Parole, che non voglion dir nulla, e diconsi di chi cicala assai, e conchiude poco.*

²⁸² *si è parola, la qual non aggiunta a voce di nome sust. o a voce, che stia, niente non significa, e non ha luogo nel favellare.*

muestra: ese mismo año Beni publicó un extenso tratado en dos tomos: *L'Anticrusca* que fue motivo de la publicación de Orlando Pescetti de 1613 *Risposta all'Anticrusca* a su vez contestada por Michelangelo Fonte en 1614 con el diálogo *Il Cavalcanti ovvero la difesa dell' Anticrusca* . Todo parece indicar que durante este período quien quisiera intervenir en la especulación lingüística no podía evitar posicionarse en contra o a favor del *Vocabolario* y a partir de allí sostener sus propias tesis; incluso quienes mucho antes de 1612 tenían parte en la *questione* interceptaron el éxito de esta primera edición para hacer visible su posición. Esta abundancia de escritura parece en primera instancia contraponerse con una aparentemente débil respuesta de la *Accademia*: publicar una nueva edición de la obra en Venecia, con el mismo prólogo, el agregado de un puñado de obras citadas y algo menos del diez por ciento de lemas agregados.

Entre nosotros, quien primero notó que esta inconsistencia no es tal fue Severina Parodi al proponer que los alcances de la tercera edición no deberían hacernos perder de vista “los efectivos enriquecimientos de la segunda crusca” (47: 1983). Si bien algunos años antes investigadores dedicados a áreas semánticas particulares del léxico habían relevado diferencias entre las dos ediciones (Paola Manni en “La terminologia della meccanica applicata nel cinquecento e nei primi del seicento” de 1980 y en 1982 Mirella Sessa en “Saggio di roversciamento del primo Vocabolario della Crusca” en torno al léxico de la comedia...), quien verdaderamente se hizo eco de la sugerencia de Parodi fue Marco Masini en 1987. En “Neque inutilis censura fuit: Alessandro Tassoni fra prima e seconda Crusca” comienza el trabajo filológico con las anotaciones que había hecho Tassoni al primer *Vocabolario*. Recordemos que este literato florentino había sido hasta 1610 académico della Crusca

y activo colaborador en su elaboración; a raíz de una serie de conflictos con el secretario de la *Accademia* -Bastiano de' Rossi- se desvinculó del grupo para volver a aparecer en escena con una serie de correcciones al margen de su propio ejemplar de la edición de 1612. Masini revisa la correspondencia entre dichas correcciones y las modificaciones que evidencia la edición de 1623 y encuentra que muchos de los comentarios de Tassoni habían sido efectivamente incorporados y varios errores refrendados a partir de sus *marginalia*. En 1996 Masini editó el texto íntegro en *Postile al primo Vocabolario di A. Tassoni* reafirmando la posibilidad de abordar un trabajo riguroso de comparación entre las dos ediciones.

En un breve artículo que sin embargo representa el primer planteo explícito, desde la sugerencia de Parodi, de la relevancia de la edición de 1623, Michelle Cortelazzo en “La seconda edizione del Vocabolario della Crusca” (2012) ya había cuestionado el desinterés en torno a “la segunda Crusca, liquidada por gran parte de la crítica como reedición de la primera” (1994: 280) y presentado unas primeras líneas de investigación posible. Recientemente Nicoletta Maraschio (presidente de la *Accademia* de 2009 a 2014) hizo referencia a la propuesta de Cortelazzo ratificando las posibilidades aún abiertas “de un canal de investigación específico que confronte lo más sistemáticamente posible las ediciones” (2013: 493). Abordaremos entonces los criterios de selección del corpus que nos permitan esa sistematicidad.

5.2 Cuánto es muestra

En principio, dejamos establecido que el aumento de la cantidad de entradas entre 1612 y 1623 puede funcionar como uno de los indicadores para la selección de

una muestra representativa. Lo consideraremos un índice del registro de actividad para seleccionar qué zonas de la nueva edición han sido intervenidas cuantitativamente. Suponemos entonces que habrá más posibilidades de observar los cambios de la primera edición a la segunda en los segmentos que agregan más entradas, por lo tanto, consideramos como muestra las letras con mayor concentración de entradas nuevas, según el siguiente esquema:

	1612	1623	Entradas agregadas	%
Z	77	97	20	25,9
I	1759	2042	283	16,08
G	826	931	105	12,71
S	3516	3926	410	11,66
B	954	1060	106	11,11
C	2621	2902	281	10,72
T	1088	1204	116	10,61
E	937	437	40	10,07
A	2666	2923	257	9,63
N	352	385	31	9,56
L	721	785	64	8,87
M	1328	1441	113	8,50
F	1145	1239	94	8,20
R	1794	1932	138	7,69
D	1623	1741	118	7,27
P	2061	2208	147	7,13
Q	127	136	9	7,08
O	492	594	32	6,50
U/V	1019	1080	61	5,98

H	8	8	0	0
A-Z	24595	26980	2385	9,69

Resultan entonces 6996 entradas comprendidas en Z, I, G y S . Para combinar dos recortes diferentes, hemos decidido agregar a dicha selección otra aleatoria del resto de las letras. La muestra que servirá de corpus de análisis se completa con la selección aleatoria de segmentos en algunas de las letras restantes: L+U con 95 en VCR1 y 109 en VCR2; R+A con 421 en VCR1 y 446 en VCR2 y T+E con 308 en VCR1 y 232 en VCR2 para un total de 724 en VCR1 y de 787 en VCR2. Sumados los dos grupos resultantes, el corpus queda conformado por un total de 7783 entradas que representan el 28,85 % del total.

Teniendo en cuenta esta primera delimitación, es necesario considerar las entradas que en VCR1 se eliminaron y sumarlas entonces a la cifra de agregadas en VCR2, tal como se representará en (1) en el esquema más adelante.

Por otra parte, buscando que los porcentajes de cambios tengan validez, hemos decidido eliminar de la muestra final dos grupos de entradas que no resultan significativas para nuestro propósito:

- El grupo representado en (2) reúne todas las entradas que sólo contienen el reenvío hacia otra entrada ya existente en VCR1 mediante la fórmula *vedi, V.* o simplemente anotando la palabra a la que se envía. Lejos de considerar que éstos son datos insustanciales, los apartamos del número final de las modificaciones porque ,no habiendo otro fenómeno que observar, pertenecen a un mismo bloque de un procedimiento que solamente podemos cuantificar. Con este mismo criterio, hemos exceptuado de este grupo los reenvíos que forman parte de asuntos que sí analizamos

tales como la reformulación y la redistribución de información a partir de los ejemplos nuevos.

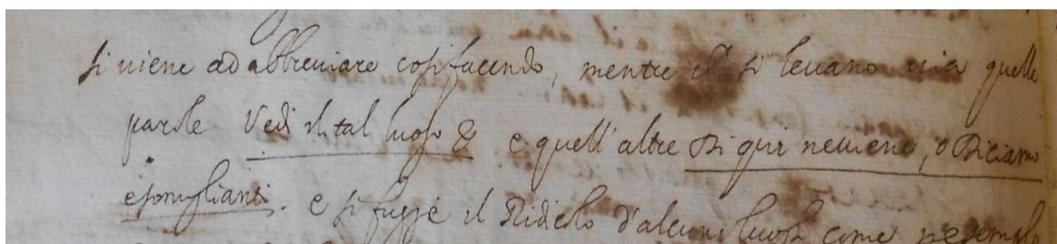
- El grupo representado por (3) es quizás más complejo de explicitar en este punto inicial del recorrido, se trata de las entradas que contienen una única indicación de derivación y una cita de autor, por ejemplo STACCIATORE : *Che staccia*, STRUZZICATTORE: *Che stuzzica*. Hemos reunido en este tipo de entradas con prefijos (I y S) y sufijos como - ISSIMO en los superlativos, -E y -ESSA para los femeninos, -ZINOE para las nominalizaciones -MENTE para los adverbios, etc. Nuevamente, como especificamos en el punto anterior, la separación se realizó teniendo siempre en cuenta que la entrada base esté ya presente en la obra y que los lemas no estén involucrados en otros aspectos del análisis.

Un buen ejemplo de excepciones es, para seguir con la personalización, el de EXTIRPADOR definido con *que extirpa* en VCR2 que decidimos no separar del total de entradas agregadas porque en su ejemplo hay una paráfrasis que nos interesa integrar al análisis: *G. V. 4. 29. 2. Gran extirpador fue el valiente San Pedro mártir, es decir, destructivo , consumidor* o bien DESALINEADO: (STRALIGNAMENTO): el desalinear, que hoy más comúnmente decimos *Tralignamento*²⁸³.

²⁸³ STIRPATORE: *Che stirpa. G. V. 4. 29. 2. E molto ne fu grande stirpatore, il valente San Pier martire cioè distruggitore, consumatore che oggi più comunemente diciamo Tralignamento.*

SEGMENTO	PRESENTES EN VCR1	1 ELIMINADAS EN VCR2	CONSERVADAS EN VCR2	PRESENTES EN VCR2	SUBTOTAL	2 REENVÍOS	3 DERIVADOS	TOTAL	%
Z	77	1	76	97	21	-3	-1	17	22,08
I	1759	14	1745	2042	297	-59	-34	204	11,6
G	826	1	825	931	106	-23	-14	69	8,35
S	3516	22	3494	3926	432	-117	-53	262	7,45
LU	95	1	109	108	14	-5	-2	7	7,36
RA	418	3	446	443	31	-8	-1	22	5,26
TE	208	2	232	230	26	-5	-2	19	9,13
		-44			927	-220	-107	600	

Los grupos (2) y (3) no pertenecen al corpus que en adelante enfocaremos pero sí constituyen dos regularidades relevantes en los procesos de definición y ejemplificación entre las dos ediciones. Con respecto a los reenvíos, podemos observar que representan el 23,6% del total de la muestra de entradas agregadas en VCR2. Son, efectivamente lemas que antes no estaban disponibles y en ese sentido funcionan como un agregado; también dejan sin cumplir uno de los objetivos que los académicos se habían propuesto para la segunda edición, según leemos en el fragmento de instrucciones del *Diario Delle cose attenenti al Vocabolario* (1616) que comenzamos a recorrer al final del capítulo anterior:



Se va simplificando a medida que se quitan las palabras ver tal lugar, etc. y otras como de aquí viene o decimos o semejantes, y se huye del ridículo en algunas partes²⁸⁴

De entre los términos subrayados por los académicos ver tal lugar es el que representa en el límite estrecho de las entradas, *vedi* o solamente *V.* que son las palabras que anuncian los reenvíos. La solución que los académicos encuentran es mencionar estas mismas palabras en las definiciones de la entrada que es, para el lector, el punto final del recorrido. Nuevamente, como en el caso de ZACCONATO que referimos más atrás, prima la voluntad de dejar registrada la variante por sobre la de *huir del ridículo*. A su vez, según veremos más adelante, muchos de los que en VCR1 aparecían como reenvíos son completados con definiciones y ejemplos en VCR2.

Con respecto a los derivados de (3) que representan el 11,61% del total de agregados, nos importa remarcar que en todos los casos a la mínima definición que implica su indicación como superlativo/femenino/abstracto/o simplemente *de* o *da*, le sigue un ejemplo con cita de autor. Vale decir, todas las entradas de este tipo están justificadas por la adición de ejemplos que ilustran su uso y en la edición anterior no estaban disponibles.

Es necesaria una última especificación en torno al corpus a comparar. La confrontación entre las ediciones se realizó a partir de varias instancias que quedan ilustradas en el breve esquema más adelante:

-Una vez seleccionadas las letras, se copiaron los fragmentos enteros del *Vocabolario* correspondientes, uno en cada columna correspondiente a cada edición.

²⁸⁴ *Si viene ad abbreviare così facendo, mentre che si levano via quelle parole vedi il tal luogo, ecc e quell'altre Di qui ne viene o Diciamo e somiglianti, e si fugge il ridicolo d'alcuni parti*

Contar con la transcripción digitalizada en la página web de la *Accademia* (www.leesicografiadellacruscainrete) nos permitió analizar entrada por entrada las diferencias y capitalizar las marcas gráficas ya presentes en la transcripción para reconocer más rápido los cambios.

- A partir de ese material de grandes proporciones, fuimos anulando las entradas que permanecían exactamente iguales exceptuando algunas que contenían marcas que ya habíamos reconocido como pertinentes.

- El resultado es un corpus muchísimo más limitado que el inicial con los cambios a un golpe de vista (véase como ejemplo el espacio vacío de GAGGIO que corresponde a un ejemplo agregado en VCR2) y las permanencias identificadas.

La siguiente es una pequeña muestra del material de trabajo disponible en formato electrónico en <https://drive.google.com/open?id=0B69ss18OBRrORDFIM2dkeUIYZE0> donde, como se podrá observar, no suceden tantos fenómenos en la misma página como en este segmento de la serie G+A:

En GAGGIO se mantiene una paráfrasis y se agrega un ejemplo a la definición, en GAGLIARDEZZA se repite la indefinición de la fuente en *algún texto manuscrito dice así*, en GAGLIARDIA cambia la definición, en GAGLIARDO se mantienen las paráfrasis y finalmente aparece GAGLIOFFAMENTE como palabra nueva

VCR1	VCR2
<p>GAGGIO</p> <p>Esempio: Valer. Mass. Alla per fine, non so io, se 'l petto di Massinissa Re, grandemente fu ripieno di gaggi d'animo conoscente [cioè d'effetti, e segnali di gratitudine].</p> <p>Definiz: Per istipendio. Lat. stipendium.</p>	<p>GAGGIO</p> <p>Esempio: Valer. Mass. Alla per fine, non so io, se 'l petto di Massinissa Re, grandemente fu ripieno di gaggi d'animo conoscente [cioè d'effetti, e segnali di gratitudine].</p> <p>Definiz: Per istipendio. Latin. stipendium.</p> <p>Esempio: E G. V. lib. 10. 100. 4. Dugento migliaia di fiorin d'oro, che</p>

<p>GAGLIARDEZZA. Definiz: Gagliardía. Esempio: Lab. n. 240. Alla quale pare di gagliardezza avanzare Galeotto delle lontane Isole. alcun testo a penna dice così.</p> <p>GAGLIARDIA. Definiz: Astratto di gagliardo, forza, possanza, robustezza di corpo. Lat. robur, valentia, firmitas.</p> <p>GAGLIARDO. Esempio: Petr. Son. 222. Faceva umíle, e d'ogni huom vil gagliardo [ciòè prode, e valoroso] Definiz: Dicesi Cervel gagliardo, ciòè, stravagante, altiero, e bizzarro.</p>	<p>davano al Duca per suo gaggio, secondo i patti, di non pagargli, se non tanto solamente, quanto montassono i gaggi de' cavalieri che tenea M. Filippo da Sanginétto</p> <p>GAGLIARDEZZA. Definiz: Gagliardía. Esempio: Lab. n. 240. Alla quale pare di gagliardezza avanzare Galeotto delle lontane Isole. alcun testo a penna dice così.</p> <p>GAGLIARDIA. Definiz: Una possanza di muovere un'altro ovunque tu vuogli, o tirandolo, o spignendolo, o alzandolo, o premendolo, o percotendolo. Forza, robustezza di corpo. Latin. robur, valentia, firmitas.</p> <p>GAGLIARDO. Esempio: Petrar. Son. 222. Faceva umíle, e d'ogni huom vil gagliardo [ciòè prode, e valoroso] Definiz: Dicesi Cervel gagliardo, ciòè, stravagante, altiero, e bizzarro.</p> <p>GAGLIOFFAMENTE. Definiz: Da gaglioffo. Esempio: M. Bino. rim. burl. Per sì gaglioffamente governarci.</p>
--	--

Si bien la extensión del material final, es decir después de la selección y del borrado según los criterios explicados, sigue siendo muy amplia, esto permite tener disponible un material para responder a cuestiones que las dimensiones de esta tesis no permiten. Sabemos, por ejemplo, que hay paráfrasis explicativas y otras que actualizan el uso. Un recorrido por el corpus podría explicarnos en qué casos hay ejemplos de autor, de qué autores se trata en cada caso, cuál de estas paráfrasis acepta ejemplos de uso propios de la academia y cual no, qué acepciones nuevas tienen equivalente latino y griego, etc.

Para confirmar que felizmente es posible parecerse sin buscarlo al objeto de estudio, quedamos en este punto en un razonamiento no muy distinto al de nuestros académicos cuando compilaban la obra. En *Normas de selección*^{2.1.c} una de las razones que aparecen como ventaja del método de fichado es *Para poder servirse de estas copias después de terminado el Vocabolario, y hacer una selección, si quisiéramos, de modos raros y bellos de decir, de construcciones extraordinarias, de ejemplos de figuras y conceptos*²⁸⁵. Efectivamente, a nosotros también nos mueve ese deseo de no perder de vista una base de material valioso para futuros trabajos, aún si se tratara de una miscelánea de *modos raros y bellos*. En el próximo apartado identificaremos las nuevas fuentes y su importancia en las modificaciones realizadas

5.3 Releer: las fuentes y los nuevos ejercicios académicos

En principio, entendemos que la decisión de comenzar el trabajo para la segunda edición no está basada tanto en el éxito y repercusión de la primera como en la lógica del trabajo ya realizado hasta 1612; la *Accademia* capitaliza una de las prácticas más abundantes desde su fundación: la escritura y el registro de consultas, conclusiones, correcciones, avisos; es decir, lo que hemos entendido en el tercer capítulo como *ejercicios académicos*.

Todavía sin noticias contundentes con respecto a la circulación de la primera edición y sólo unos meses después de su publicación, leemos en el *Diario della Accademia*, a mano de Piero de' Bardi (L'Inferigno, secretario de la academia encargado de hacer imprimir en Venecia los ejemplares de la obra) la intención de

²⁸⁵ Per potersi serviré di queste copie, dopo che sarà fatto il Vocabolario, per fare una scelta, se vorremo, di modi rari e belli di favellare, di costruttioni straordinarie, di esempi di figure e concetti

comenzar con la tarea de lectura y revisión de fuentes. Para observar la premura con que se pone en marcha el trabajo para la segunda edición, reproducimos a continuación la página completa del *Diario* que registra como último acontecimiento la recepción de una carta de agradecimiento del Concino, dedicatorio de la obra:

A. del 1 de Febrero

*Llegó una carta del Sr. Concino a la Academia en la cual agradece a los académicos que hayan participado junto al Sr. Bastiano en la elección de su persona para la dedicatoria del Vocabulario.*²⁸⁶

La siguiente anotación registra que más de tres meses después:

A. del i 14 di Mayo 1612 n. 12

Se habló de la lectura de autores modernos, particularmente de los nuestros, y se apuntó:

Al Abbollito para leer il Cornelio de Davanzati Lo Scisma y Lion Batista

Al Noacato Crescenzo, La Colticazione de Davanzati y de L' Alamanni, L' Api, de l Ruccellai al Noviso il Morgante, Dialogui de Speroni.

Al Riposto Casa, Firenzuola, La Coltivazione de Vettori.

*Al Piegato las obras de Varchi (...)*²⁸⁷

²⁸⁶ *A. di 1 di Febbraio. Venne una lettera del Sig. Concino all'Accademia, per la quale ringrazia gli Accademici che abbiano concorso con Ms. Bastiano nella elezione della persona sua per la dedicazione del Vocabolario.*

²⁸⁷ *A. di 14 di Maggio 1612 n. 12 Si trattò di leggere gli autori moderni, e particolarmente i nostrali, e si diede l' apunto*

All Abbollito di leggere il Cornelio de Davanzati Lo Scisma, e Lion Batista

Allo Noacato il Crescenzo, La Colticazione del Davanzati e dell' Alamanni, L' Api del Ruccellai

Allo Noviso il Morgante, i Dialogui dello Speroni. Al Riposto il Casa, il Firenzuola, La Coltivazione del Vettori.

Al Piegato L' Opere del Varchi (...)

1611. 1612.

335.

ordinando di ringraziarne l'Accademia.
 Il Pandolfini ne portò uno al Sig. D. Virginia Orvino.

L'4 di 1. di Febbraio

Donno una lettera del Sig. Conino all'Accademia, per
 segnalò cinquaxia gli Accademici, che abbiano concorso con Me
 Pandolfino nella elezione della persona sua per la dedicatione
 del Vocabolario.

(1) L'14 di Maggio 1612. n.º 12.

Si tratto di leggere gli autori moderni, particolarmente
 di nostri, e si diede l'apunto

all'Abbate di leggere il Cornelio del Davanzati, e
 lo scisma, e Lion Batista⁽²⁾

allo' Noacato il Pier Crescenzo⁽³⁾, la Coltivazione del lin.
 vanzati, e dell'Alamanni, l'Apoteosi di Lucilio

allo' Novato il Morgante, i Dialogi della Speroni.

al Rigotto il Casa, il Frenquolo, la Coltivazione del
 Vettori.

al Piegato l'Opera del Varchi, e Bod canonico⁽⁴⁾

a Dio: Maria Segni, e all' Auditore Berni Rimo, Br.
 l'Amor innamorato, Proid e Rimo del Bembo,
 l'Atturo del Dello, Pastor fido, Democrito.

al Difoso l'Opera del Valisabi.

al Martini l'Opera del Savi, e de' Martelli. 422.

al Tompi Canti Carnascialeschi, Canzoni a ballo,
 Burchiello.

allo' Smunto Ariosto Furioso. Fu.

Sigue la lista hasta asignar al final *Allo Smunto Ariosto Furioso*. Evidentemente, la asignación de leer indica en este caso la revisión de fuentes ya que todos los autores mencionados figuran en la lista de autores modernos de la primera edición (exceptuando a Pier Crescenzo, quien quizás por error está incluido en esta

lista de modernos mientras que su *De Agricultura* de inicios del Trecento figura en la lista dentro de los autores antiguos).

El 8 de julio de 1613 se interrumpe la escritura del *Diario*. Suple la falta de manuscritos sobre la actividad cotidiana de la *Accademia* el conjunto de anotaciones realizadas en el *Diario del Vocabolario*^{2.1a} junto a otro grupo de *Spogli* pertenecientes al mismo Ms. VII. Sólo para que no se pierda de vista, recordemos que en las primeras épocas el registro en el *Diario* era regular y minucioso. El haber abandonado esa tarea para ocuparse solamente del quehacer cotidiano no ya de la *Accademia* sino del *Vocabolario* puede ser un índice de la total dedicación a la tarea lexicográfica como único ejercicio académico.

Para establecer, como hemos dicho, que el trabajo con las fuentes es el punto crucial y determinante para la elaboración de la segunda edición vamos a recordar que ya en las instrucciones que referimos antes (véase. 3.4) elaboradas en 1590 la perspectiva de un trabajo futuro con las fuentes era clara.

Identificamos hasta aquí dos puntos en la maduración del método lexicográfico separados por más de veinte años para entender la génesis de la publicación del 23: no tenemos que esperar a los años posteriores ni a las *Cose notate per la seconda edizione* de 1616 (véase 4.2.4) para observar que inmediatamente después de la primera edición los académicos se encuentran entre sus manos una obra en proceso de revisión, un decálogo de métodos, correcciones y nuevas instrucciones, asuntos que evitar, corregir o unificar.

Todo este trabajo con las fuentes toma forma de lista en las obras publicadas. Después del Prólogo, las dos ediciones presentan primero la *Lista de los nombres de*

los autores o de los libros citados en esta obra y después una nueva enumeración que no sólo indica las abreviaturas sino también el detalle de la ubicación y condición de las obras: *Lista de las abreviaciones por orden alfabético donde se da cuenta de la calidad de los libros citados y de quienes son los dueños de las copias en pluma.*²⁸⁸

Esta última lista es muy útil para desambiguar algunas referencias de la lista anterior y para tomar medida del trabajo concreto de sistematización de las fuentes, incluso en el caso de obras ya editadas. La estructura es entonces una lista con la abreviatura, sigue el título de la obra, su estado *impreso, copiado*²⁸⁹ o *manuscrito* (*stampato, a penna* o *manoscrito*) y el nombre de quien la posee. Es en estas especificaciones que sin explicitarlo –casi escondido en la larga lista- dan cuenta de un primer trabajo de purga de las fuentes y se posicionan como autoridad competente que plantea sospechas:

Con respecto al orden de la edición: *Mor. S. Greg. Vulgarización del Morali de San Gregorio, se cita el impreso. Pero sin la numeración por no estar muy bien ordenada*²⁹⁰.

En torno a su confiabilidad:

*Gio. Vill. Storia di Giovanni Villani, impresa in Firenze por los Giunti en formato de cuarto en el año 1587. Se cita en libros, capítulos y números de diez en diez versos en cada capítulo. En algunos lugares usamos los manuscritos de Bernardo Dananzati, y de E. di Curzio Picchena nuestro académico, habiéndonos parecido esta más segura que la impresa.*²⁹¹

²⁸⁸ Primero *Tavola de' nomi degli autori o de' libri citati in quest'opera* y después *Tavola delle abbreviature per ordine d'alfabeto: dove si da conto delle qualità de' libri citati, e chi sieno i padroni delle copie a penna.*

²⁸⁹ Traducimos copiado y no “En pluma” porque la expresión significa copiado en pluma.

²⁹⁰ *Mor. S. Greg. Volgarizzamento de' Morali di San Gregorio citasi lo stamp. Ma senz' altro numero, per non esser troppo bene ordinato.*

²⁹¹ *Gio. Vill. Storia di Giovanni Villani, stampata in Firenze da' Giunti in quarto, l' anno 1587. Citasi a libri e Cap. e numeri: ponendo i numero di dieci in dieci versi ad ogni capitolo. In alcuni luoghi ci*

O bien sobre la edición entera como en *Dittam. Il Dittamondo de Fazio degli Uberti*, se cita el texto copiado porque el impreso es incorrecto o en *Fr. Iac. T Laude di Fra Iacopo da Todi* se cita el texto en pluma porque el impreso es incorrecto.²⁹²

Desde ya, las indicaciones nacen de una voluntad de rigor, quieren especificar el origen y la ubicación de los textos citados. No podemos evitar, sin embargo, mencionar que en la lectura en conjunto aparecen los académicos replegados sobre sí mismos: miembros de la *Accademia* son muchas veces autores y muchas otras dueños de la obra en cuestión, además –como vemos- de censores editoriales.

No esperamos ningún detalle cuando se trata de obras que ya tienen varios años recorridos en la editorial; y así sucede efectivamente, sólo se menciona en esos casos la abreviatura que se utilizó como *Ar. Fur.* para el *Orlando Furioso* de Ariosto, o *Bocc. Introd.* para la Introducción de Boccaccio al *Decameron*, *Dan. Conviv.* para el *Convivio* de Dante, etc. Dentro de este mismo canon ilustre que los académicos declaraban páginas atrás en el Prólogo, está toda otra serie de obras, autores (y dueños, lógicamente) de obras que no nos deja muy lejos del círculo de la *Accademia*; buenos ejemplos en esta línea son los mencionados como autores en posesión de sus propios manuscritos como *Cron. Morel. Cronica della famiglia dei Morelli, escrita en pluma de Gio. Berti, nuestro académico* o bien *Espos. Salmi Esposizione dei Salmi, manuscrito de Giambatista Deti nuestro académico*

siamo serviti de' manuscritti de Bernardo Dananzati, e di Curzio Picchena nostro accademico, essendoci paruti piu sicuri che lo stampato

También dentro de la obra leeremos correcciones de este tipo, por ejemplo en la entrada *STIFICANZA Significanza, Espettazione*. Latin. *expectatie expectatio*. con un ejemplo de *Fiammetta* de Boccaccio (*Fiamm. lib. 4. 138*). *Del quale Virgilio tanti versi, d'ottima stificanza di giovanetto, discrisse*. y un comentario que, aún manteniendo la cita, hace referencia al error del impresor: *de Lo stampatore per non intendere il valore di questa voce, la mutò in testificanza*.

²⁹² *Dittam. Il Dittamondo di Fazio degli Uberti, citasi il testo a penna, perché lo stampato è scorretto*
Fr. Iac. T Laude di Fra Iacopo da Todi Citasi il testo a penna, perché lo stamp. è scorretto.

En la lista de autores y obras anterior a ésta hay una división entre *Autores o libros de autores antiguos* por un lado y *Autores modernos citados en defecto de los antiguos o por alguna otra eventualidad (ocurrencia)* por el otro. Si confrontamos la lista de autores y obras entre VCR1 y VCR2 contamos siete autores antiguos agregados y nueve modernos.

Los modernos incluyen, en orden de aparición, el *Trattato degli uffici comuni* de Giovan della Casa escrito en latín en 1546 y vulgarizado por su autor, *Lettere* de Claudio Tolomei (la primera edición es de 1547), de Giovan Battista Gelli, *I ragionamenti di Giusto bottaio da Firenze* (conocido y nombrado en la lista del Vocabolario como *I capricci del bottaio*) compuesta entre 1541 y 1548. Nombrado como *Guarino e sua poesia*, las *Rime* y *Il pastor Fido* de Battista Guarini publicadas en 1598 y después en 1602. Se suman la obra juvenil de Lorenzo de' Medici escrita a fines del 1470 que reseña en tono cómico a los bebedores más famosos de Firenze: *I Beoni (Capitoli d'una storia di beoni)* y la de Lodovico Martelli -*Opere* -descrita en la lista de abreviaturas como *corregida y con diligencia reeditada con el agregado de Il quarto de Virgilio, traducido por él mismo. En Firenze: a cargo de Bernardo di Giunta, mayo de 1548.*²⁹³

Por último, *Rime* de Michelangelo Buonarroti (el joven), *Il Demetrio* de Pier Segni y *Rime burlesche* de Luca Martini, sin detalles sobre la posesión en la lista siguiente.

De los nueve autores mencionados que hemos mencionado, tres son académicos al momento de la elaboración de las dos primeras ediciones: Guarini

²⁹³ *corrette et con diligentia ristampate; aggiuntovi il quarto di Vergilio, tradotto dal medesimo. - In Firenze: appresso Bernardo di Giunta, di Maggio nel 1548.*

había sido *Arciconsolo* desde noviembre 1599 al 3 agosto 1600, Buonarroti académico desde 1589 y *deputato* para la revisión de la segunda y tercera edición del *Vocabolario* y *Segni Archiconsolo* en dos períodos (1591 y 1599). *Vagliato*, *Impastato* y *Agghiacciato* respectivamente forman parte del corpus de fuentes nuevas y están disponibles para corregir y precisar los fragmentos de sus obras que sean citadas.

Entre las obras presentadas como *d' autori antichi* en la lista, dos son en verdad vulgarizaciones contemporáneas: el *Trattato del governo della famiglia* bajo la especificación *di Monsg. Dini Archiversovo di Fermo nuestro académico o y el Volgarizzamento della Scala del Paradiso, opera attribuita a S. Agostino pero los tratados son muchas veces una larga perifrasi del Monsg. Dini Archiversovo di Fermo*²⁹⁴. Pietro Dini también es académico, tomó *Pasciuto* como nombre académico y antes de ser Archivescovo figura (desde abril de 1597) como miembro de la consulta para el VCR1 y después como uno de los que componen el grupo encargado de la revisión de la *Commedia*. A su modo, la lista de autores repite ese vínculo estrecho con los miembros de la *Accademia* que hemos observado en las especificaciones sobre las obras en la lista de abreviaturas.

Conviene atender, además, a cambios que en la confrontación de listas no aparecen como diferencia pero sí conocemos por el *Diario delle cose attenenti al Vocabolario*: según reporta Parodi (1982: 45), Dei Bardi y Franceschini anotaron como instrucción después de 1616: *veder l'Ercolano e l'Vocabolario dello 'Ncascato*. Se refieren a la obra de Varci y al *Memoriale della lingua italiana* de Pergamino, en base a una nueva edición póstuma de 1617.

²⁹⁴ *ma la trattazione è molte volte larga parafrasi di Monsg. Dini Archiversovo di Fermo.*

Esta edición ampliada del *Memoriale* es, junto con el registro del trabajo de Tassoni (véase 5.1), el cambio fundamental con respecto a las fuentes de consulta para la elaboración del VCR2 y es el que no leemos en las listas. Pergamino está mencionado en las dos ediciones de la misma manera y Tassoni -exiliado y crítico feroz como fue- no figura, desde ya, en la lista.

A partir de sus comentarios (*postile*) al VCR1, Masini reconstruye en *Postile al primo Vocabolario di Tassoni* (1987) el texto íntegro con los *marginalia* de su ejemplar. Alessandro Tassoni (1565-1635) había sido académico por casi veinte años, colaboró activamente con la primera edición y se separó de los crusconi antes de la publicación del 23.

No por esto quedan silenciados los muchos casos en que el juicio de Tassoni, del todo pertinente, deja su marca en la sucesiva historia de la lexicografía: de muchas de sus fundadas observaciones, aunque no siempre sistemáticas y ordenadas, se valieron los académicos en la revisión del primer Vocabolario (Masini, 1987: 7)

No podemos detenernos en los comentarios de Tassoni ni profundizar en otros aspectos de la reacción “anticrusca” que sigue al primer *Vocabolario*; sí nos interesa observar que las dos fuentes de consulta nuevas repiten el carácter contemporáneo y, por decirlo así, autoreferencial (sus autores son parte de la *Accademia*) en la selección de fuentes entre 1612 y 1623.

También dejamos dicho, a riesgo de adelantar algunos puntos que trataremos más adelante, que los cambios en las definiciones de las entradas nuevas de VCR2 no vienen acompañados ni se justifican por la adición de las fuentes nuevas que mencionamos: en los lemas agregados hay más una sistematización de las fuentes ya utilizadas que una modificación a partir de las nuevas.

5.4 Vigilar el uso: los ejemplos con citas de autor

Dedicaremos esta última parte del capítulo al análisis del tratamiento de los ejemplos de uso con citas de autores de las fuentes. Para ello primero recorreremos brevemente algunos hitos del panorama de la lexicografía anterior a VCR1 para poder medir qué estatuto le dan los académicos a las citas en el marco de la tradición que los contiene. En la segunda parte abordamos el análisis de la categoría del ejemplo de autor en VCR1 y su confrontación con VCR2.

5.4.1 La tradición lexicográfica y los vocablos *no menos oscuros que útiles y necesarios*

Como hemos mencionado anteriormente (véase 3.4), el método de selección de las palabras que se transformarán en entradas de la obra tiene su impronta en la previa selección de citas de autor: el sistema de rotación de fichas con fragmentos de obras de los autores del Trecento que allí recorrimos resulta en la reunión de varias citas que documentan el uso y sólo si esto se cumple las palabras están habilitadas para entrar en la obra como lemas. En este sentido, afirmar que los ejemplos son constitutivos en la estructura de las entradas no significa en nuestro caso que sean sistemáticos o abundantes sino sobre todo que son condición privativa de todas las palabras lematizadas.

No es extraño suponer, entonces, que habiendo aumentado el número de fuentes disponibles, en la edición de 1623 aumente también la cantidad de ejemplos y consecuentemente la de nuevas entradas. Efectivamente, el agregado de ejemplos es

el procedimiento más amplio de una a otra edición aunque no necesariamente redunde en un aumento de entradas.

Se sostiene, sin embargo, la amplia dependencia entre la disponibilidad de fuentes y las modificaciones que pueden realizarse en el *Vocabolario*. Esta relación con las citas de autor puede ser una razón para considerar que el uso canónico es la impronta fundamental en la selección de lemas y en efecto ha funcionado como argumento en pro del purismo o tradicionalismo con que se ha caracterizado a las dos primeras ediciones.

Vamos a considerar brevemente la tradición de diccionarios monolingües de la lengua italiana anteriores al de la *Accademia* para intentar explicar el vínculo que ésta establece con las fuentes citadas.

Las primeras tentativas de sistematizar el léxico durante el siglo anterior (más allá de las célebres listas de palabras de Luigi Pulci en *Il Vocabulista* o la colección de palabras listadas por Leonardo da Vinci de los últimos años del XV) se basaron en el modelo propuesto por Bembo (véase 1.1.2.a). Durante la primera mitad del siglo, salieron de la imprenta veneciana obras que declaraban seguir el canon de autores de su *Prose della volgar lingua* (1525) con la intención de recoger en una lista de palabras las manifestaciones del uso en las *tre corone* atendiendo a enfatizar dicha correspondencia en el título completo de las obras. Así, Niccolò Liburnio publicó en 1526 *Le Tre Fontane di Miser Nicolò Liburno in tre libri divise, sopra la grammatica et eloquenza di Dante, Petrarca, et Boccaccio*; Fabricio Luna el *Vocabulario de cinco mil vocablos toscanos no menos oscuros que útiles y necesarios del Furioso, Boccaccio, Petrarca y Dante nuevamente definidos y seleccionados por Fabricio*

*Luna en orden alfabético para utilidad de quien lee, escribe y habla*²⁹⁵ en 1536 (en Napoli) y Alberto Acarisio el *Vocabolario, Grammatica et Orthographia de la lingua volgare, con isposizioni di molti luoghi di Dante, del Petrarca et del Boccaccio* en 1543.

Contemporáneamente y también en Venecia, se publicaban obras que tomaban como única fuente a uno de los autores del *buon secolo*, en esta línea está el llamado *Vocabolario decameroniano (Il Decamerone di M. Giovanni Boccaccio col Vocabolario di Lucilio Minerbi stampato e con somma diligentia ridotto)* de Lucilio Minerbi publicado en 1535 y *Osservationi sopra il Petraca* en 1539 por Francesco Alunno, quien más adelante se propuso ofrecer un modelo de lengua para la prosa en *Le ricchezze della lingua volgare sopra il Boccaccio* de 1543 incluyendo en sus fuentes no sólo el *Decameron* sino también de otras obras de Boccaccio (*Filocolo, Fiammetta, L'Armeto, Il labirinto d'amore*). La obra fue sucesivamente ampliada y reeditada en 1550 y 1551 a partir del éxito de su propuesta más ambiciosa: *La fabbrica del mondo* publicada en 1548 donde registra “las palabras de Dante, Petrarca y Boccaccio, y de otros buenos autores mediante las cuales se puede escribiendo expresar todos los conceptos del hombre sobre cualquier cosa creada”²⁹⁶. Alunno es considerado el lexicógrafo más importante de esta primera mitad de siglo²⁹⁷ porque con su obra comienza a tomar forma la lematización a partir de las citas de autor basada en criterios más racionales como la distinción de verbos en infinitivo

²⁹⁵ *Vocabulario di cinquemila vocabuli toschi non men oscuri che utili e necessarj del Furioso, Boccaccio, Petrarca e Dante nuovamente dichiarati e raccolti da Fabricio Luna per alfabeto ad utilità di chi legge, scrive e favela.*

²⁹⁶ “ le voci di Dante, del Petrarca e del Boccaccio, et d'altri buoni autori, mediante le quali si possono scrivendo esprimere tutti i concetti dell'huomo di qualunque cosa creata”.

²⁹⁷Sobre la historia de la lexicografía del XVI en Italia Cfr.Olivieri (1998), Patota (2003) Della Valle (2003)y Belloni (2013).

señalados con una diferencia tipográfica, indicaciones sobre el uso en verso y en prosa, coherencia en las indicaciones gramaticales.

Como ha observado Della Valle, junto a la producción creciente de vocabularios basados en el canon bembiano, el mercado editorial veneciano comienza a expandirse, en la segunda parte del XVI, hacia otro tipo de obras, “rimarios, recopilaciones de frases, diccionarios bilingües y monolingües, encuentran espacio en un mercado evidentemente ávido de productos de este género” (1993: 40). Atendiendo a la utilidad práctica, se expande la publicación de obras con fines didácticos que buscan adecuarse a la lengua de un receptor amplio, según hipótesis propias sobre el uso contemporáneo.

El centro de la producción se traslada a otra zona de interés, lejos del culto a las *tre corone* y atendiendo más a la definición de las entradas que a su confirmación en ejemplos del uso; incluso en franca oposición al uso canónico, tal como ilustra la entrada *biscazza* que Girolamo Ruscelli en su *Rimario di tutte le voci della lingua italiana* de 1559 (al cual agrega un *Vocabolario di tutte le parole contenute nell'opera, bisognose di dichiarazione o di giudizio*) define como: *biscazza*²⁹⁸ *dijo biscazzevolmente Dante, en lugar de abandono o ruina, palabra que debería dejarse en el fondo de aquel infierno donde él se imaginaba o fingía estar cuando la escribió*²⁹⁹.

²⁹⁸ *Biscazza*, a pesar de los sinónimos sustantivos de Ruscelli, es un verbo en la *Commedia* (*Inf.* XI, 44) aplicado a quienes están castigados por atentar contra sí mismos o contra sus bienes (*avere in sé man violenta e ne' suoi beni* en vv. 40-41) en estos términos *biscazza* se refiere a quien desperdicia, despilfarra lo que ha conseguido, tal como cita VCR1 en : *Dan. Inf. c. 11. Biscazza, e fonde la sua facultade*. Bizca es originalmente un lugar donde se reúne gente en torno a juegos de azar, donde por extensión se malgasta. Podría entenderse entonces como *antro* en español

²⁹⁹ *Biscazza disse biscazzevolmente Dante, in vece di Disperde, et rovina. Voce da lasciarsi nel fondo di quell' inferno, ov' egli s'imaginava, o fingeva di essere quando la scrisse.*

La consideración por el uso contemporáneo tomó dimensión en obras que, lejos del tono de protesta de Ruscelli, intentaron cubrir espacios que la lexicografía de puño bembiano había dejado de lado. *Delle frasi toscane* de Giovanni Stefano da Montemerlo de 1566 centrada en las locuciones y “modi di dire” y la impronta didáctica de *Ortografia delle voci della lingua nostra o vero Dittionario volgare et latino en el cual se aprende a escribir correctamente cada palabra así en prosa como en verso para evitar las rimas falsas y otros errores que pueden cometerse hablando o escribiendo*³⁰⁰ publicada en 1568 por Francesco Sansovino son muestras representativas en este sentido, sobre todo porque no consideran las citas de autor como ejemplo de uso de sus entradas.

Ahora bien, es hacia finales de siglo cuando estas dos tendencias convivían que los *crusconi* elaboraron el método de recolección de citas para las futuras entradas del *Vocabolario*. Sería entonces infundado pensar que la tradición anterior les planteaba una disyuntiva entre elaborar una obra en base al uso contemporáneo o hacerlo en base a los autores del *buon secolo*, visto que desde su constitución la *Accademia* se dedicó al estudio y normalización de dichas fuentes antes de decidir elaborar un diccionario, visto que la primera publicación en nombre de la *Accademia* reúne los resultados del trabajo filológico con la *Commedia* de Dante, visto que su fundador había sido el encargado de la expurgación del *Decameron*, visto que el *Diario della Accademia* abunda día tras día en el registro de la lectura y análisis de la lengua del *Canzoniere* de Petrarca. En este sentido, nos interesa remarcar dos

³⁰⁰ *nel quale s'impara a scriver correttamente ogni parola così in prosa come in verso per figgir le rime false e gli altri errori che si possono commettere favellando et scrivendo.*

aspectos con respecto a la delimitación de las fuentes que nutren las dos primeras ediciones del *Vocabolario*:

- La obra no es el producto de un gesto de elección a favor del uso del *buon secolo* sino un intento de sistematizar dicho uso a cargo de hombres de letras que en el transcurso de su elaboración devinieron lexicógrafos.

- Gran parte del trabajo realizado por los académicos consistió en reunir las fuentes del Trecento y transformar esa gran cantidad de textos en un corpus normalizado apto para ser citado.

Sobre la relevancia de las modificaciones que se producen a partir de la revisión de las fuentes, ya hemos adelantado algo al separar de la muestra para el análisis el grupo de lemas nuevos en VCR2 que sólo están en la obra a partir de la inclusión de una cita. Antes de cerrar este apartado, volvemos la vista hacia las obras para analizar una entrada y sus modificaciones que quizás no podríamos ilustrar sin un esquema como el que sigue. Se trata del grupo de entradas de ZACCHERA (fragmento de barro prensado) y sus derivados y la reformulación de la que es objeto en VCR2:

ZACCHERA
Vedi ZACCHEROSO

ZACCHERELLA
Vedi ZACCHEROSO.

ZACCHEROSO
Zacchera è uno schizzo piccolo di fango, che altrui si getta, in andando, su per le gambe, al quale diciamo anche PILLACCHERA. Lat. lutum.

E PILLACCHERA si dice anche a quel po' di sterco, o altra sporcizia, attaccata in su la lana delle capre, o delle pecore, dalla parte di dietro, e 'l levarla loro si dice SPILLACCHERARE.

Cant. Carnasc. Ma le lane, da noi scosse e battute, Spillaccheriam da parte.

PILLACCHERA diremmo anche a un'huomo avarissimo.

E ZACCHERA per metafora è vocabol generico di tutte le cose vili, e di poco pregio. Lat. recula.

Morg. Con pepe melarance, e altre zacchere.

L'usiamo anche in vece d'un non niente come il lat. hilum,

Morg. Quel ch'io gli ho fatto mi pare una zacchera.

E Morg. altrove. Che ciò ch'io dico di sopra è una zacchera.

E ZACCHERELLA dim.

Lorenz. Med. Canz. Alle volte un pippioncino, Con qualche altra zaccherella.

ZACCHERA
Quel piccolo schizzo di fango, che altri si getta, in andando, su per le gambe, al quale diciamo anchepillacchera. Lat. lutum. Per metaf. vocabol generico di tutte le cose di poco pregio. Lat. recula, tricae, apinae.

Cron. Vell. Venne in Firenze, e lasciommi una zacchera di parecchi fior. poi n'andò in Verona al soldo.

Morg. Con pepe melarance, e altre zacchere.

L'usiamo anche in vece d'un niente, come il latino hilum.

Morg. Quel ch'io ho fatto mi pare una zacchera.

E Morg. altrove. Che ciò, ch'io dico di sopra è una zacchera.

Diciamo anche ZACCHERELLA, e ZACCHERUZZA

ZACCHERELLA, e ZACCHERUZZA
dim.

Loren. Medic. canz. Alle volte un pippioncino, con qualche altra zaccheruzza.

Zacchera, e pillacchera si dice anche a quel po' di sterco, o altra sporcizia, attaccata in su la lana delle capre, o delle pecore, dalla parte di dietro, e 'l levarla loro si dice spillaccherare.

Cant. Carn. Ma le lane da noi scosse, e battute, spillaccheriam da parte.

Pillacchera diciamo anche a huomo avarissimo. Lat. avarus, sordidus.

Impillaccherare empier di pillacchere.

ZACCHEROSO
Pien di zacchere. Lat. lutosus.

Bocc. n. 55. 6. E per gli schizzi, che i ronzi fanno co' piedi, tutti zaccherosi.

Se reponen dos reenvíos, se redistribuyen las citas en tres entradas independientes y se agrupan los fragmentos de definiciones que corresponden a las citas. Todas estas modificaciones se realizan a partir de un solo elemento nuevo (que

queda fuera de las flechas del esquema): la cita de la *Cronica* de Giovanni Morelli (Cron. Morell) que no existía en VCR1.

Podemos entonces acercarnos a la descripción sistemática del uso de los ejemplos de autor habiendo considerado que la relación con el conjunto de fuentes no es una decisión de base tal como sucedió en la tradición anterior sino parte consustancial de la práctica lexicográfica concreta.

5.4.2 El ejemplo y lo impropio

Entendemos en primer lugar que la pregunta en relación con las citas de autor como ejemplo de uso puede ser planteada en términos no ya de correspondencia directa con un canon de uso contemporáneo o del Trecento sino atendiendo a los procedimientos de citas, es decir, preguntarnos qué vínculo se establece hacia el interior de las definiciones con los ejemplos de autor y qué cambia o permanece de una edición a otra. Como hemos podido observar a lo largo del capítulo 4, a medida que avanza la elaboración de la primera edición los académicos no evitarán rendir cuentas con la lengua del uso propio aún adhiriendo en la práctica y en las declaraciones explícitas al canon del Trecento. Intentaremos en adelante demostrar que en la inclusión de las fuentes seleccionadas, es decir, en la relación que establecen con las citas, también encontramos a nuestros académicos asumiendo el uso propio.

Independientemente de las relaciones complejas que plantea el acto de definición, lematizar una palabra es siempre un acto de sustracción, se debe forzar su ocurrencia concreta y específica para limitar al mínimo posible sus accidentes. Una

vez transformada en lema, los ejemplos tienen la función, por decirlo así, de dejar andar sus manifestaciones concretas. En el ámbito de un diccionario, la categoría del ejemplo no escapa a la lógica del paradigma, al objetivo general de establecer un modelo de uso. “Desde la antigüedad –dice Alain Rey- el ejemplo se aplica a la retórica, a la didáctica o a la moral, el ejemplo lexicográfico incluye dichos aspectos y tiene algo de jurídico, aporta una prueba de buen uso” (1995: 98). Vamos a considerar esta función –es decir, dar prueba del uso- como el punto de partida neutro o no marcado del funcionamiento de las citas de autor en el ámbito de una entrada completa. Para simplificar el curso del análisis, entenderemos este procedimiento como punto de base a partir del cual dimensionar otras formas o funciones, a saber a) desplazarse b) delegar c) intervenir

a) Desplazarse

Nos ocuparemos en principio de los casos en que la estructura de la definición deja al ejemplo sin su función primaria de ilustrar el uso de la palabra definida.

En primer lugar, nos encontramos con entradas que se estructuran en diferentes acepciones que progresivamente hacen ingresar nuevas definiciones, por ejemplo:

En JAULA encontramos una primera definición como *Instrumento, dispositivo o herramienta de varias formas usado para contener pájaros vivos, compuesto de varas de madera, llamados barrotes, o de mimbre o alambres de hierro..* A continuación un ejemplo de Crescenzi del *Trattato della Agricoltura* que se corresponde perfectamente con lo definido: *Se fijan alrededor ramas de árbol a las cuales se enganchan jaulas que contengan muchos pájaros desperdigados que*

canten. y uno del Decameron: *De forma que se encontrarán metiendo el ruiseñor en su jaula*³⁰¹.

A esta primera acepción le siguen otras que en verdad no definen sentidos diferentes de GABBIA sino otras palabras que subrayamos:

- *Se hacen también jaulas de cuerda de fibra, llamada junco, que se entrecruza formando un tejido a la manera de las redes y de forma redonda con una boca en el centro, debajo y arriba, donde se ponen las uvas ya rotas para exprimirlas Lat. fiscus, fiscina*³⁰².

- *Por similitud le dicen los marineros al instrumento que colocan en lo alto donde se ubica el centinela, es decir, el hombre que vigila la embarcación Lat. corbis, galea.*³⁰³

Hacen ingresar no sólo una nueva palabra sino sus derivaciones:

- *los espacios entre el mimbres que compone las jaulas, llamados rendija (gretola)*

- *Encontrar la rendija, (trovar la gretola), encontrar la salida para lograr algo, tomada la metáfora de los pájaros que encontrando la rendija de la jaula rota, salen. Latin. reperire rimam*

- *Y desgarrar (sgretolare) romper, triturar a la manera de los perros con los dientes en el hueso, tomada quizás la metáfora del sonido que se escucha al romper las rendijas. Lat. Confringere.*³⁰⁴

De esta manera, la entrada de GABBIA es a la vez informativa sobre el significado de *junco, centinella, rendija, encontrar la rendija y desgarrar*³⁰⁵. Ahora bien, entre todas las definiciones presentadas, sólo en esta última el ejemplo citado

³⁰¹ *Strumento, ordigno, o arnese di varie fogge, per uso di rinchiudere uccelli vivi, composto di regoletti di legno, detti staggi, e di vimini, o fil di ferro. Ejemplo del Trattato della Agricoltura: Intorno a quello si ficcano rami d'arbori, a' quali s'appiccan gabbie, nelle quali sien molti uccelli spartiti, che cantino. Boccaccio: Si ch'egli si troverà aver messo l'usignuol nella gabbia sua.*

³⁰² *Fannosi anche gabbie di corda d'erba, detta stramba, intrecciata a maglie, a guisa di rete, di forma rotonda, con una bocca nel mezzo, di sotto, e di sopra, nella qual si metton l'ulive infrante, per istrignerle. Lat. fiscus, fiscina.*

³⁰³ *Per similit. dicono i marinari a quello strumento, ch'e' mettono in cima all'antenna, sul quale sta la veletta, cioè l'huomo, che fa l'ascolta. Lat. corbis, galea.*

³⁰⁴ *-I vimini, di che son composte le gabbie, son detti gretole. Lat. clathrus.*

- *Trovar la gretola, trovar la congiuntura in far che che sia, tolta la metafora dagli uccelli, che, trovando la gretola magagnata, s'escon di gabbia. Latin. reperire rimam.*

- *E sgretolare, rompere, e tritare a guisa, che fa il Can l'ossa co' denti, tratta forse la metaf. dal suono, che si sente, in romper le gretole, Lat. confringere.*

³⁰⁵ *stramba, vellea, gretole, trovar la gretola y sgretolare.*

(del *Morgante* de Pulci: *Y sentí el arnés desgarrarse*) tiene correspondencia con la definición que la precede. En todos los otros casos, la cita de autor sigue ilustrando el uso de GABBIA de la primera acepción. La estructura de la entrada queda casi invadida por la voluntad de definir otras palabras que no es acompañada con los ejemplos de uso; sólo en este último caso el ejemplo de autor acompaña el despliegue de nuevas definiciones. En la segunda edición se corrige en parte esta incongruencia— que en verdad hemos interpretado como desplazamiento de la cita ejemplar— entre definición y cita agregando dos ejemplos que siguen los otros sentidos del lema, como veremos más adelante en torno a la definición.

Este tipo de desplazamiento de la cita con respecto al significado asignado es muy común a lo largo de las dos ediciones y muy difícil de cuantificar porque aparece en grados diversos, pensemos por ejemplo en los tantos casos en que los académicos establecen un significado propio del cual sólo presentan citas en el sentido metafórico que ellos mismos señalan una y otra vez con fórmulas como *aquí es metáfora, por metáfora, extraída la metáfora de*, etc. Veamos sólo algunos casos representativos - con la definición y los primeros ejemplos que le siguen- donde se explicita además la diferencia entre el significado que el lema tiene *propriamente* y el que consideran metafórico:

En AGRIO ninguna cita ilustra el significado de sabor de las frutas:

propriamente se dice al sabor de las frutas ácidas. Aquí es metáfora y vale por fiero, cruel, intratable. Lat. asper, ferus crudelis.

Petr. canz. 3. 4. *No creo que haya pastado nunca por la selva, una fiera tan agría*

E Petr. canz. 18. 3. *Terminaría aquella dura y agría pena*

E Petr. Son. 11. *Si mi vida del agrío tormento puede defenderse*

En FECUNDAR ninguna cita refiere al terreno:

Hacer fecundo, fértil, abundante, y se dice propiamente sobre el terreno. Lat. foecundare. Aquí es metáfora.

Fr. Iac. T. *Ahora escucha la dulce invitación de la que estás fecundada*

Serm. Sant'Agost. *Nuestra madre la Virgen María fue elegida por sobre todas las demás creaturas, fecundada y concebida con todas las gracias, con toda la virtud.*

En TUMOR no se ilustra el primer sentido:

Hinchazón, inflamación. Lat. tumor. Aquí es metáfora altanería, soberbia. Latin. superbia.

Dant. Purg. c. 11. *Buena humildad y gran soberbia (tumor) atenúe*

Cavalc. fr. ling. *La inflamación (tumor) y la hinchazón de mi mente soberbia, me impedían ver la verdad, porque la inflamación (tumor) de la mente es obstáculo para la verdad.*

Petr. cap. 8. *Que la lívida maligna inflamación (tumor) de la sangre, obrando bien, dominó³⁰⁶*

En todos los casos citados la entrada permanece igual en este sentido de la primera a la segunda edición. En este último, como en muchos otros, registramos el cambio en la segunda edición a partir de la incorporación de una cita que ilustra primero el sentido propio:

TUMORE *Gonfiezza, enfiamento. L. tumor.*

Pet. c. 8. *Che 'l livido maligno Tumor di sangue, bene oprando oppresse.*

³⁰⁶ ASPRO *propriamente si dice al sapor delle frutte acerbe. Qui è metafora, e vale, fiero, crudele, intrattabile. Lat. asper, ferus crudelis.* Petr. canz. 3. 4. *Non credo, che pascesse mai per selva, sì aspra fiera.* E Petr. canz. 18. 3. *Trarrebbe a fin quell'aspra pena, e dura.* E Petr. Son. 11. *Se la mia vita dall'aspro tormento. Si può tanto schermire.*

FECONDARE *Far fecondo, fertile, abbondante, e dicesi propriamente di terreno. Lat. foecundare. Qui è metafora.* Fr. Iac. T. *Ora senti il dolce invito, Di che tu se fecondata.* Serm. Sant'Agost. *La nostra madre Vergine Maria, fu eletta sopra tutte l'altre creature, fecondata, e ordinata di tutte le grazie, e d'ogni virtude.*

TUMORE *Gonfiezza, enfiamento. Lat. tumor. Qui per metafora alterigia, superbia. Latin. superbia.* Dant. Purg. c. 11. *Buona umiltà, e gran tumor m'appiani.* Cavalc. fr. ling. *Il tumore, e l'enfiazione della mia mente superba, non mi lasciava veder la verità, perocchè 'l tumor della mente, è ostacol di verità.*

Petr. cap. 8. *Che 'l livido maligno Tumor di sangue, bene oprando, oppresse.*

Y después anuncia el metafórico para ejemplificarlo por separado antes de citar los ejemplos que en VCR1 ya figuraban sin dicha clasificación: *En metáfora altanería, soberbia. Lat. superbia*

Esto mismo sucede en VCR2 con GUERRERO Y RASPAR (GUERRIERE y RAZZOLARE). Podría pensarse que la distancia que separa el uso propio del metafórico tiene su origen en el tipo de fuentes que los académicos usan, es decir, que siendo en su mayor parte fuentes literarias, es de esperar que los sentidos de los ejemplos ilustren sólo sus usos en ese ámbito. Suponer, por ejemplo, que es poco probable que dispongan de fuentes que ilustren FECONDARE como un acto que se produce sobre un terreno. La modificación de TUMORE en la segunda edición prueba lo contrario ya que ilustra dicho sentido con un ejemplo extraído del *Canzoniere* de Petrarca.

Un último caso representativo de los grados en que se presenta esta inadecuación de las citas a lo propuesto en la definición es el de SANGRE cuya definición limita el concepto en la referencia a los animales *Uno de los cuatro humores que sirve para nutrición de los miembros del animal* y presenta a continuación tres ejemplos de autor entre los cuales sólo el primero sigue – al menos no contradice- la definición:

Tes. Br. 2. *La sangre es calor y humedad y tiene su asiento en el hígado y crece en la Primavera* los dos restantes se refieren a sangre humana y no animal:

Dan. Par. 9. *Se necesitaría un recipiente muy grande para contener la sangre derramada por los ferrareses.*

Bocc. n. 16. 19. *AS A ensuciarse las manos con la sangre de su siervo.*³⁰⁷

³⁰⁷ Tes. Br. 2. *Lo sangue è caldo, e umido, ed ha 'l suo sedio nel fegato, e cresce nella Primavera* y los dos restantes se refieren a sangre humana y no animal:

Ejemplos de autor que de diferentes maneras se alejan de la definición presentada: permanecen en un solo significado cuando las acepciones del lema cambian, establecen un sentido propio pero ilustran sólo el metafórico, expanden algo que se limitó como en este último caso. ¿Qué nos dice esta incompatibilidad sobre el uso de las fuentes en citas de autor?

A primera vista, podría observarse que la pericia de filólogos está por encima de la de lexicógrafos; es decir, que los académicos tienen un método sólido para seleccionar las fuentes que corresponden a un lema pero no para adaptar su propia tarea de definir a dichas fuentes. Preferimos pensar que estos casos nos hablan más de los procesos de determinación del sentido para elaborar definiciones y en general de la base sobre la cual consideran la relación entre el significado y el uso.

Tomemos como punto de análisis el fenómeno más frecuente de los que analizamos: la asignación de un sentido propio en la definición y los ejemplos que ilustran exclusivamente el sentido metafórico. La distancia que se establece, por ejemplo, desde la noción de FECONDARE como un asunto de semillas y terreno y el fecundar que se aplica a la *Vergine Maria* en el ejemplo (de *Fra Iacopo Da Todi*) no implica otra cosa que la existencia de un significado propio no ejemplificado que igualmente tiene que ser anotado. Si pudiéramos establecer al menos un punto de la teoría del significado que estos casos representan, dicho punto diría que hay significados plenos o propios de las palabras que en su lematización son imprescindibles aún cuando las fuentes no lo ilustren. Es decir, más allá de las fuentes hay un vínculo con el uso no ilustrado que, siendo el primero en aparecer en la

Dan. Par. 9. *Troppo sarebbe larga la bigoncia, Che ricevesse il sangue ferrarese.*
Bocc. n. 16. 19. *A bruttarsi le mani del sangue d'un suo fante.*

entrada, es imperativo fijar. Desde ya, toda definición es una hipótesis sobre el conocimiento de mundo del lector del *Vocabulario* pero también hay una decisión tomada al no considerar estos términos como metáfora ya cristalizada en un sentido fijado por las fuentes. Un potencial lector puede necesitar, siguiendo el ejemplo, saber que el acto de fecundar tiene un sentido propio para desde allí comprender el uso en los ejemplos; nuevamente, es esa una decisión: definir un sentido que las citas no pongan en uso. En VCR2 se mantienen estos procedimientos y el agregado de ejemplos también sostiene estos desacuerdos entre definición y cita. Del análisis de los lemas agregados resulta un aumento en los casos en que las citas sólo ejemplifican el uso metafórico: en el corpus final de palabras agregadas 26 (es decir, el 4, 73% del total) repiten este procedimiento.

b) Delegar

Cuando la tarea de definir se delega en el autor de la cita seleccionada, ésta pierde su estatuto específico de ilustrar el uso del lema. Nos referimos brevemente a este recurso hacia el final del capítulo 3 (véase p. 151) con respecto a la lista de ejemplos de MUTAMENTO definido como *Il mutare* que hacia el final de la entrada deja definir al *Tesoro* de Brunetto Latini E Tes. Br. *Mutación El cambio es aquella obra de la naturaleza que hace cambiar el firmamento y las estrellas y los vientos, las aguas y muchas otras cosas de un lugar a otro.*

En los casos que analizamos ahora, la definición dentro de la cita es la primera en el orden de aparición. Si bien es una ocurrencia particular –un ejemplo- su tarea de definir dicho lema queda en segundo plano. Lógicamente, la cita de autor sigue cumpliendo con su tarea de ejemplificar pero su función definitoria provoca que la

palabra en cuestión vuelva a ser lematizada, es decir, pierda sus accidentes de género, número y flexión. Hay distintos grados de dependencia entre la definición y la cita que a su vez contiene una definición:

-Puede ser una tarea completamente delegada en la cita como en INVIDIA que aparece sin definir (permanecerá así a lo largo de las cinco ediciones), sólo con su correspondencia latina Lat. *Invidia* a la cual le siguen ejemplos que definen:

Albert. cap. 48. *La envidia es dolor por la bienaventuranza de los demás, o bien dolor del alma por lo que poseen otros. Fior. vir. Ag. M. Envidia es vicio contrario a la virtud y al amor y se manifiesta de dos maneras: sufrir por el bien de los demás o alegrarse por sus males.*³⁰⁸

Aquí, como en las entradas que transcribimos en adelante, nos limitamos a consignar los dos primeros ejemplos que aparecen inmediatamente después de la definición, atendiendo a no seleccionar ejemplos muy extensos.

- Un grado menor de dependencia encontramos en entradas que además de elaborar una definición, usan el espacio de la cita para dejar registradas otras. Aunque no es condición privativa de las entradas que explican un concepto, es muy común encontrar este procedimiento de cita en este tipo de lemas (como AMORE, FEDE, INGEGNIO, PAURA) antes que en otros referidos a objetos o acciones con un menor grado de abstracción.

FE *Una de las verdades teológicas, se dice en lat. fides, y para algunos persuasio.*

Mor. S. Greg. *La fe es la razón de las cosas que no se muestran.*

Albert. cap. 4. *Fe es sustancia de las cosas que se esperan y razón y prueba de las que no se muestran.*

³⁰⁸ Albert. cap. 48. *La envidia es dolor por la bienaventuranza de los demás, o bien dolor del alma por lo que poseen otros. Fior. vir. Ag. M. Envidia es vicio contrario a la virtud y al amor y se manifiesta de dos maneras: sufrir por el bien de los demás o alegrarse por sus males.*

ALMA *forma intrínseca de los animales* (cambiado en la segunda edición por *de los seres vivientes*) ,*vida de los seres animados. Lat. anima.*

Com. Purg. 2. *El alma es sustancia espiritual, que no tiene dimensión.*

Tes. Br. *el alma es vida del hombre y Dios es la vida del alma.*

IDEA *Perfecto conocimiento de objeto inteligible conquistado y confirmado por doctrina y por uso. Lat. idea. Gr. idéa.*

Sen. Pist. *Idea es ejemplo perpetuo de las cosas que se hacen por naturaleza.*

Dan. Par. 13. *No es sino el esplendor de aquella idea que nuestro Señor produce amando*³⁰⁹.

-Por último, un procedimiento con menor frecuencia de aparición pero imprescindible para completar el panorama de las maneras en que se delega a las citas de autor la tarea de definir. En verdad, es una combinación de los dos grados de dependencia que acabamos de recorrer; asigna una equivalencia casi completa entre el lema y el ejemplo citado en tanto éste constituye su única manifestación.

Transcribimos la entrada completa de algunos casos:

INOPE *Pobre. Voz usada por Dante. Dan. Par. 19. Uno eternamente rico, el otro, inope*³¹⁰.

DESBARBADO *voz usada por G. V. 12. 8. 13. y vale quizás como barba rala y despeluchada G. V. 12. 8. 13. Pequeñito de contextura, feo y debarbado, parecía antes un griego que Francesco*³¹¹.

³⁰⁹ FEDE *Una delle verità teologiche, detta in lat. fides, e da alcuni persuasio.*

Mor. S. Greg. *La fede è argomento di cose, che non appariscono.*

Albert. cap. 4. *Fede è sustanza di cose da sperare, e argomento, e pruova di cose non appariscenti.*

ANIMA *forma intrínseca degli animali* (cambiado en la segunda edición por *de' viventi*) *vita de gli animanti. Lat. anima. Com. Purg. 2. l'anima è sustanzia spirituale, che non ha dimensione. Tes. Br. l'anima è vita dell'huomo, e Dio è vita dell'anima.*

IDEA *Perfetta cognizion d'obbietto intelligibile, acquistata, e confermata per dottrina, e per uso. Lat. idea. Gr. idéa. Sen. Pist. Idea è esempio perpetuale delle cose, che si fanno per natura. Dan. Par. 13. Non è se non splendor di quella idéa, Che partorisce, amando, il nostro Sire.*

³¹⁰ INOPE *Povero. Voce usata da Dante. Dan. Par. 19. L'uno ineterno ricco, e l'altro inópe. Inope existe en español como variante de la forma más frecuente del superlativo de pobre: paupérrimo.*

³¹¹ BARBUCINO *voce usata da G. V. 12. 8. 13. E val forse di barba rada, e spelazzata G. V. 12. 8. 13. Piccoletto di persona, brutto, e barbucino, pareo meglio greco, che Francesco.*

Podemos decir que el ejemplo de autor prácticamente invade, “toma” la entrada al presentar el lema como uso singular de un autor en un pasaje de una obra. Si pudiéramos reducir a su mínimo de complejidad la estructura de una entrada en el ámbito lexicográfico, diríamos que es un lema que especifica su significado y lo ilustra en el uso a partir de los ejemplos. En las entradas que aquí reproducimos aún una ecuación tan simple no se sostiene: las entradas dicen simplemente que esa palabra se usó. Dicho carácter de muestra única está explicitado en ROBBIO definida como: *De rubeus: rojo, voz usada una vez por Dante. Lat. rubeus. Dan. Par. 14. Que con tanto fulgor y tan rojo se me aparecía el resplandor*³¹².

Continuamos, sin embargo, siguiendo el recorrido desde la propia definición de los lexicógrafos hacia la función que asumen los ejemplos en la tarea de definir. En el procedimiento que destacamos ahora el sentido de ese recorrido es inverso: se trata de aclaraciones, comentarios y paráfrasis que dialogan con los ejemplos de autor.

c) Intervenir

No es ya la palabra del autor citado la que desplaza o invade la definición sino la palabra del lexicógrafo que rectifica, aclara o explica su sentido en la cita presentada. Se trata casi de una negociación entre cuánto ayuda a ilustrar el uso y cuánto interfiere en la comprensión del lema. En este sentido es evidente que la brevedad de las intervenciones de los lexicógrafos es la condición de existencia del comentario mismo: no sería económico extenderse en una paráfrasis que en el camino de interpretar la cita proyecte la imagen de una breve regla con amplias excepciones.

³¹² ROBBIO definida como: *Da rubeus: rosso, voce usata una volta da Dante. Lat. rubeus. Dan. Par. 14. Che con tanto lucóre, e tanto robbi M'apparvero splendor.*

La función y carácter del comentario agregado al final del ejemplo puede asumir varias funciones: son frecuentísimos los casos que señalan el sentido metafórico del uso del lema en la cita con la simple indicación *qui è metafora* o interpretando cuál de los sentidos metafóricos se ilustra en la cita. Así sucede, por ejemplo, en CONFORMAR definido como *equipar, fornir con utensillos e instrumentos* Lat. *Instruere* con dos ejemplos de Boccaccio y Crescenzi y dos de Dante y el *Dittamondo* con la subsiguiente especificación del valor de la metáfora:

Dan. Par. 6. *Esta pequeña estrella se conforma de buenos espíritus*

Dittam. *De todo valor su vida se conforme. En estos dos últimos ejemplos es metáfora, y vale adornar.*³¹³

También frecuentes son los breves comentarios que resignifican el sentido de los ejemplos, reproducimos a continuación un caso que representa muchos otros en que, como marca nuestro subrayado, se divide el total de las citas entre las que necesitan aclaración y las que quedan determinadas por la definición al inicio del lema:

RAPTAR *Quitar con violencia o contra la razón.* Lat. *rapere.*

Bocc. n. 41. 25. *Ningún camino vió posible, más que raptarla*

Fior. Ital. *Oyendo la fama de esta criada, por la fuerza la raptó*

Dan. Par. 4. *Hacia fuera me raptaron del dulce encierro es decir, extrajeron, sacaron*

E Dan. Purg. 9. *Cuando fue raptado del sumo concilio.*

E Dan. Par. 28. *Pues este que en todo rapta consigo al universo es decir, arrastrar.*

G. V. 11. 2. 21. *En querer ser señor, tiranizar y raptar.*

Cavalc. Fr. ling. *Y, hecha esta oración, fue raptado en espíritu, es decir, entró en éxtasis*

³¹³ Dan. Par. 6. *Questa picciola stella si correda De' buoni spirti.*

Dittam. *D'ogni valor la sua vita correda. In questi due ultimi esempli è metafora, e vale, adornare.*

Collaz. S. Padr. *Y a tal punto sea raptada con estas cosas que no sólo no perciba el sonido de las voces, es decir, esté inmóvil, inmersa y concentrada.*³¹⁴

Son distintas, además, las maneras de asimilar el comentario al ejemplo: desde una paráfrasis plena que respeta la flexión y persona del verbo de la cita:

SEMBLANTE N. ant. 100. 11. *CSi La llamaré y después le mostraré buena cara, me seguirá gustosamente con amor, es decir, haré buenos gestos y caricias.*³¹⁵

MOLESTARSE *Tomarse molestias, ,esforzarse, empeñarse. Lat. studere, conari. Introd. alle vir. Si creés no poder seguirlos, no te molestes con nuestros asuntos es decir, no entres en nuestros asuntos, no te fastidies por ellos.*³¹⁶

Hasta una separación completa en entradas como

GRIDO Tes. Br. *Y al escuchar sus gritos los Franceschi, cuando querían tomar el castillo del Campidoglio de Roma. Aquí habla de los (gritos de) gansos o bien SEME Dan. Par. 7. *Vuestra naturaleza, cuando pecó toda contra su origen habla de la naturaleza humana, y se refiere a los primeros padres.*³¹⁷*

Introducida con expresiones como *piú volentieri, il che diciamo, diremmo, si dice nel proprio* y sintagmas que contienen referencias a la actualización como *oggi si dice, noi diciamo* etc. que hemos enfocado como marcas definitivas de *l'uso nostro* a lo largo de los dos capítulos anteriores, una de las funciones más importantes de la intervención en los ejemplos es la rectificación del uso que la cita ilustra.

³¹⁴ RAPIRE *Torre con violenza, o contr'a ragione. Lat. rapere. Bocc. n. 41. 25. Ne alcuna via vide possibile, se non il rapirla. Fior. Ital. Udendo la fama di questa pulzella, per forza la rapette. Dan. Par. 4. Fuor mi rapiron della dolce chiostra ciòè trassero, e cavarono. E Dan. Purg. 9. Quando fu ratto al sommo concistoro. E Dan. Par. 28. Dunque costui, che tutto quanto rape l'alto universo seco ciòè tira a se G. V. 11. 2. 21. In voler signoreggiare, e tiranneggiare, e rapire. Cavalc. Fr. ling. E, fatta questa orazione, fu rapito in ispirito ciòè andò in estasi Collaz. S. Padr. *E in tal modo sia rapita in queste cose, che non solamente non riceva per l'udimento corporale alcune voci ciòè sia fissa, intenta, e occupata.**

³¹⁵ SEMBIANTE N. ant. 100. 11. *Che s'io il chiamerò poi, e mosterolli belli sembianti, ch'elli mi seguirà volentier con amore ciòè gli farò buona cera, e carezze.*

³¹⁶ IMBRIGARE *Brigare, prender briga, ingegnarsi, industriarsi. Lat. studere, conari. Introd. alle vir. Se credessi non potere osservargli, non t'imbrigare de' nostri fatti ciòè non entrare ne' nostri fatti, e non te ne impacciare.*

³¹⁷ GRIDO Tes. Br. *E alle lor grida furono sentiti li Franceschi, quando volevano imbolare lo castello dello Campidoglio di Roma. Qui parla d'ocche.*

SEME Dan. Par. 7. *Vostra natura, quando peccò tota Nel seme suo parla della natura umana, e intende ne' primi padri.*

Recordemos, como mencionamos al inicio de este apartado, que la función de base de una cita de autor es ejemplificar el uso, el funcionamiento de una palabra, digamos, fosilizada en el proceso de lematización. Hasta aquí los procedimientos que mencionamos han planteado ciertas interferencias en dicha función, en este caso se asume el valor ejemplificador de la cita e inmediatamente se lo niega corrigiendo o rectificando otro uso correcto, veamos sólo una muestra en

ARENOSO *Que tiene arena. Lat. scabiosus. Y de las plantas dijo* Cresc. 2. 24. 1. Sabemos que las plantas selváticas son arenosas y espinosas en la sustancia de la superficie lo que diremos, y más apropiadamente, rocoso.³¹⁸

AGRUPAR *pronunciado con o cerrada, juntar, hacer grupo. Lat. implicare, intricare. Dittam. Porque donde se agrupa riqueza explota la lujuria, la ira, la gula y avaricia, indiferencia, envidia y soberbia. Hoy mucho mejor aggruppare, del cual viene, raggruppare, que es lo mismo.*³¹⁹

Por último, anotemos una función que en parte ya hemos mencionado en a) ahora incluida en el comentario a la cita desde el cual se habilita un espacio para introducir nuevos términos y definiciones: en la aclaración sobre el uso del término HELADA accedemos además a dos breves definiciones de *temblor* y *temblequear*: y en la de SECO al proverbio *Chi mura a secco, mura spesso* al final de la definición

HELADA. *Hielo, estación fría y helada. Lat. gelicidium, gelu. Cresc. 9. 68. 4. No deben salir a pastar sino hasta que haya terminado la helada, es decir, el frío y el temblor, que también se dice escalofrío (brivido), exceso de frío y temblequear es congelarse, sentir extremo frío.*³²⁰

³¹⁸ SCABBIOSO *Che ha scabbia. Lat. scabiosus. E delle piante disse Cresc. 2. 24. 1. Sappiamo, che le piante salvatiche sono spinose, e scabbiose, nella sustanzia della corteccia: il che diremmo, e più propriamente, ronchiose.*

³¹⁹ AGGROPPARE *pronunziato con l'o stretto, raccorsi insieme, far groppo. Lat. implicare, intricare. Dittam. Ma perchè dove ricchezza s'aggroppa, lussuria, ira, gola, e avarizia, Accidia, invidia, e superbia ne scoppia. Oggi più volentieri aggruppare, dal quale vien, raggruppare, che è lo stesso.*

³²⁰ GELICIDIO. *Gielo, stagion fredda, e gelata. Lat. gelicidium, gelu. Cresc. 9. 68. 4. Non deono uscire alla pastura, se non quando sarà risoluto il gelicidio, cioè la freddura, e 'l brivido, che vale anche brivido, eccesso di freddo, e abrividare, aggelare, sentire estremo freddo.*

SECCO M. V. 9. 70. *Y por esa misma suerte consideramos que los tiranos amuran en seco es decir, no confirman nunca el estado en que están, aquí es metáfora porque los muros hechos en seco tienen poca durabilidad: de aquí el proverbio Quien mura en seco, mura con frecuencia.*³²¹

Tomar la palabra después de habérsela cedido a un autor es prácticamente un hábito de nuestros lexicógrafos, por eso hemos seleccionado las funciones más representativas que asume dicha intervención. Podemos generalizar su funcionamiento en algunos puntos importantes para nuestra perspectiva:

- En ningún caso de los revisados en el corpus seleccionado en VCR1 y VCR2 aparece esta paráfrasis en las entradas que anuncian *Voce Antica (V. A)* antes de ser definidas. La condición extemporánea de la palabra es así reafirmada por la inexistencia de una actualización del sentido, podríamos considerar que en sí misma la indicación de *V. A.* es una intervención suficiente para los académicos.

- De la confrontación ente las ediciones podemos señalar dos aspectos fundamentales:

En primer lugar, sólo se eliminan las intervenciones cuando la cantidad y repetición del procedimiento hace casi ilegible la entrada en su conjunto. Es decir, en instancias en que cada ejemplo presentado es objeto de comentario y la entrada se transforma en una lista confusa de citas y paráfrasis. Por lo tanto, la diferencia en VCR2 es una mayor racionalización del equilibrio entre citas y comentarios; en este sentido es buena muestra SEGUITARE con seis citas y cinco paráfrasis en VCR1 y

³²¹ SECCO M. V. 9. 70. *E, per questa somigliante fortuna, aviamo considerato, che i Tiranni murano a secco cioè non confermano mai bene lo stato loro qui è metaf. perchè 'l muro a secco è di poca durabilità: onde il proverbio. Chi mura a secco, mura spesso.*

seis citas y ninguna paráfrasis en VCR2 o bien SCIOLTO con siete citas con sus paráfrasis de las cuales se conserva sólo una en VCR2.

En segundo lugar, si comparamos las intervenciones de este tipo con VCR2, podemos observar que aumentan tanto en agregados a lemas ya existentes como en las citas que se agregan en VCR2 y se repiten en entradas nuevas:

Lemas ya existentes en VCR1	VCR2
<p>INVESTIR Término legal. Conceder el dominio. Lat. dominium constituere. Bocc. n. 100. 33. A quien no hubiera estado mal investir.</p> <p>URRACA ave de color blanco y negro del tamaño de un palomo que puede imitar el habla humana Latin. Pica varia, y pica caudata. Gr. κίττα, e κίσσα. E Morg. Y la urraca marina viene gritando y descende a lo bajo con gran tormenta.</p>	<p>INVESTIR Término legal. Conceder el dominio. Lat. dominium constituere. Bocc. n. 100. 33. A quien no hubiera estado mal investir, <u>es decir, hubiera tenido el deber.</u>³²²</p> <p>URRACA ave de color blanco y negro del tamaño de un palomo que puede imitar el habla humana Latin. Pica varia, y pica caudata. Gr. κίττα, e κίσσα. E Morg. Y la urraca marina viene gritando y descende a lo bajo con gran tormenta. <u>Esta es de otra especie, de color esta è d'altra spezie, e di color grisáceo y verde. Hoy más comunmente Gazzera.</u>³²³</p>
Citas de autor nuevas en VCR2	
<p>AROMATIZADO add. Cualquier cosa macerada en claveles.</p>	<p>AROMATIZADO add. Cualquier cosa macerada en claveles. Cr. 6. 16. 1. Hierba</p>

³²² VCR1 INVESTIRE Termine legale. Concedere il dominio. Lat. dominium constituere. Bocc. n. 100. 33. Alquale non sarebbe stato male investito d'essersi abbattuto a una, che ec. y VCR2 INVESTIRE Termine legale. Concedere il dominio. Lat. dominium constituere. Bocc. n. 100. 33. Alquale non sarebbe stato male investito d'essersi abbattuto a una, che ec. Cioè gli sarebbe stato il dovere.

³²³ VCR1 GAZZA uccello di color bianco, e nero, della grandezza d'un colombo, atto a imitar la favella umana. Latin. Pica varia, e pica caudata. Gr. κίττα, e κίσσα. E Morg. appresso. E la gazza marina vien gridando, E scende in basso, con molta tempesta. Y VCR2 GAZZA uccello di color bianco, e nero, della grandezza d'un colombo, atto a imitar la favella umana. Latin. Pica varia, e pica caudata. Gr. κίττα, e κίσσα. E Morg. appresso. E la gazza marina vien gridando, E scende in basso, con molta tempesta. Questa è d'altra spezie, e di color bigio, e verde. Oggi più comunemente Gazzera.

<p>AZULINO color celeste o azul tenue, azulado según algunos. Lat. coeruleus.</p>	<p>que tiene tres tipos, una aromatizada, <u>es decir con aroma a claveles</u> ³²⁴</p> <p>AZULINO color celeste o azul tenue, azulado según algunos. Lat. coeruleus. Ber. rim. Una mula azulina damasquina. <u>Aquí es un error y vale sin alimento.</u> ³²⁵</p>
<p>Entradas nuevas de VCR2</p>	
<p>ENHARINADO Pan hecho con harina mezclada con trigo sin tamizar o salvado de trigo. Pataff. Los rebozados trozos son enharinados (ferigni). <u>Dice ferigni por amor del verso.</u> ³²⁶</p> <p>GRADUAL De grado. Tratt. gov. fam. Dios hizo cada creatura en número gradual de perfección. <u>Es decir, en un grado determinado.</u> ³²⁷</p>	

En cada caso hemos elegido dos entradas donde quedarán ilustradas todas las formas de intervenir en la cita anteriormente mencionadas. Si bien el esquema sólo representa una muestra de las modificaciones totales en VCR2, es útil para demostrar que en todos los aspectos en que VCR2 se modifica, participa este procedimiento de intervención: cuando se agregan sólo paráfrasis a ejemplos, cuando se agregan a ejemplos nuevos y por último, cuando se sostiene esa intervención en la elaboración de entradas nuevas. Vale decir, no sólo se sostiene el procedimiento sino que se lo sigue considerando válido para las entradas y citas nuevas.

Para resumir los procedimientos recorridos, podemos decir que las tres maneras de incorporar las citas de autor a las entradas tienen algo de impropio con

³²⁴ En VCR1 GAROFANATO add. Cosa che vi sia infuso dentro del grofano. En VCR2 GAROFANATO add. Cosa che vi sia infuso dentro del grofano. Cr. 6. 16. 1. del quale son tre spezie, cioè garofanato, il quale ha le foglie minute, ec. ciò che ha odor di grofani.

³²⁵ En VCR1 SBIADATO Color cilestro, o azzurro, altri azzuolo. Lat. coeruleus. En VCR2 SBIADATO Color cilestro, o azzurro, altri azzuolo. Lat. coeruleus. Ber. rim. Una mula sbiadata dommaschina. Qui è equivoco, e vale, tenuta senza biada.

³²⁶ INFERIGNO Pane fatto di farina mescolata con istacciatura, o cruschello. Pataff. E gl'incruscati tozzi son ferigni. Dice ferigni per amor del verso.

³²⁷ GRADUALE Da grado. Tratt. gov. fam. Dio ec. facente ogni creatura in numero graduale di perfezione. ciò in grado determinato.

respecto a la función base que reconocimos en este procediiento, todas describen algún tipo de interferencia entre hablar de la propia lengua (en las definiciones) y dejar en manos de una cita la ejemplificación (en los ejemplos de autor) de ese hablar.

Remarcamos para terminar los puntos importantes de este capítulo. A lo largo de las primeras dos partes fundamentamos las posibilidades concretas de considerar a la segunda edición del *Vocabolario* como objeto de estudio.

En 5.1 establecimos su valor relativo con respecto a la primera edición y confrontamos con la idea de que es la cuestión numérica la que le da derecho a no considerarla una reimpresión sin más. En 5.2 asumimos una serie de opciones metodológicas para establecer una muestra válida y determinamos las primeras regularidades de VCR2: los reenvíos y las derivaciones.

Sobre la base de dichas derivaciones concluimos en la centralidad del tratamiento de las fuentes en el marco de la confrontación entre VCR1 y VCR2, asunto que analizamos en 5.3 tanto en la tradición lexicográfica como en los detalles del inicio de la elaboración del nuevo *Vocabolario*. En este sentido relevamos un repliegue de los académicos en dos sentidos: en principio, porque la elección del canon del Trecento como base de los procedimientos de cita ejemplar no es una elección ligada al contexto de la lexicografía anterior sino a sus propios recorridos desde la filología hacia la lexicografía; en segundo lugar porque las listas de fuentes pusieron de manifiesto un fuerte sentido de autoreferencialidad y sobre todo un silencio sobre otras fuentes de consulta que resultarán después transcendentales.

Por último, a partir del análisis sistemático de la ejemplificación recorrimos tres procedimientos principales que en VCR2 continúan y se refuerzan: hay en el trato

con la palabra de los autores citados una cierta incomodidad ejercida sobre todo por los desplazamientos y las intervenciones. En los lemas agregados a VCR2 los académicos insisten en sostener ese espacio que separa la definición del ejemplo: lo comentan en las intervenciones descritas en c) y prácticamente lo ignoran en los desplazamientos que recorrimos en a). Consideramos que ese espacio que separa la descripción del lema de su puesta en acto a partir de los ejemplos es el que separa la representación de una lengua propia diferente de la que se aloja en las citas.

En el capítulo que sigue vamos a enfocarnos en la definición en dos sentidos: identificaremos qué cambia en las definiciones agregadas en VCR2 y definiremos qué relación tienen esos cambios con lo analizado en las citas hasta aquí.

6 Definición

Es una práctica extendida en el ámbito de los estudios lexicográficos la identificación y análisis de las instancias en que los enunciadores de los diccionarios que se están estudiando hacen meta-lexicografía, es decir, describen en entradas particulares el trabajo que en ese mismo momento están realizando. Nuestros *crusconi* no han sido hasta aquí profusos en ese sentido, recordemos sólo como muestra la ínfima -no por eso menos hábil- definición de *Vocabolario* en la acepción que corresponde a diccionario como *este libro*. Tampoco lo son con el asunto que ahora abordamos, la definición, explicada en las dos ediciones como *el declarar y mostrar a otros abiertamente, manifestar las cosas*³²⁸ y después en su sentido jurídico como *deliberación judicial*, dos acepciones que no apuntan ni nos ayudan mucho a leer algún sentido específico de la definición de palabras.

Mucho menos pródigo resulta el prólogo cuando anuncia que no han puesto gran esfuerzo en definir con exactitud las palabras:

*Para manifestar lo más que hemos podido la fuerza de las palabras, procuramos, cuanto ha sido posible, ofrecer la definición de la cosa que se nombra, pero entendiendo definición en sentido muy amplio que comprende la descripción y declaración. Pero no son definiciones tan filosóficas o propias como convendría a un tratamiento perfecto del asunto.*³²⁹

No es difícil imaginar que a lo largo de este capítulo nos ocuparemos de cuestionar estas declaraciones, tal como ellos han hecho tantas veces en el camino de

³²⁸ *il dichiarare, e 'l mostrare altrui apertamente, e manifestamente le cose, deliberazion iudiciale.*

³²⁹ *Per manifestare il più che potessimo la forza delle parole, abbiám procurato, per quanto è stato possibile, d'addurre la difinizion della cosa, che si dichiara, prendendo però il nome di difinizione larghissimamente, e come comprendente sotto di sè la descrizione, e dichiarazione. Però non sono tal'ora tanto filosofiche, e proprie, quanto si converrebbe a perfettamente trattarne.*

anunciar decisiones en el prólogo y ejercerlas en la obra. Este fragmento y similares han sido enfocados en el capítulo 3 (véase p. 172) en torno a la pregunta sobre qué debía o podía hacer un diccionario con una lengua, recordemos que allí también se desligaban de muchos otros saberes y precisiones que consideraron fuera del alcance de la obra. Es en esa dirección que entendemos que declaran que no definirán más que un mínimo: no consideran, para la sorpresa de un lector moderno, que la definición de las palabras que deciden transformar en lemas sea competencia propia, es suma, definir no les compete a quienes elaboran un diccionario. Sin extremar los argumentos, es efectivamente lo que hemos visto hasta el momento como una generalidad del corpus que observamos, la palabra de los académicos en el acto de definir es muy breve. Creemos que esa *fuerza de las palabras* que consignamos al inicio de la cita reside en otros esfuerzos, en los varios espacios de apropiación que crean en las definiciones y los que deciden transformar de la primera a la segunda edición. En el capítulo anterior analizamos la modificación más frecuente entre VCR1 y VCR2, esto es, la adición de ejemplos de uso con citas de autor. A lo largo de este último capítulo vamos a enfocarnos en la evolución de un aspecto ya abordado en el capítulo 3 sobre el nacimiento y desarrollo del método lexicográfico: la construcción de los enunciados definitorios.

En la primera parte recorreremos algunos textos críticos contemporáneos que nos ayudarán a identificar zonas nuevas de asunción de lo propio por parte de los académicos (6.1). Una de los espacios más fértiles para hacerlo es la ampliación de las acepciones en VCR2 analizadas en el segundo punto del recorrido (6.2). Nos enfocaremos en procedimientos y operaciones específicas de la constitución de las entradas como la derivación formal y los ejemplos creados por los lexicógrafos (6.3)

y finalmente de las reformulaciones en las definiciones producidas entre VCR1 y VCR2 en 6.4

A lo largo del análisis ya realizado, hemos identificado zonas de las entradas sensibles a la aparición de la lengua en uso. Es la intención principal ahora confrontar las modificaciones de VCR2 en esas mismas zonas que identificamos como espacios de asunción de la propia voz por parte de los lexicógrafos. Lo que hemos buscado es el vínculo que establecen con su propia lengua, por eso es un lugar privilegiado el VCR2 para ver cuánto se ha sostenido o modificado dicho vínculo once años después y sobre todo cuánto peso tiene haber pasado por la práctica lexicográfica, haber - como hemos dicho- “devenido” lexicógrafos y trabajar ahora con su propia obra como material principal. Es decir, intentamos recorrer las huellas de ese diálogo con lo ya hecho en 1612.

6.1 Conformarse con esas palabras, habiendo buenas

Una de las ventajas de traer en causa a la segunda edición del *Vocabolario* es contar con un amplio panorama de críticas y defensas que sucedieron a la primera publicación, prácticamente un estado del saber lingüístico de aquellos tiempos. No es el objetivo recorrer aquí en detalle todas las “insurrecciones anticruscantes” (Vitale 1986: 138) y sus repuestas sino recuperar algunos términos con los cuales se pensó la labor de la *Accademia* y las condiciones en que la tarea de definir fue entendida. Entendemos que así como los diccionarios presuponen una teoría gramatical, una grafía, una fonética y una relación entre lengua hablada y escrita, las obras que critican, defienden y en general analizan la labor lexicográfica tienen a su vez una

concepción de lo que un diccionario, en ese momento y para esa cultura, debería hacer.

Después del recorrido por dichos términos, los pondremos en diálogo con la palabra de los académicos -dentro y fuera de las dos ediciones- e intentaremos seguir la evolución entre VCR1 y VCR2.

6.1.a *Los más espantosos vocablos*

Ya hemos mencionado la obra que da un firme inicio a la tradición de críticos *anticruscanti*, que además da nombre al período de especulación lingüística inmediatamente posterior a la publicación de 1612: *L' Anticrusca* de Beni publicada ese mismo año bajo la sospecha generalizada, hoy vigente, de que Beni aprovechó la notoriedad que la *questione della lingua* volvía a tener para publicar su compleja teoría sobre el asunto en dos tomos y teñirla con la pátina de crítica al *Vocabolario*. En esta instancia nos proponemos buscar términos y maneras de categorizar la labor lexicográfica de la *Accademia* en textos que no tengan por objeto un despliegue teórico de la envergadura del de Beni. Nos resulta más atractivo recorrer otras formas no dependientes de un sistema de argumentación propio y ya puesto en marcha sobre la cuestión de la lengua.

En el panorama crítico que provocó la obra de la *Accademia*, quizás el punto más opuesto a la impronta especulativa de Beni es la posición de Errico Scipione en la comedia en cinco actos *Le rivolte di Parnaso* (escrita en fechas próximas a la primera edición de la *Crusca* y publicada en 1626). La revuelta en cuestión nace de la competencia entre los escritores contemporáneos representantes de las formas

modernas de la poesía heroica (Ariosto, Tasso, Trissino y Marino) para conquistar a la musa de la épica, Calíope, y suplir así el lugar que Homero tiene junto a ella en el Parnaso. Apolo escucha entonces las razones de los poetas y deja intervenir al resto de las musas.

Llegados al acto segundo, nos encontramos con la situación que sólo aceptamos como posible en una comedia satírica del mundo literario como la de Scipione: están en escena durante todo el acto *Troiano Boccalini, Apollo, Petrarca, Dante, Boccaccio, Talia Musa, en compañía de las otras, que no hablan*³³⁰ (1989: 39).

Boccalini presenta un escrito de la *Accademia della Crusca*, una de las voces llamadas para evaluar a los poetas. Apolo sencillamente no entiende lo que los académicos han mandado a leer: *Yo, en cuanto a mí, no entiendo lo que quiere decir*³³¹ (1989:39). No basta entonces con que justamente en el Parnaso no se entienda la lengua de los académicos, están allí, al alcance de la mano, las tres corone que son invitadas a colaborar, tal como les pide Apolo: *Señor Petrarca, usted que es de la nación, defina esas frases*³³². Así lo hace con Dante y Boccaccio. Contestan los tres que no recuerdan esas palabras que escribieron y figuran en el *Vocabolario* porque justamente las usaron en la escritura y sólo allí, una vez escritas, quedaron olvidadas, visto que ninguno les reconoce uso más allá de sus obras: Escuchamos entonces excusarse a Petrarca: *Yo, en efecto, he olvidado aquellas palabras antiguas* y en boca de Dante la incapacidad de recordarlas sin leer de vez en cuando su obra si

³³⁰ “Troiano Boccalini, Apollo, Petrarca, Dante, Boccaccio, Talia Musa, in compagnia delle altre, che non parlano”.

³³¹ “Io in quanto a me non intendo quel, che si voglia dire”.

³³² Ser Petrarca, voi, che sete della Nazione, dichiarateci queste frasi”.

no leyese de tanto en tanto mi Commedia (1989: 49). Finalmente Apolo pregunta a los presentes, refiriéndose al *Vocabolario*, *¿Quién de ustedes ha leído este libro?*³³³ Y allí inicia su discurso Talia, musa burlona, quien está allí para declarar que lo ha leído y para pronunciar un breve y punzante discurso que a esta altura de la escena no puede ser otra cosa que un ataque directo al carácter arcaico de la selección de palabras que hicieron los académicos en el *Vocabolario*.

Frente a los tres autores que acaban de fracasar en citarse a sí mismos, Talia no critica lo que esperamos (el modelo arcaico y toscanizante) sino el origen de las palabras seleccionadas, tanto la patria como la condición *del vulgo*; convencida de que la *Accademia* es la responsable no sólo de *autorizar todas las incorrecciones del vulgo y los más espantosos vocablos sicilianos y lombardos* sino también de que independientemente de su origen florentino, las fuentes que usan empobrecen la lengua: *El Vocabolario della Crusca está lleno de mil palabras del vulgo extraídas de los escritos de hombres más ocupados en el trato con comerciantes y en hacer contratos que en la propiedad de los vocablos y en la elegancia de la lengua*³³⁴ (1989: 42).

Más adelante, la crítica será a cualquier sistema que limite la lengua en el ámbito poético: *con respecto a las reglas de la lengua, no tienen autoridad alguna gramáticas y diccionarios*³³⁵. En escena el ataque explícito tiene como blanco la condición restrictiva del *Vocabolario*: está compuesto de palabras tan antiguas y tan

³³³ Petrarca “Io mi sono scordato a fatto di quei vocaboli antichi” Dante “se non leggessi alle volte mia commedia” Apolo “Chi di voi ha letto questo libro?”

³³⁴ “autenticare tutte le scorrezioni del vulgo e li più goffi vocaboli siciliani e lombardi (...)“Il Vocabolario della Crusca è pieno di mille parole del vulgo e cavati dagli scritti di quelli che piuttosto attendevano a far bene li con i mercantili e a formar contratti, che a veder la proprietà dei vocaboli e la politezza della lingua”.

³³⁵ “intorno alle regole della lingua non abbino autorità alcuna le Grammatiche e vocabolarii”

propias de la escritura que sus propios autores no las reconocen como propias, tienen que ir a consultar sus propias obras antes de considerarlas en uso. En el discurso de Talia, el ataque es el contrario: se incluyen en la obra palabras que no representan la *elegancia* de la lengua porque las fuentes -tales como *contratos*- no constituyen en esta perspectiva un modelo de uso válido. Ninguna de las críticas, aún considerando la amplitud de acusaciones, se detiene en la tarea lexicográfica en sí, en la definición, sus oscuridades o falencias. Si en la escena planteada la musa efectivamente leyó el *Vocabolario*, sus perplejidades no parecen haber nacido de la atribución falaz de significado en el interior de la obra sino del modelo de uso que ésta propone y de las fuentes que presupone.

Quien se ocupa ampliamente del ataque a la labor lexicográfica es Tassoni (véase Cap. 5 p. 229). Desde su punto de vista, no menos satírico que el de Scipione, realiza un trabajo que resulta en una serie de comentarios llamados “postile” a las entradas del VCR1 que en muchos casos fueron tomadas por los académicos en las correcciones realizadas en VCR2. Sin dudas, la exhaustividad de los comentarios, el agregado de ejemplos y la confrontación con sus propias fuentes son prueba de que, quizás como nadie antes, Tassoni leyó y analizó a fondo el VCR1; es, por así decirlo, el filólogo de la primera edición. Por eso su obra representa una oportunidad única para observar las categorías de la crítica que están en juego al momento de la publicación y reelaboración de la obra. A la teoría lingüística que puede reconstruirse bajo la gran cantidad de comentarios tassonianos a las entradas, Masini (2006) ha dedicado un arduo estudio; no es este, desde ya, el espacio para recorrerla en detalle, baste tomar de sus conclusiones la advertencia de “una exuberancia expresiva, que

quisiera definir barroca, fundada también en la convicción de que el patrimonio lingüístico italiano no se agota en el florentino” (2006: XLII).

A lo largo de sus glosas, es común encontrarse con expresiones irónicas como *bella voce!* que desapruaban la entrada sin más o bien inician un largo comentario. La comicidad con que elabora sus críticas no puede hacernos perder de vista el criterio ampliamente adoptado; esto es, la existencia de palabras más bellas/buenas que otras. Veamos la reacción ante dos tipos de definición que hasta ahora hemos reconocido como particularmente problemática en la asignación de significado. La primera entrada participa del grupo de palabras a las que hemos reconocido sólo en asignación de forma pero no de significado en las dos ediciones:

*SOBRESUBIENTE*³³⁶ voz de la cual hoy se ha perdido el uso, quizás vigía o marinero.

Tassoni comenta debajo: *Sobresubiente se llama a aquellos que suben a las torres y no está perdida sino confinada a algún buen estudio, como indigna de la escritura.*³³⁷

La segunda entrada pertenece al grupo recientemente mencionado de lemas que asignan sólo una equivalencia formal sin definir el equivalente en cuestión:

DESLUMBROR Deslumbramiento (ABBAGLIORE Abbagliamento)

Ante lo cual Tassoni, copiando la estructura, escribe: *Y faltamento de juicio el complacerse con esas voces habiendo buenas como deslumbramiento.*³³⁸

³³⁶ Es la combinación entre sopra (sobre) y salire (subir) que en español no existe SOPRASSAGLIENTE Voce della quale oggi se n'è perduto l'uso, forse, comito, o nocchiero.

³³⁷ “Soprassaglianti chiamansi quelli che salgono sopra come a torri e galee, e non è voce perduta ma voce lasciata a bello studio, come indegna della scrittura.”

³³⁸ “E mancamento di giudizio il compiacersi di tali voci, havendole buone come abbagliamento”.

Nuevamente, es el conjunto de decisiones que preceden a la descripción lexicográfica lo que se critica, no es la atribución de significado. Los *más espantosos vocablos* de Scipione son aquí *voz indigna de la escritura*. Este tipo de comentario de Tassoni es aún más notorio si pensamos que se trata de una obra que glosa un diccionario y ,estando frente a un claro vacío en el acto de definir, dichas ausencias no son mencionadas y en su lugar se hace referencia a palabras buenas o dignas de la escritura para figurar como entradas en un Vocabolario.

La respuesta de la *Accademia* ante la circulación de estos textos fue, como ya veremos, operar en VCR2 una serie de modificaciones en aspectos concretos de la práctica lexicográfica, modificaciones que, tal como hemos observado (véase p. 234) eran parte de zonas problemáticas ya asumidas como tales en la elaboración de VCR1. Con respecto a la intervención directa en la polémica, desde ya, se propusieron en empresas individuales y en nombre de la *Accademia* responder en magnitud y desarrollo a *L' Anticrusca*. Benedetto Fioretti con el seudónimo de Udeno Nisiely escribió *Il Frullone dell'Anticrusca* pero a su publicación se opuso Bastiano de' Rossi (l'Inferigno, Archicónsul del momento). Por su propia cuenta desde Verona respondió Orlando Pescetti, profesor de gramática y accadémico desde 1603, con su *Risposta all'Anticrusca di Paolo Beni* publicada en 1613 con un amplio espacio dedicado a la defensa de Boccaccio, a quien Beni había denostado como fuente del *Vocabolario* con argumentos que ya hemos visto circular, tales como *se ve que Boccaccio siguió la corruptela del vulgo*³³⁹ (1983: 23).

Antes de las amplias enumeraciones de célebres participantes de la *questione della lingua* que propusieron a Boccaccio como modelo de prosa, Pescetti reclama

³³⁹ “si vede che il Boccaccio segui la corruttela del volgo”.

para la *Accademia* la possibilità di riconoscersi in una lingua -la del *Vocabolario*- que es otra distinta de la de su interlocutor, Beni. Asume así que cuestionar una de las fuentes principales de la obra equivale a pertenecer a otra lengua, estar fuera de la que propone el *Vocabolario*.

¿Y qué les ha hecho, Señor, Beni, a vos o a otros, la *Accademia della Crusca* que de ella y de sus asuntos con tan poco cuidado tienen que hablar? Ha hecho un *Vocabolario* de su lengua: hagan ustedes el suyo de la vuestra que ella no hablará peor de ustedes³⁴⁰ (1986: 32).

A tal punto el modelo que defiende Pescetti depende de sus fuentes para crear entradas que desacreditar una base principalísima como la obra de Boccaccio en vulgar equivale a hablar otra lengua. Todo el esfuerzo de su *Risposta* está en fundamentar y precisar el carácter imprescindible de Boccaccio como canon. Lo que aquí nos interesa enfocar no son estos razonamientos sino la instancia anterior donde defiende la categoría de fuente en su sentido amplio.

Oh, ha urgado, dicen ustedes, quanto armario, cajón o archivo había en Florencia, y quanto instrumento de notario, diarios y cuadernos de comerciantes existían, mustios, llenos de polvo y oscuros por la vejez, ha sacado de ahí vocablos rancios arruinados y poco menos que cadavéricos. De allí extraídos, los ha usado más para perjudicar y avergonzar su vocabulario que para enriquecerlo ¿Y qué tiene de malo todo esto? ¿No han hecho así todos los que hasta ahora han compilado vocabularios? ¿No fueron con toda diligencia buscando todas las voces de aquella lengua de la cual han hecho los Dictionarios, y en éstos las registraron? (...) ¿No les gustan esas palabras? Déjenlas tranquilas, a algún otro les gustarán³⁴¹ (1986: 38).

³⁴⁰ “E che ha fatto per vita vostra, Signior Beni, a voi o ad altri, L’*Accademia della Crusca*, che di lei, e delle cose sue con tanto poco riguardo dobbiate parlare? Ha fatto il *Vocabolario della sua lingua*: fatte ancor voi quello della vostra, ch’ella, s’io non ve ne dirà peggio del vostro nome”.

³⁴¹ “O ell’ hà razzolati, dite voi, quanti armari quanti cosani, e archivi erano a Firenze, e quanti strumenti di notai, e giornali, e quaderni di mercatanti vi avea, carichhi di mussa, e di polvere, e mezzo rosi dalla vechiezza, n’ha tratto fuori, e di vocaboli ranci e intignati, e poco men che incadaveriti, esstratti da quellin’ hà più tosto impacciato e imbarazzato, che arricchito il suo vocabolario. E che male è questo? non han fatto così tutti coloro, che infin qui hanno compilato vocabolari? Non sono andati con ogni diligenza cercando tutte le voci di quella lingua, di cui fatt’hanno i Dizionari, e in quelli registretele? (...) Non piacciono a voi quelle voci? Lasciatele stare, piaceranno a qualcun’altro”.

Retomar y reafirmar los argumentos que valen como acusaciones y convertir esas mismas razones en la defensa del trabajo de los lexicógrafos. Así introduce Pescetti su *Risposta*, asumiendo como ciertas las críticas que hasta aquí recorrimos. La figura de la pesquisa por cajones y armarios se representa como una hipérbole de otra configuración que ya hemos mencionado (Véanse pp. 208 y 246): el carácter doméstico del trato con las fuentes que los académicos dejan ver en el prólogo de la obra, repetido en VCR2, que describe la selección de fuentes como *los libros que hemos podido tener entre manos*³⁴². La diferencia con Pescetti es, desde ya, que nada lo obliga al tono mesurado de un prólogo pero fundamentalmente que la necesidad de buscar fuentes y recorrer espacios de uso no literarios no disminuye ni desacredita la gestión sino que la legitima.

Hasta este punto hemos identificado en el panorama crítico que enfocamos y en la defensa de la *Accademia* un argumento común que no se relaciona con la tarea de asignación de significados sino con el tipo de palabras que se seleccionan para convertirse en entradas del *Vocabolario*. Ahora bien, intentemos especificar y delimitar a qué clase de palabras apuntan las críticas y qué es lo que esos vocablos son, tienen o representan que hacen impertinente su entrada en la obra.

Hay algún ámbito de uso que está cuestionado, rechazado. A primera vista surgen marcas, para nosotros irreconocibles, de pertenencia al *volgo* de las palabras en cuestión pero no es necesario andar mucho para identificar que no es exactamente una cuestión de identificación con espacios y representaciones sociales de un habla alta o baja sino de un registro no literario/retórico/poético/especulativo etc., en suma, de un discurso no docto. Se critica la inclusión de entradas que surgen de hombres

³⁴² “i lor libri, che abbiam potuto aver nelle mani”.

(*los comerciantes en Le rivolte di Parnaso*) y obras (*instrumentos de notario en la Risposta*) que no tienen como asunto primordial el cuidado y la atención de la lengua. Desde ya, podríamos usar el ejemplo de los contratos que menciona Scipione para medir cuán lejos de como hoy pensamos la lengua están estas observaciones; difícilmente podemos pensar en un ámbito donde se ejerza más cuidado y control de la lengua que en el *hacer contratos* del discurso de Talia.

Sabemos que el rechazo a dichas palabras se basa en un modelo de lengua que identifica un tipo de disciplina con un grado alto o bajo de elaboración en la escritura, cerca de la idea del *Tesoro* de la lengua. Tal como una mercancía, la lengua como riqueza es entendida en el extremo opuesto de lo rústico, es decir, el producto de algo no elaborado. Un instrumento lingüístico que reúne una serie de manifestaciones de dicha lengua es entonces el depositario de esa voluntad de expresar el patrimonio, de la misma manera que se esperaría que un manual o gramática eligiera sus ejemplos de entre lo que considera mejor. Desde ya, se trate de tradicionalismo o purismo (véase Vitale 1986), estas críticas llevan la impronta de las herramientas lingüísticas de la enseñanza del latín primero y del griego después. La herencia de las gramáticas es imprescindible para entender la pretensión de ejemplaridad que se le pide a un diccionario, siendo una herramienta para asistir al uso de la lengua, las obras lexicográficas parten de esa exigencia que una gramática tiene como constitutiva: enseñar a usar, ergo, enseñar el uso ejemplar, el modelo más regular y “alto” disponible. Así también sucede con nuestros académicos, y aún con nosotros mismos: en mayor o menor medida buscamos, deseamos o damos por sentado que del contacto con una de estas obras se verá amplificada o enriquecida nuestra competencia lingüística.

El análisis del diccionario como discurso y como instrumento lingüístico (Auroux 1992, Orlandi, 2001, Horta Nunes, 2006 entre otros) entiende esta relación entre la representación del propio saber y los diccionarios en la base de la alteridad, un diccionario “se presenta como una exterioridad para el sujeto e interviene en la relación que éste tiene con la lengua y con determinadas coyunturas” (Horta Nunes, 2006: 43). El asunto es que ese lugar al que se acude para consultar, que podría ser también un manual o una gramática, no es visto como una descripción de algo ya existente, es decir, la propia lengua, sino como una herramienta: “del mismo modo que un martillo prolonga el gesto de la mano, transformándolo, una gramática prolonga el habla natural y da acceso a un cuerpo de reglas que no están nunca juntas en un mismo hablante; esto es aún más verdadero con respecto a los diccionarios” (Auroux, 1992: 69).

Esta observación general resulta particularmente válida para el período que analizamos, en dicha apelación a la propia competencia como hablante intervienen asuntos muy caros a la representación de la lengua y de la identidad. En principio, tengamos presente que estamos enfocando una obra de inicios del Siglo XVII en pleno período de proyectos de fijación y normalización de una lengua nacional, en el inicio de la conformación de Estados nacionales que para ser tales van a necesitar de una lengua ya conformada.

6.1.b Definir modos bajos

Tal como hemos repasado en el inicio de nuestro recorrido por la *questione della lingua*, el *Vocabolario* asume la tarea de crear una herramienta lingüística en

épocas ampliamente dominadas por el discurso especulativo en forma de tratados y diálogos que explicitan la relación entre una comunidad lingüística y una territorial. La relación que el *Vocabolario* establece con su destinatario y con el modelo de lengua que le propone se desarrolla *in actum*, a partir de las palabras que incluye, marca o rechaza en su obra. Toda la impronta teórica y especulativa se concentra en el *Vocabolario* en el gesto de transformar en entrada un uso, por eso es que las críticas insisten en ese aspecto: porque elegir las palabras es la toma de posición más contundente de la *Accademia*, aún por encima de lo expresado en el prólogo que, como ya sabemos, está poblado de opciones teóricas y declaraciones que no se cumplen en el resultado de la selección lexicográfica en el interior de la obra.

Cuando los académicos declaran en el prólogo, como veremos a continuación, que la perfección de la lengua necesita para ser tal de palabras de registro bajo, no están simplemente advirtiendo que la variedad de registros existe y por lo tanto debe tener un lugar en la obra, están construyendo una representación de la competencia que incluye la escritura de dichas palabras, es decir, un modelo de uso. Por lo tanto, las críticas y aclaraciones que hemos visto se enfocan en este punto porque resulta una zona particularmente sensible a la representación de las propias competencias que un diccionario propone; está involucrado un asunto no menor porque pone en cuestión una de las bases del *Vocabolario* como herramienta, difícilmente podríamos imaginarnos a Beni, Scipione o Tassoni reconociendo que la obra amplía sus competencias al incluir modos denominados como “bajos”.

Es entonces sobre esa base común que crítica y defensa definen lo pertinente a una obra como el *Vocabolario*. Es por este mismo motivo que explícitamente los

académicos declaran en el prólogo cuál es la posición que sustenta la inclusión de “*modi bassi e plebei*”:

No ha sido nuestra intención hacer una elección de vocablos dispersos sino agrupar y declarar universalmente las voces y maneras de esta lengua: pero no hemos escapado a la tarea de incluir las palabras o los modismos bajos o plebeyos, juzgándolos nosotros necesarios para su perfección, para comodidad de quien quisiera usarlos en los escritos que le interesen. De tales formas hemos procurado elegir los mejores exactos y más significativos y, para distinguirlos, hemos repetido muchas veces: voz baja, modo bajo, etc., como en la voz accoccare y en la voz putta³⁴³

En su conjunto, el grupo de entradas que presentan la advertencia *modo bajo* (*modo basso*), *voz baja* (*voce bassa*) o *vulgarmente* (*volgarmente*) no aparecen al inicio como definición principal sino más bien hacia el final como una de las últimas acepciones en el lugar que, como sabemos, se abre a las posibilidades de ejemplos y definiciones representadas como lengua propia, en uso.

Las distinciones como *V. A. (voce antica)*, *V. L. (voce latina)*, *Met. (metafora)* son marcas que anuncian que algo distinto, no esperado, diferente del resto de las palabras y fuera de la regla que rige a las demás, está pasando. Todas los otros lemas participan de un espacio de normalización y regularidad donde los académicos consideran que no hay necesidad de anunciar origen ni antigüedad, sentido metafórico o tipo de registro. En este sentido, declarar y, por así decirlo, advertir, significa no sólo marcar la palabra en cuestión como distinta sino también haber aceptado un sistema de lengua que divida y designe en esos términos. Ahora bien ¿dónde aparecen

³⁴³ “Non è stata nostra intenzione di fare scelta di vocaboli disperse, ma di raccorre, e dichiarare universalmente, le voci e maniere di questa lingua: però non abbiamo sfuggito di metterci le parole, o modi bassi e plebei³⁴³, giudicandogli noi necessari alla perfezione di essa, per comodità di chiunque volesse usargli nelle scritture, che gli comportano. Di queste tali maniere abbiam procurato d'eleger quelle di miglior lega, proprie, e significanti, e, per distinguerle, abbiamo detto, molte volte, voce bassa: modo basso, ec. come nella voce accoccaree nella voce putta”.

esas marcas que ponen en acto la legitimidad de esos usos? Encontramos dos manifestaciones concretas, a saber:

En primer lugar (y como lo ilustran los ejemplos del Anexo 1 en sus subrayados) siempre aparecen asociadas al anuncio de *modi bassi e plebei* expresiones ligadas al uso, en los ejemplos que siguen más adelante *anche diciamo /L' usiamo y oggi comunmente* muchas veces en posición posterior a un adversativo *ma*. Es decir, en el marco de dichos usos se anuncia doblemente su carácter distinto en la taxonomía creada: es una palabra de uso y es de bajo registro.

En segundo lugar, encontramos un tratamiento del ejemplo de autor que también aparece junto a los anuncios de *modo basso* y similares. Con sus variantes, puede decirse que las citas pasan a segundo plano (sería este el caso contrario al que observamos en 3.4 donde la cita ejemplificaba y definía, es decir, “tomaba” por completo la definición). Hablamos de variantes de este fenómeno porque entendemos que sucede de tres maneras distintas (agrupamos más ejemplos en el Anexo 1):

- Aparece la cita inexacta o con la referencia incompleta como hacia el final de la entrada SIGNO definida como *Volver al signo, reducirse al estado anterior del actual, y se toma en sentido positivo, que también decimos pero en modo bajo volver a bomba* (punto base de un juego) *volver a la partida*³⁴⁴ a partir de aquí se define allí mismo otra locución que reconstruimos como BOMBA *metáfora tomada del juego llamado POME y significa volver al lugar desde donde parten los jugadores llamado BASE (BOMBA)*³⁴⁵ y finalmente el ejemplo del poema de Luici Pulci Morgante sin

³⁴⁴ SEGNO Tornare a segno, ridursi all' esser di prima, e pigliasi in buona parte, il che anche diciamo, ma in modo basso, tornare a bomba”.

³⁴⁵ BOMBA metaf. presa da un giuoco di scherzo detto POME, o Mezzo POME, e vale ritornare al luogo, dove altri s' è partito, detto BOMBA”.

especificación de referencia alguna sobre el fragmento del poema en la primera cita *Morg. Ma di tornare a bomba è il fin del pome.* ni en la segunda donde dice simplemente *en otro lado (altrove)* : “Y en otro lado dice que nunca más se alejará de la base.”³⁴⁶

- Aparecen usos sin ejemplo como en ESPANTARSE *En significado neutro pasivo lo usamos pero en modo más bien bajo por extremadamente maravillarse Lat. valde mirari*³⁴⁷: a pesar de las tantas declaraciones en *A'Lettori* (véase 4.4) que aseguraban limitarían al mínimo las entradas si no había ejemplo de autor para ilustrarlas.

- Por último, aunque no se trate de un modo de minimizar o reducir la función del ejemplo, coincide con la identificación de los académicos con un lugar de enunciador legítimo del uso ya que citan un ejemplo extraído de una de las fuentes de puño propio agregadas en VCR2 que hemos analizado en el capítulo anterior (véase 5.3) : se trata de *Meditazione sopra l'Arbore della Croce. Texto en pluma De Francesco Marinozzi nuestro Académico* tal como se menciona en la lista de abreviaturas de obras (Medit. arb. cr.): PRIMERO PRIMERO: *Casi primerísimamente. Resurgiendo en su propia persona primero primero apareció glorioso. Hoy en modo bajo.*³⁴⁸

Todos los ejemplos citados están en las dos ediciones, podemos decir entonces que de una a otra edición se sostiene el tratamiento y la identificación con el uso de palabras que estaban en el centro de las críticas ante la publicación de VCR1. En

³⁴⁶ E altrove. E disse più da bomba non mi Scosto”.

³⁴⁷ SPANTARE in signif. neut. pass. L' usiamo, ma in modo più tosto basso, per, estremamente meravigliarsi. Lat. valde mirari”.

³⁴⁸ IN PRIMA IN PRIMA Quasi primierísimamente. *Risurgendo in sua propria persona in prima in prima apparì glorioso oggi modo basso.*

VCR2 se agregan sólo dos entradas de este tipo en los límites del corpus que analizamos: DESCAPUCHAR y RESPLANDOR³⁴⁹ y ninguna de las ya presentes se anula.

6.1.c Definir lo corriente

En este apartado nos ocuparemos de otro de los rasgos característicos de las críticas a la obra de la *Accademia*, para ello nos detendremos en entradas con dos diferencias sustanciales con respecto a las que enfocamos en el apartado anterior: La primera es que no presentan ningún sistema de marcas ni información de uso, origen o frecuencia y la segunda es que constituyen agregados puros, es decir, son entradas nuevas en VCR2 que no existían bajo ninguna forma en VCR1: ni como acepciones de palabras ya existentes ni como reenvíos ni derivados (véase esquema en p. 234).

Cuando se atacan las elecciones de entradas para el VCR1 la crítica apunta al lugar de donde dichas palabras fueron extraídas; en efecto, Scipione le hace decir a su musa que hay una multitud *de palabras del vulgo extraídas de los escritos de hombres más ocupados en el trato con comerciantes y en hacer contratos que en la propiedad de los vocablos y en la elegancia de la lengua* (1989: 41) y Pescetti responde a Beni que para elaborar la obra fue necesario buscar *en cuanto instrumento de notario, diarios y cuadernos de comerciantes existía* (1986: 38). Nosotros podemos permitirnos identificar un área de la lengua, y fundamentalmente un área de la vida, que es aquí referida como fuente indigna o necesaria, según el caso, para elaborar un diccionario.

³⁴⁹ SCAPPUCCIARE y SFOLGORATO.

Nos proponemos revisar las dos ediciones del *Vocabolario* para indagar la evolución de las entradas que son blanco de estas críticas y sobre todo identificar en las nuevas de VCR2 modificaciones del espacio dedicado a dicho ámbito. Ahora bien, ¿de qué ámbito hablamos? Es difícil definirlo sin forzar categorías que para nosotros no son hoy demasiado nítidas ni podríamos aplicar sin incongruencias al Seicento. Nos referimos a un área semántica que abarca acciones, objetos o formas propias del vivir corriente, mucho más cercanas a los avatares de la vida diaria/ material y la subsistencia que al ámbito docto o especulativo. Podríamos acudir a términos típicos de la reflexión lingüística tales como la oposición entre *latinitas* y *sermo vulgaris* o la distinción entre *popolare* y *l'uso colto* de Varchi. Ninguna de esas categorías corresponde sino parcialmente a la distinción que perseguimos. Esto mismo se sostiene si apelamos a conceptos de lo cotidiano como el del clásico trabajo de De Certeau³⁵⁰ que presupone otros tantos términos que no podríamos replicar linealmente con el período que enfocamos.

Quizás una manera de encontrar precisiones es recurrir a la distinción que hace De Mauro en *La fabbrica delle parole* entre “léxico intelectual” y “léxico de la cotidianeidad, de sus objetos y actividades” (2005: 134). Confiamos también en la contundencia de las acusaciones y la defensa de Pescetti, ellos nombran ejemplos de un ámbito que incluye un tipo de actividad y un tipo de instrumento que, al menos por la delimitación negativa, no participan en *la propiedad de los vocablos* y en *la elegancia de la lengua* la en términos de Scipione

³⁵⁰ De Certeau, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano I Artes del hacer* I, México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores

Hay en VCR2 un grupo consistente de entradas nuevas que amplía el espacio dedicado a este ámbito de los objetos y acciones de la materialidad corriente y que, desoyendo las críticas, insiste en la inclusión de entradas instaladas en el origen dudoso que se le cuestiona a VCR1. Veamos una muestra representativa del total de entradas que figuran en el Anexo 2:

PALANCA definido como *Instrumento de fierro doblado en uno de sus extremos, sirve para abrir las cerraduras sin llave*³⁵¹. Dos fuentes ejemplifican el uso: la primera es *Novelle*, de Franco Sacchetti; se aclara en la lista de obras que es un texto manuscrito (*Texto en pluma*) propiedad de Di Pier Venturi a quien sabemos académico. La segunda fuente es el académico que mejor conocemos: Salviati en su comedia impresa con el título *Granchio*.

ESTERILLA es *Un tejido de juncos o de caña L. storea. Gr. σπορέα.*³⁵² con tres textos vulgarizados por contemporáneos: *de Pier Crescenzo Dell'agricoltura corregido por L'Inferigno* (el secretario, Bastiano de' Rossi), *el Volgarizzamento della Collazione de S. Padri, libro Manoscritto. Di Francesco Allegri nuestro Accademico* y finalmente *el Volgarizzamento della Prima Dec. di Tito Livio. Texto en pluma. Di Marcello Adriani* (florentino, discípulo y reemplazante de Poliziano en el Studio Fiorentino).

ZAINO (bolso, mochila) *Pequeño saco de cuero con pelo que los pastores llevan atado detrás de la espalda*³⁵³ con un ejemplo del Orlando Furioso de Ariosto.

³⁵¹ GRIMALDELLO “Strumento di ferro ritorto da un de' capi, serve per aprir le serrature senza la chiave”

³⁵² STUOIA “Un tessuto, o di giunchi, o di canne sfesse. L. storea. Gr. σπορέα.”

³⁵³ “Sacchettino di pelle col pelo, che i pastori portan legato dietro alle spalle”.

Lo que resulta atractivo de este procedimiento no es simplemente el gesto de incorporar en el modelo de lengua un espacio más amplio para este ámbito sino la relación que se establece entre el tipo de palabra definida y la forma de legitimación en el ejemplo. Para ilustrar la regularidad con que los académicos asignan a estos términos el derecho a ser lematizados con fuentes lejos del *buon secolo*, marcamos en el Anexo 2 la categoría de cada fuente, según puede observarse en la columna derecha del anexo 2 (véase páginas 330 a 334 y nota 394): en todos los casos, exceptuando sólo uno, estas entradas son ilustradas con ejemplos o bien de autores modernos o bien de académicos. Esta última categoría confirma en parte la noción de circularidad entre las fuentes, las citas y la *Accademia* que observamos en el capítulo anterior. Así, cuando Pescetti habla de los cajones y armarios que hay que revisar para encontrar las palabras de una lengua, se trata desde ya de una figura pintoresca pero no sólo eso, no es sólo una metáfora de la labor del buen filólogo; es también un método al que efectivamente acudieron para hacer ingresar en la segunda edición palabras que los autores del Trecento no habían registrado.

En este sentido la inclusión de este grupo es significativa para observar que en la segunda edición, sin declararlo ni marcarlo en las definiciones tal como lo hicieran con *modo basso*, incorporan estas palabras como entradas con total independencia del canon trecentista; en tono con la figura de revisar cajones y armarios, podemos decir que son sus propias casas, sus bibliotecas y las de sus contemporáneos las que revisaron. Y efectivamente, hicieron lo necesario para albergar en la obra sus propias palabras, sus vulgarizaciones, sus correcciones. Nuevamente, la *Accademia* se señala a sí misma como canon de uso.

Si toda reformulación es una evaluación hacia lo hecho anteriormente, podemos pensar estas palabras nuevas como representación -en la práctica lexicográfica concreta y no en declaraciones manifiestas- de una cierta disconformidad con respecto a VCR1, algo falta que no está en las fuentes ya existentes: hay que, siguiendo con la figura, ir a buscar a casa. Veremos en el siguiente apartado la confirmación de este gesto en un espacio que ya sabemos fértil para el ejercicio del uso de la lengua propia, esto es, las acepciones agregadas a palabras ya existentes en VCR1.

6. 2. Homónimos cercanos

Hay dos procedimientos de construcción de una entrada que los académicos ejercen profusamente: el primero, la búsqueda (incansable, tal como hemos visto en el Material preparatorio en p. 188 y ss.) de la equivalencia latina de la palabra lematizada y en menor medida de la griega; incluso en entradas cuya microestructura presenta marcas que no harían esperar la existencia de un equivalente latino o griego. El segundo procedimiento es el amplio ejercicio que declara la polisemia de cada entrada. Un buen ejemplo de estas dos abundancias es el que analiza Claudio Salvatore en el marco de su estudio sobre la terminología lingüística de VCR1: “El triunfo de la homonimia se constituye en casos como el QUE (CHE) del cual se distinguen nada menos que 12 lemas homónimos funcionales a nivel sintáctico y distinguidos incluso en su equivalente latino”³⁵⁴ (2013: 127), es decir, cada una de las

³⁵⁴ “Il trionfo della omonimia è costituito dal morfema CHE di cui si distinguono ben 12 lemmi omonimi funzionale a livello sintattico distinti anche con il cfr. del latino”

acepciones de CHE tiene una independencia tal que cuenta con su equivalente latino diferente de los demás.

El camino que hemos planteado nos obliga a enfocar aspectos y espacios de apropiación de la lengua en uso, no nos detendremos entonces en asuntos nuevos pero no podemos dejar en silencio la existencia de estos momentos en el *Vocabolario* de extrema lucidez en torno a la propia lengua, una mirada al despliegue de CHE y sus correspondientes latinos es buena prueba de la profunda conciencia de las posibilidades polisémicas de la lengua. No consideraremos casos de largas enumeraciones de homónimos como esta o TENERE, STARE (que deberían estar presentes porque entran en nuestro corpus de muestra para la comparación) porque la amplitud de las acepciones es inabarcable para los fines de este apartado, el detalle y la precisión de los significados produce un despliegue de pericias lexicográficas sorprendente. Merecía entonces una brevísima digresión.

Sabemos que en el *Vocabolario*, como en las obras del género, extraer las palabras de su funcionamiento regular en un enunciado para hacerlas entrar en otro dominio de la significación y, por así decirlo, sacarlas de su vida regular, conlleva todas las dificultades con las que debe lidiar un lexicógrafo. La contraparte es que esto mismo le permite desplazarse por todas la posibilidades que abre la polisemia, cosa imposible en las relaciones sintagmáticas que inevitablemente deben elegir un solo sentido. Es Orlandi (2003) quien compara la paráfrasis de los enunciados definitorios con el espacio dinámico de las polisemia en las definiciones: “Los procesos parafrásticos son aquellos por los cuales en todo decir hay siempre algo que se mantiene, esto es, lo decible, la memoria. Mientras que, en la polisemia hay siempre un desplazamiento, ruptura de los procesos de significación” (2003: 36). En

esta misma línea Sarfati cuestiona la noción de definición del *Dictionnaire du Français Contemporain* (DFC) porque al considerar tan mínimamente la polisemia plantea “Una relación de transparencia absoluta entre el mundo y el lenguaje que no es más que un reflejo, un calco, una duplicación”(1995: 72).

Después del análisis de VCR1 nosotros podríamos decir algo muy diferente de nuestros académicos: allí donde se abre el espacio de las acepciones después del enunciado definatorio principal, allí es donde empieza el desplazamiento hacia *l'uso nostro*. Hemos recorrido muchas maneras de elaborar en ese segundo plano la lengua propia cuando ya en primer plano se ha cumplido con la definición más afín al canon planteado desde el inicio. Vamos a enfocarnos ahora en las modificaciones que se realizan en VCR2 en ese mismo espacio de polisemia siempre asociado a la filiación con el uso propio de la lengua contemporánea.

Teniendo presente que la búsqueda que mueve la comparación está en las acepciones que siguen a la primera de cada entrada, naturalmente el trabajo que desarrollaron los académicos en este sentido no cambia en nada el número final de entradas sino el número de significados que bajo un homónimo los lexicógrafos consignan. El objetivo de esta comparación es identificar el sentido en que las nuevas acepciones se suman. Recorriendo la lista de agregados a definiciones ya presentes en 1612 vuelve a aparecer con frecuencia el procedimiento que observamos un momento atrás en 6.1.b, es decir, se agregan acepciones que responden a circunstancias objetos o acciones más cercanas a la realidad corriente si se las compara con la primera definición en la misma entrada. Buena muestra de la exhaustividad con que los académicos quieren hacer ingresar en espacios ya creados aspectos de la realidad cotidiana circundante son:

Agregar a SCUDO, definido desde el ámbito de la guerra como *Arma redonda de defensa que llevan en el brazo izquierdo los guerreros* (con su equivalencia latina *scutum, clypeus* y un ejemplo de Boccaccio) la definición de su homónimo: el valor que en ese momento tenía la moneda circulante *Y escudo decimos a una moneda que vale siete liras y media*³⁵⁵ sin equivalencia ni ejemplo.

Completar bajo GIOCOLARE definido como *cómico o bufón*, la acepción que nombra al personaje *Mattacino* (nombre de una figura/máscara teatral) que circulaba en las circunstancias contemporáneas; y finalmente en este mismo orden está el agregado de la aclaración en SEXTO *Por una de las partes en que está dividida Firenze*³⁵⁶ lógicamente sin equivalencia latina y sin ejemplo. Podríamos incluir en este grupo al ya mencionado sentido de CRUSCA y ACCADEMIA que ya analizamos con otros fines (véase p.138) también agregado en VCR2 y limitado en su especificidad a las circunstancias de los propios crusconi.

Nos preguntamos, entonces, con qué afanes, con qué motivos y estrategias los académicos agregan en VCR2 más significados a una misma palabra. Para desarrollar lo que interpretamos en estos cambios, vamos a presentar el ejemplo más marcado del grupo a analizar. La siguiente entrada ilustrará entonces nuestro punto de llegada para después expandir y matizar la interpretación. Se trata del lema TEATRICO nuevo en VCR2 con dos acepciones que numeramos:

- 1- De teatro, del teatro. Lat. *theatralis, theatricus*. S. Agust. C. D. No quiere decir que aquellas cosas místicas y poéticas sean más feas que estas teatrales.

³⁵⁵ “Arme ritonda da difesa, che tengon nel braccio manco i guerrieri” y el homónimo “E scudo diciamo a una moneta di valuta di sette lire e mezzo”

³⁵⁶ SESTO: Per una delle parti in che era divisa Firenze”

2- Te, te, así duplicado: modo de llamar a los perros.³⁵⁷

La reproducción de la forma de llamar a un perro insertada en la estructura de la entrada TEATRICO no parece tener justificación posible. Este desorden incluso del orden alfabético sucede, en lo que cubre nuestro corpus, sólo esta vez. La prepotencia, digámoslo así, con que “Te, te” ingresa en el espacio de la entrada nos da, en su extremo hiperbólico, una imagen clara del grupo de casos que enfocamos. Se trata de acepciones que se producen a partir de un giro hacia la dimensión afectiva y relacional de las definiciones, una asunción de la medida humana que en VCR1 no estaba presente.

En VCR2 INTROITO no es ya una la entrada a un lugar sino también *empezar a decir algo*, ESTRECHAMENTE no significa sólo ajustado ni escaso ni difícil como en VCR1 sino también *con afecto, cálidamente*, STANGHETTA es un instrumento de fierro para abrir cerraduras en las dos ediciones pero en VCR2 también es *un instrumento de tortura*³⁵⁸.

INFRACIDARE, además de ser definido como pudrirse o corromperse, es ahora *fastidiar a alguien sacándole el gorro* y STRUGGIMENTO ,aún sin anular la primera acepción de agotamiento o destrucción, declara en VCR2 un sentido similar al de desesperación: *Lo usamos también para aquella pasión que se siente al esperar estando muy a disgusto*³⁵⁹ “con un ejemplo breve y efectivo del propio Salviati (Salv. Granch.) *O Dio, che struggimento*. y una última acepción, por si alguna duda quedara

³⁵⁷ Di teatro, da teatro. Lat. theatralis, theatricus. S. Agost. C. D. *Non vo' dire, che quelle cose mistiche poetiche sien più brutte, che queste teatriche* 2-Te te, così raddoppiato: modo d'allettare i cani.

³⁵⁸ Per una Sorta di strumento da tormentare i rei.

³⁵⁹ L'usiamo ancor per quella passione, che si sente nell'aspettare, e stare a disagio”.

sobre la emocionalidad arraigada en el concepto: *Por un intenso deseo*. Más ejemplos de esta posición asumida por los lexicógrafos pueden encontrarse en el Anexo 3.

La polisemia es entonces el domino de muchas de las transformaciones que resultan significativas para nuestra búsqueda, es el espacio de enunciación donde los lexicógrafos asumen la construcción de sentidos que les resultan más cercanos. Sin llegar a la desmesura que encontramos en TEATRICO, podemos considerar que, tal como observaba Orlandi, hay una ruptura con respecto la significación primera de la cual esa entrada es el ejemplo extremo (al punto que en la edición del 1691 ya no existe, suponemos que fue eliminada, corregida como error). Lo que intentamos buscar en los ejemplos anteriores es justamente el sentido de esa ruptura. No dimos por sentado que hacia el interior de las entradas signifique siempre un desplazamiento hacia afuera del canon del Trecento y así consideramos que es posible realizar otro tipo de quiebre del que conocemos en VCR1; que ese desplazarse puede, incluso asumiendo el canon prometido, suceder hacia sí mismos, su vida y sus asuntos, el valor de su moneda, la manera de llamar a sus perros.

6. 3 Condiciones de existencia de la defnición

Para analizar los procesos de atribución de significado que los académicos realizan, es necesario primero intentar responder ¿Cuándo una defnición lexicográfica es eficaz, qué se necesita para contarla como válida, cuándo podríamos decir que cumplió lo que venía a hacer? Resulta atractivo para nuestro análisis pensar en los términos amplios en que lo hace Sarfati cuando considera que en los diccionarios “definir y describir es siempre construir un modelo de uso” (1995: 48) porque, bajo

esos términos, aún definiciones como *voz en desuso/ voz de la cual se ha perdido el significado/ No se sabe lo que quiere decir/ parece que significa (...)*³⁶⁰ etc. abonan a un modelo de uso posible desde el momento en que no le atribuyen uso actual. El curso de este apartado intentará recorrer y medir los condicionamientos que nuestros lexicógrafos plantean para la tarea de definir y qué herramientas del naciente método lexicográfico usan para lograr un enunciado definitorio.

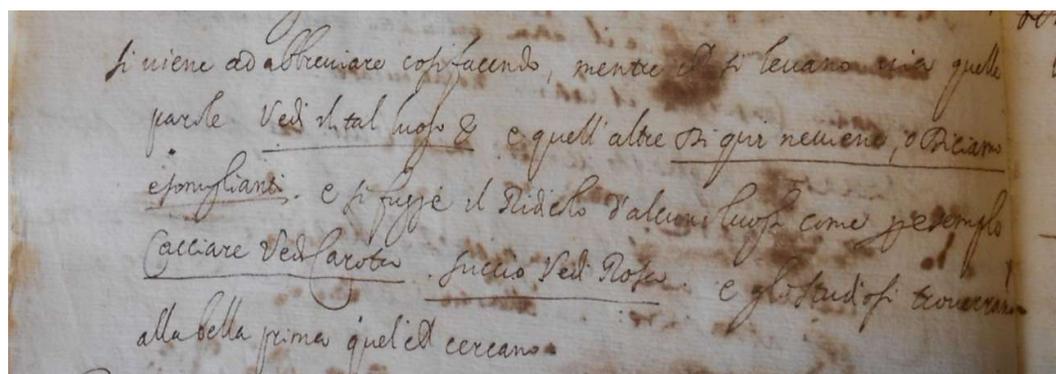
6.3.a Uso y derivación

Es un punto de vista compartido por las teorías lexicográficas que el tipo de enunciado que se realiza en una definición tiene la forma -explícita o no- de predicación que responde a la pregunta sobre el significado de una palabra. Las definiciones predicán acerca de qué es o qué significa (pregunta que además recrea el periodo de adquisición del lenguaje) y se constituyen como respuesta. Ahora bien, antes de responder por el significado, la tarea del lexicógrafo es “buscar las formas de representación canónica de las unidades léxicas” (Horta Nunes 2006: 22), es decir, construir una entrada que represente la mayor cantidad de ocurrencias posibles.

La gramática asiste en la distribución de categorías, es la relación más básica y más antigua entre instrumentos lingüísticos, la que hace depender a un diccionario de una gramática. Necesariamente debe reducir las manifestaciones particulares a categorías gramaticales que reúnan la mayor cantidad de manifestaciones. Este es el mecanismo llamado lematización (véase n. 212, p. 135) por el cual tanto nosotros como los *crusconi* reducimos un verbo flexionado a su infinitivo antes de buscarlo en

³⁶⁰ *voce disusata/voce della quale s' è perduto il significato/ non si sa che voglia dire/ par che voglia dire* aparecen en las definiciones de SVALIATO para la primera expresión, ISTRUFFO, SUGLIARDO y STINCO presentes en las dos ediciones.

un diccionario. Sumada a esta regla generalísima, hay otra particular que los académicos se proponen usar en compensación a los trabajos en que suponen han puesto a los lectores de la primera edición. Es un recurso que deciden instrumentar como regla para la corrección de VCR1, tal como leemos en el siguiente fragmento del *Diario delle cose attenenti al Vocabolario* cuyo inicio ya conocemos por las referencias en el capítulo anterior (véase 5. 2).



Se va simplificando a medida que se quitan las palabras ver tal lugar, etc. y otras como de aquí viene o decimos o semejantes (...) y los estudiosos encontrarán a primera vista lo que buscan.³⁶¹

Nos interesa enfocar la importancia asignada a la agilidad de la búsqueda para dejar en condiciones de comodidad al futuro lector. Bajo estas intenciones de cuidado, no esperaríamos, por ejemplo -ni lo haría un hombre del seicento que haya tenido contacto con diccionarios bilingües- encontrar un sustantivo que nos envíe a su diminutivo para definirlo. Eso es justamente lo que sucede con INSALATA en el VCR1 y se modifica en VCR2: los lexicógrafos nos envían al diminutivo para acceder a la definición.

³⁶¹ "Si viene ad abbreviare così facendo, mentre che si levano via quelle parole vedi il tal luogo, ecc e quell'altre Di qui ne viene o Diciamo e somiglianti (...) e gli studiosi troveranno alla bella prima quel che cercano.

VCR1	VCR2
ENSALADA Ver ENSALADITA	ENSALADA Comida de verduras condimentada con sal, aceto y aceite, en general cruda, que se sirve al inicio de la comida a la cual comunmente se dice hoy en lat. <u>acitorium acetarium Dav. Colt. En marzo siembra zapallos y demás. Esparragos, cardos, y tutte le 'nsalate minute.</u> ³⁶²
ENSALADITA Diminutivo de ensalada, que es una comida de verduras condimentada con sal, aceto y aceite, en general cruda, que se sirve al inicio de la comida a la cual comunmente se dice hoy en lat. <u>acitorium acetarium</u>	ENSALADITA Diminutivo de ensalada. Bocc. n. 1. Y muchas veces había deseado tener aquellas ensaladitas de verduritas. ³⁶³

Un amplio tratamiento tiene en el prólogo el problema de las diferentes formas de derivación: *Entre las facultades que el uso ha concedido a este lenguaje está la de poder formar de las palabras el superlativo, dimintivo, acrecentivo y pegiorativo*³⁶⁴. Después de recorrer varios problemas presentados como tales y de prácticamente enumerar casos e inmediatamente su contradicción, se reafirma la imposibilidad de llegar a una regla general de derivación. Se aconseja, entonces, seguir el ejemplo del uso:

Sirva esto de advertencia, que tales derivados pueden formarse con la misma regla pero no en todos los casos. En dichos casos, para los que

³⁶² En VCR1 INSALATA Vedi INSALATUZZA y en VCR2 cibo d'erbe condite con sale, aceto, e olio, e per lo più, crude, che si da in principio di mensa, alla quale comunemente si dice oggi in Lat. acitorium. Dav. Colt. Di marzo semina zucche. ec. Sparagi. cardi. e tutte le 'nsalate minute.

³⁶³ En VCR1 INSALATUZZA Dim. d'insalata, che è cibo d'erbe condite con sale, aceto, e olio, e per lo più, crude, che si da in principio di mensa, alla quale comunemente si dice oggi in Lat. acitorium. Bocc. n. 1. E molte volte avea avuto il disiderio d'aver cotali insalatuze d'erbuze. Y en VCR2 INSALATUZZA Dimin. d'insalata. Bocc. n. 1. E molte volte avea avuto il disiderio d'aver cotali insalatuze d'erbuze.

³⁶⁴ “Tra le facultadi, che ha conceduto l'uso a questo linguaggio ci è quella del poter formar dalle voci il superlativo, il diminutivo, l'accrescitivo, il pegiorativo”

*no están habituados a usarlos, no arriesgarse sin un ejemplo de buena escritura es seguramente lo mejor.*³⁶⁵

Paradójicamente, la regla que establecen no contradice lo que ejercen en las entradas que nos ocupan pero sí la lógica de base de un diccionario, desde el momento en que es más importante y deseable tener disponible una *buena escritura* que respetar el orden alfabético y categorial.

El cambio en esta entrada entre las dos ediciones no es producto de la corrección de un error sino del ejercicio de una regla que para los académicos tiene validez más amplia que la que garantiza una mínima organización de la información para el lector. Lo que diferencia el desarrollo de estas entradas es simplemente que en VCR2 han buscado hasta encontrar un ejemplo de uso de INSALATA, y es el nuevo ejemplo (ver subrayado) lo que la habilita a ser definida antes que su derivado en diminutivo. Vale decir que para entrar al dominio de la significación, para constituirse como entrada, lo imprescindible es la existencia de un ejemplo.

Saben que hay que establecer un mínimo pacto de búsqueda que garantice al lector un criterio válido y sobre todo uniforme –tal como la disposición de las entradas en orden alfabético- pero esa regla no está por sobre la preeminencia del uso en ejemplos. Hay entonces una serie de decisiones, en este caso elaborar la definición sólo donde haya ejemplos de uso, que se toman antes de abordar la tarea de lematizar y que afectan directamente a la información que después se considerará necesaria para definir.

³⁶⁵ “E serva ciò per avvertimento, che tali derivativi posson formarsi, ma non già tutti, secondo una medesima analogia. E in questi, per li non pratici dell'uso, il non s'arrischiar, senza esempio di buona scrittura, è forse il migliore”

Parte importante de esas decisiones está relacionada con la existencia de ejemplos de uso y con el tipo de predicación de dichos ejemplos, baste recordar la regularidad con que delegan la tarea de definir a los autores de los ejemplos (véase p. 158) y observar cuánto se sostiene y acrecienta esta práctica de VCR1 a VCR2³⁶⁶. Especialmente cuando se trata de conceptos que, al pertenecer a disciplinas que han sido desarrolladas por muchas de las fuentes accesibles para los académicos, son objeto de exposiciones pormenorizadas y cumplen bien el papel de definir.

Con respecto a la propuesta de simplificar el sistema de reenvíos que leímos en el *Diario* (y sospechábamos mucho más difícil de realizar que una lematización básica) resulta significativo el arduo trabajo que se invirtió en sistematizar y reducir al mínimo muchísimas de las entradas que en VCR1 enviaban al lector a otra entrada (para el detalle de las cifras, ver el esquema en p. 234).

Una posible respuesta ante la pregunta que inició este apartado es que en las dos ediciones de la obra una definición es más eficaz cuando más pueda mostrarse en uso, aún cuando ese uso sea justamente para definir, aún cuando se le de prioridad a criterios distintos de los que impone la lematización.

³⁶⁶ Mencionamos a continuación sólo un par de ejemplos elocuentes en este sentido. El primero, INVIDIA que en VCR1 se define con dos ejemplos que sólo mencionan la palabra sin definirla: *Bocc. lett. Da invidia, e da falsa opinione stata gittata.* y *Dan. Inf. c. 1. La onde invidia prima dipartilla.* En VCR2 se eliminan estos ejemplos y se agregan ocho ejemplos que inician con enunciados *Invidia è* y variantes. Definen una y otra vez el concepto, veamos sólo los primeros dos, muy similares en su estructura a los seis que siguen: *But. Invidia è tristizia nata dentro nell'animo d'alcuno, per altrui felicità. E But. altrove. La 'nvidia è fredda, perch'è contraria alla carità, e lo freddo fa L'huomo livido.* El segundo, RAPINA donde se agraga VCR2 un largo ejemplo que define: *Trat. P. mort. Si chiama rapina, tor la roba d'altrui violentemente, e in manifesto, ec. come fanno i ladron di strada, e altre persone. E questa differenza tra ingiustizia e rapina, che ingiustizia è di molta roba, e in iudicj, o uficj, rapina è di mezzana, e non eccessiva quantità, e fuor d'ufici.*

6.3. b Uso y definición: el ejemplo creado

Hay en los consejos del prólogo y en el reenvío desde ENSALADITA que enfocamos recién una misma dependencia del ejemplo como palabra puesta en uso. Sabemos, desde ya, que se trata del uso canónico en un principio (en su defecto de los autores modernos seleccionados) y de *l'uso nostro* según hemos analizado hasta aquí. Podría resultar útil confirmar esta relación entre el definir y el usar en lo que en el análisis lexicográfico suele llamarse ejemplo creado, es decir, un ejemplo de uso sin asignación de autor y que por lo tanto se presupone elaborado para tal fin por el lexicógrafo. La oposición tiene distintos términos pero básicamente se trata de distinguir entre ejemplos contruidos por un lado y documentados por otro, es decir, citas. En el ámbito del estudio del *Vocabolario* se ha instalado desde el trabajo de Mirella Sessa (1992) el término *Esempio del Compilatore* y así lo marcan varios trabajos sobre los diccionarios de la *Accademia*, sobre todo en torno a Leopardi y las dos últimas ediciones del *Vocabolario*.

Hemos relevado una importante serie de estos ejemplos creados en el corpus delimitado. Siempre resultan un desafío estas intervenciones para quien, como nosotros, está tomando las medidas de la lengua propia de los lexicógrafos, ahora en el ejercicio de definir. Podría decirse que existe un imaginario en base al cual suponemos que todos los mecanismos de objetivación de la lengua van a suspender su vigencia en estas instancias y vamos a poder ver, ampliamente y a la luz del día, los gestos claros de quien ejemplifica con sus propias invenciones. Tal como sucedió con las largas descripciones de sonidos en las letras del alfabeto hacia el final del capítulo 3 donde tomamos como muestra la letra Z (véase p. 160). Allí se explicaba su uso con amplias consideraciones subjetivas sobre la pronunciación y extremo detalle en torno

a la ubicación del sonido en distintos contextos de aparición; en el camino de describir un sonido actual, los académicos suspenden todos los cuidados propios de la objetivación de la voz en las tareas de definir.

No estamos frente al mismo despliegue de presencia de un enunciador en nombre de la Accademia pero sí frente a una estructura que se reproduce sin cambios sustanciales en todos los casos en que los ejemplos están en manos de los *crusconi*. Veamos una selección de la serie de entradas reunidas en el Anexo 4.

*AL INSTANTE (...) lo usamos más comunmente como súbitamente, en un momento. Yo iré al instante. Lat. repentè illico.*³⁶⁷

*RAZONABLE (...) Usamos también RAZONABLE por MEDIOCRE Esa cosa, cuán bella es? Razonable.*³⁶⁸

*ESCULPIR (...) Lo decimos también del buen pronunciar. El esculpe las palabras, habla esculpido (scolpito).*³⁶⁹

Los fragmentos subrayados son el marco en que siempre aparecen estos ejemplos, puede variar su posición pero siempre están presentes cuando aparece un ejemplo creado. Los enunciados en bastardilla se corresponden con lo que identificamos como ejemplo y las elipsis (...) están allí para indicar que, tal como sucede con todos los casos consignados en el Anexo 4, esta definición que recogemos viene precedida de otras acepciones con ejemplos de citas de autor.

Vamos entonces a empezar por esto último; claramente la aparición de ejemplos creados no depende de la escasez de otro tipo de ejemplo. Por lo tanto, no sería estrictamente necesaria para completar la microestructura de la entrada. Sí lo es desde el momento en que los académicos deciden hacer ingresar la acepción a la obra

³⁶⁷ IN INSTANTE (...) L'usiamo più comunemente, per subitamente, in uno attimo. *Io andrò in istante.* Lat. *repentè illico.*

³⁶⁸ RAGIONEVOLE (...) Usiamo anche RAGIONEVOLE per MEDIOCRE. *Quella cosa, come è bella? Ragionevole.*

³⁶⁹ SCOLPIRE (...) Lo diciamo ancor per ben pronunziare. *Egli scolpisce ben le parole, e' parla scolpito*

sin existir un ejemplo disponible. No es el primero, a esta altura lo sabemos, pero resulta un quiebre del método que usan en todo el resto del *Vocabolario*: crear entradas a partir de las fichas con selecciones (nombradas como Spogli tal como observamos en 3.4). Por lo tanto, las creaciones que aquí vemos no responden a ninguna necesidad estructural de la entrada sino más bien a la de incluir dichos sentidos en la lengua propuesta. Incorporarlos, retomando las palabras del prólogo, para ilustrar ellos también la *buena escritura* y no conformarse, como le piden al lector, con usar sólo palabras que tengan en buen ejemplo de uso. El modelo de uso estable, el ejemplar, la norma legítima ahora también incluye a los académicos.

Por otra parte, la asignación de un uso siempre asociado a *noi* es una manera de anunciar el carácter de la definición que sigue. No es este el mismo caso de marcación que aparece en *modo basso* o *voce latina*. Hay aquí una frontera casi invisible entre definición y marca de uso que inmediatamente después funciona como información que explica la ausencia de datos de cita de autor. En los tipos de marcación que hemos visto, el lema en cuestión era categorizado de una u otra manera, en estos casos, la asociación entre un uso actual y el lema es inseparable, la existencia de ese uso es lo que justifica su inclusión. En el cierre de todas estas definiciones, en general precisas y breves, está el ejemplo creado que cierra un mecanismo circular al ejercer ese uso que anuncia al principio: anuncia que es un uso propio e inmediatamente después lo usa.

Antes de cerrar este apartado recordemos la pregunta inicial para abordar el análisis de los enunciados definitorios. Reformulando levemente podemos decir que para los académicos una definición funciona cuando, en las decisiones previas a definir,

queda asegurado que en la microestructura de la entrada cada lema se mostrará funcionando.

6. 4 Definir y buscarse un espacio

Ya recorridos varios aspectos de la configuración del espacio de la definición, nos proponemos en este último apartado atender a los cambios que se producen entre las dos ediciones.

6. 4 a Un espacio para la forma

El concepto central del mecanismo que activa lo enunciados definitorios es la llamada (Lara 1996) “ecuación sémica”³⁷⁰ que hace posible dos tipos de predicación, es decir, dos clases distintas de equivalencia que una definición puede establecer:

1) La que responde sobre la forma, vale decir, cuando la pregunta sobre la cual predica la definición está orientada a reconocer o identificar una forma lingüística como tal. En el VCR1 este tipo de definiciones están muy cerca de una traducción, no reenvían a otra entrada (cosa que realizan invariablemente con el término “vedi”) sino que deciden constituir una entrada independiente con su ejemplo -naturalmente sin la equivalencia latina- y reconociendo que en otro lugar y /o en otro tiempo, esas palabras tuvieron significados equivalentes a los que hoy se usan bajo otras formas lingüísticas. Configuran una suerte de etimología dispersa entre las entradas. Tomemos como ejemplo dentro de nuestro corpus algunos casos de la letra

³⁷⁰ La ecuación sémica es el término que describe la relación entre el lema y la explicación que ofrece la definición acerca de su significado. No es un término de Lara sino, como él mismo recuerda, “[Josette Rey-Debove (1971:152) propuso llamar esa relación *ecuación sémica*, pues a la vez que establece una especie de equivalencia o de igualdad entre los dos miembros principales del artículo lexicográfico, orienta el carácter significativo de la definición” (Lara 1996: 133).

G presentes en VCR2 y no en VCR1 donde el lugar que corresponde a la definición está ocupado por una equivalencia formal:

GALIGAIO Calzolaio / GINEPRETO Ginepraio / GINA Lena

En VCR1 sólo encontramos como entrada independiente CALZOLAIO, GINEPRAIO y LENA, es decir, la traducción diacrónica o regional de ZAPATERO, ARBUSTO, ALIENTO.

Se trata sólo aparentemente de un reenvío ya que la predicación está en el orden de la forma, se presupone, por ejemplo, que quien se preguntó por la forma “galigaio” sabe perfectamente qué significa “calzolaio”, al menos la sola indicación de su correspondiente actual nos resulta un dato suficiente para suponer un conocimiento del término equivalente, que a su vez no necesita ser definido allí sino en su propia entrada. Aún así el límite entre reenvío y traducción es difuso, veamos por ejemplo el recorrido que se plantea en VCR2 hasta llegar a definir AMARILLO (GIALLO):

GIALLORE Giallúme →GIALLUME Giallezza → GIALLEZZA Astratto di giallo→ GIALLO Color noto, simile al Sole, e all' oro. Lat. croceus, flavus.

En VCR1 los dos primeros términos no existían como entrada, en VCR2, aunque a primera vista parezca que se trata de un camino más arduo para llegar a GIALLO, lo que sucede es lo contrario: hay dos entradas más que dejan a quien consulta cerca de lo ya conocido, el *Vocabolario* hace espacio para estas dos formas que el lector nunca hubiera encontrado a primera vista en la primera edición y es en este sentido que la definición aloja una respuesta sobre la forma. A este mecanismo llama Lara “ostensión de la escritura” (1996: 56) e identifica así este tipo de

definición que muestra la escritura correcta y alineada con algún otro sistema de convención terminológica: “Cuando la pregunta se refiere a las formas de la expresión del vocablo, lo que hace el lema que la responde es mostrar la escritura correcta basada en un sistema mayor como la gramática y la fonética” (1996: 58). A diferencia de lo que observa Lara, nuestros lexicógrafos no despliegan ningún sistema de apoyo. Podríamos apelar aquí a las lúcidas observaciones sobre Bembo de G. Patota (2001) en torno a la “grammatica silenziosa” o bien a la mención de las *minucias gramaticales* en el prólogo titulado *A’Lettori*. Allí, los académicos declaran la conocida frase sobre la importancia de la gramática que ha sido usada por los especialistas como Ciardini (2013) y Colombo (2013) para poner en diálogo la efectiva inconsistencia de un sistema uniforme de marcación gramatical. El fragmento del prólogo declara:

En cuanto a reglas, preceptos o minucias gramaticales, no siendo lugar este para tratarlas ex professo, reenviamos a aquello que ha escrito sobre el tema il Cavalier Lionardo Salviati de quien hemos citado algunas veces el Avvertimenti della lingua.³⁷¹

La simple observación de estos y otros ejemplos³⁷² en el corpus es suficiente para asegurar que no se apoyan en otro sistema de la lengua sino que resuelven una duda sobre la forma en un sentido mucho más fundante, es decir, la normalizan como equivalente de otra que ya está regularizada.

Por lo tanto, las definiciones por la forma tienen en su base una serie de lemas ya normalizados por el canon hacia los cuales la definición sólo marca el camino; y es

³⁷¹ *Quanto a regole, precetti, o minuzie gramaticali, non essendo questo luogo da doverne trattare, ex professo, ce ne rimettiamo a quello, che n’ ha scritto il Cavalier Lionardo Salviati, il quale, talvolta abbiamo citato ne’ suoi Avvertimenti della lingua.*

³⁷² Ver en otras letras INTORMENTIRE Intermentire, SACCONCINO Sacconcello, ZIEMO Mio zio.

éste entonces el sistema en el que se fundan para crear la regularidad, para normalizar estas otras formas como GALIGAIIO, GINEPRETO o GIALLORE.

2) El segundo tipo de predicación que puede ofrecer un enunciado definitorio es el que responde por el significado del vocablo y lo hace por medio de algún tipo de equivalencia. Las verbos que se usan para introducir las definiciones son manifestaciones concretas de cuál es el tipo de equivalencia que se plantea. En nuestro corpus generalmente no aparecen verbos equivalentes al español significar, llamarse, designar, etc. que presuponen relaciones y equivalencias distintas entre sí pero sí encontramos con frecuencia locuciones como “serve a” “vien da” que determinan un tipo de vínculo orientado hacia las utilidades o hacia la etimología respectivamente.

Nos interesa examinar este tipo de predicación no pensando en como se configura la representación de la lengua y de la propia labor de la *Accademia* sino en poner en diálogo la segunda edición del *Vocabolario* con sus particulares condiciones de producción, esto es, su primera edición. Si entendemos que la elaboración de una definición tiene la forma de una respuesta a un tipo de pregunta que configura el propio lexicógrafo; en esta instancia podríamos hablar de respuesta en dos sentidos: en este recién mencionado de la teoría del diccionario monolingüe y en el sentido de una respuesta a la obra anterior.

6.4.b Un espacio para *l'uso nostro*

En el ámbito del análisis del discurso, el trabajo que nos proponemos corresponde a una serie de operaciones de reformulación que buscan poner en diálogo series de discursos para interpretar las modificaciones y permanencias: “desde los

textos ‘primeros’ (...) es posible reconocer tanto el núcleo duro no afectado por las transformaciones operadas como aquellas zonas más sencibles a ellas” (Arnoux 2006: 11). Una de las posibilidades de analizar los mecanismos de reescritura está en el ámbito de la crítica genética que ya hemos abordado al trabajar con la génesis de algunas partes del *Vocabulario* en el *Material Preparatorio*. Es desde este ámbito que se puede tomar medida de la multitud de procedimientos que pueden reconocerse entre un texto y su reformulación, que participan de “un juego dialéctico que rompe la ilusión de una marcha unidireccional de la escritura” (Lois 2001: 43) y nos permite identificar el caudal de operaciones posibles tales como “sustituciones, retrocesos, expansiones, yuxtaposiciones, interpolaciones, reducciones, supresiones, interrupciones, conexiones, desplazamientos, intersecciones” (2001: 43).

Una breve digresión con respecto a lo que sucede en nuestro corpus con lo que Arnoux llama “núcleo duro” no afectado por las reformulaciones. Quizás el afán por analizar las modificaciones de VCR1 a VCR2 nos podría haber hecho perder de vista las permanencias de procedimientos ya analizados hasta aquí. El método para comparar ya explicado (véase 5.2) nos permitió no dejar nunca de lado fenómenos ya analizados que no son objeto de variación y que –como marca el título- entendemos como una insistencia. Incorporamos al análisis ese núcleo duro porque, tal como mencionamos antes, los años de críticas a VCR1 hacen que dicho núcleo sea resignificado en su permanencia. Lo que se conservó fue siempre el cambio reconocido –por más mínimo que fuese- y su original completo en VCR1.

Si a partir del recuento de resultados tuviéramos que hacer una lista de los procedimientos que permanecen diríamos que en orden de relevancia numérica son los siguientes:

- Agregado de ejemplos a lemas ya existentes (729)
- Paráfrasis explicativas con *cioè* o similares (531)
- Agregado de definiciones a entradas ya existentes (205)
- Marcas de uso en temporalidad *V. A (voce antica)* y *hoy (oggi)* (187)
- Locuciones agregadas al final de definiciones ya existentes (66)

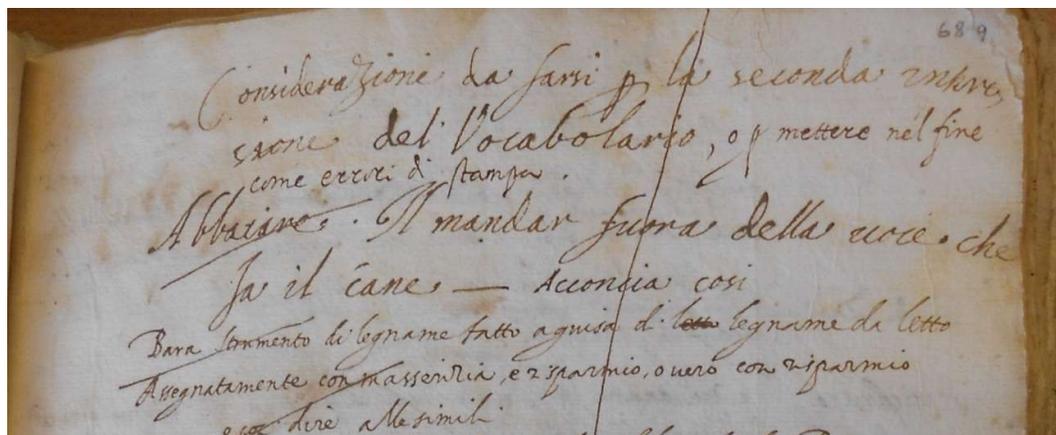
Volvamos entonces a las operaciones de reformulación. Dividimos dos grupos de operaciones de reescritura de las definiciones, bajo el primero agrupamos dos tipos de procedimiento porque los consideramos dos caras de la misma reformulación de base. En el segundo grupo también entendimos que aunque las reescrituras sean muy distintas y se apliquen a entradas disímiles, el acto de lectura de la propia tarea anterior es el mismo y resulta en las mismas singularidades.

1- Uno de los pocos documentos preparatorios para VCR2 que tenemos disponibles es, dentro del *Diario del Vocabolario*, un apartado cuyo inicio sostiene una cierta linealidad en la escritura y va colmándose de anotaciones dispersas en varias direcciones que aprovechan cada espacio de papel que queda libre. La datación ha sido establecida en 1616 y el título del documento es, como vemos en la imagen, *Consideraciones para la segunda edición del Vocabolario o para poner al final como errores de impresión*^{2.1.e}

. La primera de estas consideraciones es la que afecta al verbo ladrar:

*Ladrar: el expulsar de la voz que hace el perro- arreglalo así.*³⁷³

³⁷³*Considerazioni da farsi per la seconda impressione del Vocabolario, o per mettere nel fine come errori di stampa. Abbaire: Il mandar fuora della voce che fa il cane_ acconcia così.*



La línea que atraviesa el verbo hace suponer que alguien marcó esa corrección como realizada. Descubrimos que suponemos bien al comparar las entradas en las dos ediciones, visto en en VCR1 la definición era Ladraro: *el expulsar que hace el perro de su voz cuando demuestra impetu contra alguien*³⁷⁴ y en VCR2 es esta misma que figura en el manuscrito. Lo que nos interesa remarcar es el tipo de indicación que subyace a ese “arréglalo”. A primera vista no vemos mucha diferencia entre una y otra definición, salvo que quizás la corrección propone no dar por sentado que el ladrido del perro es provocado por un ser humano y no por otros perros o animales, o cualquier otra circunstancia.

La modificación está en el orden de anular especificidades que no son tales en el significado completo de la entrada. Se pide en la corrección que no se defina un tipo particular por el todo. Es esta misma reformulación la que encontramos en las definiciones que siguen:

³⁷⁴ *Il mandar fuori, che fa il cane la sua voce, quando fa impeto in qualcuno*

	VCR1	VCR2
SALMO	Composición de David.	Canción sacra como las composiciones de David y similares ³⁷⁵
ESCUPIR	Propiamente expulsar la saliva por la boca	Propiamente expulsar las saliva, catarro u otra cosa por la boca ³⁷⁶
TOCAR	Ejercitar el sentido del tacto, operación que se hace con la mano ³⁷⁷	Acercar un cuerpo al otro de forma que los extremos o la superficie se alcancen ³⁷⁸

Tal como ladrar no es el sonido que emite un perro si se enfurece con alguien sino más ampliamente el sonido que emite un perro, un Salmo no es sólo una composición de David sino una canción sacra que incluye la de David.

Sin registro de indicaciones en el material preparatorio, podemos inferir que el error inverso también fue advertido y subsanado. En los ejemplos que siguen, se trata de la especificación del significado donde lo que reescriben es un límite inexistente en VCR1. En las reformulaciones anteriores debían evitar restricciones inadecuadas al significado total de las entradas; en estas, al contrario, deben restringir:

	VCR1	VCR2
EMPUÑAR	Apretar con el puño	Apretar con el puño y propiamente se dice de la lanza o espada ³⁷⁹

³⁷⁵ SALMO en VCR1:Componimento di David. En VCR2 Canzone sacra, come i componimenti di David, o simili.

³⁷⁶ SPUTARE en VCR1:E proprio mandar fuor la scialiva per bocca. En VCR2E proprio mandar fuor la scialiva, catarro, o altra cosa per bocca.

³⁷⁷ Esta definición es una de las que después resultará blanco de una de las tantas ironías de Tassoni, quien escribe al margen “E perchè non si può toccare propriamente co’ piedi?”.

³⁷⁸TOCCARE en VCR1: Esercitare il senso del tatto, la quale operazione propriamente si fa con la mano. En VCR2 Accostare l’un corpo all’ altro, che l’estremità o la superficie si congiungano.

³⁷⁹ IMPUGNARE en VCR1 Strigner col pugno y en VCR2 Strigner col pugno, e propriamente si dice di lancia, o spada.

LÁTIGO	Instrumento que golpea al cual nosotros decimos también PUNGOLO, e PUNGETTO que tiene una punta sujeta al extremo de un bastón	Instrumento con el cual se golpea a bueyes y caballos para estimularlos a andar, al cual nosotros decimos también PUNGOLO, e PUNGETTO ³⁸⁰
SARNOSO	Infectado con el mal de la sarna	Infectado con el mal de la sarna, y se dice propiamente de los perros ³⁸¹

Siguiendo con la figura que describe la equivalencia que plantean los enunciados definatorios como “ecuación sémica” podríamos decir que se trata en estos casos de la misma reformulación que parte de considerar que algo falta o sobra para cerrar la ecuación, resultar equivalente al lema presentado. Es decir, las definiciones anteriores son leídas ahora por los académicos como no equivalentes a la entrada, por lo tanto, consideran necesario ajustar (extendiendo o restringiendo el significado) lo ya definido en VCR1.

2- Este segundo grupo no se corresponde estrictamente con la consideración de lo ya definido sino con la consolidación del vínculo con la economía propia de los enunciados definatorios. En el grupo anterior, los académicos han reconocido la propia torpeza que implica definir el ladrar de un perro incluyendo la situación en que se encuentra el perro en cuestión o describir el verbo escupir incluyendo lo que se escupe. De dicho reconocimiento nacen los ajustes que relizan en VCR2. En las operaciones que enfocamos ahora no hay nada que resulte un error en VCR1 sino un

³⁸⁰ STIMOLO es en VCR1 Strumento, che pugne, al quale noi diciamo anche PUNGOLO, e PUNGETTO, che è una punta fitta da un capo d'un bastone. En VCR2 Strumento, col quale si pungono buoi, cavalli, e simili per sollicitargli all'andare, al quale noi diciamo anche PUNGOLO, e PUNGETTO.

³⁸¹ STIZZOSO es en VCR1 Infetto del male della stizza. En VCR2 Per infetto del male della stizza, e si dice propriamente de' cani.

modo de describir y definir por fuera de la lengua, como si la tarea de definir los impulsara a una extrema objetividad, de forma que consideran necesario definir las palabras que usan para definir. En el primer caso del esquema que sigue, los lexicógrafos parecen a tal punto separarse de su propia lengua en VCR1 que escriben algo *en torno a su persona que le cubre las carnes* para lo que en VCR2 dirán como *vestimenta*.

	VCR1	VCR2
DESNUDO	Aquel que no tiene nada en su persona que le cubra las carnes	Aquel que no tiene vestimenta en torno ³⁸²
EXHALAR	Se dice de la cosa que está llena de aliento y no lo retiene, expulsar, llevar fuera el aliento	Expulsar, llevar fuera el aliento ³⁸³
LUCERNA	Instrumento de diversas formas, mayormente de metal, en el cual se mete la mecha y se enciende el fuego que, al arder por ser nutrido por el aceite, sirve para dar luz	Recipiente de diversas formas, mayormente de metal, donde se pone aceite y una mecha, y se enciende para dar luz ³⁸⁴
ESCRIBIR	Dar forma y unir los caracteres del alfabeto, según las reglas comunes, para expresar los conceptos del ánimo	Significar, expresar las palabras con caracteres del alfabeto ³⁸⁵

³⁸² IGNUDO en VCR1 Quegli, che non ha niente intorno alla sua persona, che gli ricuopra le carni. En VCR2 Quegli, che non ha vestimento attorno.

³⁸³ SFIATARE en VCR1 Si dice della cosa, ch'è piena di fiato, e non lo ritiene, svaporare, mandar fuori fiato. En VCR2 Svaporare, mandar fuori fiato.

³⁸⁴ LUCERNA en VCR1 Strumento di diverse maniere, e, per lo più, di metalli, nel quale si mette lucignolo, e vi s'appicca il fuoco, e quello, ardendo, per lo nutrimento dell'olio, che vi s'infonde, serve a far lume VCR2: Vaso di diverse maniere, e, per lo più, di metalli, nel quale si mette olio, e lucignolo, e s'accende per far lume

³⁸⁵ SCRIVERE en VCR1 Formare, e mettere insieme i caratteri, dell'Alfabeto, secondo le regole comuni, per esprimere i concetti dell'animo. En VCR2 Significare, ed esprimere le parole co' caratteri dell'alfabeto

En parte podría tratarse de un gesto hacia el destinatario que en el prólogo encontramos construido: *Muchas cosas son definidas más minuciosamente de lo que algunos creerían necesario, hemos hecho esto para mayor noticia y comprensión de los extranjeros [fortestieri]*³⁸⁶. Pero en VCR2 sigue siendo ese extranjero a quien se tiene que explicar y lo minucioso de VCR1 fue eliminado como un error. Si se comparan las dos columnas, quien define en VCR2 parece haber adquirido el derecho a no actuar como un extraño en su propia lengua, el efecto de lectura que aquí asignamos nace sólo en la comparación. A su vez, hay un cierto malentendido en VCR1 en torno a qué es necesario definir cuando se define. No en el sentido de la profundidad, exactitud o detalle de las equivalencias que se proponen sino en uno mucho más básico: cuántas de las palabras que se usan para definir deben a su vez estar definidas. El desconcierto de los académicos en VCR1 explica cómo las definiciones que observamos parecen desmembrar cada palabra del enunciado definitorio como si las nombraran siempre por primera vez. Así, resultan nuevas definiciones interpoladas en la definición en curso, como la que vimos de *vestimenta (algo en su persona que le cubre las carnes)* y en el último caso, *palabra (juntar los caracteres del alfabeto, según las reglas comunes)*.

Sobre el siguiente conjunto de palabras que consideramos en este mismo grupo 2 prácticamente no necesitamos más que observar las dimensiones de una y otra definición para sospechar que se trata de un paso hacia delante de la anterior reformulación. Elaborar enunciados consistentes donde antes había una equivalencia

³⁸⁶ *Molte cose son dichiarate più minutamente per avventura, che a molti non parrebbe si richiedesse, ma ciò s'è fatto a maggior notizia e intelligenza de' forestieri.*

mínima o tautológica y después se delegaba en el ejemplo la tarea de definir es una regularidad importante de VCR2 que incluso conserva los ejemplos definitorios.

Bajo INJUSTICIA en VCR1 leíamos *Contrario de justicia* y en VCR2 *Es distribuir a sí mismo más de los bienes que simplemente son buenos y y menos de los males que simplete son males. Contrario de justicia Lat. iniustitia, iniquitas*³⁸⁷. En SUPLICAR *rezar intensamente* casi transformada en VCR2 en un instructivo para lograr que la acción del verbo sea exitosa: *Buscar intensamente lo que se quiere de alguien, en nombre del amor que dicha persona tenga por algo, y recordándole a alguien queridísimo y vernerándola y rogando que por amor de sus queridos, la conceda, intensamente rezar*³⁸⁸.

La ampliación afecta también, incluso más frecuentemente, al ámbito de la naturaleza. Un buen ejemplo es TERZUELO (el halcón macho, TERZUOLO en italiano) que en VCR1 se define, siguiendo en parte la antigua tradición de describir algo (sobre todo tipos de animales y plantas) con su género antecediendo a “noto” como toda información disponible, así, los *crusconi* lo enuncian *Pájaro de caza conocidísimo (Uccel notissimo di rapina)*. En VCR2 es un *Pájaro de rapiña, macho del halcón, llamado así, según algunos, por ser el tercero menor de su hembra, o porque de tres que siempre nacen en un nido, es el menor, el último en nacer.*³⁸⁹

³⁸⁷ VCR1 Contrario di giustizia, en VCR2 “É un distribuire a se stesso più di que' beni, che semplicemente son beni, e meno di que' mali, che semplicemente son mali. Contrario di giustizia. Lat. iniustitia, iniquitas.

³⁸⁸ “Ricerca uno strettamente di che che sia, per amor di qualche cosa, ch'egli abbia cara, e ricordandogli una cosa a lui carissima, e veneranda, pregarlo, che per amor d'essa gliela conceda, strettamente pregare.”

³⁸⁹ Uccel di rapina il maschio dell'astóre, detto così, secondo alcuni, per essere il terzo minore della sua femmina, o vero perchè de' tre, che per lo più nascono in una nidiata, questo è minore, e l'ultimo a nascere.

Por último, sumamos a este grupo de reformulaciones dos ejemplos que también pueden pensarse como nuevas pericias de los lexicógrafos. Sabemos que parte de las tareas de quien define es construir la representación de su propia labor como un silencioso proceso de objetivación; el carácter de tranquila ascepcia de quien define es prácticamente una condición de esa imagen de regularidad y uniformidad que los diccionarios necesitan proyectar para funcionar como instrumento lingüístico. Los ejemplos que siguen muestran que este aspecto de la definición también es algo que la práctica puede enseñar:

	VCR1	VCR2
ENDEUDADO	De endeudarse, que es tener deudas y limosnear o valerse en sus necesidades de las cosas de otros.	De endeudarse, que es tener deudas y mendigar ³⁹⁰
SODOMÍA	Esta y otras similares son usadas por los Canonistas, todas bárbaramente	Pecado de lujuria contra la naturaleza, llamado así por la ciudad de dicho nombre. ³⁹¹

En INDEBITATO sabemos con certeza que se condena a quien se enduda porque en sus términos –asumiendo un juicio de valor hacia el mundo- estando él mismo en necesidad se vale de otros que también lo están. En Sodoma hay además de un alto grado de evaluación un silencio sobre la relación con lo real: si dependemos de la definición de VCR1 no recibimos el mínimo de información necesaria para asignar significado al lema. La relación tan frágil y siempre en un equilibrio precario entre estar y desaparecer que hemos visto en el sujeto lexicográfico a lo largo de todo

³⁹⁰ EN VCR1 INDEBITATO Da indebitarsi , che è far debito, e accattare, o valersi ne' suo' bisogni di quel d'altrui. En VCR2 Da indebitarsi, che è far debito, e accattare.

³⁹¹ SODDOMIA En VCR1 Questa, e l'altre di simil fatta, sono usate in lat. da' Canonisti, tutte barbaramente. En VCR2 Peccato di lussuria contro a natura, detto così dalla Città di questo nome.

el capítulo 3 aparece en estas reformulaciones casi ante nuestros ojos: parecen haber recorrido suficientes definiciones para saber que parte de la tarea de definir es mitigar este tipo de juicios.

Este tipo de modificaciones, pocas en el corpus que usamos de muestra, deberían ser rastreadas en el resto del *Vocabolario*, visto que pocas veces tenemos la oportunidad de mostrar tan claramente la base sobre la cual se asienta el análisis del discurso, esto es, la convicción de que la relación del lenguaje con lo real es de naturaleza histórica, social y política.

Antes de abordar las conclusiones generales, puede resultar útil reunir los puntos firmes a los que hemos llegado en este capítulo. En las primeras dos partes sobre las maneras de asumir el *modo basso* y las acepciones agregadas en VCR2 relevamos un aspecto general significativo tanto para la comparación entre las dos ediciones como para el camino que recorreremos desde el principio en torno a la representación de la lengua; a saber: los lexicógrafos construyen un espacio en los enunciados definidores donde pueden hablar de sí mismos, donde sus asuntos son temas legítimos.

No es ya la apropiación del uso lingüístico sino la conformación de una dimensión simbólica donde el tema en cuestión pueden ser sus objetos y sus circunstancias corrientes, cotidianas, domésticas, además de sus textos. En este mismo orden encontramos en 6.3 la asunción de sus propias expresiones (ejemplos creados) como modelo ejemplar y en 6.4 todas las reformulaciones que proyectan en VCR2 la representación de una tarea, la de definir, que progresivamente los deja más cerca de la lengua propia.

Conclusiones generales

A lo largo de los capítulos hemos intentado resumir los resultados del análisis a medida que avanzaba el recorrido por los textos. Intentamos ahora sintetizar el conjunto del trabajo. Más que una lista de conclusiones fijas buscamos explicitar los puntos de llegada que consideramos más importantes.

En los primeros dos capítulos recorrimos las condiciones en que la *Accademia della Crusca* toma la palabra como enunciador legítimo de asuntos de lengua.

Por un lado, desde el primer capítulo, identificamos las distintas formas que tomó la *questione della lingua* hasta llegar a la intervención de Salviati. Esto nos permitió observar las posiciones que después serían punto de referencia en el *Vocabulario* pero sobre todo tomar la medida de los términos que la *Crusca* asume como propios en la elaboración de una herramienta lingüística.

Por otro lado, en el análisis de la transformación de los *crusconi* en *Accademia della Crusca* (Cap. 2) reconocimos elementos tanto del sistema cortesano como de la conversación de los cenáculos humanistas. Tal como planteamos en la presentación, la obra de la *Crusca* es modelo para el resto de Europa sobre todo en su trabajo colectivo y en este sentido, a partir del análisis de todos los actos fundacionales, reconocimos entonces cuál es a su vez el modelo en que se basa la *Accademia* para instituirse como tal.

El resto del trabajo es, en verdad, un largo camino hacia la noción de *uso*: a lo largo de los capítulos 3 y 4 analizamos las modalidades de apropiación de un espacio para *l'uso nostro* y en esa progresión nos permitimos no dar por sentado lo que tradicionalmente suele atribuirse a la obra. No podemos decir, contra todas las críticas

contemporáneas y posteriores, que la obra instala y ejerce un modelo de uso contemporáneo pero sí que encontramos una tensión entre dos modelos de uso que nos permite pensar en la emergencia de un uso propio y actual para los académicos.

En el planteo de los últimos dos capítulos nuevamente cuestionamos una idea instalada, esto es, que VCR2 se trate de una simple reedición de VCR1. En el trámite de sustentar la utilidad de compararlas hemos recorrido nuevas maneras de asumir autoridad en el uso, a partir de un constante gesto autorreferencial en la selección de fuentes nuevas y la evaluación de las existentes en el capítulo 5. Hemos recorrido los procedimientos específicos de apropiación de distintos espacios del enunciado definitorio en el capítulo 6 para reafirmar lo que ya en VCR1 había sido analizado: en el tratamiento de los ejemplos y de las acepciones secundarias se instaura un espacio donde quien ejerce la labor de definir se arroga el derecho a usar la propia lengua.

Creemos que después de recorrer las modificaciones entre VCR1 y VCR2 estamos en condiciones de afirmar que lo que realizan los académicos no se trata de actualizar aquí o allá el modelo del canon sino de un ejercicio de profunda conciencia de la lengua propia y de sus posibilidades de significar a la par e incluso en tensión con el modelo canónico prometido una y otra vez en los prólogos. Dice Pecheux que la dificultad para estudiar las lenguas naturales reside en que las marcas sintácticas “son capaces de desplazamientos, de transgresiones, de reorganizaciones. Es también la razón por la cual las lenguas naturales son capaces de política” (Gadet y Pecheux 1984:19). Nosotros entendemos que es en este sentido que cada vez que aparece *hoy*, *nosotros* y todas sus variantes, se desplaza corrige y transgrede el canon previsto como ejemplo de uso. Es ese el sentido político de ejercer la propia lengua, es ese hacer ostensible un desencuentro con el pasado.

Para completar las conclusiones puede resultar útil volver al momento en que se inició el interés por el tema investigado, en nuestro caso, como hubieran dicho nuestros académicos, los *asuntos de lengua*. Allí, como quizás le sucede a toda persona que se proponga un trabajo extenso de análisis, se tiene en el horizonte un tipo de enunciado al que se imagina llegar; no es desde ya una conclusión ni siquiera general porque el camino está recién iniciado sino una cierta sospecha sobre la clase de asuntos que se dirán. Se trata casi del eco de una conclusión, un tipo de frase o construcción que nos resulta interesante como afirmación general. En nuestro caso, esa frase que resultó atractiva podría tener esta forma:

Hay una potencia tal en el vínculo entre lengua e identidad que hace imposible que hablar asuntos de lengua no sea siempre intrínsecamente hablar sobre uno mismo y su comunidad.

Efectivamente, el trabajo que hasta aquí realizamos podría participar en esa afirmación. Traduciendo algunos de sus términos generales podríamos decir en el intento de hablar sobre la lengua (si es que así puede resumirse la tarea de un diccionario) los académicos no pueden evitar hablar de su propia vida, de sus usos y significados, de los ejemplos y explicaciones válidos para su comunidad de hablantes. Vale decir, por mas esforzado y minucioso que haya sido el trabajo de recolectar y compilar fuentes del pasado áureo, sigue siendo tangible el profundo lazo con el presente, con los modos propios de construir significado.

Desde aquel primer asomarse del asunto en la onceava proposición del 9 de agosto de 1589 en el *Diario*^{1.b} que planteaba *Si una lengua viva puede restringirse*

*bajo regla*³⁹² hasta la representación de la lengua, 34 años después, como el conjunto de *voces bellas, significantes y de nuestro uso* [*voci belle, significanti e dell' uso nostro*], entendemos que los académicos -devenidos lexicógrafos- construyen la legitimidad del *uso nostro* como parte de la medida de esa *belleza y significación* de las palabras que compilan en el *Vocabolario*.

³⁹² 11 - *Se una lingua vivente si possa restringer sotto regola*

ANEXOS

ANEXO 1 -Entradas con indicación de *modo basso* y similares

a) Citas ambiguas o incompletas

GIULLARE in vece di giulleria, ma in modo basso. Firenzuol. in lode della sua dama. Cap. alla contadina. A fe che 'l fatto suo è un giullare.

INCHIOVATURA Diciamo Ritrovar la 'nchiovatura, che vale, ritrovar la verità della cosa occulta, modo basso, detto dal ritrovare il malór della inchiovatura.

Firenz. capit. alla contad. Ma per farvi ogni cosa manifesto, E ritrovarvi ben la 'nchiovatura.

INCHIOVATURA Diciamo Ritrovar la 'nchiovatura, che vale, ritrovar la verità della cosa occulta, modo basso, detto dal ritrovare il malór della inchiovatura. Firenz. capit. alla contad. Ma per farvi ogni cosa manifesto, E ritrovarvi ben la 'nchiovatura.

INNO Canzonetta, o come si dice volgarmente, lauda, nella quale si lodi qualche deità, o qualche Santo. Lat. Hymnus. Gr. Dan. Purg. Indi ricominciavan l' inno basso E_L' Inno, che quella gente allor cantava E Inf. c. 7. Questo Inno si gorgoglian nella strozza

IMPIASTRARE Usiamo anche impiastrare, e rimpiastrare, per metter d' accordo, e rappattumare, ma in modo basso. Lat. reconciliare. Ber. Or. E in poche parole s'è impiastrato E l' un campo con l' altro imparentato.

SPARECCHIARE l'usiamo in modo basso in significato d' assai mangiare, dicendo in proverbio: poco vive, chi troppo sparcchia. Morg. Che poco vive, chi molto sparcchia.

E diciamo anche SCOPARE in modo basso, per cercar paese. Lat. peragrarè.

Ber. Or. E disse lor ch' avea cercate tante Provincie, ch' era una compassione. Scopato tutto avea quasi il Levante.

b) Entradas sin ejemplo

GIOSTRA BISCHENCA, vale, cattivo scherzo, E BILLERA, se non cattivo, almen che non piaccia: modo basso. Lat. iniuriam inferre.

RAME Talvolta il prendiam, sì come i latini, per moneta, e diciamo, ma in modo basso: questa cosa sa di rame cioè costa assai

SCORNATO Sbeffato, svergognato. Lat. ludibrio habitus. In questo significato, ma in modo basso, diciamo anche SCORBACCHIATO, SCARACCHIATO, SMACCATO :e da

SETA Spezie di filo preziosissimo, prodotto da alcuni vermi, chiamati volgarmente Bachi da seta, o filugelli. Lat. sericum

SFORMATAMENTE Fuor di forma, smisuratamente. Lat. inimmensum. M. V. 7. 48. Veggendo costui la lepre sformatamente grande, e grassa. In questo significato diremmo anche sbardellatamente, voce bassa

SMACCATO si dice far uno smacco a uno, quando gli s' è fatto qualche notabil vergogna.

SPANTARE in signif. neut. pass. L' usiamo, ma in modo più tosto basso, per, estremamente meravigliarsi. Lat. valde mirari. de

c) Fuentes de académicos³⁹³

De “Meditazione sopra l'Arbore della Croce. Testo a penna. Di Francesco Marinozzi nostro Accademico” (Medit. arb. cr.): IN PRIMA IN PRIMA Quasi primierissimamente. Risurgendo in sua propria persona in prima in prima apparì glorioso [oggi modo basso]

De “Salviati nel Granchio Commedia del Detto. stamp.” (Salviati Granch):

RANCORE A questa passione, diciamo anche, ma in modo basso, CUCCUMA, e RUGGINE. rammarginar questo frego.

SCAPPUCCIARE. Scappucciare diciamo anche in signif. d'errare, ma in modo basso ognuno ha a scappuciare una volta. Agregado en VCR2

SFOLGORATO diremmo anche DISORBITANTE, e in modo basso, SBARDELLATO Varch. rim. bur. E cavone un piacere sbardellato. Agregado en VCR2

³⁹³ Se cita en primer término la referencia que figura al final de las obras en la Lista de autores y abreviaciones.

ANEXO 2 Entradas agregadas en VCR2

ENTRADA	DEFINICIÓN	EJEMPLO ³⁹⁴
IMBARBERESCARE azuzar	Quello spruzzar del vino nelle nari a' barberi, mentre ch'egli stanno alle mosse, per accendergli al corso.	-----
IMBAVARE babear	Imbrattar di bava	Firenzuola, Angelo. As. d'oro. Moderno
IMBOCIARE gritonear	Mettere in boce, e 'ntendesi in mala parte.	Cron. Morell "Cronica della famiglia de' Morelli. Scritta a penna Di Gio. Berti nostro Accademico .
IMPANCARE Sentarse a la mesa	Porsi a sedere, e in particolare, a tavola. Lat. se ad mensam locare.	Mantell. Mattio Franzesi. stamp. Rime in burla. Moderno
IMPANNATA cortina	Chiusura di panno lino, o di carta, che si fa all'apertura delle finestre	
IMPAPPAFICARE encapuchar	Mettere il Pappafico, ch'è un arnese di panno, o drappo, che si mette in capo, e cuopre parte del viso: portasi in viaggio per difendersi dalle bufere. Si potrebbe dire in Lat. cucullus, e Impappaficare. Lat. Cucullum imponere.	Matt. Franz. rim. bur. Mattio Franzesi. stamp. Rime in burla. Moderno
IMPIALLACCIATURA cubierta de madera	Asse gentile segata sottilmente per coprirne i lavori di legname più dozzinali, il che si dice impiallacciare	Vettori, Pietro Moderno
IMPINZARE llenarse de comida	Rimpinzare	Pataffio di Ser Brunetto. Testo a penna. Di Bastiano de' Rossi nostro Accademico

³⁹⁴ Organizamos esta columna intentando reproducir exactamente la manera en que están nombrados autores y fuentes en la lista de abreviaturas al final de VCR1 y VCR2 y reponiendo información cuando la consideramos necesaria. Inmediatamente después de figura resaltada la categoría del autor: **Moderno** si vivió fuera del Trecento y **Académico** si perteneció a la *Accademia*, esté o no aclarado en el índice. Entendiendo que podía entorpecer la lectura, no informamos datos biográficos ni de las obras fuente que se citan, para el detalle de las obras citadas en el *Vocabolario* y/o la tarea de los nombrados como "Académicos" en la vida de la *Accademia*, se pueden consultar dos "Scaffali digitali" en www.accademiadellacrusca.it Fabbrica dell' Italiano y Fondo dei citati.

INACETIRE poner aceto	Inforzare a guisa d'aceto. Lat. exacescere.	Volgarizzamento di Pier Crescenzo dell'agricoltura, corretto dall'Inferigno. Académico
INASINIRE emburrecer	Divenire asino. Qui è metaf. e vale di maniere simile all'asino. Latin. inhumanum fieri.	M. Bin. rim. Rime burlesche di M. Francesco Berni Moderno
INCACARE cagarse	Sapere il mal grado	Rime burlesche di M. Francesco Berni Moderno
INCACIARE Espolvorear con queso	Gittar cacio grattugiato sopra le vivande	Firenzuola, Angelo. As. d'oro. Moderno
INCARTOCCIARE acartonarse	In signific. neutr. pass. Ravvolgersi in guisa di cartoccio	Pietro Vettori Moderno
INCASTRO tijera para trabajo con animales	Strumento di ferro tagliente, quasi in forma di vomero, serve per pareggiar l'unghie alle bestie.	Pulci, Luici Moderno
INCHIOSTRARE Sellar	Bruttar d'inchiostro. Latin. atramento foedire.	Matt. Franz. rim. bur. Mattio Franzesi. stamp. Rime in burla. Moderno
INERPICARE tregar	Salire, aggrappandosi con le mani, e co' piedi, e particolarmente su gli alberi.	Salviati nel Granchio Commedia. stamp. Accademico Mattio Franzesi. stamp. Rime in burla. Moderno
GRANAIOLO Vendedor de grano	Che rivende grano.	Novelle di Franco Sacchetti Testo a penna. Di Pier Venturi. Académicos
GRIMALDELLO Palanca	Strumento di ferro ritorto da un de' capi, serve per aprir le serrature senza la chiave.	Franc. Sacch. Novelle di Franco Sacchetti Testo a penna. Di Pier Venturi. Académicos Salv. Granch Salviati nel Granchio Commedia. stamp. Accademico
GUALCITO arrugado	Aggiunto, che si da propriamente a' panni si lini, come lani, e a drappi malmenati, e brancicati.	Cant. Carn. Canti Carnascialeschi. Libro di Canzoni, le quali si cantavano il Carnasciale in Firenze alle Mascherate. stamp. in Firenze. s/d
GUINZAGLIO. Collar de perro	E una stretta striscia, per lo più, di sovattolo, la quale s'infila nel collar del cane, per uso d'andare a caccia.	Ar. Sat. Ariosto Satire Moderno Morg. Pulci, Luici

		<p>Moderno</p> <p>Pataff. Pataffio di Ser Brunetto. Testo a penna. Di Bastiano de' Rossi nostro Accademico</p> <p>Franc. Sacch. Novelle di Franco Sacchetti Testo a penna. Di Pier Venturi. Académicos</p>
GIULEBBO Nombre de una bebida medicinal	Bevanda medicinale composta di zucchero, d'albume d'uovo ben dibattuto, e d'acqua chiara.	<p>Cron. Morell Cronica della famiglia de' Morelli. Scritta a penna</p> <p>Di Gio. Berti nostro Accademico</p>
SALVADANAIO Alcancia	Vasetto di terra cotta, nel quale i fanciulli mettono per un picciol pertugio, ch'egli ha, i loro danari per salvargli, non ne gli potendo poi cavare, se non rompendolo.	Tratt. gov. fam. rattato del governo della famiglia. Di Mons. Dini Arcivescovo. di Fermo nostro Accademico.
SBARAGLINO nombre de un juego de mesa	Giuoco di tavole, che si fa con due dadi.	Ber. rim. Rime burlesche di M. Francesco Berni Moderno
SBOZZOLARE moler	Pigliar col bozzolo quella parte della materia macinata, che fa il mugnaio, per mercede della sua opera detta molenda.	Novelle di Franco Sacchetti Testo a penna. Di Pier Venturi. Académicos
SBRUCARE deshojar	Levar via le foglie a' rami, a guisa che fa il bruco. Lat. folia detrabere.	Bronz. rim. bur.
SCAPEZZONE cachetada	propriamente è colpo, che si da nel capo a mano aperta. Lat. colaphus.	Burch. Sonetti del Burchiello poeta Fiorentino (Domenico di Giovanni) Moderno
SCIGRIGNATA tajo, herida	Colpo di taglio, e la ferita, che fa il taglio Oggi più comunemente scirignata.	Franc. Sacch. Franc. Sacch. Novelle di Franco Sacchetti Testo a penna. Di Pier Venturi. Académicos
SCIMITTARA macete	Spada corta con taglio, e costola: a guisa di coltello, ma rivolta la punta verso la costola da alcuni detta in Lat. machaera. μάχαιρα.	Morg. Pulci, Luici Moderno Ar. Fur_Ariosto nel Furioso. Moderno
SGORBIO marca de sello	Macchia, fatta in sul foglio, con inchiostro. Latin. litura.	Burch. Burch. Sonetti del Burchiello poeta Fiorentino (Domenico di Giovanni) Moderno

SMALTITOIO cloaca	Luogo per dare esito alle superfluità, e all'immondizie.	-----
SOFFOGGIATA paquete	Fardello, o cosa simile, che s'abbia sotto 'l braccio, Coperta dal mantello, e quasi nascosamente si porti via.	Salv. Spin. Salviati, Commedia Spina Académico
SOVVALLO	Cosa da godersi in brigata, senza spesa	----
SPICCIOLATO monedita	Da picciolo. Si dice di moneta del minor prezzo, e per metaf. di cose minime, e separate. E uva spicciolata si dice degli acini di essa, spiccati del grappolo, e dal lor picciuolo. E per metaf. sparsi. Dicesi anche de' fiori, quando si spiccano loro le foglie.	Varch. Ercol. Varchi nell'Ercolano. Modero Dav. Colt. Bernardo Davanzati. Académico Firenz. As. d'oro Firenzuola, Angelo. As. d'oro. Moderno
STRATO suelo	Solaio, pavimento. Lat. pavimentum.	But. M. Francesco da Buti Comento sopra la Divina Commedia Trecento
STROZZIERE halconero	Quegli, che custodisce, e conchia gli uccelli di rapina, che servono per la caccia. Latin. accipitrum custos	Burch. Sonetti del Burchiello poeta Fiorentino (Domenico di Giovanni) Moderno
STUOIA Esterilla	Un tessuto, o di giunchi, o dell'erba sala, o di canne sfesse. L. storea. Gr. στοπέα.	Cresc. Volgarizzamento di Pier Crescenzo dell'agricoltura, corretto dall'Inferigno. Académico Coll. S. Pad. Volgarizzamento della Collazione de S. Padri, libro detto. Manuscritto. Di Francesco Allegri no- stro Accademico. Liv. M. Volgarizzamento della Prima Deca di Tito Livio. Testo a penna. Di Marcello Adriani. Moderno
ZANA cesto	Cesta ovata, intessuta di sottili strisce di legno, serve per portare, e tenervi dentro diverse cose.	Fir. nov. Firenzuola moderno Pataff. Pataffio di Ser Brunetto. Testo a penna. Di Bastiano de' Rossi nostro Accademico

ZAINO mochila	Sacchettino di pelle col pelo, che i pastori portan legato dietro alle spalle.	Ar. Fur_Ariosto nel Furioso. Moderno
LUCCO capa	Veste di cittadin fiorentino: oggi usata solamente ne' magistrati.	-----
LUNGAGNOLA red	Sorta di rete lunga, e bassa, che si tende agli animali terrestri	Matt. Franz. rim. bur Matt. Franz. rim. bur. Mattio Franzesi. stamp. Rime in burla. Moderno Firenz. As. d'oro. Firenzuola, Angelo. As. d'oro. Moderno
RAMPO gancho	Rampino, uncino.	Franc. sacch. Novelle di Franco Sacchetti Testo a penna. Di Pier Venturi. Académicos
RANNATA agua con cenizas para lavar	Quell'acqua, che si trae della conca piena di panni sucidi, gettatavi bollente sopra la cenere, lo stesso, che ranno, ma di più forza. Lat. lixivium, lixivium.	Fir. rim. bur Firenzuola moderno Franco Sacch Novelle di Franco Sacchetti Testo a penna. Di Pier Venturi. Académicos
RANNIERE tinaja	Doglietto, che riceve e tiene il ranno, che passa dal colatoio	Burch. Sonetti del Burchiello poeta Fiorentino (Domenico di Giovanni) Moderno
RASPATO tipo de vino	Vino d'una spicciolata, mescolativi raspi triti, e fassene in più maniere.	Dav. Colt. Bernardo Davanzati, Académico
RAZZESE. tipo de vino	Nome di vino, che fà nella riviera di Genova.	Morg. Pulci, Luici Moderno
TEMPACCIO Pegioativo de tiempo en el sentido climático	Peggiorat. di tempo. Cattivo tempo.	Cron. Morell. "Cronica della famiglia de' Morelli. Scritta a penna Di Gio. Berti nostro Accademico.
TEMPIA temple	E stempiato, che, secondo l'etimología, vorrebbe dir senza tempie, ma l'uso lo piglia per cosa fuor del naturale uso, o per lo più in istravaganza. Lat. absurdus. Granch. Salv. O che cose stempiate.	Granch. Salv. Salviati nel Granchio Commedia. stamp. Accademico

ANEXO 3 Acepciones en VCR2

	VCR1	VCR2
INFRACIDARE	Venire a corruzione, putrefarsi. Lat. putrescere, putridum fieri. G. V. 11. 78. 2.	Venire a corruzione, putrefarsi. Lat. putrescere, putridum fieri. G. V. 11. 78. 2. Infracidare uno. Venirgli a fastidio, torgli il capo. Lat. obtundere. Sp. Gell.
INGROSSARE	Divenir grosso. Lat. crassescere. Per leggermente adirarsi. Lat. subirasci. N. ant. 33. 1.	Divenir grosso. Lat. crassescere. Per leggermente adirarsi. Lat. subirasci. N. ant. 33. 1. Per incaponire. A uno che si sia incapato una qualche cosa, e quanto più cerca di sgannarlo, tanto più v'ingrossa su. Erc.
INTONARE	Termine musicale, e vale, dar principio al canto, dando il tuono alla voce più alto, o più basso. Bocc. n. 97. 12.	Termine musicale, e vale, dar principio al canto, dando il tuono alla voce più alto, o più basso. Bocc. n. 97. 12. Per metafor. L'usiamo per dar principio. Tac. Dav. ann. Guid. G.
INTROITO	Entrata, entratura. Lat. introitus, ingressus. Petr. huom. III.	Entrata, entratura. Lat. introitus, ingressus. Petr. huom. III. Per lo cominciamento nel dire, alcuna cosa, l'entrare a cominciare a dire alcuna cosa. Lat. Introitus, initium. Cron. Morell.
GHIOZZO	Pronunziato col primo o largo, e col z rozzo, diciamo a un piccolo pescatello, senza lische, e di capo grosso. Ber. Rim.	pronunziato col primo o largo, e col z rozzo, diciamo a un piccolo pescatello, senza lische, e di capo grosso. Ber. Rim. E dalla gran testa di questo pesce diciamo ghiozzo a huomo di capo grosso, cioè di grosso ingegno, e ottuso. Lor. Med. canz.
GRANDEZZA	Dinota gran quantità in astratto, contrario di piccolezza. Lat.	Dinota gran quantità in astratto, contrario di piccolezza. Lat.

	amplitudo, magnitudo, granditas Bocc. Introd. num. 23. Dan. Purg. 17	amplitudo, magnitudo, granditas Bocc. Introd. num. 23. Dan. Purg. 17 E grandezza d'animo diciamo a quella virtù, che consiste in far benefici grandissimi.
GIALLO	Color noto, simile al Sole, e all' oro. Lat. croceus, flavus. Cr. 5. 15. 1. Petr. canz. 28. 6. Dan. Par. cant. 5	Color noto, simile al Sole, e all' oro. Lat. croceus, flavus. Cr. 5. 15. 1. Petr. canz. 28. 6. Dan. Par. cant. 5 E per pallido, smorto. Franco Sacch.
SCAPPARE	Fuggire con astuzia, o con violenza. Lat. effugere. Bocc. n. 77. 63. Amm. ant.	Fuggire con astuzia, o con violenza. Lat. effugere. Bocc. n. 77. 63. Amm. ant. Pigliamolo ancora per error grave, e poco considerato in fatto, o in detto. Tac. D. ann.
SCURO	Senza luce. Lat. obscurus, opacus. Dan. Inf. 32. Tes. Br. 5. 9.	Senza luce. Lat. obscurus, opacus. Dan. Inf. 32. Tes. Br. 5. 9 Per crudele, efferato. Cron. Morell.
SERRA	Sega. V. L. Tes. Br. 4. 1. E di sopra, per luogo stretto, serrato. Latin. clausum. Rim. ant. P. N.	Sega. V. L. Tes. Br. 4. 1. E di sopra, per luogo stretto, serrato. Latin. clausum. Rim. ant. P. N. Per impeto, furia nell'azzuffarsi. Franc. Sacch. Rim.
SPARVIERE	Uccello di rapina noto. Lat. accipiter. Tes. Br. 5. 11. Bocc. nov. 69. 12. Dan. Purg. 13. E Inf. 22.	Uccello di rapina ed è La femmina: il maschio si chiama moscardo, che è minore, e men bravo. Lat. accipiter, accipiter fringellarius. gr. σπιζίαξ, ιέραξ. Cr. 10. 3. 2 Sparvierato, che va con furia, e in consideratamente.
SPOLPARE	Levar le polpe. Latin. pulpas detrahere. Cr. 9. 50. 2. Petr. Son. 164. Rim. ant.	Levar le polpe. Latin. pulpas detrahere. Cr. 9. 50. 2. Petr. Son. 164. Rim. ant.

	Per similit. privare. Lat. spoliare Dan. Purg. 24.	Per similit. privare. Lat. spoliare Dan. Purg. 24. Per metaf. Sfruttare. Dav. Colt.
SPORCO	Animal noto. Lat. porcus, sus. Bocc. Introd. 25 Dan. Purg. 14. si dice anche a una sorte di pesce. Tes. Br. 4.2	Animal noto. Lat. porcus, sus. Bocc. Introd. 25 Dan. Purg. 14. si dice anche a una sorte di pesce. Tes. Br. 4.2 Per disonesto. Firenz. As. d'oro
SQUADRARE	Guardare una cosa dal capo al piede, minutamente considerandola. Petr. canz. 26. 3.	Misurare, o aggiustar con la squadra, e per metaf. Guardare una cosa dal capo al piede, minutamente considerandola. Petr. canz. 26. 3. Per misurar con l'occhio, col discorso. Varch. rim. burl.
STANGHETTA	Piccola stanga. Cr. 9. 104. 2. diciamo a un ferretto lungo, che è nella toppa serratura, col qual si serra.	Piccola stanga. Cr. 9. 104. 2. diciamo a un ferretto lungo, che è nella toppa serratura, col qual si serra. Per un certo strumento da tormentare. Fir. As. D'oro
STRETTAMEN- TE	Con istrignimento. Lat. strictè. Bocc. nov. 99. G. V. 9. 111. Per difficilmente. Bocc. nov. 86. 6. Per istremamente. M. V. 8. 105 Per iscarsamente, parcamente. Latin. parcè Dial. San Greg. M. Pallad.	Con istrignimento. Lat. strictè. Bocc. nov. 99. G. V. 9. 111. Per difficilmente. Bocc. nov. 86. 6. Per istremamente. M. V. 8. 105 Per iscarsamente, parcamente. Latin. parcè Dial. San Greg. M. Pallad. Per con affetto caldamente Fir. disc. anim.
STRUGGIMEN- TO.	Lo struggere, consumamento. L. liquefactio, consumptio, destructio. Rim. ant. Faz. Ub. Passav. 371. G. V. 10. 35. 7.	Lo struggere, consumamento. L. liquefactio, consumptio, destructio. Rim. ant. Faz. Ub. Passav. 371. G. V. 10. 35. 7. L'usiamo ancor per quella passione, che si sente nell'aspettare, e stare a disagio. Salv. Granch. O Dio, che

		struggimento. Per un certo intenso desiderio. Fir. Disc. anim.
TEMPELLA- MENTO	Il tempellare, in signific. metaforico. Lat. vacillatio. M. V. 3.	Tempellamento. Luig. P. Bec E anche à huomo goffo, o che faccia il goffo diremmo Tempellone.

ANEXO 4 Ejemplos creados

GRAZIA Di grazia, posto avverbialm. l' usiamo nello stesso significato, che la interiezione. DEH Di grazia dammi da bere. Di grazia fammi questo servizio. Di grazia non mi romper la testa.

INFINO Talora dinota intéro compimento, così nel bene, come nel male, della cosa di che si parla. E diremmo: E' mi diede infin de' calci.

IMPIEGARE L'usiamo ancora, per occupare, e indirizzare, come Io l'ho impiegato nella tal cosa .

IMPORTARE L'usiamo anche per, ascendere a qualche somma, o valuta, come Questa può importar cinquecento scudi .

Col terzo caso dopo di se, l'usiamo per, Essere e d'interesse, e di cura, e attenere, come Questo importa a me, non importa a lui.

IN In quattro anni, cioè in ispazio, o termine di quattro anni.

INCAMBIO In vece. Usiamo frequentemente in cambio, con l'infinito, che abbia avanti il segno del secondo caso, modo comune co' Greci. In cambio di combattere, egli andò a dormire.

IMPORTARE L'usiamo anche per ascendere a qualche somma, o valuta, come. Questa può importar cinquecento scudi. Col terzo caso dopo di se, l'usiamo per Essere e d'interesse, e di cura, e attenere, come Questo importa a me, non importa a lui

INTORNO Talora l'usiamo per incerto termine quantitativo, come Intorno a mille fiorini, o poco più, o poco meno.

IN ISTANTE L'usiamo più comunemente, per subitamente, in uno attimo.

Io andrò in istante.

INTORNO. Talora l'usiamo per incerto termine quantitativo, come Intorno a mille fiorini, o poco più, o poco meno.

(Sólo en VCR2) INFRANCESARE

Diciamo anche, e più comunemente, rinfrancesare. Io non la vo' più rinfrancesare.

SCHIZZO il diciamo per minimissima particella. Io non vo' questo schizzo.

(Sólo en VCR2) SCOCCOLATO Diciamo ell'è una scocolata bugía cioè chiara e manifesta.

SCORDARE In signif. neutr. assolut. dissonare, non accordare, come il liuto non accorda col violino. Sólo en VCR1 SECCARE in senso d'IMPORTUNARE tu m'hai secco. En VCR2 el ejemplo es: Ber. rim. Non vo', che voi diciate, tu mi secchi SECCO, e SECCHEZZA, per istretto, e strettezza nello spendere tu se secco, elle son secchezze.

SEGATURA La pigliamo anche per lo tempo, nel qual si sega, o si miete. Serbiamo il vino alla segatura.

SEGUENZA l'usiamo anche per gran numero di cose, come

seguenza d'uccelli, di topi, e simili

SERVIGIO Io, e le cose mie sono al servizio tuo, modo d'offerta, o di cirimonia: vale: ed io, e le cose mie son pronte, e apparecchiate

SERVIRE questa cosa serve a questo, ciòè s'usa e s'adopera a questo, e a facultà di questo, come il fuoco serve a scaldar Lo diciamo ancor per ben pronunziare. Egli scolpisce ben le parole, e' parla scolpito.

SFIDARE Diciamolo ancora nel significato che i latini dicevano desperare salutem.

Egli è sfidato da' Medici.

SONARE Dicesi proverbialm. di chi non vuol fare una cosa. E' non ne vuol sonata.

SPECCHIARE Guardarsi nello specchio. Specchiati nel tale.

SUSSISTERE V. L. Questa ragion non sussiste, cioè non è buona, non tiene, non regge a martello.

STARE Stare in tanto, come Questo libro mi sta in quattro fiorini, cioè mi costa quattro fiorini.

STENTARE Stentare a far qualche cosa, l' usiamo anche per far con difficoltà, o aver difficoltà. Io stento a riscuotere il mio credito.

VCR1 SUBLIMARE diciamo il raffinar, per distillazione, come arsenico sublimato, oggi rivolto dall'uso in SOLIMATO.

VCR1 SOLIMATO Arsenico raffinato, quasi SUBLIMATO.

VCR2 SUBLIMARE diciamo il raffinar, per distillazione.

VCR2 SOLIMATO Ariento vivo sublimato con ingredienti di sale, e tartaro.

RAGIONEVOLE Usiamo anche RAGIONEVOLE per MEDIOCRE. Quella cosa, come è bella? ragionevole

TERRENO Diciamo Egli ha paura, ch'e' non gli manchi il terreno sotto i piedi, d'huomo avaro, che sempre tema delle necessità.

Bibliografía

Fuentes

- Primarias

Vocabolario degli Accademici della Crusca (1612), Venezia, Alberti
/Reproducciones facsimilares y tipográficas en www.lessicografia.it/cruscle

Vocabolario degli Accademici della Crusca (1623), Venezia, Sarzina
/Reproducciones facsimilares y tipográficas en www.lessicografia.it/cruscle

Material Preparatorio:

Carte -*Carte Bardi* c. 1-5, *Memorie storiche* 1590-1592

-*Carte Bardi* c. 6, *Leggi della Accademia della Crusca*

Diari -*Diario dell'Inferigno* Arch. Cr. IV, Cod. 23, 1586 a 1613

Ms. V -*Dichiarazioni di voci* c. 1-102

- *Le norme di spoglio* c. 142-292

Ms. VII - *Diario delle cose attenenti al Vocabolario* c. 0-7, 1597 a 1603 y 7-15 de 1603 a 1608

-*Osservazioni sulle voci* c. 16 a 107

- Complementarias

Alighieri, Dante (1990) *De vulgari eloquentia* (a cura di) Marazzini y Concetto del Popolo. Milano Mondadori.

Bembo, P. (1966) *Prose della volgar lingua, Gli Asolani, Rime* (a cura di Carlo Dionisotti) Torino, UTET

Beni, P. (1983) *L'anticrusca ovvero Il paragone dell'italiana lingua : nel qual si mostra chiaramente che l'antica sia inculta e rozza e la moderna regolata e gentile*. Edizione anastatica, Firenze, Accademia della Crusca e Casa editrice Lettere.

Bruni, L. (1977) "Dialogi ad Petrum Histrum" (1401) en Garín, E. *Prosatori Latini del Quattrocento*, Einaudi traducción de Morrás. M.(2000): *Petrarca, Bruni, Valla, Pico della Mirandola, Alberti. Manifestos del humanismo*, Península, Barcelona

Salviati, L. (1809) "*Degli avvertimenti della lingua sopra 'l Decamerone*" en *Opere* vol . 1-4 Milano, Società tipografica de' classici italiani.

- Salviati, L. (1997) *L'Orazione in lode della fiorentina favella* ristampata dal Beni in calce al Cavalcanti (a cura di Giulia Dell'Aquila) Roma, Istituti editoriali e poligrafici internazionali
- Borghini, V. *Carteggio 1541-1580 Censimento* a cura di Francalanci y Pellegrini (2013) Firenze, Accademia della Crusca.
- Errico, S. , & Santangelo, G. (1974). *Le rivolte di Parnaso: commedia in cinque atti* Catania, Societa di storia patria per la Sicilia orientale.
- Sperone, S (1542) *Diálogo de las lenguas* en Burucúa, José E. y Ciordia, Martín J. (compiladores) (2003), *El Renacimiento italiano. Una nueva incursión en sus fuentes e ideas*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, pp. 371-410
- Tassoni, A. (1996) ed. a cura di Masini *Postile al primo Vocabolario della Crusca*, Firenze, Accademia della Crusca
- Trissino, G. G. (1864) *Il Castellano* en Claudio Tolomei, *C Dialoghi intorno alla lingua volgare ora ristampati con l'epistola dello stesso Trissino intorno alle lettere nuovamente aggiunte all'alfabeto italiano* Milano, G. Daelli e C. editori.
- Varchi, B. (1846) *L'Ercolano: dialogo dove si ragiona delle lingue e in particolare della Toscana e Fiorentina* con la correzione di Lodovico Castelvetro e La varchina di Jeronimo Muzio ; con le note di G. Bottari e di G. A. Volpi Firenze, Agenzia Libreria.
- Valla, L. (1977) "*Elegantiae linguae Latinae*" (1444) en Garín, E *Prosatori Latini del Quattrocento*, Enaudi traducción de Morrás. M.(2000): *Petrarca, Bruni, Valla, Pico della Mirandola, Alberti. Manifiestos del humanismo*, Península, Barcelona.

Obras citadas

- Análisis del Discurso y metodología:

- Angenot, M. (1989): "El discurso social: problemática de conjunto". En *1889 Un état du discours social*, Motréal: Le Préambule. [Traducción de A. Gay y G. Weller, pp.1-18]
- Arnoux, E. N. de (1999) "El discurso normativo en los textos gramaticales de Andrés Bello". En Arnoux, E. Narvaja de y R. Bein (comps.) (1999): *Prácticas y representaciones del lenguaje*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 37-61.

- Arnoux, E. N. de (2000) "La Glotopolítica: transformaciones de un campo disciplinario". En *Lenguajes: teorías y prácticas*. Buenos Aires: GCBA. Secretaría de Educación. Instituto Superior del Profesorado "Joaquín V. González", s/p.
- Arnoux, E. N. de (2001) "Las gramáticas en la historia". En *Lengua y gramática española*. Buenos Aires: Fundación José Ortega y Gasset, pp.17a26
- Arnoux, E. N. de (2008) *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado* (Chile, 1842-1862). *Estudio glotopolítico*, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Arnoux, E. N. y Del Valle (2010) G. "Las representaciones ideológicas del lenguaje" en *Ideologías lingüísticas y el español en contexto histórico*. Special Issue of Spanish in context n°7:1, John Benjamins Publishing Company
- Auroux, S. (1992) *A revolução tecnológica da gramatização*. San Pablo, Editora de Unicamp.
- Bourdieu, P. (1985) "La producción y la reproducción de la lengua legítima". En *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid. Akal, pp. 17-39.
- Charaudeau, P. y D. Maingueneau (dirs.) (2005) *Diccionario de Análisis del Discurso*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Collinot, A. et F. Mazière (1997): *Un prêt à parler: le dictionnaire*. París, PUF.
- Del Valle, J. (comp) (2007) *¿La lengua, patria común? Ideas e ideologías del español*, Vervuert Iberoamericana.
- Deleuze, G. (1990)"¿Qué es un dispositivo?" en *Michel Foucault filósofo*, Barcelona, Gedisa.
- Ducrot, O. (1972) *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Edicial, 1998.
- Ducrot, O. (1995) *Preface a Sarfati, G.-E.(1995): Dire, agir, définir: dictionnaires et langage ordinaire*, París, L'Harmattan
- Gadet, F., & Pêcheux, M. (1984). *La lengua de nunca acabar*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Guespin, L. y J. B. Marcellesi (1986) "Pour la glottopolitique". En *Langages*, 83, pp. 5-34.
- Lara, L. F. (1997) *Teoría del diccionario monolingüe* México, El Colegio de México.
- Nunes, J. H. (2006) *Dicionários no Brasil: análise e história do século XVI ao XIX*. Campinas, Pontes.
- Haroche, C. (1992) *Fazer dizer, querer dizer* S. Paulo, Hucitec.
- Haroche, C. (1984) *Faire dire vouloir dire*, Preses Univeritaires de Lille.

- Meunier, J. P (1999): “Dispositivo y teorías de la comunicación: dos conceptos en relación de codeterminación”. Traducción de Moyinedo a partir de Menuier, J. P (1999) “Dispositif et théories de la communication: deux concepts en rapport de codétermination:” en *Le dispositif. Entre usage et concept*, Rev. Hermes nº25, Paris, CNRS Éditions.
- Orlandi, E. P. (coord.) (2001): *História das idéias lingüísticas: construção do saber metalingüístico e constituição da língua nacional*, Campinas, Pontes.
- Petrucci, A. (2003): *La ciencia de la escritura*, Buenos Aires, FCE.
- Rey, A. (1995) “Du discours au discours par l' usage: pour une problématique de l' exemple”. *Langue Française*, 106 “L' exemple dans le dictionnaire de langue. Histoire, typologie, problématique”, 95-120.
- Sarfati, G.-E. (1995): *Dire, agir, définir: dictionnaires et langage ordinaire*, Paris, L'Harmattan.
- Schlieben-Lange, B. (1993) *História do falar e história da lingüística*, Campinas, Editora de Unicamp.

- Estudios sobre la lengua italiana:

- Antonini, A. (1982) “La lessicografia di Lionardo Salviati” en *Studi di grammatica italiana* vol 11, pag 101-135, Firenze, Accademia della Crusca.
- Bruni, F.(a cura di) (1992) *L'italiano nelle regioni. Lingua nazionale e identità regionali*. Torino.
- Belloni, G. (2013) *Sui prodromi del primo Vocabolario* en *Il vocabolario degli Accademici della Crusca (1612) e la storia della lessicografia italiana*. Atti del X Convegno ASLI (Padova-Venezia 2012), a c. di L. Tomasin, Firenze, Cesati, 2013, pp. 65-73.
- Bonmatí Sánchez, V. (2004) “El *Sermo vulgaris* frente a la *Romana lingua* de Lorenzo Valla en el *Apólogo I* contra Poggio Bracciolini” en *Cuadernos de Filología clásica, Estudios Lat.* vol. 24 nº 2, 303-318.
- Burke. P. (2004) *Languages and Communities in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cortelazzo, M. (2012) *I sentieri della lingua. Saggi sugli usi dell'italiano tra passato e presente*, a cura di C. Di Benedetto, S. Ondelli, A. Pezzin, S. Tonellotto, V. Ujcich, M. Viale, Padova, Esedra.
- Capelli, G. M. (2007) *El humanismo italiano. Un capítulo de la cultura europea entre Petrarca y Valla*, Madrid, Alianza.

- Ciardi, P. y Tomasi, I. (1983) “Le palle della Crusca. Cultura e simbologia” en *Congreso IV centenario dell’ Accademia della Crusca*, Firenze, Accademia della Crusca.
- Ciardini, F. (2013) “La grammatica nel vocabolario: alcune osservazioni sul secondo volume degli Avvertimenti della lingua sopra ’l Decamerone di Lionardo Salviati e il Vocabolario degli Accademici della Crusca del 1612” en *Il Vocabolario degli Accademici della Crusca (1612) e la storia della lessicografia italiana*. Atti del X Convegno ASLI (Padova-Venezia 2012), a cura di Lorenzo Tomasin, Firenze, Franco Cesati, pp. 91-103.
- Colombo, M. (2013) “La grammatica tra prima e terza Crusca” en *Il Vocabolario degli Accademici della Crusca (1612) e la storia della lessicografia italiana*. Atti del X Convegno ASLI (Padova-Venezia 2012), a cura di Lorenzo Tomasin, Firenze, Franco Cesati, pp. 117-124.
- De Blasi (1993). “La lingua e le istituzioni” en Asor Rosa, A. (dir) *Storia della lingua italiana*, Torino, Giulio Einaudi editore.
- De Mauro, T. (1963) *Storia linguistica della Italia unita* Roma, Laterza.
- De Mauro, T. (1995) *La fabbrica delle parole*, Torino, UTET.
- Della Valle, V. (1993) “La lessicografia” en Asor Rosa, A. (dir) *Storia della lingua italiana*, Torino, Giulio Einaudi editore.
- Dionisotti, C. (1967) *Geografia e Storia della Letteratura italiana* Torino, Einaudi.
- Folena, G. (1991) *Il linguaggio del caos. Studi sul plurilinguismo rinascimentale*, Torino, Boffati Boringhieri .
- Infelise, M (2007) “Ex ignoto notus? Note sul tipografo Sarzina e l'Accademia degli Incogniti” en *Libri tipografi e biblioteche Ricerche storiche dedicate a Luigi Balsamo*, Istituto de Biblioteconomia, Firenze, Olschki, pp. 207 a 223.
- (2013) “La Crusca a Venezia. Solo tipografia?” en *Il vocabolario degli Accademici della Crusca» (1612) e la storia della lessicografia italiana*. Atti del X Convegno ASLI (Padova-Venezia 2012), a c. di L. Tomasin, Firenze, Cesati, 2013, pp. 65-72.
- (2014), *I padroni dei libri. Il controllo sulla stampa nella prima età moderna* , Roma-Bari, Editori Laterza
- Maingueneau, Dominique. (1980) *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires, Hachette.
- Maraschio, N.(1987)“Lionardo Salviati, Piero de’ Bardi e l’origine dell’Accademia della Crusca” en *Discorsi di lingua e letteratura italiana per Teresa Salani*.
- (1993) “Grafia e ortografia: evoluzione e codificazione” en Asor Rosa, A. (dir) *Storia della lingua italiana*, Torino, Giulio Einaudi editore.

- [2008] “Lionardo Salviati, Piero de’ Bardi e l’origine dell’accademia della Crusca” en *Discorsi di lingua e letteratura italiana per Teresa Poggi Salani*. Pisa.
- (2013) “Continuità e discontinuità nelle cinque edizioni del Vocabolario degli Accademici della Crusca” en *Il vocabolario degli Accademici della Crusca (1612) e la storia della lessicografia italiana*. Atti del X Convegno ASLI (Padova-Venezia 2012), a c. di L. Tomasin, Firenze, Cesati, 2013, pp. 489-505.
- Marazzini, C. (1989) *Storia e coscienza della lingua in Italia dall’Unamesimo al Romanticismo*. Torino. Einaudi.
- Marazzini, C. (1993) “La speculazione linguistica nella tradizione italiana” en Asor Rosa, A. (dir) *Storia della lingua italiana*, Torino, Giulio Einaudi editore.
- Marazzini, C. (1998) *La lingua italiana. Profilo storico*, Bologna, Il Mulino.
- Marazzini y Concetto del Popolo (1990): “Il De vulgari eloquentia nella tradizione linguistica italiana” en *De vulgari eloquentia*. Traduzione e saggi, Milano Mondadori.
- Marazzini, C. (2009) *L’ordine delle parole* Bologna, Società Editrice Il mulino.
- Marello, C. 2013) “Funzione delle parole latine e greche nel VAC 1612” en *Il Vocabolario degli Accademici della Crusca (1612) e la storia della lessicografia italiana*. Atti del X Convegno ASLI (Padova-Venezia 2012), a cura di Lorenzo Tomasin, Firenze, Franco Cesati, pp. 143-155.
- Masini Migliorini, B. (1960) *Historia de la lengua italiana*, Gredos, Madrid.
- Paccagnella, Ivano (2013) “L’editoria veneziana e la lessicografia prima della crusca” en *Il Vocabolario degli Accademici della Crusca (1612) e la storia della lessicografia italiana*. Atti del X Convegno ASLI (Padova-Venezia 2012), a cura di Lorenzo Tomasin, Firenze, Franco Cesati, pp. 143-155.
- Parodi, S. (1983) *Quattro secoli di Crusca*, , Firenze, Accademia della Crusca.
- Parodi, S. (1974) *Gli atti del primo Vocabolario*. Firenze, Sansoni.
- Patota, G. (2001) *Ancora sulle Prose e la grammatica silenziosa*, en Dipartimento di Filologia moderna, «*Prose della volgar lingua*» di Pietro Bembo, a cura di Silvia Morgana, Mario Piotti, Maurizio Prada, Milano, Cisalpino, pp. 303–314.
- Sansone (1996) “Le polemiche antitassesche della Crusca” en Sansoni (1999) *Da Bembo a Galiani. Il dibattito sulla lingua in Italia* Bari, Adriatica.
- Serianni, L, Della Valle y Patota (1993) *L’italiano : la norma e l’uso della lingua* Milano, Archimede.
- Sessa, M: (1980) “Terminologia dell’ uso e delle tecniche fra Crusca e lessicografia italiana” en *Convegno Nazionale sui lessici del Sei e Settecento*, Firenze, Istituto CNR.
- Setti, R. (2011) *Le parole del mestiere. Testi di artigiani fiorentini della seconda metà del Seicento tra le carte di Leopoldo de’ Medici*, Firenze, Accademia della Crusca.

- Stussi, A. (1993) “Strumenti e modelli” en Asor Rosa, A. (dir) *Storia della lingua italiana*, Torino, Giulio Einaudi editore.
- Traversa, O. (2001) “Aproximaciones de la noción de dispositivo” en *Signo y Seña* n° 12, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Trifone, P. (2006) *Rinascimento dal basso. Il nuovo spazio del volgare tra Quattro e Cinquecento* Roma, Bulzoni.
- Trifone, Pietro (1993), *La lingua e la stampa nel Cinquecento*, in *Storia della lingua italiana*, a cura di L. Serianni & P. Trifone, Torino, Einaudi, 3 voll., vol. 1° (*I luoghi della codificazione*), pp. 425-446.
- Trovato, Paolo (1991), *Con ogni diligenza corretto. La stampa e le revisioni editoriali dei testi letterari italiani (1470-1570)*, Bologna, il Mulino (rist. Ferrara, UnifePress, 2009).
- Trovato, Paolo (1998), *L'ordine dei tipografi. Lettori, stampatori, correttori tra Quattrocento e Cinquecento*, Roma, Bulzoni.
- Viscardi, A., M. Vitale, A. M. Finoli y Cremonesi, C. (1959) *Le prefazioni ai primi grandi vocabolari delle lingue europee. Le lingue romanze*, Istituto Editoriale Cisalpino, Milano.
- Vitale, M. (1960) *La questione della lingua* Palumbo, Palermo, 1984.
- Vitale, M. (1986) *L'oro nella lingua: contributi per una storia del tradizionalismo e del purismo*, Milano-Napoli, Ricciardi.

- Estudios sobre el Renacimiento

- Anderson, B. (1991) *Naciones y nacionalismos*, Barcelona, Crítica
- Asor Rosa, A. (2009) *Storia europea della letteratura italiana*, Torino, Einaudi.
- Baron, H. (1935) “La rinascita dell’etica statale romana nell’umanesimo fiorentino del Quattrocento”, *Civiltà moderna*, 7, pp. 21-49.
- Barzman, K. (2000) *The Florentine academy and the early modern state: the discipline of disegno* New York, Cambridge University Press
- Benzoni, G. (2013) “Firenze e/o Venezia; Venezia e/o Firenze” en *Il Vocabolario degli Accademici della Crusca (1612) e la storia della lessicografia italiana*. Atti del X Convegno ASLI Padova, 29-30 novembre 2012- Venezia 1 dicembre 2012, Franco Cesati Editore.
- Biagioli, M. (2008) *Galileo cortesano. La práctica de la ciencia en la cultura del absolutismo*, Buenos Aires, Katz
- Bouwsma, W. J. (2001) *El otoño del Renacimiento 1550-1640*, Barcelona, Crítica.

- Burckhardt, J. (2004) *La cultura del Renacimiento en Italia*, Madrid, Akal.
- Burke, P. (1998): *Los avatares de El cortesano. Lecturas y lectores de un texto clave del espíritu renacentista*, Barcelona, Gedisa.
- (1999) "El cortesano" en Garin y otros: *El hombre del Renacimiento*, Madrid, Alianza, pp. 133-161
- Burucúa J.E (2001) *Corderos y elefantes. Nuevos Apuntes sobre la modernidad clásica*, Madrid- Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Burucúa J. E. y Ciordia M.J. (compiladores),2003. *El Renacimiento italiano. Una nueva incursión en sus fuentes e ideas*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri.
- Cardona, G. (1991) "El análisis de la escritura" en *Antropología de la escritura*, Barcelona, Gedisa Chartier, R. (1994) *El orden de los libros*, Barcelona, Gedisa.
- Cochrane, E.(1973) *Florence in the forgotten centuries, 1527-1800 a history of Florence and the florentines in the age of the Grand Dukes*, Chicago, University of Chicago Press.
- Cochrane, E. (1983) "The Renaissance Academies in Their Italian and European Setting" en *International Conference of The Center for Medieval and Renaissance Studies, University of California* (1985) *The Fairest Flower. The Emergence of Linguistic National Consciousness in Renaissance Europe*, Los Angeles.
- De Caprio, V. (1982) "I cenacoli umanistici" en *Letteratura italiana vol. I Il letterato e le istituzioni*, Torino , Einaudi.
- Elias, N. (1982) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, FCE.
- Firpo, M. (1997) *Eresia, politica e cultura nella Firenze di Cosimo I*, Einaudi, Torino.
- Fontana, A. y Fourniel J. L. (1989) "Piazza, Corte, Salotto, Caffè" in *Letteratura italiana. Le questioni*, vol. 5, Torino, Einaudi, , pp.635-686.
- Gaeta, F(1983) "Dal Comune alla corte rinascimentale," en *Il letterato e le istituzioni*, vol. 1 de Alberto Asor Rosa (ed)*Letteratura italiana*, Turin, Einaudi.
- Garin, E. (1984) *La revolución cultural del Renacimiento*, Barcelona, Crítica.
- Geertz, Clifford (1980) *Negara: el Estado-teatro en el Bali del siglo XIX*. Paidós Ibérica, 1999.
- Hale, J. (1993) *La Europa del Renacimiento 1480-1520*, Madrid, Siglo XXI.
- Heller, A. (1980) *El hombre del Renacimiento*, Barcelona, Península.
- Kristeller, P. O. 1993) *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Madrid, FCE.
- Hauser, A (1998) *Historia social de la literatura y el arte vol 1*,Madrid, Debate.

- Hale, John, (1993) *La civilización del Renacimiento en Europa. 1450-1620*. Barcelona, Crítica, 1996.
- Lafaye, J. (2005) *Por amor al griego. La nación europea, señorío humanista (siglos XIV-XVII)* México, FCE.
- Mann, N. (1998) “Orígenes del humanismo”, en Jill Kraye, *Introducción al humanismo renacentista*, Cambridge University Press, , pp. 19-39.
- Marsh, D. David. (2008) "Dialogue and Discussion in the Renaissance". En *The Cambridge History of Literary Criticism* (vol. 3), ed. Glyn Norton, Cambridge: Cambridge University Press, pp., 265-270.
- McLuhan, M. (1998) *La Galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographicus*, Barcelona, C. de Lectores.
- Monterosso, F. (2004) “Música è la donna amata. Profilo del Cortigiano di B. Castiglione” en *Studi e Umanità da Dante all’Alfieri*, Viareggio – Lucca, Mauro Barone editore.
- Quondam, A. (1983), *La letteratura in tipografia*, in *Letteratura italiana*, diretta da A. Asor Rosa, Torino, Einaudi, 15 voll., vol. 2° (*Produzione e consumo*), pp. 555-686.
- (1997) “Mercanzia d'onore, mercanzia d'utile: produzione libraria e lavoro intellettuale a Venezia nel cinquecento” en *Libri, editori e pubblico nell'Europa moderna: guida storica e critica*, Roma, Laterza, p 51-104 .
- (2001) “Le accademie” en Da Pozzo G. (a cura di) *Storia Letteraria d’Italia*, Roma, Piccin Nuova Libreria.
- (2007) *La conversazione, un modello italiano*, Roma, Donzelli.
- Rinaldi M. (2005) *La cultura delle accademie. Immaginario urbano e scienze della natura tra Cinquecento e Seicento*, Editore Unicopli
- Rico, F. (1993) *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Madrid, Alianza.
- Sverlij, M (2013) “Modernidad y humanismo civil: debates y perspectivas en torno a la tesis de Hans Baron”, Anuario de la Escuela de Historia Virtual –AÑO 4 –Nº4– pp.21-34.
- Waquet, F. (2002) *Latin or the Empire of a sign*, London, Albin Michel Editions